

Informe Preliminar Encuesta a Hogares

Continuidad pedagógica en el marco
del aislamiento por COVID-19

Julio 2020



Ministerio de Educación
Argentina

Secretaría de Evaluación
e Información Educativa

unicef  para cada niño



Índice

Créditos	6
Presentación	7
Introducción	10
1. Perfil social y recursos disponibles en los hogares con niñas, niños y adolescentes en edad de asistir a la educación obligatoria	12
a) Vulnerabilidad Socioeconómica del Hogar (VSEH) en aislamiento social, preventivo y obligatorio	12
b) Clima educativo del hogar	14
c) La figura de acompañante educativo adulto de las niñas, niños y adolescentes	15
d) Percepción de Ingreso familiar de emergencia y Asignación Universal por Hijo (AUH)	17
e) Nivel de hacinamiento	18
f) Acceso a recursos TIC y conectividad en el hogar	19
2. Situación educativa de niñas, niños y adolescentes que cursan la educación obligatoria durante el aislamiento social, preventivo y obligatorio	26
3. Caracterización de la continuidad pedagógica	29
a) Comunicación familia-escuela y medios utilizados para comunicarse	29
b) Frecuencia de las actividades escolares	34
c) Tipo de trabajos solicitados y materiales propuestos para su realización	35
d) La realización de las tareas escolares por parte de los estudiantes	41
e) Horas efectivas dedicadas a la tarea escolar	44
f) Retroalimentación y devoluciones docentes	46
g) Intensidad de la propuesta de continuidad pedagógica	48



Para acceder
.....
a cada apartado,
.....
puede hacer clic
.....
sobre el título
.....

h)	Percepciones de las y los adolescentes sobre la tarea escolar	50
i)	Reconocimiento de aprendizajes escolares durante aislamiento social, preventivo y obligatorio	51
j)	Tecnologías utilizadas para la realización de tareas escolares	53
k)	Uso de computadoras y celulares para recepción y envío de tareas	57
4.	Políticas de producción y distribución de recursos pedagógicos	60
a)	Conocimiento de los recursos del Programa Seguimos Educando	61
b)	Uso de los recursos pedagógicos del Programa Seguimos Educando	67
c)	Valoración de los recursos pedagógicos Seguimos Educando	73
5.	Percepciones sobre continuidad pedagógica durante aislamiento social, preventivo y obligatorio y expectativas ante el retorno a clases presenciales	76
a)	Percepciones de adultos y adolescentes	76
b)	Continuidad escolar y posibles cambios de escuela	83
6.	Situación de los y las adolescentes durante la pandemia	88
a)	Colaboración en actividades laborales y de cuidado	88
b)	Estado de ánimo durante la cuarentena	90
c)	Actividades extra-escolares	92
d)	Aprendizajes extra-escolares	94
7.	Consideraciones finales	96
8.	Anexo Metodológico	108

Notas sobre la edición

.....

Permitida su reproducción total o parcial con mención de la fuente.

.....

Ministerio de Educación de la Nación
Informe preliminar : encuesta a hogares / 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ministerio de Educación de la Nación, 2020.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-950-00-1318-5

1. Acceso a la Educación. 2. Educación a Distancia. 3. Derecho a la Educación. I. Título.
CDD 370.2

Créditos

.....

Material producido por el
Ministerio de Educación de la Nación

Ministerio de Educación de la Nación: Secretaría de Evaluación e Información Educativa. Gabriela Diker. **Director Nacional de Evaluación de la Calidad y Equidad Educativa.** Leandro Bottinelli. **Directora de Evaluación de Aprendizajes.** Bárbara Briscioli. **Coordinadora de Gabinete.** Natalia Stoppani.

UNICEF: Representante. Luisa Brumana. **Representante Adjunta.** Olga Isaza. **Especialista de Educación.** Cora Steinberg.

Análisis y escritura del informe. Valeria Dabenigno (SEIE-ME) y Ariel Tófalo (Consultor de UNICEF).

Asistencia técnica y procesamiento de la información. Ariel Tófalo (Consultor de UNICEF).

Diseño conceptual y elaboración de instrumentos. Valeria Dabenigno y Andrea Makón (SEIE-ME).

Coordinación y Supervisión de trabajo de campo. Fabián Berho y Alejandra Beccaria (Consultores de UNICEF). **Diseño muestral.** Augusto Hoszowski (Consultor de UNICEF). **Trabajo de campo.** KNACK Argentina. **Edición.** Carmen Cecilia De La Linde, Emiliana García, Hernán Cristian Lakner, Juliana Córdoba, Flavia Petrini Scivoli (SEIE-ME). **Colaboración en graficación de datos.** Gustavo Adrián Streger (SEIE-ME). **Diseño editorial.** Julieta Jiménez y Emiliana García.

Presentación

La extensión planetaria de la pandemia del COVID 19 y el aislamiento social obligatorio como principal medida preventiva, colocaron a los sistemas educativos de la mayor parte de los países del mundo frente a una situación inédita en la historia de la escolarización. Más del 90% de la población estudiantil del mundo (aproximadamente 1.500 millones de niños, niñas y jóvenes) fue afectada por el cierre de escuelas en más de 180 países.

Frente a esta situación, en casi todos los países del mundo se desarrollaron distintas estrategias para sostener lo que se ha llamado la continuidad pedagógica, es decir la continuidad del vínculo de los y las estudiantes con las escuelas y los aprendizajes. Aunque las estrategias y las características de la continuidad pedagógica, muestra variaciones de acuerdo a la disponibilidad de recursos de los Estados, la intensidad, los antecedentes de trabajo en entornos virtuales de los distintos sistemas educativos, las posibilidades de conectividad y de acceso a soportes digitales en los hogares, las condiciones de vida generales de las familias, etc., estamos frente a un proceso que presenta, en todos los países, una característica

en común: se fue “inventando” y sistematizando sobre la marcha, dado que ningún sistema educativo en el mundo estaba preparado para traspasar masivamente a los hogares, de un día para el otro, la educación escolar de la totalidad de sus estudiantes.

Desde esta perspectiva la propia continuidad pedagógica debe ser entendida como un intenso proceso de aprendizaje de los sistemas educativos, y en tanto tal, debe ser evaluada. En este proceso han intervenido la provisión de recursos materiales y pedagógicos y las orientaciones producidas por los Estados, tendientes a otorgar mayor sistematicidad a las acciones a medida que se prolongaba el aislamiento preventivo. Pero fundamentalmente, ha sido resultado de la creatividad y el compromiso de escuelas, docentes y familias, que han reinventado, en un contexto de altísima complejidad, los modos de sostener a la distancia, la relación de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes con la escuela y el aprendizaje.

En la Argentina, la suspensión de clases en todos los niveles educativos fue establecida el lunes 16 de marzo de 2020, a través de la

Resolución N° 108/20 del Ministro de Educación de la Nación, en principio por 14 días y luego extendida por el decreto presidencial que estableció el aislamiento social preventivo y obligatorio como medida sanitaria frente a la expansión del COVID-19. Esa misma semana, los gobiernos nacional y jurisdiccionales comenzaron a desplegar un conjunto de acciones destinadas a garantizar que las escuelas siguieran abiertas para sostener el servicio de alimentación y a diseñar e implementar iniciativas para viabilizar la continuidad pedagógica. Con el correr de los días, los distintos niveles institucionales (Estado nacional, estados provinciales y establecimientos educativos) y los y las docentes, fueron desplegando una amplia batería de acciones con el objetivo de sostener y sistematizar el vínculo con los y las estudiantes y la actividad educativa hasta el día de hoy.

Luego de varios meses de sostenimiento de la continuidad pedagógica y ante la perspectiva de un retorno a clases que presentará grandes complejidades, se plantea la necesidad de contar con una evaluación que ofrezca evidencia rigurosa sobre las características de las acciones que

están desplegando los actores en distintos niveles y el alcance y recepción que tienen.

Para ello, la Evaluación Nacional de la Continuidad Pedagógica aborda distintas dimensiones de este proceso.

Como marco general, y teniendo en cuenta que el aprendizaje acumulado por el sistema educativo se nutrió de los intensos intercambios internacionales que se sostuvieron en estos meses, esta Evaluación incluye una línea que sistematiza la experiencia internacional y la interroga a la luz de los problemas que debemos abordar en la Argentina (línea 1).

La línea 2 de esta Evaluación Nacional aborda las características y alcance de las políticas implementadas por los Estados nacional y provinciales, que han procurado fortalecer las condiciones de sostenimiento de la continuidad pedagógica y reducir los efectos de la suspensión de clases en las brechas de desigualdad social y educativa, a través de la provisión de recursos materiales y pedagógicos en gran escala, y han ido produciendo progresivamente orientaciones destinadas a

sistematizar el proceso educativo en todos los niveles del sistema.

A través de encuestas a equipos directivos y docentes, aplicadas a una muestra representativa a nivel nacional, provincial, por sector de gestión (estatal y privado) y ámbito (rural y urbano), esta Evaluación se propone, a través de sus líneas 3 y 4, conocer las características de la continuidad pedagógica, las condiciones institucionales para su organización y sostenimiento en las escuelas, las condiciones de enseñanza y de organización del trabajo docente, los canales y frecuencia de la comunicación que pudo sostenerse con las y los estudiantes y sus familias, las decisiones didácticas tomadas por los y las docentes para seleccionar contenidos, secuenciar las actividades y diseñar los recursos para sus estudiantes, los modos de articulación del trabajo de los docentes entre sí y con los directivos de sus escuelas, entre otras dimensiones.

La línea 5, desarrollada en alianza con el Programa de Educación de UNICEF Argentina, consiste en una encuesta telefónica a 2800 familias, sobre las actividades educativas

desarrolladas por los estudiantes de la educación obligatoria en sus propios hogares durante el período de la suspensión de clases presenciales. En este caso la Evaluación se propone, entre otras dimensiones, reconocer el contexto familiar y comunitario en el que se desarrolla el aislamiento social de los niños/as y adolescentes y las desigualdades que atraviesan esta experiencia, identificar en qué medida y qué características asume el acompañamiento adulto de las actividades escolares realizadas en el hogar, caracterizar los recursos materiales con que cuentan los estudiantes en sus hogares para la realización de actividades escolares y explorar expectativas respecto del retorno a clases.

Finalmente, la Evaluación Nacional de la Continuidad Pedagógica, incluye un dispositivo que se aplicará durante el proceso de reanudación de las clases presenciales, que permitirá, en contraste con la información de matrícula a marzo del 2020, determinar con precisión la proporción de estudiantes que no retomó su escolaridad y diseñar políticas específicas de acompañamiento y seguimiento de sus trayectorias.

Sabemos que los resultados del proceso de continuidad pedagógica no solo serán heterogéneos. La situación de pobreza que afectaba ya al 50% de los niños, niñas y adolescentes en la edad de la educación obligatoria, las desigualdades en el acceso a la conectividad y la disponibilidad de dispositivos digitales, las diferencias en las condiciones del hábitat y en las posibilidades de las familias de acompañar la educación en los hogares, así como las desiguales condiciones de trabajo de escuelas y

docentes, está impactando en la profundización de las brechas de desigualdad social y educativa ya existentes en la Argentina. Conocer la dimensión de este problema y convertirlo en objeto prioritario de las políticas educativas es un propósito que recorre todas las líneas de la evaluación que estamos llevando adelante.

Con el objeto de poner rápidamente a disposición información relevante para la toma de

decisiones en las próximas etapas y de cara al inicio del proceso de reanudación de clases, se presentan en este informe, los resultados preliminares de la encuesta a hogares (línea 5).

Estos deben ser interpretados como resultados parciales de la Evaluación Nacional de la Continuidad Pedagógica cuyo producto final integrará y pondrá en diálogo los resultados producidos en las distintas líneas que la componen.

.....

Dra. Gabriela Diker

Secretaria de Evaluación
e Información Educativa

Este informe presenta resultados de una encuesta que se propuso conocer la situación y actividades educativas realizadas en los hogares con niñas, niños y adolescentes de 4 a 19 años* durante el período de la suspensión de clases presenciales debido al aislamiento social, preventivo y obligatorio. Esta indagación corresponde a la quinta línea de la “Evaluación Nacional del Proceso de Continuidad Pedagógica” desarrollada desde el Ministerio de Educación de la Nación a partir de la resolución del Consejo Federal de Educación reunido en mayo de 2020 (Resolución CFE N° 363/20).

Este componente de la Evaluación se realizó gracias al apoyo técnico y financiero del Fondo de la Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).

El objetivo general de esta línea de evaluación es caracterizar la situación educativa de las niñas, niños y adolescentes de 4 a 19 años del hogar que estén cursando la educación obligatoria y la recepción que las actividades para la

continuidad pedagógica generadas desde el sistema educativo, dentro del contexto del cierre de escuelas y de la puesta en marcha de una educación de emergencia, han tenido en las familias y adolescentes. Para ello es preciso examinar con qué recursos, restricciones y posibilidades se han abordado las actividades educativas durante el aislamiento social, preventivo y obligatorio. Posteriormente, el estudio también se propone explorar algunas expectativas de familias y adolescentes sobre la vuelta a clases presenciales.

A partir de reconocer las desigualdades sociales y aquellas propias del sistema educativo, la información se analiza primero a nivel de los totales nacionales para luego atender a disparidades y brechas entre grupos de hogares y de niñas, niños y adolescentes de diferentes regiones educativas, niveles de vulnerabilidad socioeconómica, clima educativo, recursos tecnológicos del hogar y sectores de gestión de las escuelas a donde asisten.

A continuación, se detallan los objetivos específicos y una breve caracterización de la metodología utilizada para luego analizar los resultados principales.

Esta evaluación se propone como objetivos específicos:

- Describir el proceso de continuidad pedagógica en términos de su frecuencia, medios y tecnologías utilizados en la comunicación familia-escuela, intensidad y el tipo de propuestas de continuidad pedagógica ofrecidas, involucramiento de los y las estudiantes con las tareas, medios usados para su envío y recepción y percepciones sobre las tareas recibidas y sobre los aprendizajes escolares durante este periodo de aislamiento social, preventivo y obligatorio.
- Identificar y caracterizar los recursos materiales con que cuentan los estudiantes en sus hogares para la realización de actividades escolares (materiales y útiles de estudio,

.....
* Se considera la franja de población en edad de asistir a la educación obligatoria. Se incluyen adolescentes de hasta 19 años, ya que es frecuente que jóvenes de esa edad aún cursen los últimos años del nivel secundario.

equipamiento tecnológico y conectividad, entre los aspectos centrales).

- Indagar la recepción, uso y valoración de recursos provistos por el Ministerio de Educación de la Nación con especial interés en el conocimiento del uso y valoración de los materiales ofrecidos por el programa nacional “Seguimos Educando”.
- Caracterizar el tipo de colaboración brindada por el acompañante educativo en las actividades escolares realizadas por los niñas, niños y adolescentes del hogar y conocer el perfil social del acompañante educativo.
- Explorar algunas expectativas respecto del retorno a clases del acompañante educativo y de los y las adolescentes del hogar.
- Explorar cómo los adolescentes usan su tiempo libre, cuáles son sus responsabilidades domésticas y sus preocupaciones y emociones durante el período de aislamiento social, preventivo y obligatorio, para ponerlas luego en relación con su proceso de continuidad pedagógica.

El estudio se realiza sobre la base de una encuesta telefónica. La misma se aplicó del 18 de junio al 3 de julio y fue respondida por 2.658 adultos y 965 adolescentes. Sus contenidos se organizaron en seis bloques de preguntas que se detallan, junto con otras precisiones técnicas, en el Anexo Metodológico. Esta evaluación tuvo un diseño muestral probabilístico que logra representatividad a nivel de cada región educativa y de cinco dominios de estimación, centrales para situar la discusión de la continuidad pedagógica: nivel inicial, nivel primario estatal, nivel primario privado, nivel secundario estatal y nivel secundario privado. El Anexo Metodológico incluye precisiones sobre casos muestrales, errores y volúmenes de población a los que representan los casos relevados.

Con el objeto de poner la información rápidamente a disposición de decisores y de la comunidad, este informe presenta resultados preliminares de la encuesta organizados en seis capítulos. El primero analiza el contexto

en el que se desarrolló la continuidad pedagógica (continuidad pedagógica) apuntando a la caracterización de recursos y condiciones de vida de los hogares con niñas, niños y adolescentes que asisten a la educación obligatoria. El Capítulo 2 explora la situación de la continuidad pedagógica de niñas, niños y adolescentes escolarizados durante aislamiento social, preventivo y obligatorio. El tercero, describe cómo ha sido en la práctica la continuidad pedagógica e indaga percepciones de adolescentes y acompañantes educativos sobre este proceso. El cuarto capítulo se centra en las políticas educativas de producción y distribución de recursos pedagógicos en el aislamiento social, preventivo y obligatorio. El quinto, se aproxima a las expectativas ante el retorno a clases presenciales y el último se centra en la situación de los y las adolescentes durante la pandemia, indagando actividades extraescolares, emociones y reconocimiento de aprendizajes generales durante la pandemia.

1. Perfil social y recursos disponibles en los hogares con niñas, niños y adolescentes en edad de asistir a la educación obligatoria

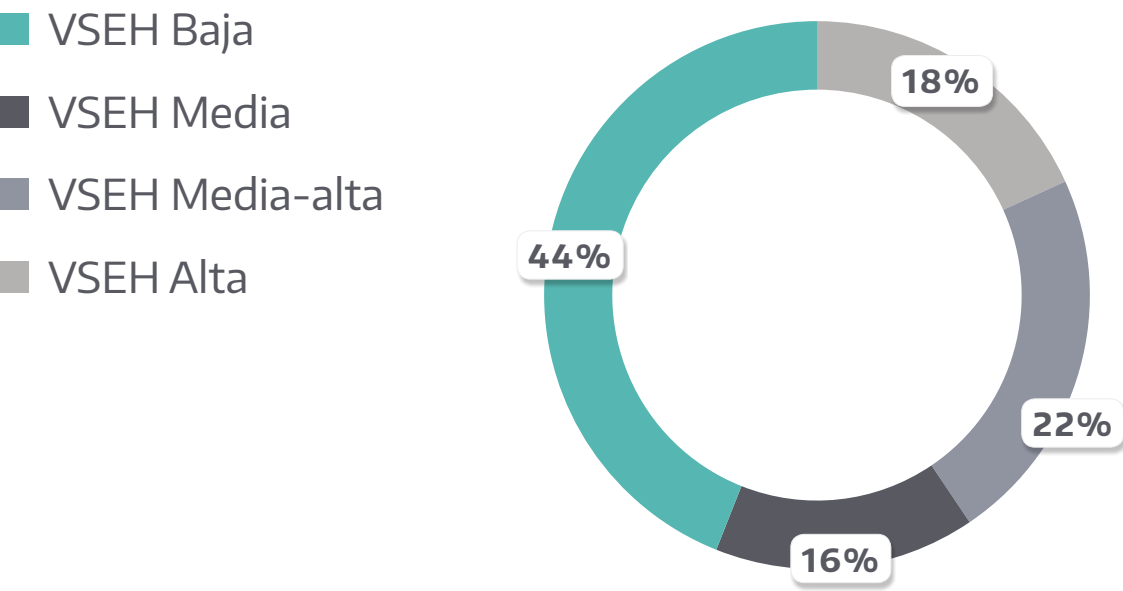
Conocer el contexto en el que se desarrollan los procesos educativos es un elemento central en cualquier momento histórico en estudio. En situación de pandemia, resulta imprescindible conocer las condiciones de posibilidad en las que se inscribe el proceso de continuidad pedagógica; aspectos como la comunicación familia-escuela o la posibilidad de sumarse a actividades propuestas por cada institución dependen, en gran parte, de los recursos materiales del hogar y de las posibilidades de

acompañamiento de algún adulto en las tareas escolares en el caso de niños y niñas. Con ese propósito de componer un mapa de situación social de los hogares este capítulo irá caracterizando las condiciones de vida, con especial interés en los recursos informáticos y de conectividad que posibilitan o no oportunidades de realizar las tareas escolares durante la continuidad pedagógica. En cuanto a las desigualdades estructurales, se pondera en este informe el análisis de variaciones regionales y sectoriales (sector de gestión de las escuelas donde cursan los niñas, niños y adolescentes) por su importancia para el posterior análisis de la continuidad pedagógica que se desarrolla desde el apartado 2.

en el hogar y el tipo¹ de conectividad disponible durante el lapso del aislamiento social, preventivo y obligatorio².

La mejor situación es la de los hogares con baja VSEH que no cobran Ingreso familiar de emergencia, tienen acceso a internet fijo en el hogar y no perdieron empleo durante el aislamiento social, preventivo y obligatorio. Este grupo de baja VSEH incluye al 44% de los hogares.

Gráfico 1.1
Hogares según vulnerabilidad Socioeconómica durante el aislamiento social, preventivo y obligatorio. Total del país, 2020. En %



Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

a) Vulnerabilidad Socioeconómica del Hogar (VSEH)* en aislamiento social, preventivo y obligatorio

La vulnerabilidad socioeconómica del hogar durante el período del aislamiento social, preventivo y obligatorio permite su estratificación con base en variables relativas a sus condiciones de vida durante la pandemia, considerando la el acceso al Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), la pérdida de algún trabajo

* La Tipología Vulnerabilidad Social y Económica del Hogar permite distinguir la situación de los hogares en función de: la pérdida de empleo de algún trabajador durante aislamiento social, preventivo y obligatorio; el cobro del Ingreso Familiar de Emergencia; el tipo de acceso a Internet en el hogar.

1 En el marco de la emergencia sanitaria, el Gobierno Nacional, mediante Decreto 310/2020, dispuso un Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) para trabajadores/as informales y monotributistas de las primeras categorías. Es una prestación monetaria no contributiva de carácter excepcional. Se crea para compensar la pérdida o disminución de ingresos de personas afectadas por la emergencia declarada por la pandemia de coronavirus. El monto del IFE es de \$10.000 y lo cobra solo un integrante del grupo familiar, priorizando a la mujer Ingreso Familiar de Emergencia.

2 Sucesivas pruebas del indicador resultante mostraron que esta variable que mide la coyuntura socioeconómica en aislamiento social, preventivo y obligatorio está fuertemente asociada a factores estructurales (entre otras, la tenencia de AUH, de obra social o prepaga y el clima educativo del hogar).

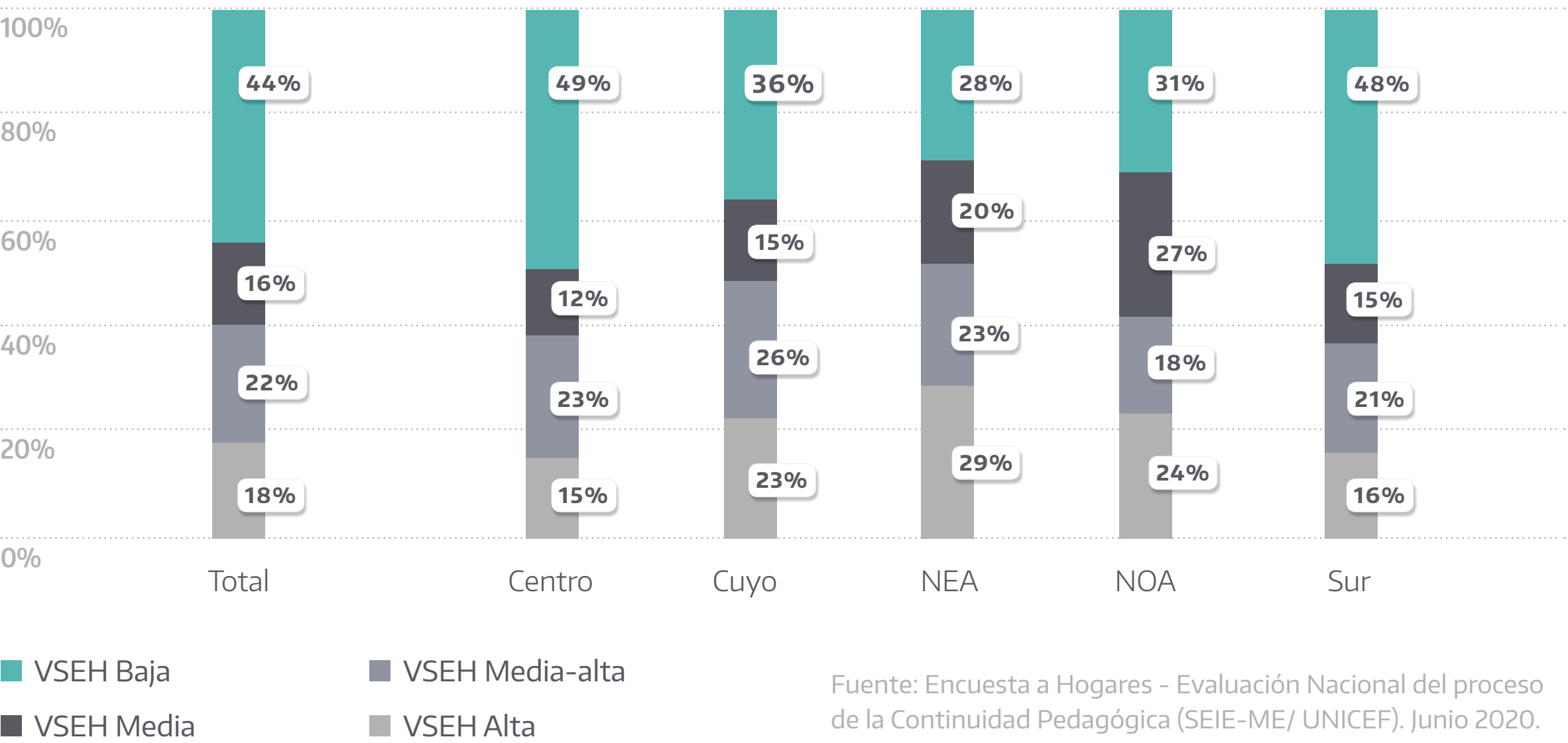
Los dos grupos de hogares con VSEH alta y media-alta suman otro 40%. En el primer caso, los hogares con VSHE alta reciben Ingreso familiar de emergencia y no tienen acceso fijo a internet en el hogar (18 %), mientras los de VSEH Media-alta reciben Ingreso familiar de emergencia y disponen de acceso fijo a internet en el hogar (22 %). Estos dos grupos con mayor vulnerabilidad socioeconómica demarcan un universo central para el diseño de políticas públicas orientadas a mitigar las brechas socioeconómicas propias del período de aislamiento social, preventivo y obligatorio, pero fundadas en desigualdades preexistentes.

Esta tipología de VSEH resulta un punto de partida para aproximarse a la situación socioeconómica de los hogares en la actual coyuntura de la pandemia y el aislamiento social preventivo y obligatorio. A continuación, solo se analiza la relación entre VSEH y las desigualdades territoriales y de las poblaciones escolares de cada sector de gestión (estatal y privado) al que asisten los niñas, niños y adolescentes de cada hogar, como telón de fondo de comparaciones sectoriales que se despliegan en los siguientes capítulos.

Centrándonos en el grupo de VSEH alta se presentan mayores porcentajes en las regiones del NEA (29%), NOA (24%) y Cuyo (23%) y menores en el Sur (16%) y Centro (15%, dentro del cual el AMBA tiene aún menor porcentaje: 13%). Lo mismo se registra, inversamente, al observar el extremo opuesto de hogares con baja VSEH: se concentra en el Sur (48%) y Centro (49%, con un

Gráfico 1.2

Hogares según vulnerabilidad Socioeconómica durante el aislamiento social, preventivo y obligatorio por región educativa. Total del país, 2020. En %



Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

52% para AMBA) y tiene menor peso en NEA (28%), NOA (31 %) y Cuyo (36 %).

La VSEH del hogar permite caracterizar el perfil del alumnado de escuelas primarias y secundarias de diferentes sectores de gestión. En efecto, el siguiente gráfico evidencia el contraste

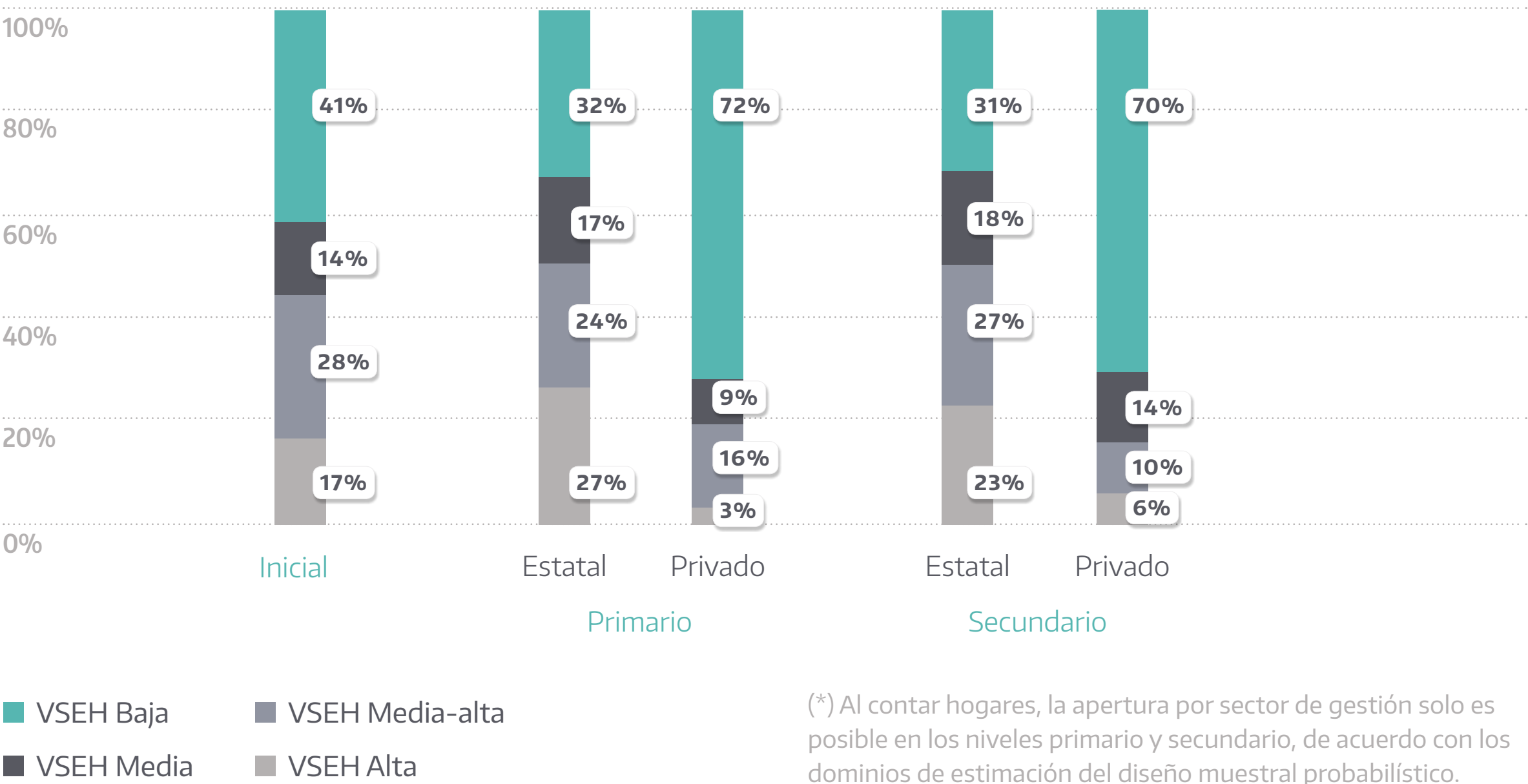
socioeconómico entre los hogares con niñas, niños y adolescentes que asisten a escuelas estatales y privadas³. Los hogares de alta VSEH con niños/as en la educación primaria tienen niveles 9 veces superiores cuando asisten a la educación estatal (27%, frente a 3% cuando asisten a privada). La brecha también es grande,

aunque menor, en los hogares con integrantes en nivel secundario: la VSEH alta incluye al 23% de hogares con adolescentes en escuelas estatales y solo al 6% de hogares que cursan en el sector privado.

La situación opuesta se registra en el polo de baja VSEH, donde se concentran los hogares con niñas, niños y adolescentes en la educación privada (con una brecha de 40 puntos porcentuales entre ambos sectores de gestión, tanto en primaria como en secundaria).

Gráfico 1.3

Hogares según vulnerabilidad socioeconómica durante el aislamiento social, preventivo y obligatorio por nivel educativo y sector de gestión al que asisten los estudiantes*. Total del país, 2020.



(*) Al contar hogares, la apertura por sector de gestión solo es posible en los niveles primario y secundario, de acuerdo con los dominios de estimación del diseño muestral probabilístico. Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

b) Clima educativo del hogar

El clima educativo del hogar se define a partir del Nivel educativo alcanzado por el principal perceptor de ingresos familiares.

A nivel del total del país, el 44% de los hogares tienen clima educativo bajo, pero al examinar su peso entre niveles y sectores de gestión de las escuelas donde asisten las niñas, niños y adolescentes, aparecen un conjunto de desigualdades.

3 Disponemos de información para los 4 dominios de estimación con representatividad estadística (en nivel inicial el dominio se construyó para el total pero no para cada sector).

Al observar los 5 dominios de estimación de la muestra, el clima educativo es más alto en hogares con niños y niñas en nivel inicial (35% con NEA* bajo) y en el sector de gestión privado de los niveles primario y secundario (17% y 30%, respectivamente). Por el contrario, los hogares con niñas, niños y adolescentes en educación estatal concentran clima educativo bajo (47% en primaria y 58% en secundaria).

c) La figura de acompañante educativo adulto de las niñas, niños y adolescentes

Se definió como acompañante educativo a la persona mayor de edad que brinda principalmente apoyo en el proceso educativo de los niñas, niños y adolescentes del hogar durante la cuarentena.

Cerca de 9 de cada 10 personas que asumieron este rol son mujeres y la mitad de las personas adultas que este rol es el o la principal percceptor/a de ingresos del hogar.

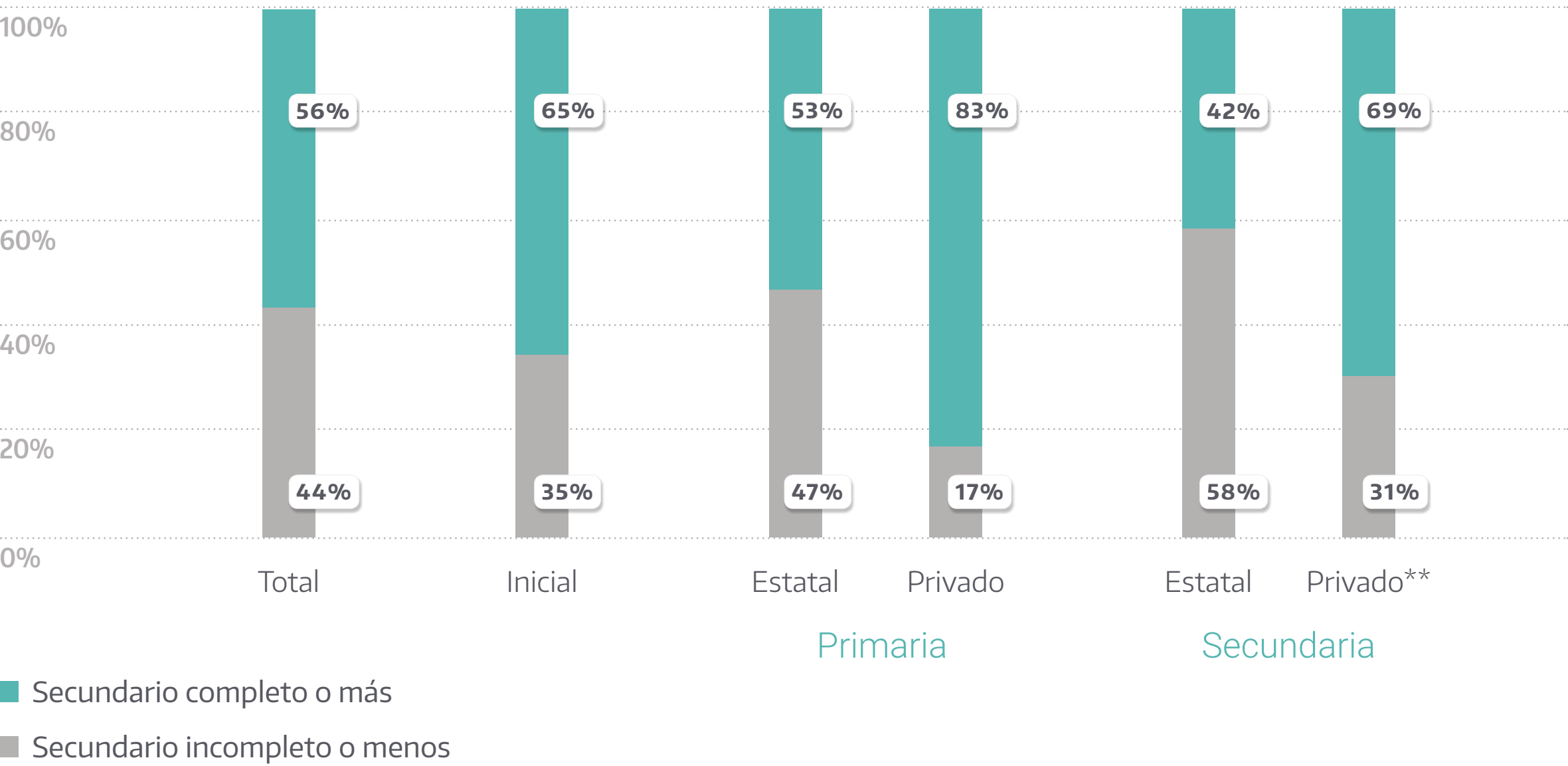
En cuanto a su nivel educativo alcanzado, la mayoría alcanzó o superó el nivel secundario completo (62%).

El promedio nacional de 38% de acompañantes educativos que no alcanzaron a graduarse en el nivel secundario presenta algunas variaciones geográficas, y resulta más alto en las regiones

del NEA (47%), NOA y Sur (43% en ambos casos) y menor en el Centro (34%, que representa el mismo porcentaje el mismo el porcentaje de nivel educativo bajo para la zona AMBA).

Gráfico 1.4

Hogares según nivel educativo alcanzado por el principal percceptor de ingresos del hogar por nivel educativo y sector de gestión al que asisten los estudiantes *. Total del país, 2020.



(*)Al contar hogares, la apertura por sector de gestión solo es posible en los niveles primario y secundario, de acuerdo con los dominios de estimación del diseño muestral probabilístico.
(**)Datos corregidos al 14/08/2020 por error de edición.

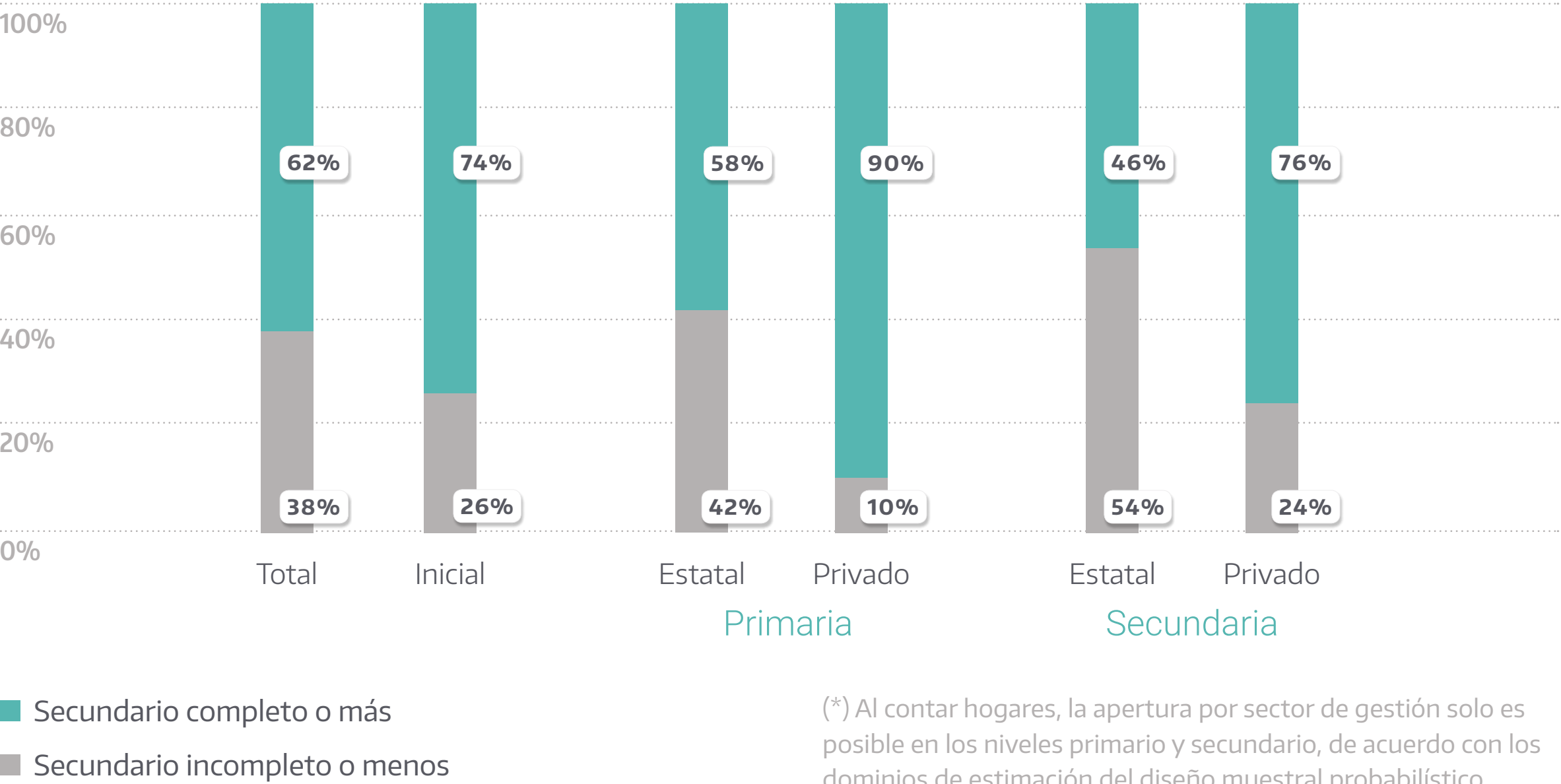
* Nivel Educativo Alcanzado (en adelante NEA)

El nivel educativo alcanzado del acompañante es relevante por sí mismo, pero también para mapear la segmentación socioeducativa de las poblaciones escolares, ya constatada al analizar la vulnerabilidad del hogar. Los datos muestran disparidades muy significativas:

- En los hogares con niños en el nivel primario estatal, 42% de los acompañantes tiene nivel educativo bajo, frente al 10% entre los hogares estudiantes del sector privado.
- En el nivel secundario se advierte diferencias en el mismo sentido: mientras que 54% de los hogares de estudiantes del sector estatal tienen acompañantes con bajo nivel educativo, entre los hogares de los estudiantes que asisten al sector privado, este valor es de 25%. Estas disparidades, podrían indicar posibilidades desiguales de acompañar el trabajo escolar en los hogares, especialmente en el nivel secundario.

Gráfico 1.5

Hogares según nivel educativo alcanzado por el acompañante educativo por nivel educativo y sector de gestión al que asisten los estudiantes*. Total del país, 2020.



(*) Al contar hogares, la apertura por sector de gestión solo es posible en los niveles primario y secundario, de acuerdo con los dominios de estimación del diseño muestral probabilístico. Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

d) Percepción de Ingreso familiar de emergencia y Asignación universal por hijo (AUH)

Si bien más de la mitad de los hogares no recibe Ingreso familiar de emergencia ni Asignación Universal por Hijo (55%), se analiza con mayor detalle al subgrupo de hogares que cobra algún beneficio (45%). En este subuniverso, se destaca que 31% de hogares recibe ambos (Ingreso familiar de emergencia y asignación universal por hijo), mientras que solo el 10% recibe exclusivamente el Ingreso familiar de emergencia y aún más pequeño es el porcentaje de beneficiarios de asignación universal por hijo que no esté cobrando Ingreso familiar de emergencia (4%).

Las regiones educativas presentan desigual cobertura de estos beneficios. En las regiones del Centro⁴ y del Sur la cobertura de ambos beneficios es menor al promedio (en 42% de los hogares algún integrante recibe Ingreso familiar de emergencia y/o asignación universal por hijo). En cambio, más de la mitad los percibe en las regiones de Cuyo y NEA.

4 Aún menor es la cobertura del IFE y/o AUH en AMBA, llegando al 39% de los hogares de esta zona que integra la región del Centro.

Gráfico 1.6

Porcentaje de hogares con algún integrante que percibe Ingreso familiar de emergencia y/o Asignación universal por hijo por región educativa. Total del país, 2020.

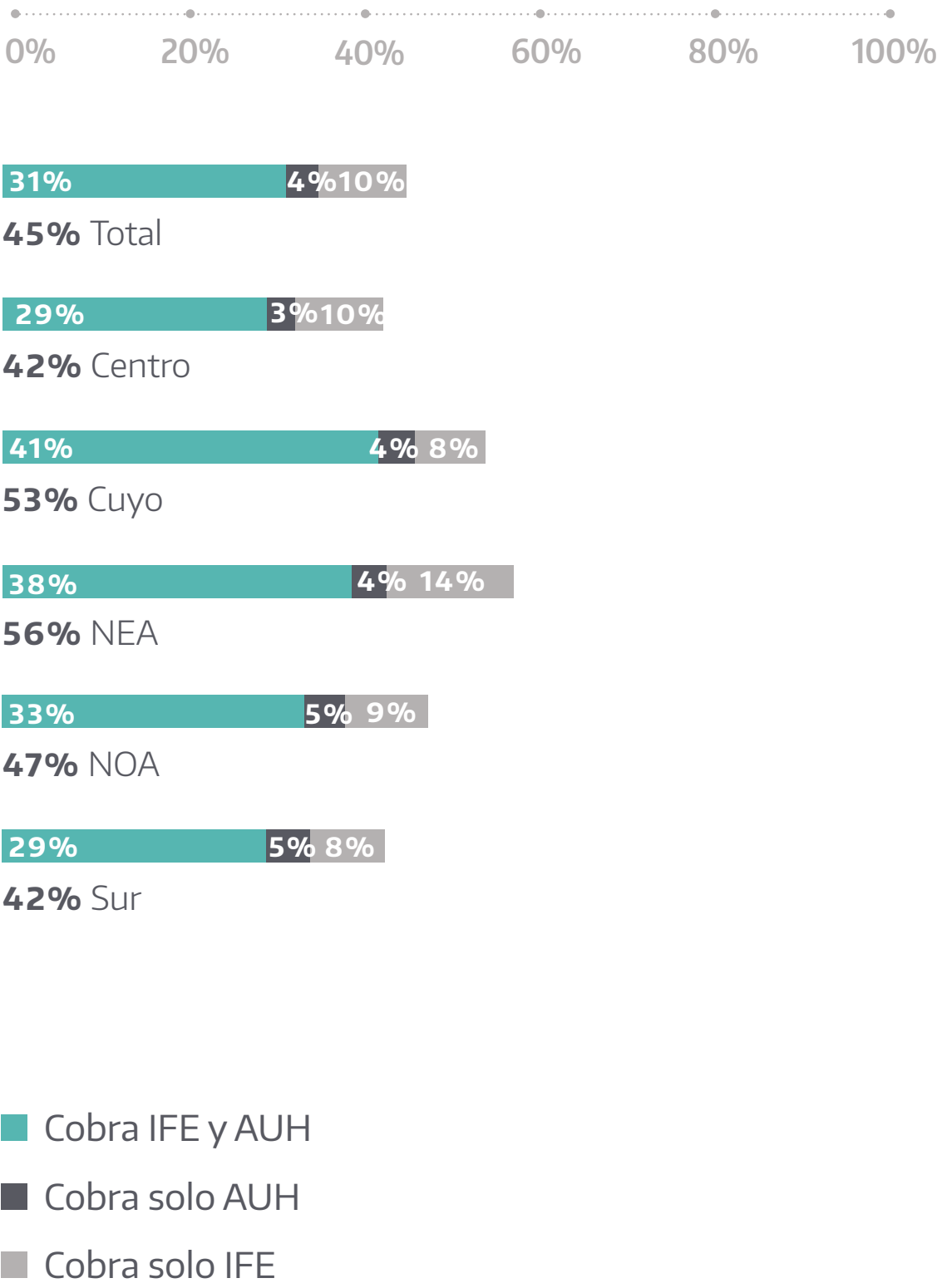
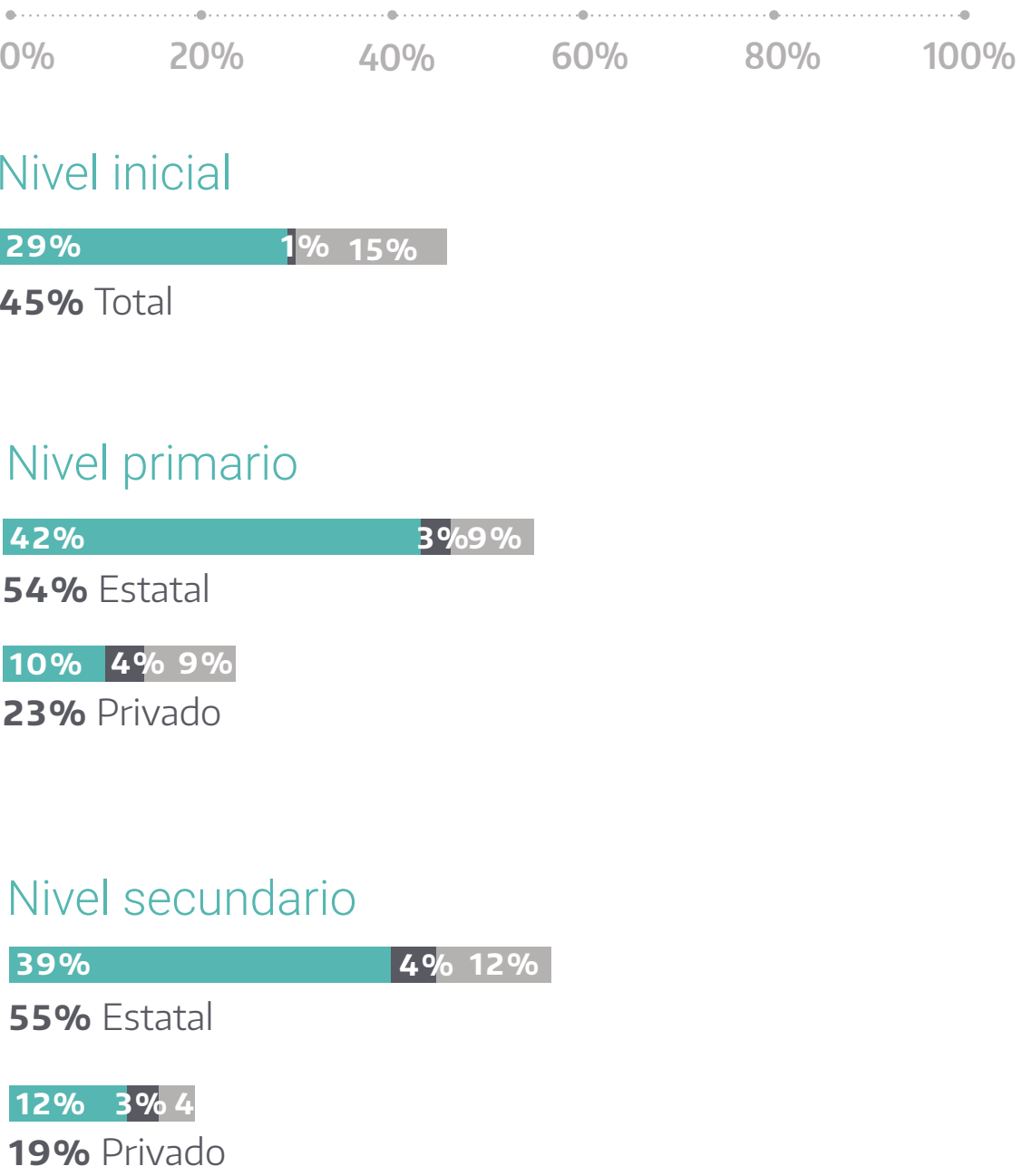


Gráfico 1.7

Porcentaje de hogares con algún integrante que percibe Ingreso familiar de emergencia y/o Asignación universal por hijo por nivel educativo y sector de gestión al que asisten los estudiantes*. Total del país, 2020.



Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

La cobertura de ambos beneficios es muy dispar entre hogares con niñas, niños y adolescentes en escuelas de diferentes sectores de gestión. En los dos niveles donde se discrimina el sector, la cobertura de Ingreso familiar de emergencia y asignación universal por hijo (de 1 o ambos) ronda el 54% de los hogares con niñas, niños y adolescentes en educación estatal, con porcentajes minoritarios cuando los niñas, niños y adolescentes asisten a la educación privada (23% en nivel primario y 19% en nivel secundario).

e) Nivel de hacinamiento

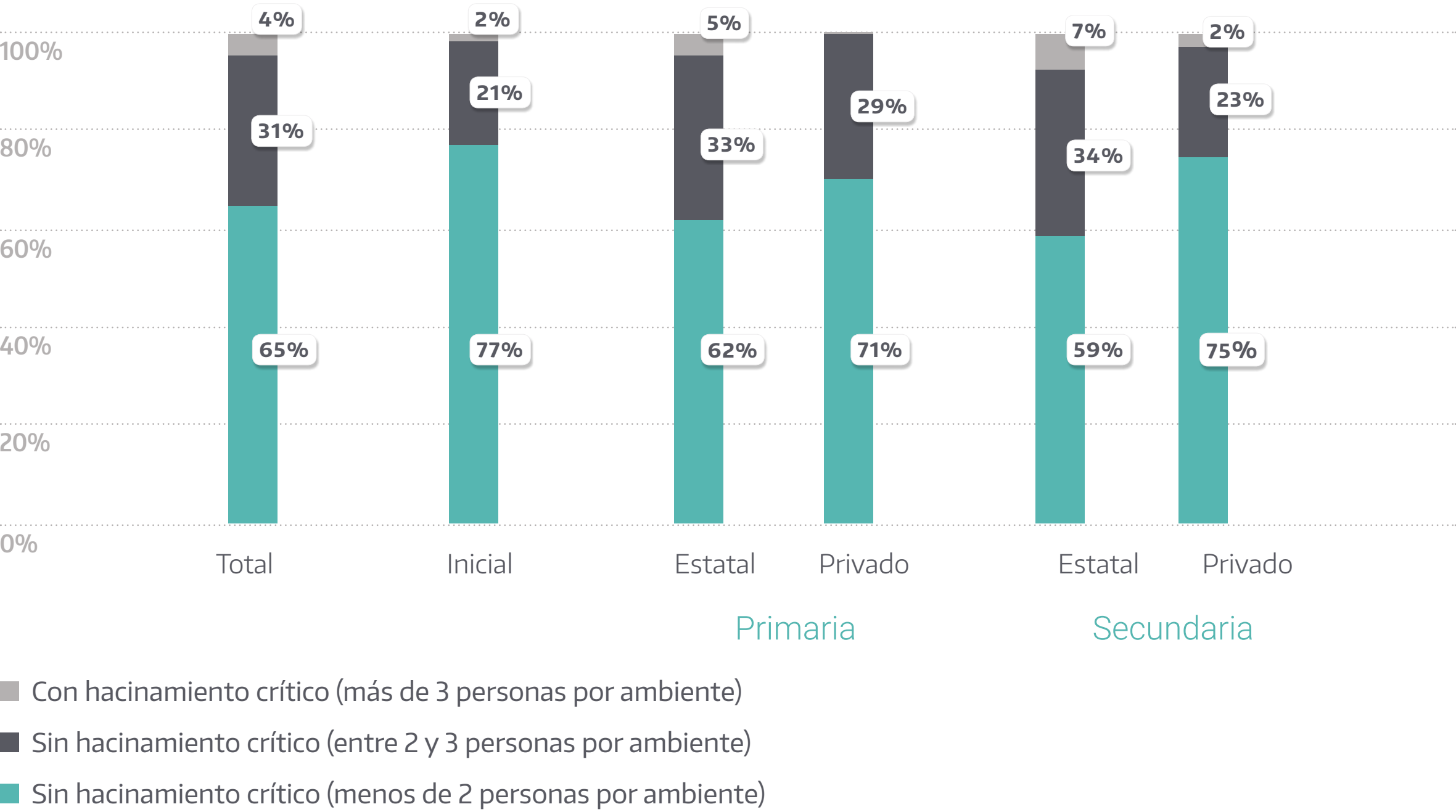
El hacinamiento crítico relevado en la encuesta coincide con el guarismo publicado por el INDEC para 2018⁵: solo el 4,4% de los hogares son aquellos en los que habitan más de tres personas por cuarto.

Un 65% de los hogares se encuentra en la mejor situación con baja densidad de personas por ambiente (menos de 2 por ambiente).

La situación habitacional es un indicador objetivo que compone, entre otros, la medición de pobreza estructural. Por eso, es útil para

Gráfico 1.8

Hogares según nivel de hacinamiento por nivel educativo y sector de gestión al que asisten los estudiantes*. Total del país, 2020. En %



(*) Al contar hogares, la apertura por sector de gestión solo es posible en los niveles primario y secundario, de acuerdo con los dominios de estimación del diseño muestral probabilístico.
Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

5 Los hogares con hacinamiento crítico son aquellos en los que habitan más de tres personas por cuarto. Para ello, se toma en cuenta la cantidad de ambientes/habitaciones que tiene el hogar para uso exclusivo (excluyendo cocina, baño, pasillos, lavadero, garaje), es decir, sin compartir con otros hogares. En este sentido,

se considera ambiente/habitación todo cuarto separado por tabiques o paredes desde el piso hasta el techo (Informe Técnico vol. 2 n° 208 "Indicadores de condiciones de vida de los hogares en 31 aglomerados urbanos" publicado por INDEC, correspondiente a primer s2018).

continuar mapeando el escenario social del alumnado de diferentes sectores de gestión de las escuelas a donde asisten las niñas, niños y adolescentes del hogar.

Los resultados del gráfico expresan que los hogares con menor densidad poblacional concentran niñas, niños y adolescentes que asisten a escuelas privadas en ambos niveles educativos considerados. Inversamente, el hacinamiento crítico es patrimonio casi exclusivo de los hogares con niñas, niños y adolescentes en la educación estatal, con los mayores niveles en los que tienen adolescentes en secundaria estatal (en 7% de ellos viven más de 3 personas por ambiente, porcentaje que en el nivel primario es 2 puntos porcentuales menor).

f) Acceso a recursos TIC y conectividad en el hogar

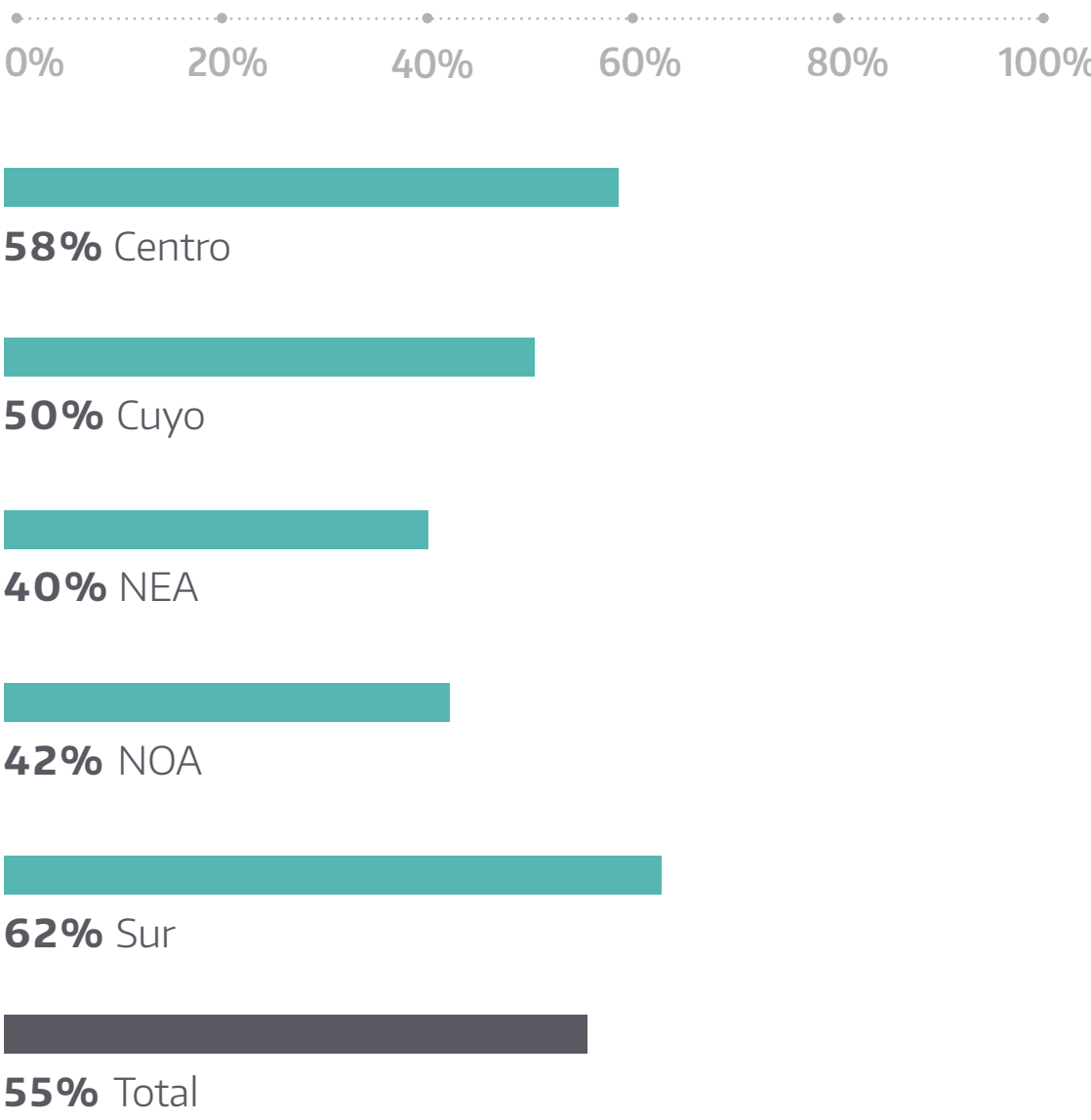
Como se anticipó, los recursos TIC del hogar son un condicionamiento central del proceso

de continuidad pedagógica. Por ello, se presenta una batería de indicadores y tipologías que combinan varios de ellos para identificar diferentes escenarios de disponibilidad de recursos TIC de los hogares.

Un recurso que facilita las tareas escolares durante el período de ASPO, y que es condición de posibilidad para abordar ciertas propuestas pedagógicas (véase apartado 3), es la disponibilidad de una computadora funcionando en el hogar.

El déficit de equipamiento informático es más fuerte en las regiones del NEA y NOA (60% y 59%, respectivamente). Las regiones del Centro y Sur tienen mayor disponibilidad de equipamiento informático (58% y 62% de hogares cuenta con 1 computadora, respectivamente). El área del AMBA, dentro de la región Centro, presenta incluso una mejor situación, con un 62% de hogares que cuentan con computadora.

Gráfico 1.9
Porcentaje de hogares con acceso a una computadora en funcionamiento por región educativa. Total del país, 2020.

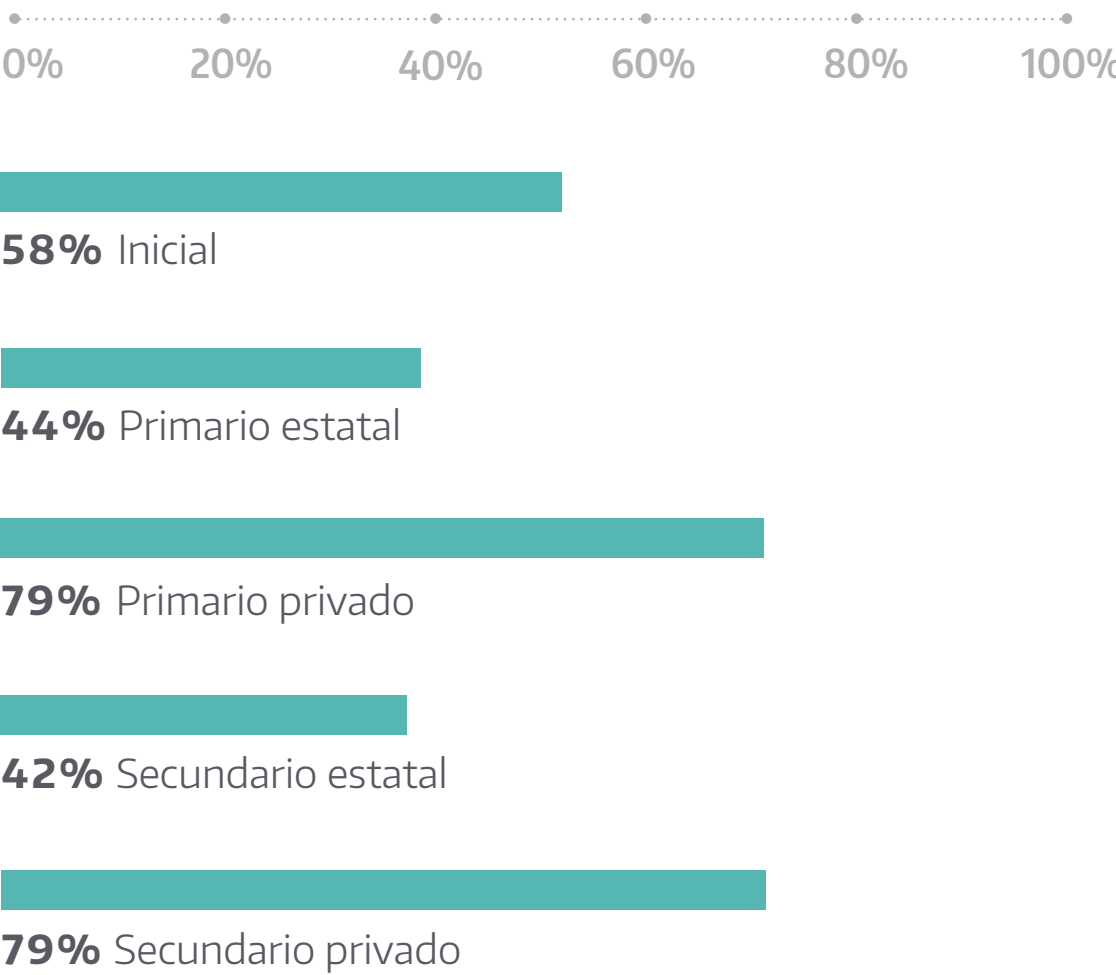


Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

Del total de hogares que tienen computadora en funcionamiento, en el 16% de los casos fue provista por el Estado. La provisión estatal es mayor entre hogares de Cuyo (27%), seguidos por las regiones de NEA y NOA (ambas con 20% de provisión estatal) y menor en la región del Sur (11%).

Respecto de las desigualdades entre sectores de gestión de la escuela de las niñas, niños y adolescentes del hogar, solo entre 42 y 44% de los hogares con estudiantes que asisten a instituciones estatales de educación estatal primaria y secundaria tienen una computadora. En cambio, tiene computadora en funcionamiento cerca del 80% en los hogares cuyos niñas, niños y adolescentes asisten a establecimientos de gestión privada.

Gráfico 1.10
Porcentaje de hogares con acceso a una computadora en funcionamiento por nivel educativo y sector de gestión al que asisten los estudiantes*. Total del país, 2020.



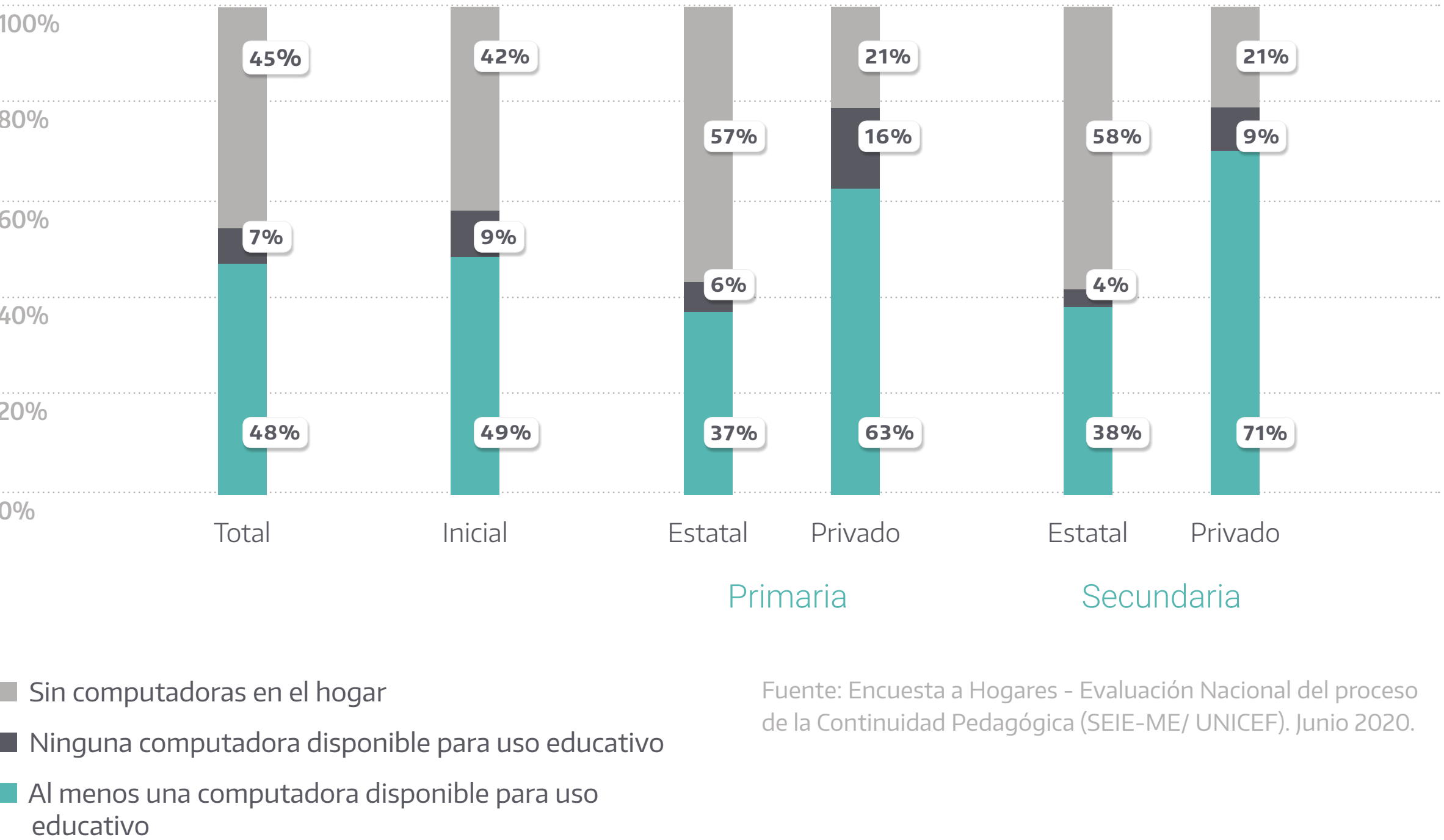
(*) Al contar hogares, la apertura por sector de gestión solo es posible en los niveles primario y secundario, de acuerdo con los dominios de estimación del diseño muestral probabilístico.
Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

Al identificar que un problema de la continuidad pedagógica en aislamiento social, preventivo y obligatorio es la intensa y simultánea demanda de computadoras por parte de los adultos que hacen teletrabajo en el hogar y de las niñas, niños y adolescentes que estudian, se calculó si existía al menos una **computadora disponible para uso educativo** de las niñas, niños y adolescentes, a partir de descontar, del total de computadoras en el hogar, aquellas usadas por los adultos para teletrabajo durante el aislamiento social, preventivo y obligatorio.

El Gráfico muestra que el 48% de hogares tiene al menos una computadora disponible para uso educativo.

En la educación estatal, la disponibilidad de este recurso educativo es menor (algo menos del 40% tiene al menos una computadora para uso educativo en ambos niveles educativos); mientras que en el sector privado, va del 63% en primaria al 71% en secundaria.

Gráfico 1.11
Hogares según tenencia de computadora disponible para uso educativo por nivel educativo y sector de gestión al que asisten los estudiantes. Total del país, 2020. En %



Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

Otra variable construida indaga si hay una computadora disponible para cada niña, niño y adolescente.

Esta situación se registra solo en el 20% del total de hogares. Dentro del subgrupo los hogares que cuentan con computadora tienen un peso minoritario (37%), mientras que el 63% restante cuenta con computadoras de uso compartido.

La situación óptima de acceso a una computadora para cada niña, niño y adolescente es más frecuente en las regiones del Centro y Sur (22% en ambos casos, con un valor que llega al 24% dentro de la zona de AMBA dentro de la región Centro) y menos frecuente en NOA y NEA (12 y 15%, respectivamente).

En cuanto al sector de gestión de la escuela, los porcentajes de hogares que tienen 1 computadora para cada niña, niño y adolescente del sector privado duplican a los del sector estatal (en nivel primario la brecha va del 15% al 32% y en el nivel secundario, del 13% al 27%).

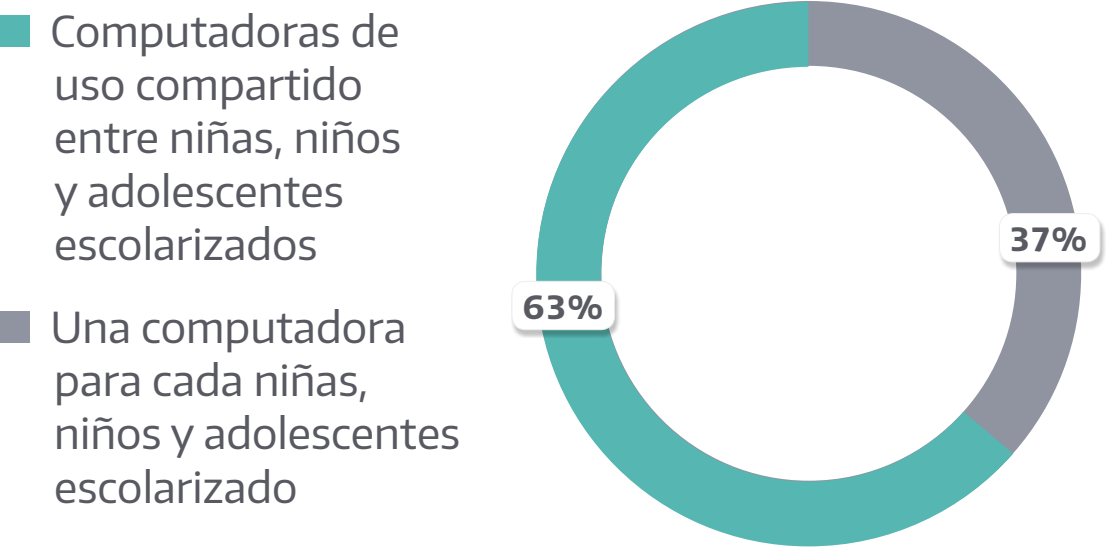
El otro recurso clave durante el aislamiento social, preventivo y obligatorio ha sido **la conectividad a Internet y la calidad de la señal**. Con estas dos variables se elaboró una tipología que combina ambos indicadores y cuyos resultados señalan que solo 46% de los hogares del país cuentan con acceso fijo de buena calidad en la señal, mientras que el 30% no tiene acceso fijo (27% accede desde el celular y 3% no accede a Internet de ningún modo).

Del total de hogares con Internet por acceso fijo un 35% declara problemas en la calidad de la señal de Internet. Estos datos son centrales para cualquier política pública de mejora de la conectividad en los hogares.

Esta tipología de conectividad en hogares presenta variaciones regionales. La situación corresponde a la región del Centro, donde la mayoría de los hogares cuenta con internet fijo y buena señal (51%); dentro de ella, en el área del AMBA, se observa que la disponibilidad de buena conectividad es mayor (55%). En el polo de peor dotación de recursos de conectividad

Gráfico 1.12

Hogares con computadoras según uso exclusivo o compartido de equipos entre estudiantes. Total del país, 2020. En %



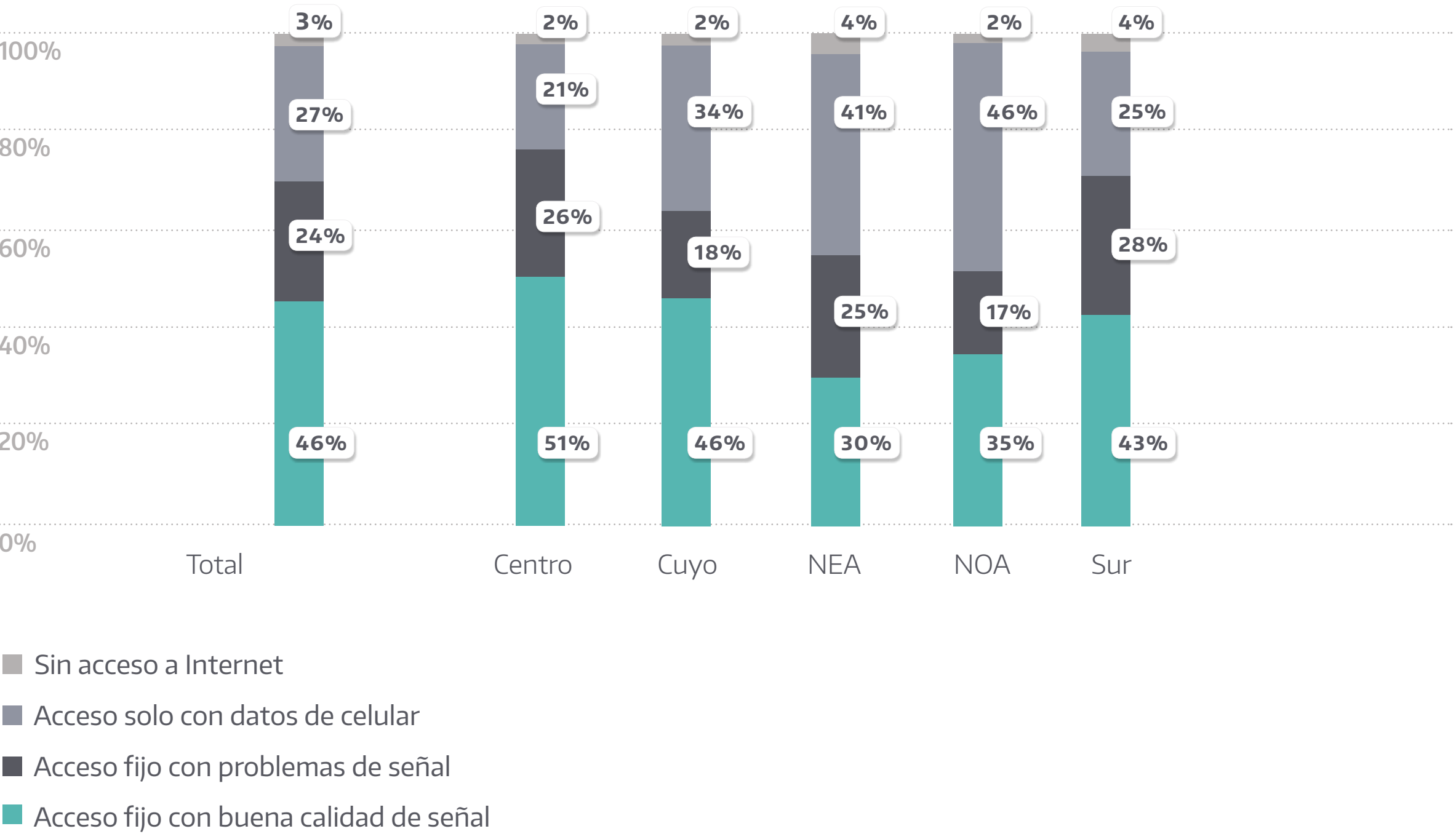
Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

se hallan las regiones del NEA y NOA (solo 30% y 35% respectivamente tiene buena conectividad); en ambas predomina la conexión a través de celulares (41% y 46%,

respectivamente). En Cuyo también es alta la proporción de hogares con datos de celular, mientras que el Sur presenta una distribución similar a la del total del país.

Gráfico 1.13

Hogares según tipo de conectividad* por región educativa. Total del país, 2020. En %



(*) Combina si hay acceso a internet y de qué tipo es ese acceso, con la calidad de la señal.

Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

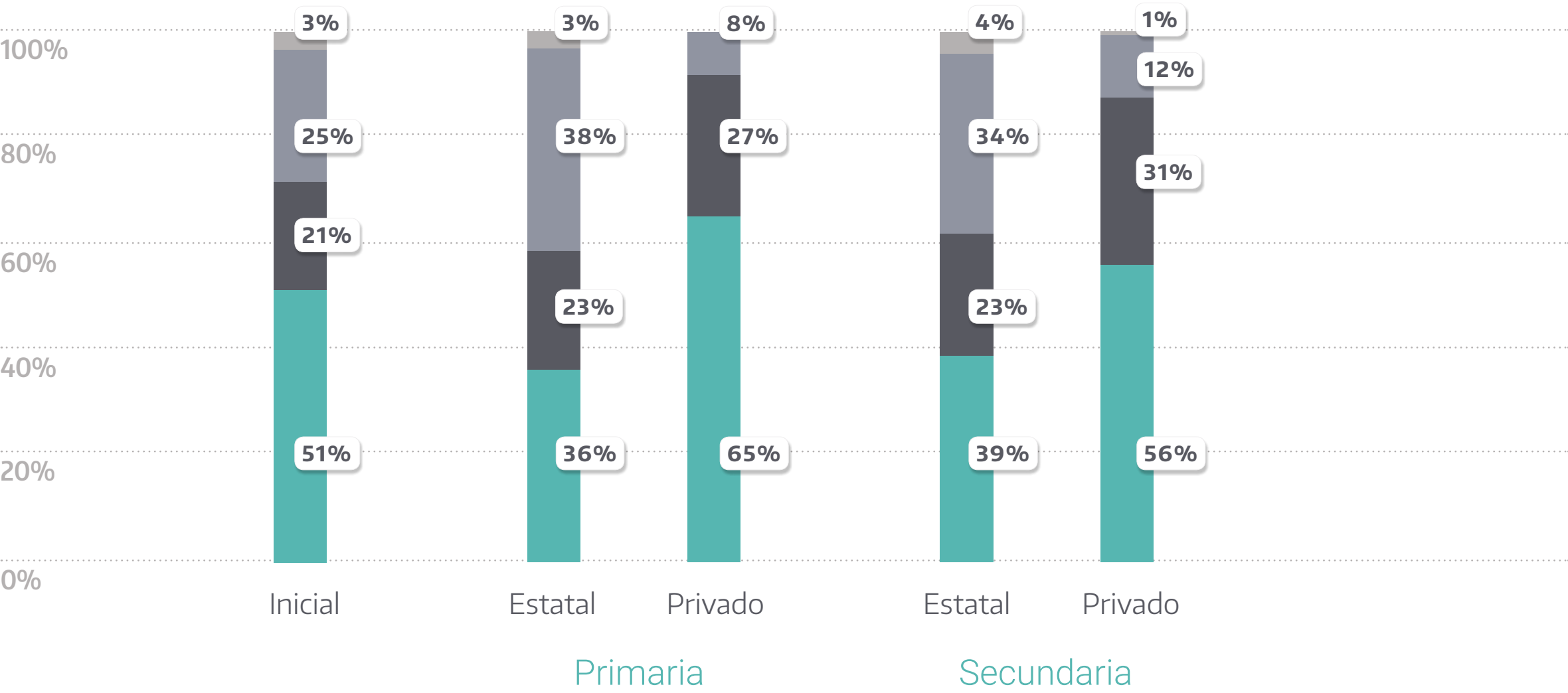
Pensando en clave de la continuidad pedagógica resulta de interés comparar la conectividad en hogares cuyos niñas, niños y adolescentes asisten a la educación obligatoria estatal y privada. En ambos niveles educativos hay considerables brechas sectoriales. En el nivel primario la conectividad entre sectores de gestión presenta fuertes contrastes: 65% de hogares con niñas, niños y adolescentes en educación privada se halla en situación óptima (valor que es 26 pp. superior al valor en educación estatal) y 38% de hogares con niñas, niños y adolescentes en educación estatal se conecta solo por datos de celular (valor que en educación privada es de solo 8%).

Al combinar el acceso a recursos TIC (computadora e Internet) se observa que la mitad de los hogares tiene al menos una computadora y acceso fijo a Internet (situación óptima), pero en 25% se halla en la situación tecnológica más precaria sin computadora ni acceso fijo a Internet.

Desde la perspectiva de niveles y sectores de gestión: un tercio o más de hogares con niñas, niños y adolescentes en educación estatal primaria y secundaria carecen de recursos TIC para la continuidad pedagógica y casi 8 de cada 10 hogares con niñas, niños y adolescentes en sector privado presenta una dotación óptima de TIC.

Gráfico 1.14

Hogares según tipo de conectividad* por nivel educativo y sector de gestión al que asisten los estudiantes **. Total del país, 2020. En %

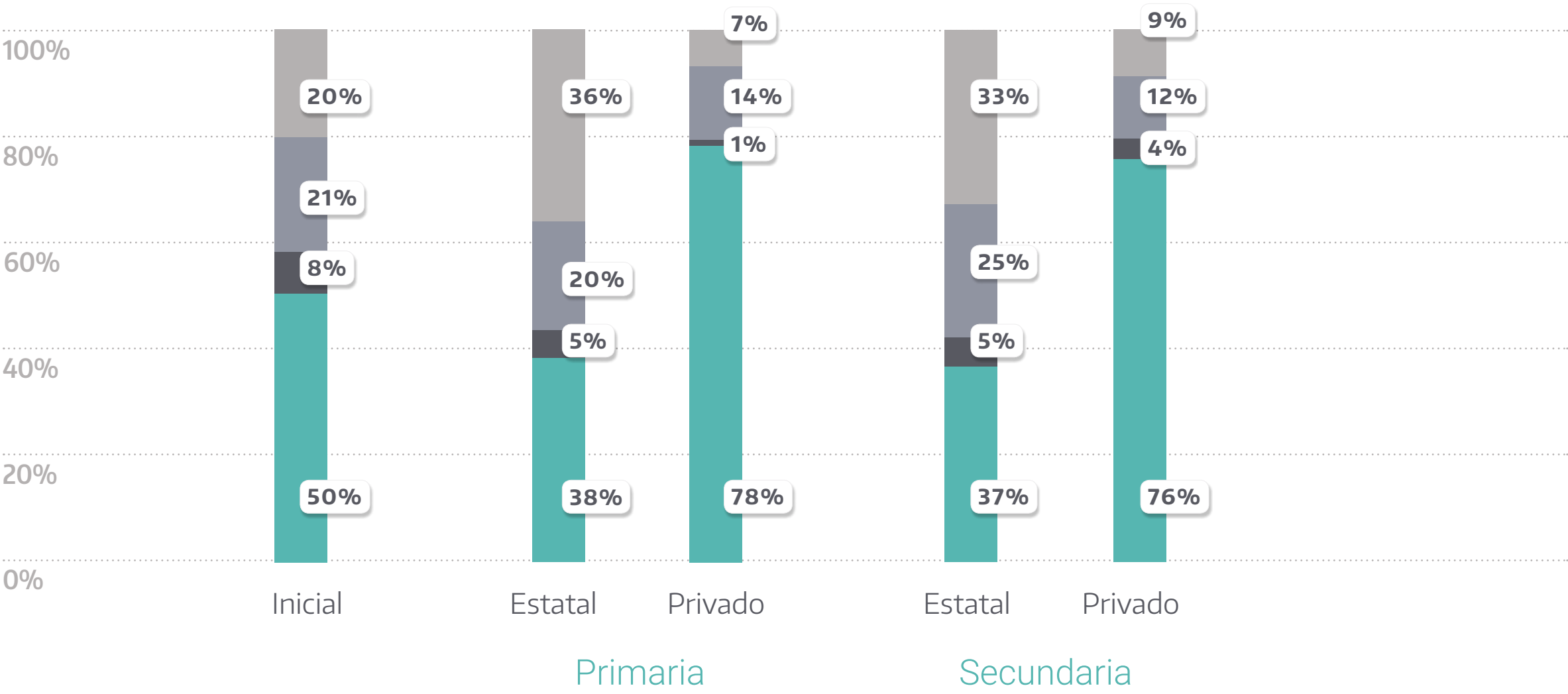


- Sin acceso a Internet
- Acceso solo con datos de celular
- Acceso fijo con problemas de señal
- Acceso fijo con buena calidad de señal

(*) Combina si hay al menos una computadora con el tipo de acceso a internet en el hogar.
(**) Al contar hogares, la apertura por sector de gestión solo es posible en los niveles primario y secundario, de acuerdo con los dominios de estimación del diseño muestral probabilístico.
Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

Gráfico 1.15

Hogares según tipo de acceso a recursos TIC* por nivel educativo y sector de gestión al que asisten los estudiantes**. Total del país, 2020. En %



- Sin computadora, con acceso a internet con datos móviles o sin acceso internet
- Sin computadora con acceso fijo a internet
- Con computadora y acceso a internet con datos móviles
- Con computadora y acceso fijo a internet

(*) Combina si hay al menos una computadora con el tipo de acceso a internet en el hogar.
(**) Al contar hogares, la apertura por sector de gestión solo es posible en los niveles primario y secundario, de acuerdo con los dominios de estimación del diseño muestral probabilístico.
Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

2. Situación educativa de las niñas, niños y adolescentes que cursan la educación obligatoria durante el aislamiento social, preventivo y obligatorio

Este segundo capítulo se centra en la cobertura poblacional y temporal de la continuidad pedagógica alcanzada entre la población de niñas, niños y adolescentes de 4 a 19 años que cursa alguno de los niveles educativos obligatorios. La caracterización de la continuidad pedagógica es prioritariamente analizada en el siguiente capítulo del Informe.

Desde la perspectiva de su extensión, la **continuidad pedagógica** entre los y las niñas, niños y adolescentes de 4 a 19 años que cursaban la educación obligatoria era casi universal al momento de la encuesta: 97% había realizado alguna tarea o actividad escolar en las últimas dos semanas.

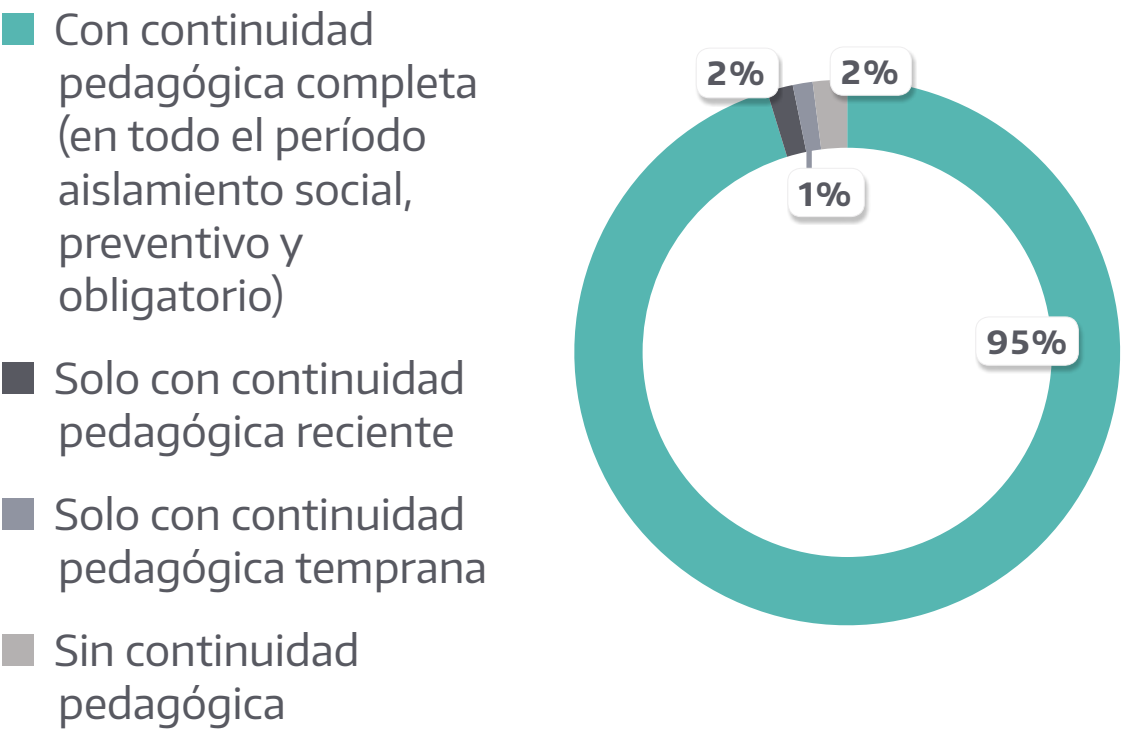
La continuidad pedagógica no solo ha sido fuertemente implementada en todo el sistema, sino que se desplegó desde los inicios del aislamiento social, preventivo y obligatorio. Así lo indica el análisis de su cobertura temporal: 95% tuvo continuidad pedagógica durante todo el período del aislamiento social, con porcentajes bajísimos en los que tuvieron continuidad pedagógica con intermitencias (2% de niñas, niños y adolescentes tuvo continuidad

pedagógica solo en los últimos 15 días y 1% tuvo continuidad pedagógica temprana, pero no en los últimos 15 días).

Según lo relevado, el sistema educativo no llegó a brindar continuidad pedagógica en aislamiento social, preventivo y obligatorio solo al 2% de niñas, niños y adolescentes escolarizados y escolarizadas.

Gráfico 2.1

Continuidad educativa durante el período del aislamiento social, preventivo y obligatorio de niñas, niños y adolescentes de 4-19 años. Total del país, 2020



Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

Cuatro de las cinco regiones educativas presentan valores de continuidad pedagógica completa muy próximos al total del país. Solo cabe destacar niveles más bajos en la región Sur (89%), donde se registra un 6% de niñas, niños y adolescentes que nunca tuvo continuidad pedagógica en aislamiento social, aún cuando asistía a la educación obligatoria.

La continuidad pedagógica completa sostiene sus niveles altos en los tres **niveles educativos obligatorios**, con mayores porcentajes en el nivel primario (97%) y menores en los otros dos (93% en inicial y un 94% en secundario).

Dentro del universo de niñas, niños y adolescentes que cursan nivel primario no hay diferencias por sector de gestión, siendo muy próximos los valores de continuidad pedagógica completa entre la educación privada y estatal (98% y 97%, respectivamente). Si bien en los niveles inicial* y secundario el sector de gestión presenta solo 3 puntos de diferencia porcentual, ese rango no resulta significativo al calcular los intervalos de cada estimación muestral. Por tanto, se descartan diferencias sectoriales en la cobertura de la continuidad pedagógica.

Gráfico 2.2

Porcentaje de niñas, niños y adolescentes de 4 a 19 años con continuidad educativa durante todo el período del aislamiento social, preventivo y obligatorio por región educativa. Total del país, 2020.

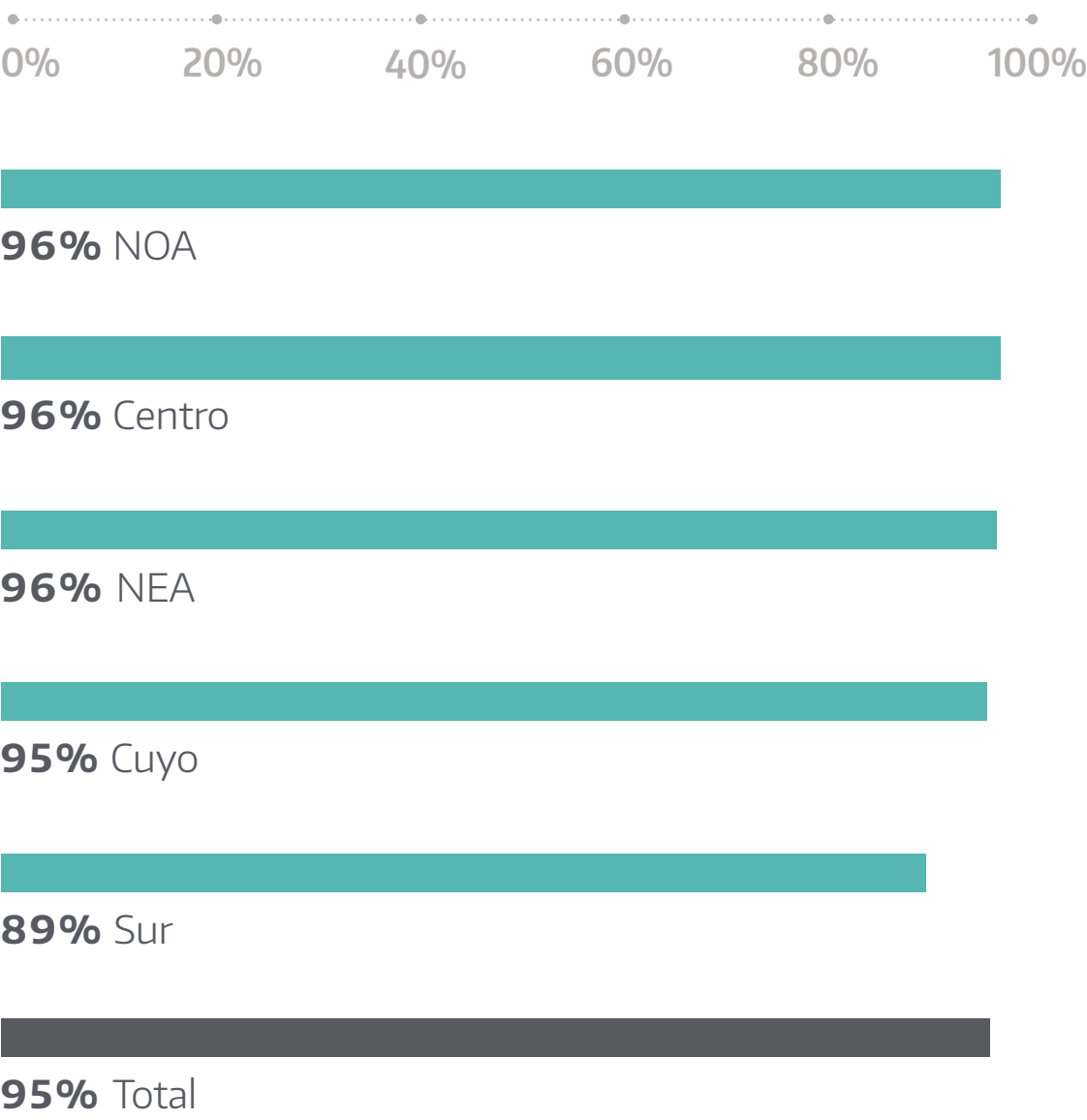
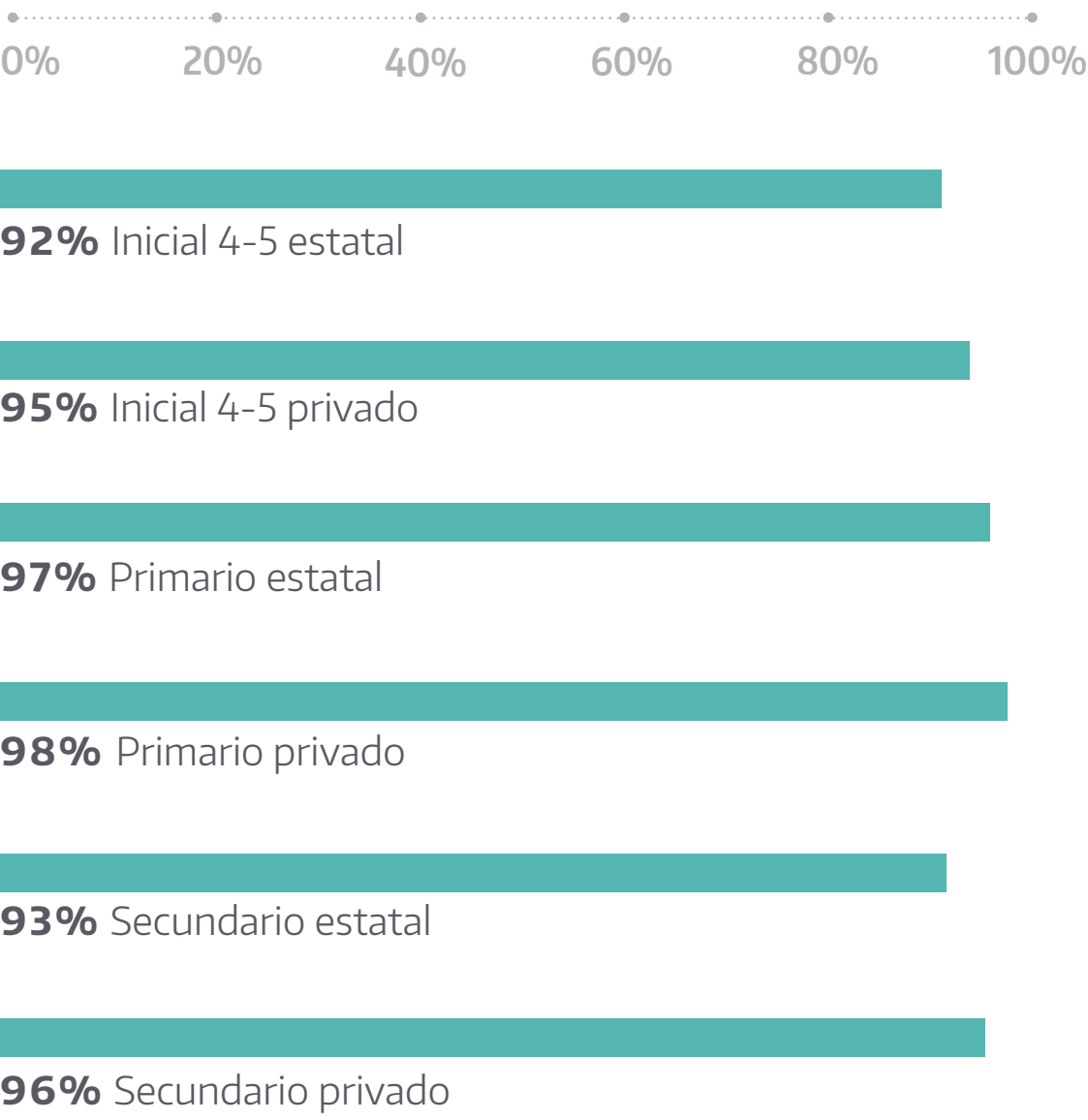


Gráfico 2.3

Porcentaje de niñas, niños y adolescentes de 4 a 19 años con continuidad educativa durante todo el período del aislamiento social, preventivo y obligatorio por nivel educativo y sector de gestión. Total del país, 2020.



Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

* Este capítulo refiere a la situación educativa de los niños, niñas y adolescentes que asisten al sistema educativo en los años obligatorios entre 4 y 19 años. Cabe señalar que si bien los dominios muestrales de estimación consideran al nivel inicial de manera agrupada, cuando se trabaja con el total de estudiantes, la cantidad de casos permite efectuar aperturas por sector de gestión también al interior del nivel inicial.

Agregando al análisis la **Vulnerabilidad de Socioeconómica de Hogar (VSEH)**, es destacable que la continuidad pedagógica completa de niñas, niños y adolescentes que viven en hogares de mayor vulnerabilidad socioeconómica no dista del valor correspondiente a los hogares en mejor situación social (existen 4 puntos de diferencia porcentual que no resultan significativos estadísticamente), dando así cuenta del esfuerzo del sistema educativo en sostener la continuidad pedagógica de los grupos vulnerables durante el período del aislamiento social, preventivo y obligatorio.

Un nulo o escaso rango de variación (sin significancia estadística) se refrenda al analizar la continuidad pedagógica completa según otros indicadores de estratificación socioeconómica y educativa de los hogares. Por ejemplo, **la percepción de la Asignación Universal por Hijo (AUH)** de algún integrante del hogar no incide en la continuidad pedagógica completa (95% de continuidad pedagógica entre beneficiarios/as y no beneficiarios/as). **El nivel educativo de la persona adulta acompañante de niña, niño y adolescente** tiene una leve incidencia en la continuidad pedagógica que no resulta

estadísticamente significativa (97% de continuidad pedagógica completa quienes tienen secundario completo o más, 3 puntos porcentuales por encima del grupo de menor educación). Lo mismo sucede con la tenencia de una computadora en el hogar que solo incrementa la continuidad pedagógica completa en 3 puntos porcentuales que no resultan significativos (97% entre niñas, niños y adolescentes de hogares con computadora y 94% en los que carecen).

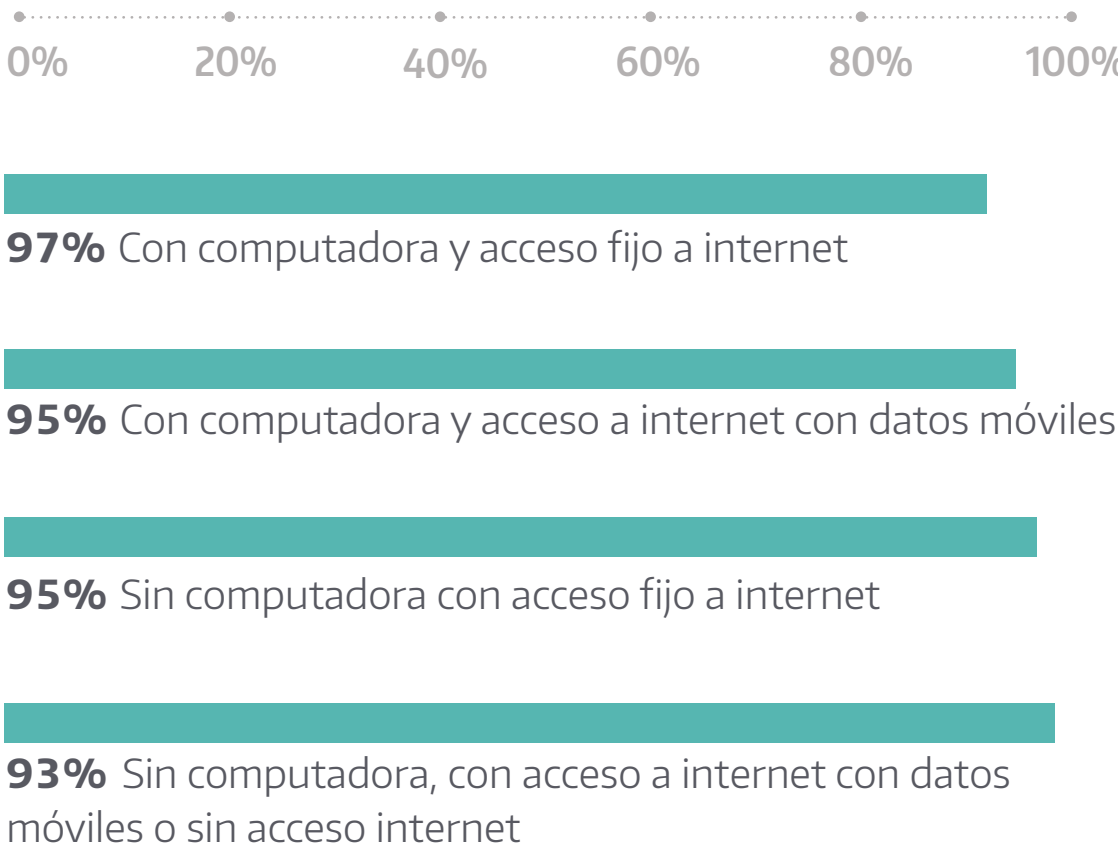
Si bien tampoco el acceso a recursos TIC en el hogar marca grandes diferencias en la continuidad pedagógica, los 4 puntos porcentuales entre niñas, niños y adolescentes de hogares con mejor y peor dotación de TIC son significativos. Tal como se observa en el gráfico, la continuidad pedagógica durante todo el aislamiento social es del 97% entre quienes tienen computadora y conectividad fija y del 93% entre quienes viven en hogares sin computadora y que acceden a internet con datos móviles o bien no tienen internet.

Teniendo en cuenta las desigualdades territoriales y sociales entre los hogares con niñas, niños y adolescentes que asisten a diferentes

sectores de gestión señaladas en el apartado 1, todas las tendencias de este segundo capítulo dan cuenta del gran esfuerzo del sistema educativo en hacer llegar a sus alumnos y alumnas actividades educativas y sostener el vínculo, cualquiera sean sus condiciones de vida y sector de gestión de la escuela a la que asisten.

Gráfico 2.4

Porcentaje de niñas, niños y adolescentes de 4 a 19 años con continuidad educativa durante todo el período del aislamiento social, preventivo y obligatorio por acceso a TIC del hogar. Total del país, 2020



Fuente: Encuesta a Hogares – Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

3. Caracterización de la continuidad pedagógica

Volver al índice

En este capítulo se caracteriza la naturaleza del proceso de continuidad pedagógica. El capítulo anterior analizó su extensión, destacando el altísimo alcance de la continuidad pedagógica, sin grandes disparidades sectoriales, regionales y entre hogares con diferentes condiciones de vida. En este capítulo se analiza la concreción de ese proceso en aspectos tales como el medio y frecuencia de comunicación entre escuelas y familias, el tipo de trabajos y actividades propuestas, la cantidad de tiempo dedicado a las tareas escolares, así como la recepción de devoluciones docentes, con especial interés en iluminar algunas desigualdades territoriales y sectoriales y la vulnerabilidad socioeconómica de los hogares. Así se compondrá una mirada compleja de cuánto y cómo se desplegó el proceso de continuidad pedagógica, considerando principalmente las variaciones de este proceso en grupos de niñas, niños y adolescentes que asisten a diferentes niveles educativos y sectores de gestión*.

a) Comunicación familia-escuela y medios utilizados para comunicarse

La comunicación entre familia y escuela alcanza niveles próximos al de la continuidad pedagógica analizada en el capítulo previo: 95% afirma haber tenido alguna comunicación con docentes, directivos o personal de la escuela en algún momento del período del aislamiento social, preventivo y obligatorio.

La comunicación se estableció por diferentes vías, a veces utilizando más de una (cada familia o niña, niño y adolescente sobre quien se reportan resultados se contactó o fue contactado/a, en promedio, a través de dos tipos de medios⁶), pero con preponderancia de algunos sobre otros.

El principal medio utilizado ha sido la comunicación a través de mensajes de texto (como Whatsapp o Messenger: 78%), que se distancia notablemente del resto de los medios.

6 Se trata de una pregunta de respuesta múltiple. Si se suman todos los porcentajes estos resultan en más del 200%, lo que lleva a sostener que en promedio cada estudiante fue contactado desde la escuela al menos por dos vías distintas.

*Este capítulo refiere a la situación educativa de los niños, niñas y adolescentes entre 4 y 19 años que asisten al sistema educativo en sus tramos obligatorios.

Con niveles de uso que varían del 20 al 30% se mencionan otras cuatro TIC: el uso de celular (30%) y correo electrónico (26%), las videoconferencias (24%) y plataformas educativas genéricas (23%).

Con menor uso, apenas un 10% usó una plataforma propia de la escuela, y las redes sociales y el contacto presencial fueron muy infrecuentes (6% y 3%, respectivamente).

Esta distribución cambia considerablemente al ir diferenciando grupos de acuerdo a la región geográfica, recursos TIC del hogar y niveles educativos y sectores de gestión de las escuelas a donde asisten las niñas, niños y adolescentes.

Gráfico 3.1

Incidencia de cada medio utilizado en la comunicación escuela-familia. Total del país, 2020 (% sobre total de casos, respuesta múltiple).



Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

Son fuertes las desigualdades en el tipo de TIC usadas en la comunicación escuela-familia al considerar **el sector de gestión y nivel educativo** al que asisten las niñas, niños y adolescentes del hogar.

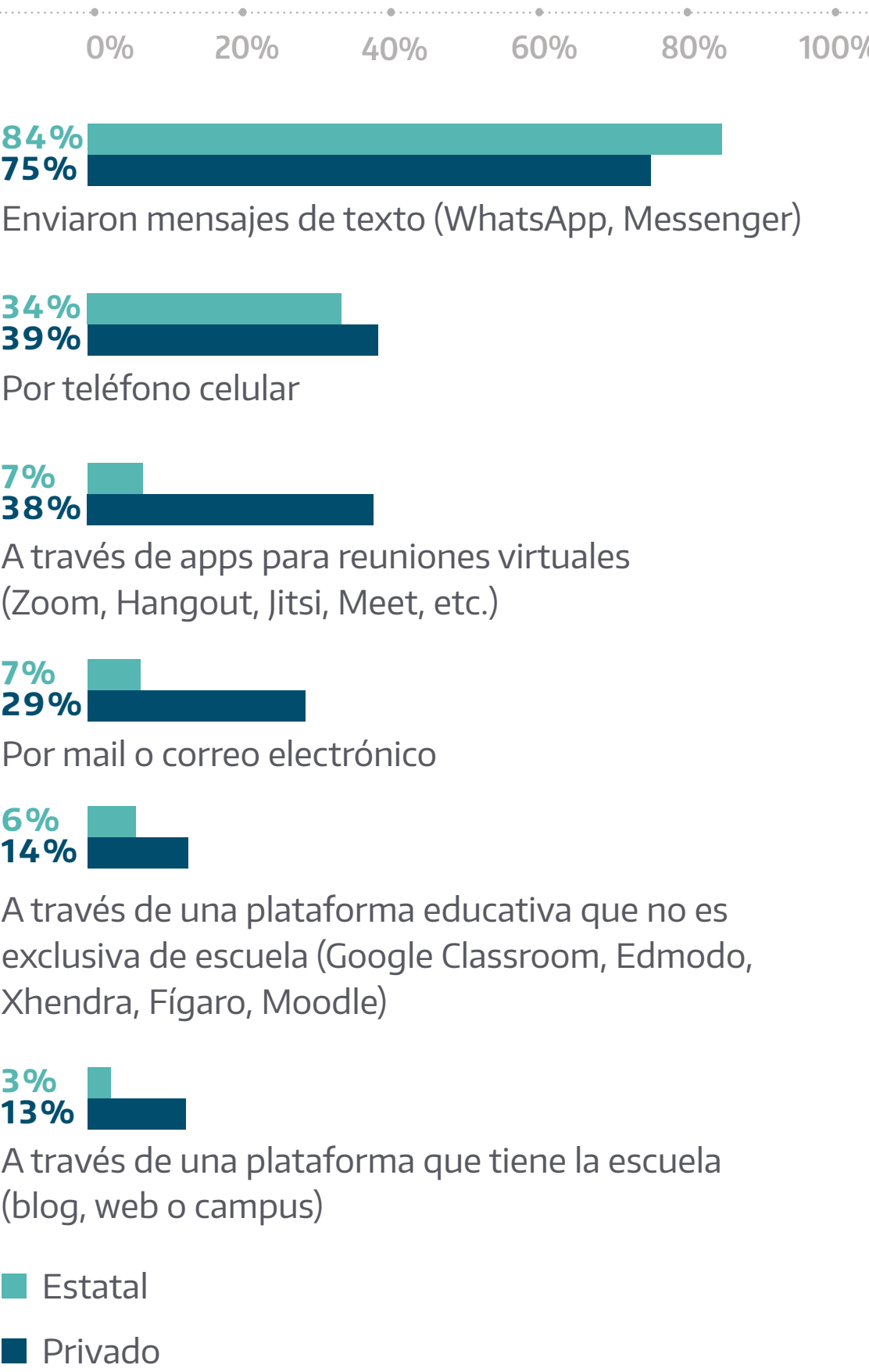
La prevalencia de comunicación a través de mensajes de texto es aún más fuerte entre niñas, niños y adolescentes que asisten a escuelas estatales en los tres niveles educativos analizados (lo usaron entre 83% y 84%, con valores para el sector privado entre 10 y 18 puntos porcentuales menores, según el nivel). Los atributos de hogares de niñas, niños y adolescentes en la educación estatal vistos en el apartado 1 explican la raíz estructural de estas diferencias en la composición social del alumnado de cada sector de gestión, puesto que los hogares con niñas, niños y adolescentes en educación estatal presentan mayor vulnerabilidad socioeconómica, hacinamiento, menor equipamiento informático y de TIC, y menor clima educativo.

Los principales medios utilizados son el celular y mensajes de texto, sin embargo las niñas y los niños y adolescentes que asisten a escuelas del sector privado utilizan también otros tipos de canales y medios de comunicación.

Así, el uso de reuniones virtuales es más frecuente en la educación privada en todos los niveles educativos, con incremento de uso al avanzar entre niveles (38% en nivel inicial, 42% en primario y 50% en secundario del sector privado). Esta tendencia creciente entre niveles educativos se replica en el sector estatal con un rango que va del 7% de uso de videoconferencias en nivel inicial al 21% en nivel secundario. Las brechas sectoriales son mayores en inicial y menores en secundaria.

Las plataformas educativas genéricas han sido usadas en la comunicación con un 64% de adolescentes de nivel secundario privado (valor que es dos veces menor entre adolescentes que asisten a la educación estatal), con 27% de niñas y niños en nivel primario (tres veces menos es su peso en la educación estatal) y 14% en nivel inicial (dos veces menor es el peso en el sector estatal). Dentro de la educación estatal, se destaca su uso en 30% de los casos de adolescentes que cursan el nivel secundario. Se asume que la competencia digital necesaria para su utilización autónoma por parte de los y las estudiantes explica su mayor utilización en el nivel educativo más avanzado.

Gráfico 3.2
Incidencia de cada medio utilizado en la comunicación escuela-familia - **Nivel inicial**. Total del país, 2020 (% sobre total de casos, respuesta múltiple).



Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

En el mismo sentido, las plataformas propias de la escuela son también más frecuentemente usadas entre adolescentes que asisten al nivel secundario del sector privado (en el nivel primario fueron usadas por 3% de niñas y niños en el sector estatal y por el 17% en el sector privado; mientras en el secundario el contraste es menor, ya que esa misma relación es de 12% a 25%).

Gráfico 3.3

Incidencia de cada medio utilizado en la comunicación entre escuela primaria y familia. - **Nivel primario.** Total del país, 2020 (% sobre total de casos, respuesta múltiple).

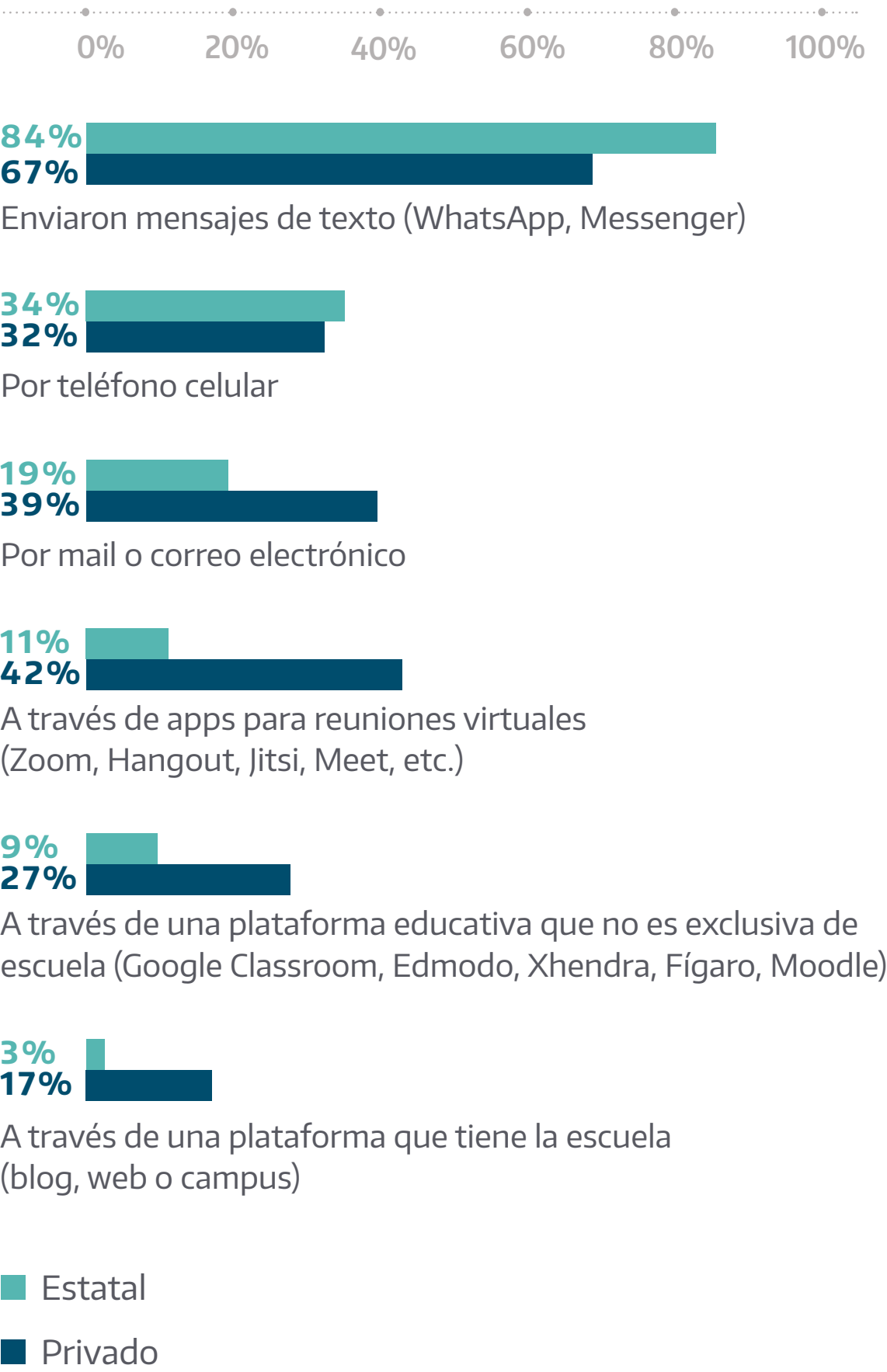
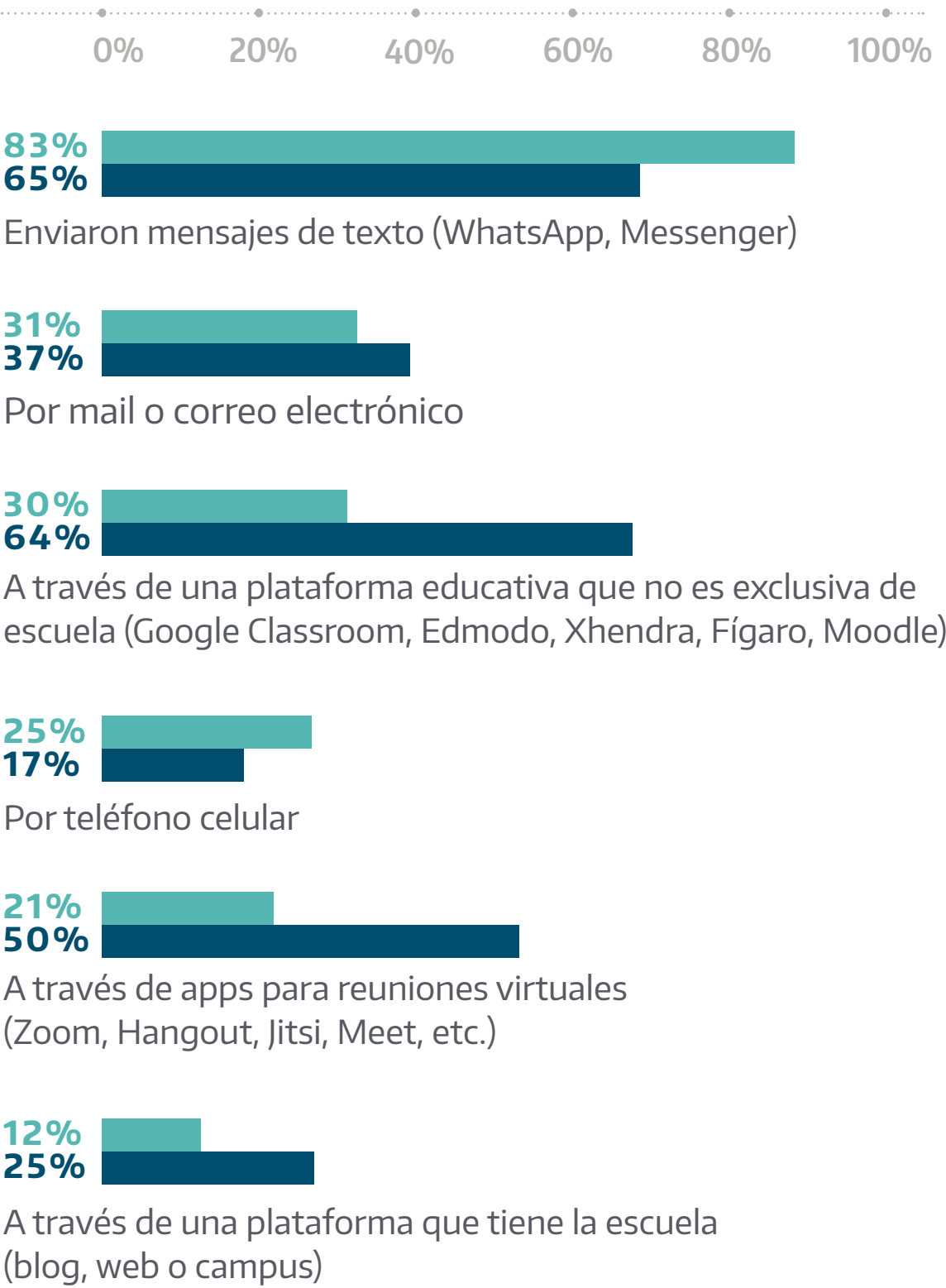


Gráfico 3.4

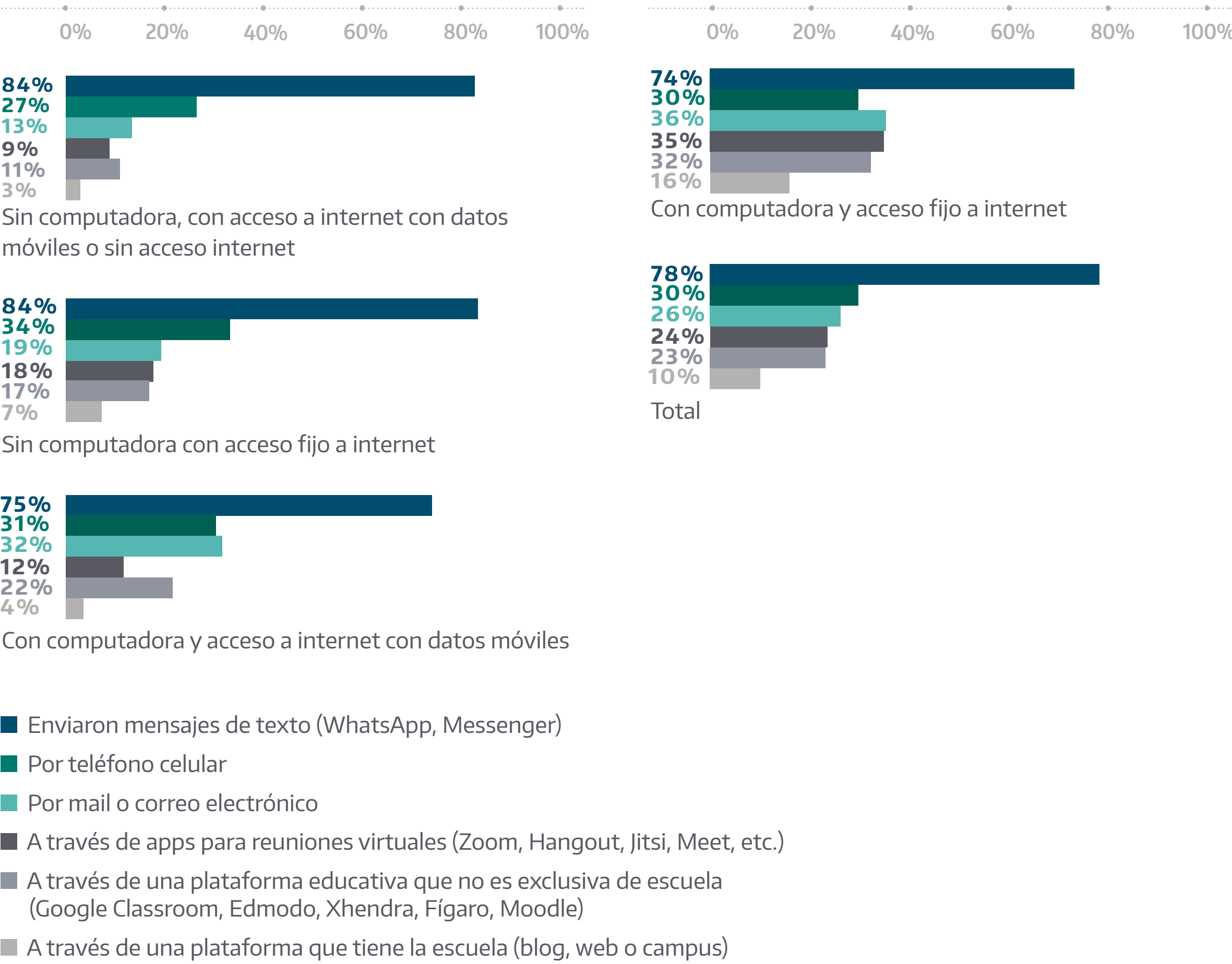
Incidencia de cada medio utilizado en la comunicación entre escuela secundaria y familia. - **Nivel secundario.** Total del país, 2020 (% sobre total de casos, respuesta múltiple).



El tipo de medio de comunicación usado se vincula al acceso a TIC en el hogar. Los hogares sin conectividad ni computadoras declaran más uso de mensajes de texto y los que se hallan en situación óptima de acceso a TIC (conexión fija de Internet y disponibilidad de computadoras) declaran más uso de mails, reuniones virtuales, plataformas educativas genéricas y propias de la escuela. Dos datos destacan las brechas entre hogares:

- Las plataformas educativas genéricas son usadas por el 32% de niñas, niños y adolescentes en hogares con más acceso a TIC y solo 11% entre estudiantes de hogares sin computadora ni buena conectividad.
- Las reuniones virtuales son usadas por el 35% de niñas, niños y adolescentes con computadora y acceso fijo a Internet y solo 9% entre estudiantes de hogares con menores recursos TIC.

Gráfico 3.5
Incidencia de cada medio utilizado en la comunicación entre escuela y familia por acceso de TIC del hogar. Total del país, 2020 (% sobre total de casos, respuesta múltiple).



Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

b) Frecuencia de las actividades escolares

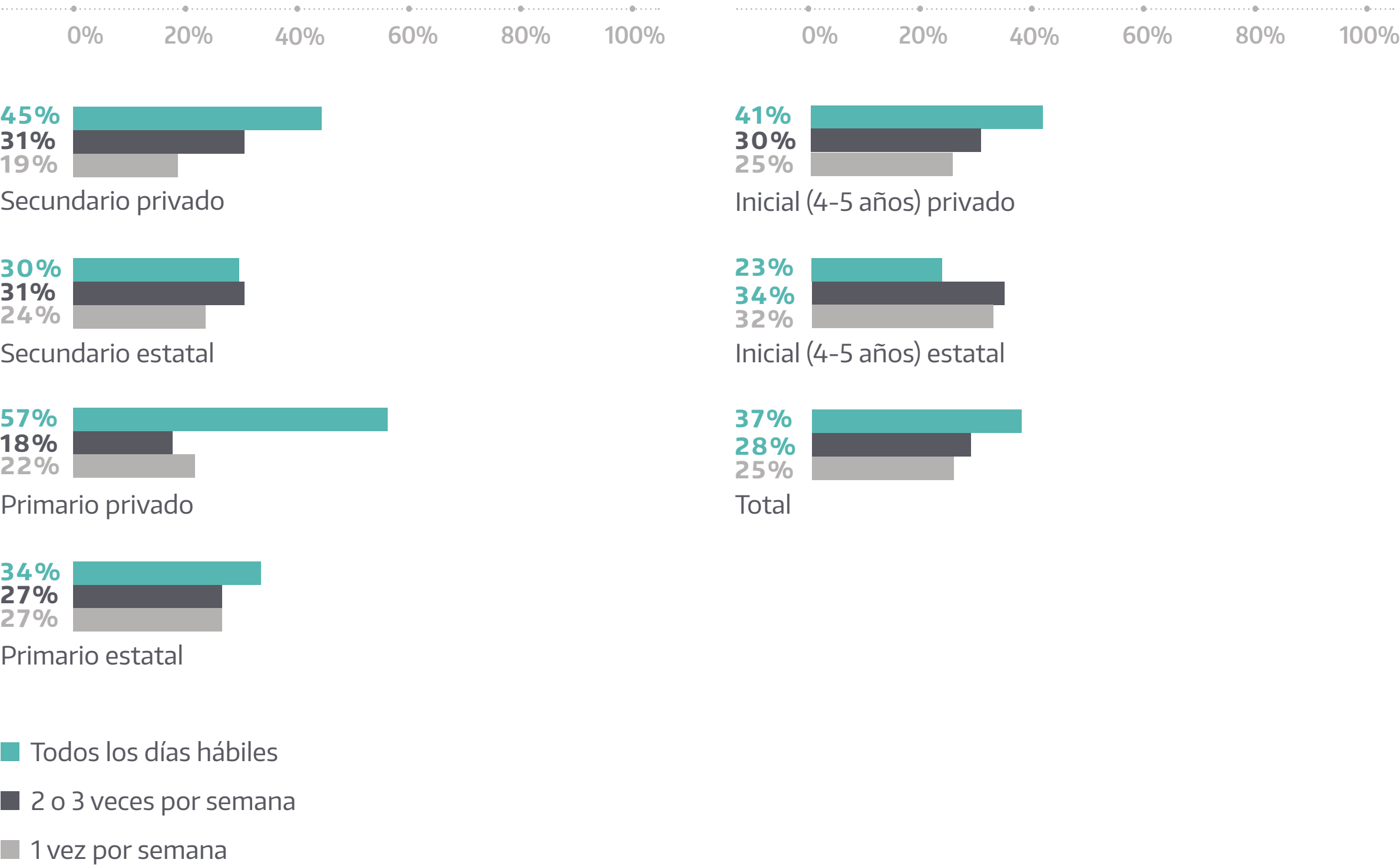
La pregunta por la caracterización de la continuidad pedagógica no puede ser respondida revisando solo uno o dos indicadores, sino que será compuesta a partir de una mirada compleja. Con este propósito se van introduciendo diferentes aristas del proceso en cuestión.

La primera dimensión para analizar es la frecuencia de las actividades escolares. El primer resultado que destacable es que 37% de niñas, niños y adolescentes encuestados/as recibió tareas todos los días de la semana. Valor que supera al 60% si sumamos también a los que tuvieron tareas al menos 2 o 3 veces a la semana.

Las niñas, niños y adolescentes que asisten a educación privada tienen mayor frecuencia diaria de tareas, con porcentajes más altos en el nivel primario (41% en nivel inicial, 57% en primario y 45% en secundario privado). En cambio, en el sector estatal recibieron diariamente actividades escolares entre un 23% en nivel inicial y 34% en nivel primario.

Gráfico 3.6

Frecuencia de tareas recibidas por nivel educativo y sector de gestión. Total del país, 2020.



Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

c) Tipo de trabajos solicitados y materiales propuestos para su realización

Los y las docentes solicitaron prevalectemente actividades individuales que no eran para realizar en tiempo real (98%). En mucha menor proporción, propusieron actividades individuales y grupales a realizar en tiempo real (23% y 12%, respectivamente).

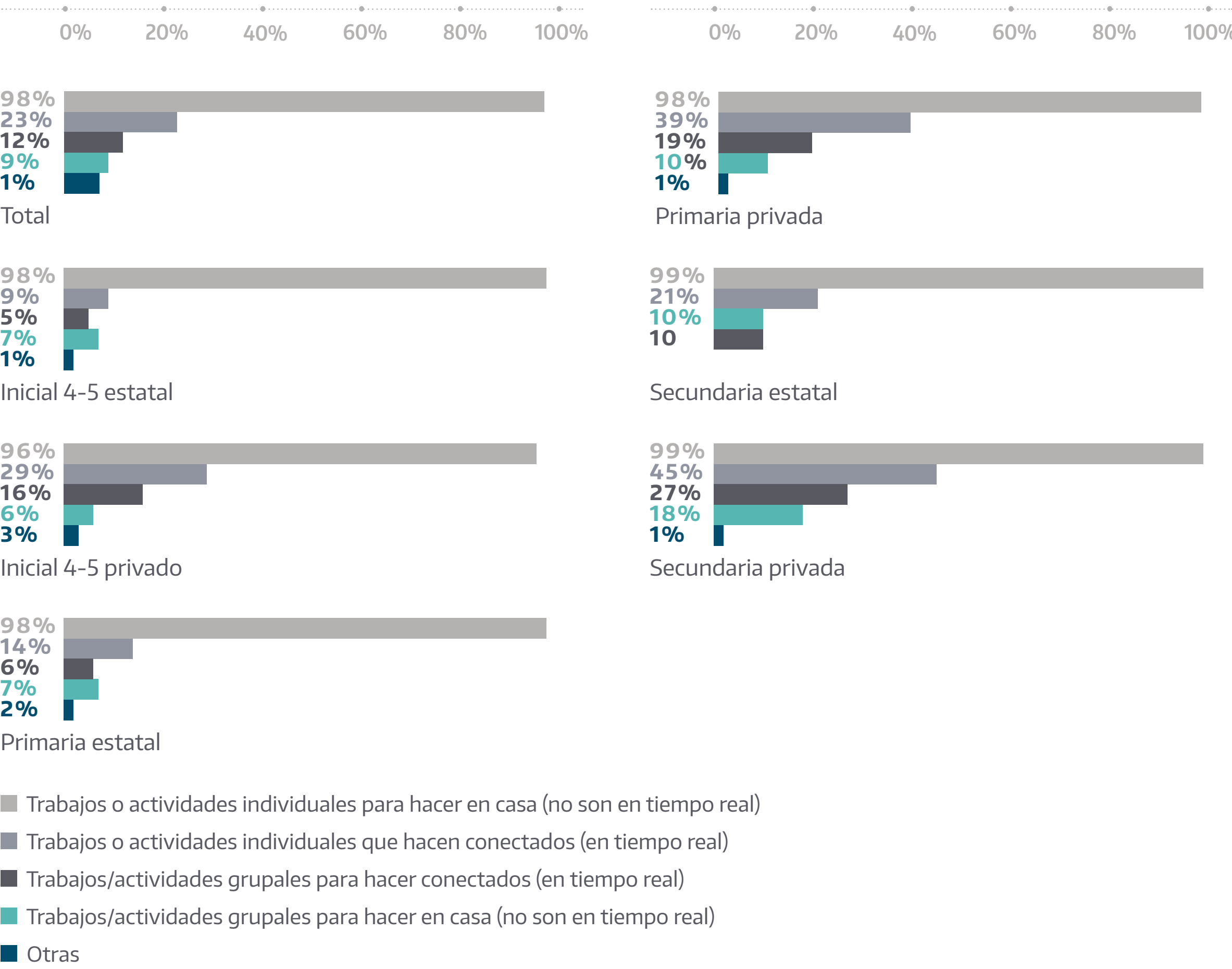
Las tareas grupales para que realizaran sin estar conectados/as (no sincrónicas) fueron solicitadas a 1 de cada 10 estudiantes y en menor proporción fueron las solicitadas a través de redes sociales (6%).

En cuanto a las disparidades entre **niveles educativos y sector de gestión**, las actividades sincrónicas individuales y grupales se concentran entre niñas, niños y adolescentes que asisten al sector privado en los tres niveles educativos, cuyos valores duplican o triplican los del sector estatal.

Al comparar los tres niveles educativos, las propuestas que implican que los y las estuvieran conectados/as son más frecuentes en el

Gráfico 3.7

Tipo de trabajo solicitado según nivel educativo y sector de gestión. Total del país, 2020.



Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

nivel secundario y menos frecuentes en el inicial, cualquiera sea el sector de gestión.

En cambio, las actividades individuales para que los y las estudiantes realizaran desconectados/as no presentan diferencias significativas por nivel y sector de gestión.

El **acceso a TIC de hogares** se relaciona con el tipo de trabajos que fueron solicitados a las niñas, niños y adolescentes del hogar. En tal sentido, en hogares con mejor dotación de TIC se concentran las tareas de realización sincrónica. (30% de estudiantes hicieron tareas individuales sincrónicas). En cambio, en hogares sin acceso a recursos TIC o que solo cuentan con datos del celular para conectarse, los porcentajes de actividades sincrónicas son la mitad (14%). En líneas generales esto sugiere un ajuste de la propuesta de continuidad pedagógica a las condiciones de posibilidad poblaciones escolares.

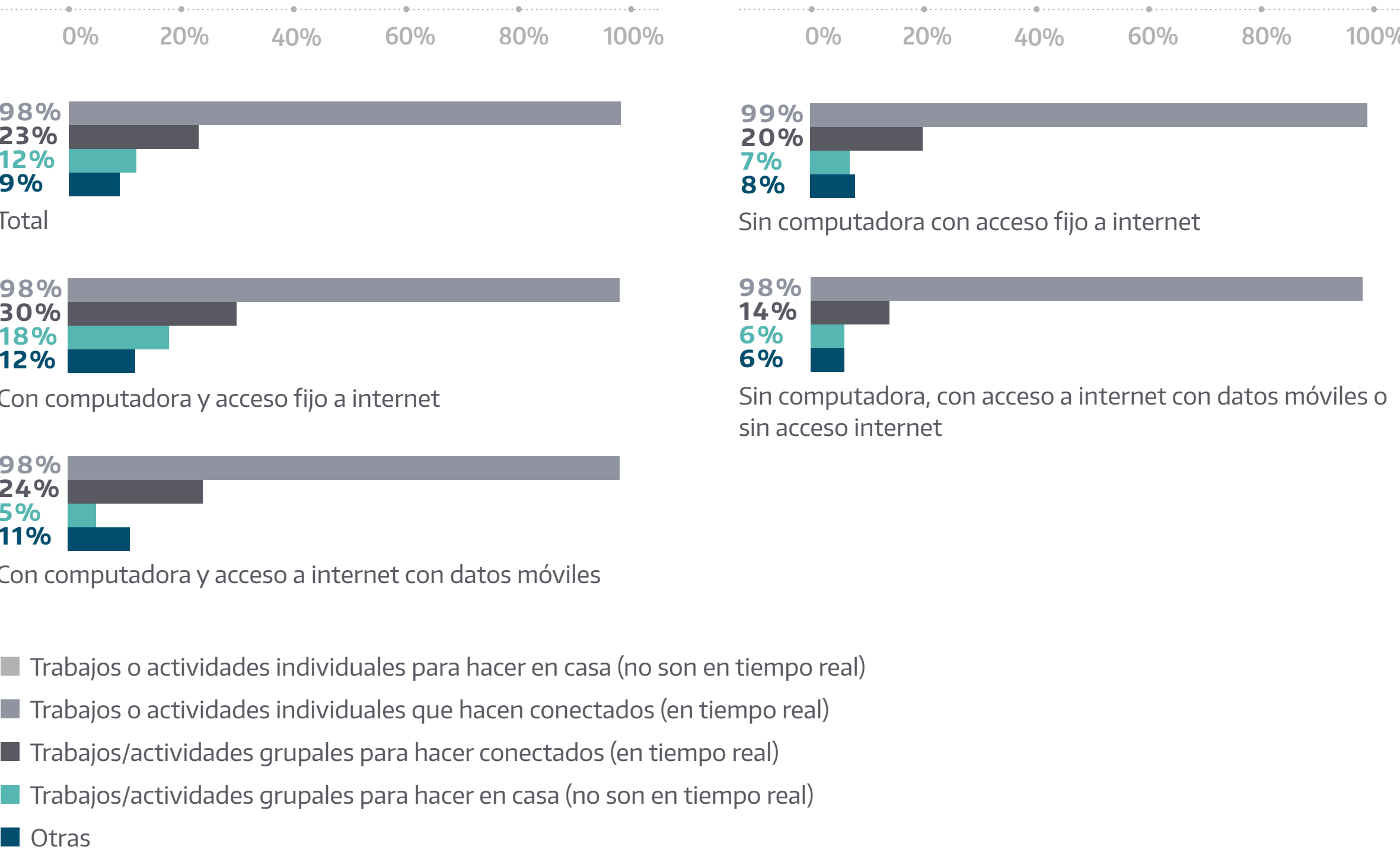
Poniendo el foco en las actividades sincrónicas, cabe examinar sus condiciones de posibilidad de cumplirlas en función del acceso a internet en los hogares. En términos generales el gráfico muestra consonancia entre mayor dotación de recursos de conectividad y mayor porcentaje de

trabajos sincrónicos solicitados. De todos modos, también evidencia dos datos preocupantes: 18% de las niñas, niños y adolescentes que residen en hogares sin acceso a internet tuvieron tareas

sincrónicas individuales y la misma demanda tuvo el 15% de quienes solo se conectan a través del celular.

Gráfico 3.8

Tipo de trabajo solicitado según recursos TIC en hogar. Total del país, 2020.



Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

Un aspecto central de la propuesta de continuidad pedagógica es analizar cuáles han sido los materiales provistos por los y las docentes.

Si se considera el conjunto de respuestas, se advierte que en promedio cada uno de los estudiantes recibió entre 3 y 4 tipos de actividades diferentes. En sí mismo, esto no permite dar cuenta de la complejidad o características de las actividades pero señala la puesta en práctica de una variedad de propuestas.

Gráfico 3.9

Trabajos sincrónicos individuales y grupales según conectividad del hogar. Total del país, 2020.

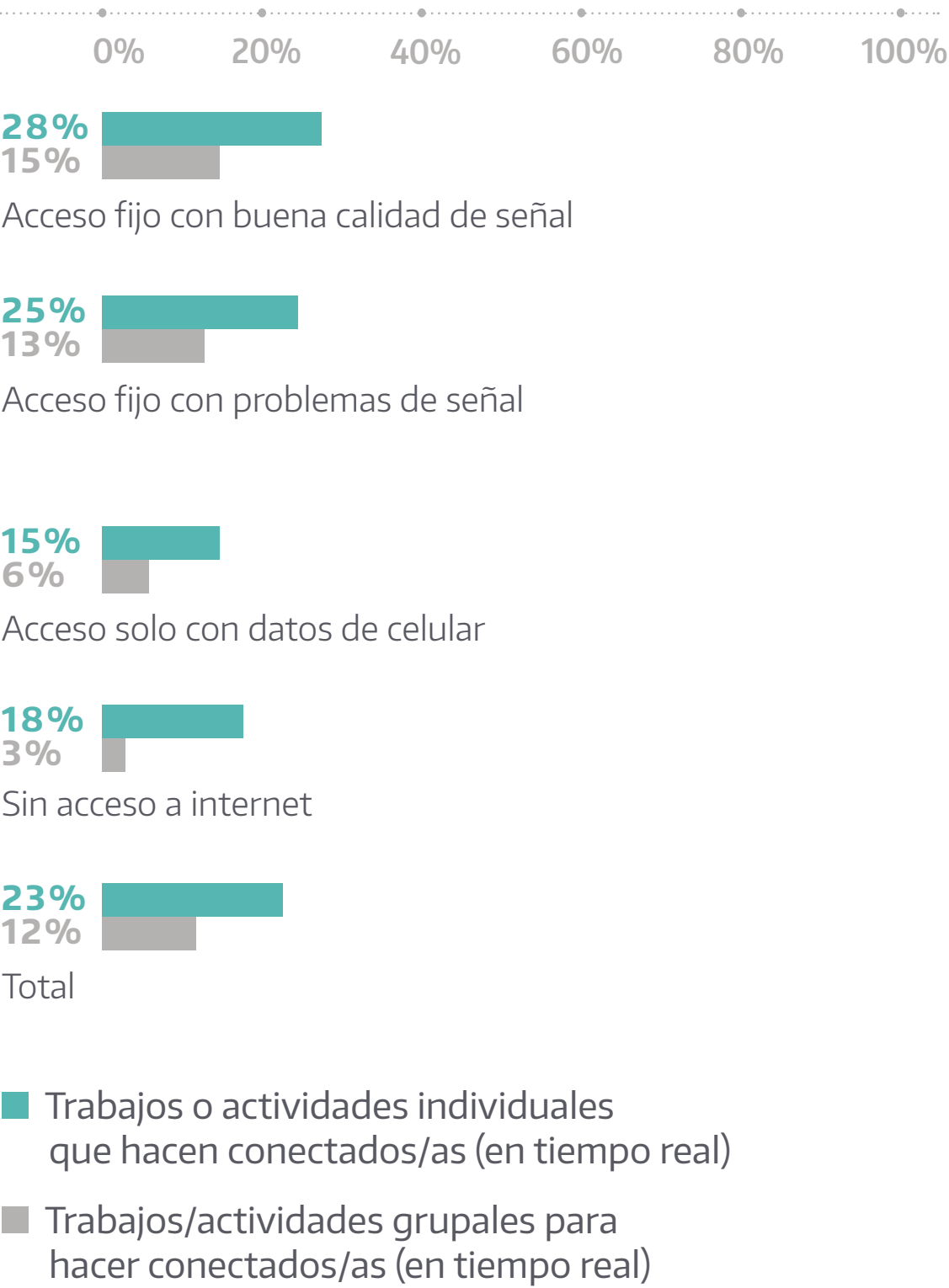
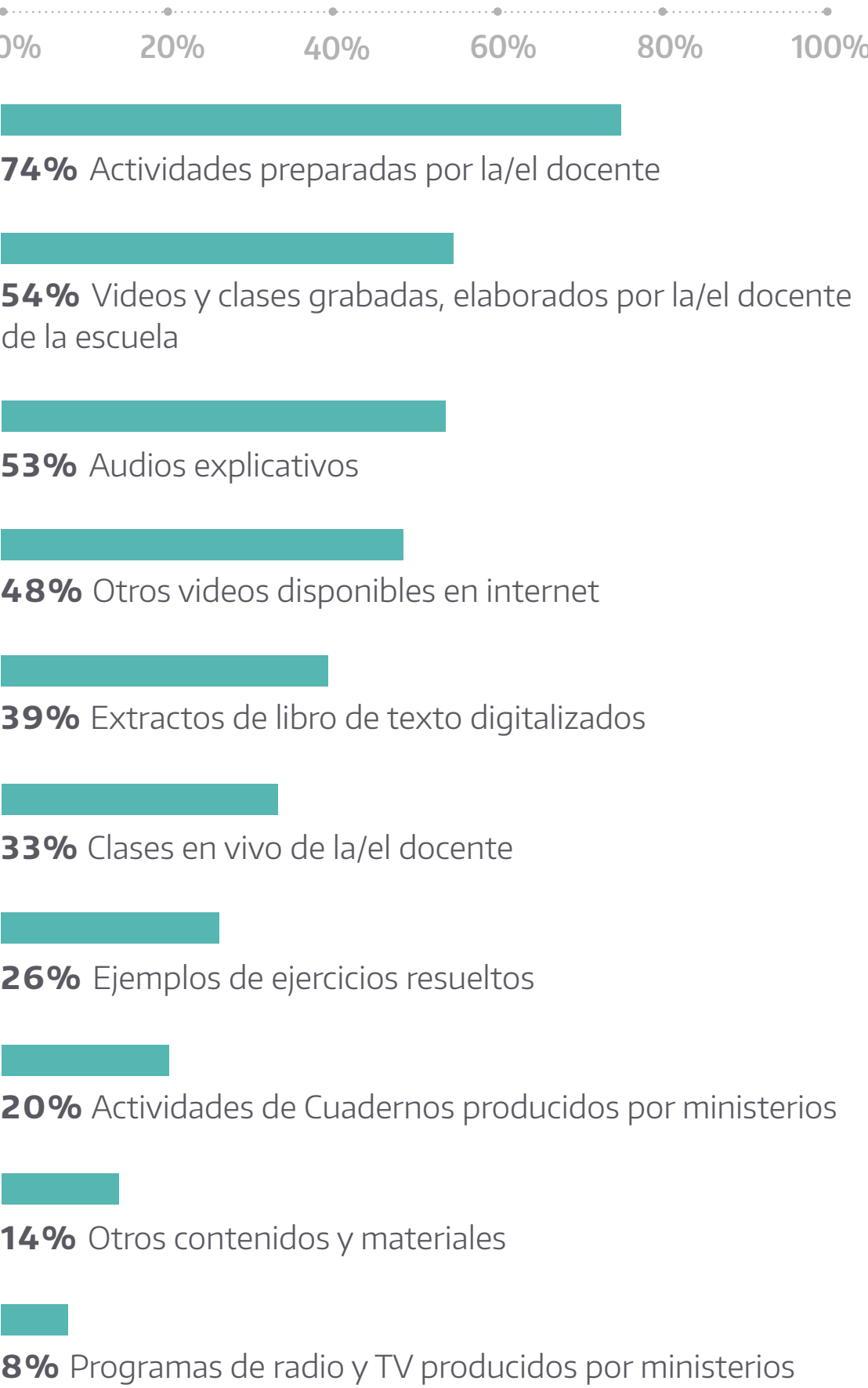


Gráfico 3.10

Incidencia de cada tipo de materiales provisto por docentes. Total del país, 2020 (% sobre total de casos, respuesta múltiple).



Tres de cada cuatro niñas, niños y adolescentes recibieron actividades preparadas por maestros/as y profesores/as. Alrededor de la mitad de estudiantes recibió clases o videos grabados por sus docentes (54%), audios explicativos (53%) o videos disponibles en internet (48%). Las clases en vivo fueron menos frecuentes (33% tuvo alguna)*.

El tipo de recursos puestos a disposición tiene relación con **el nivel educativo y el sector de gestión** en algunos casos y con diferente grado de asociación. La propuesta de actividades preparadas por docentes de la escuela prevalece en todo el sistema, con

niveles semejantes en todos los niveles y sectores. Otro recurso que se ha diseminado en todo el sistema educativo son los audios explicativos. Si bien se concentran más en la educación privada, la mitad de las niñas, niños y adolescentes que cursan en escuelas primarias o secundarias estatales recibieron materiales de ese tipo. En cambio, la elaboración de videoclases hechas por docentes de la escuela se concentra fundamentalmente en el sector privado (67% en secundaria y 77% en inicial). De todos modos, los videos de elaboración propia superan el 40% en la educación estatal primaria y secundaria y ascienden al 57% en inicial estatal.

.....
*Textos corregidos al 14/08/2020 por error de edición.

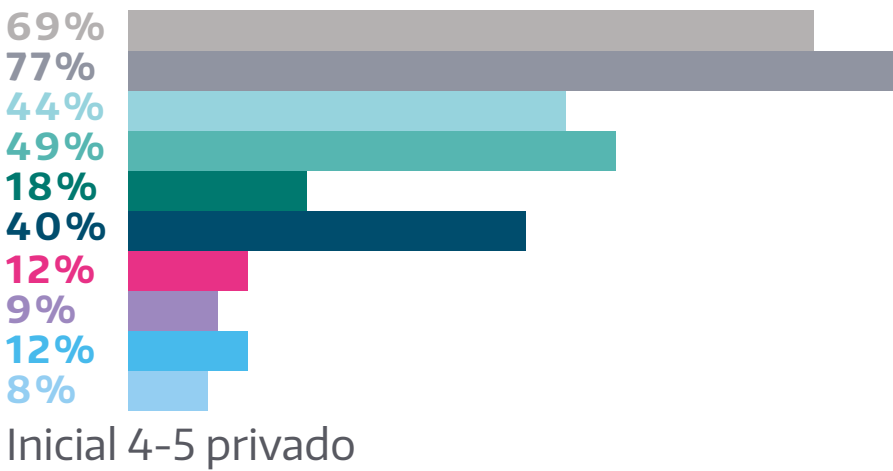
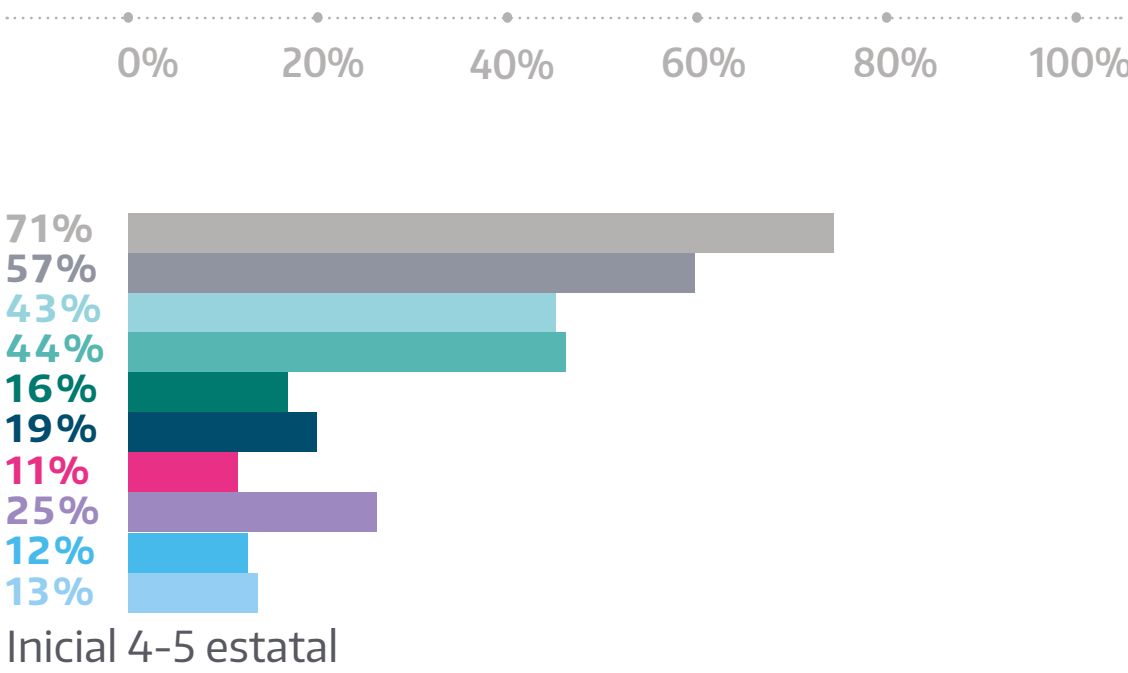
Del siguiente gráfico, solo en el caso de los cuadernos y programas oficiales o producidos desde ministerios las barras correspondientes

al sector estatal superan a las de estudiantes que asisten a la educación privada.

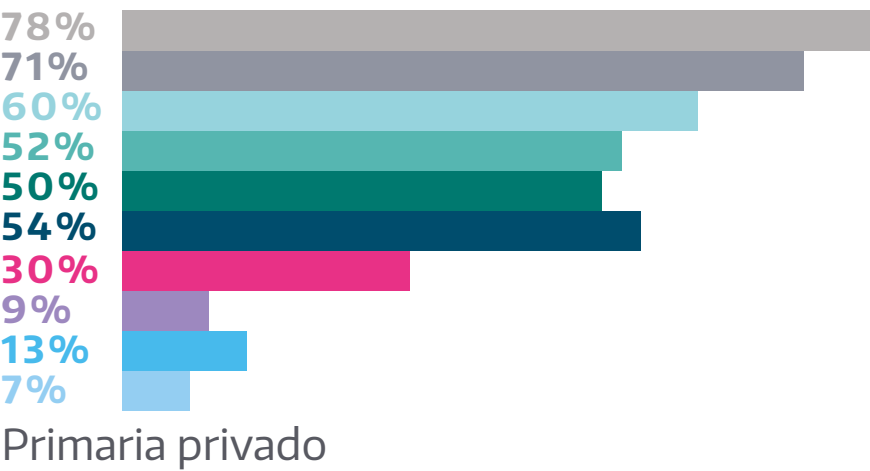
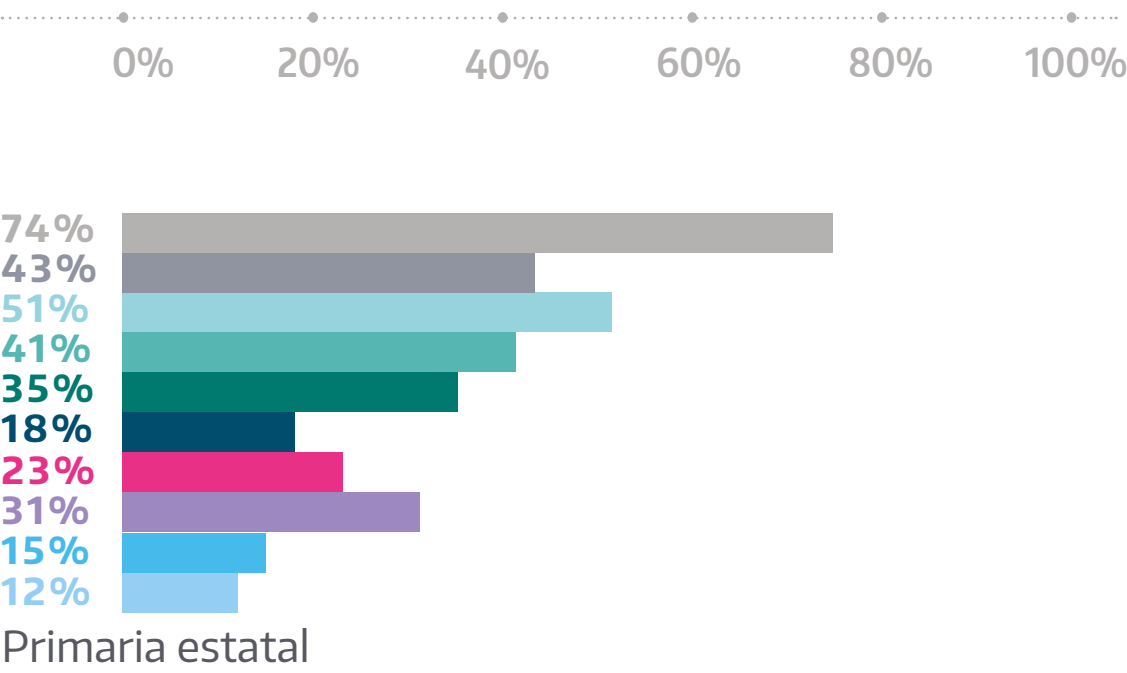
Gráfico 3.11

Incidencia de cada tipo de materiales provisto por docentes, por nivel educativo y sector de gestión. Total del país, 2020 (% sobre total de casos, respuesta múltiple).

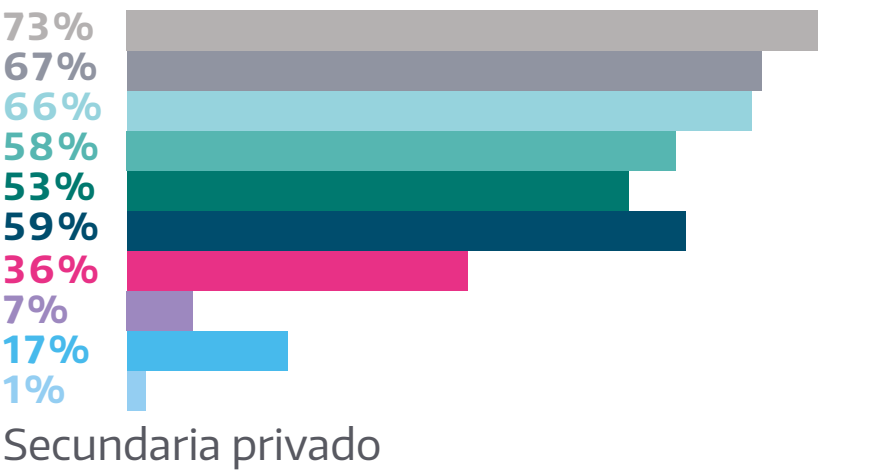
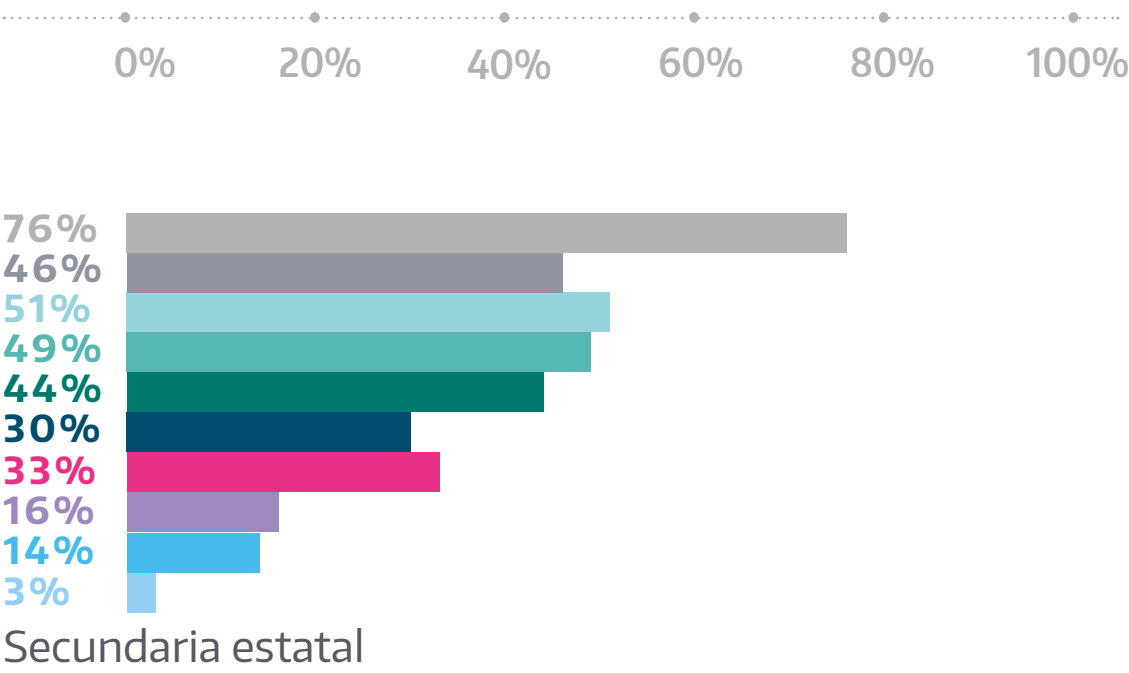
Nivel inicial



Nivel primario



Nivel secundario



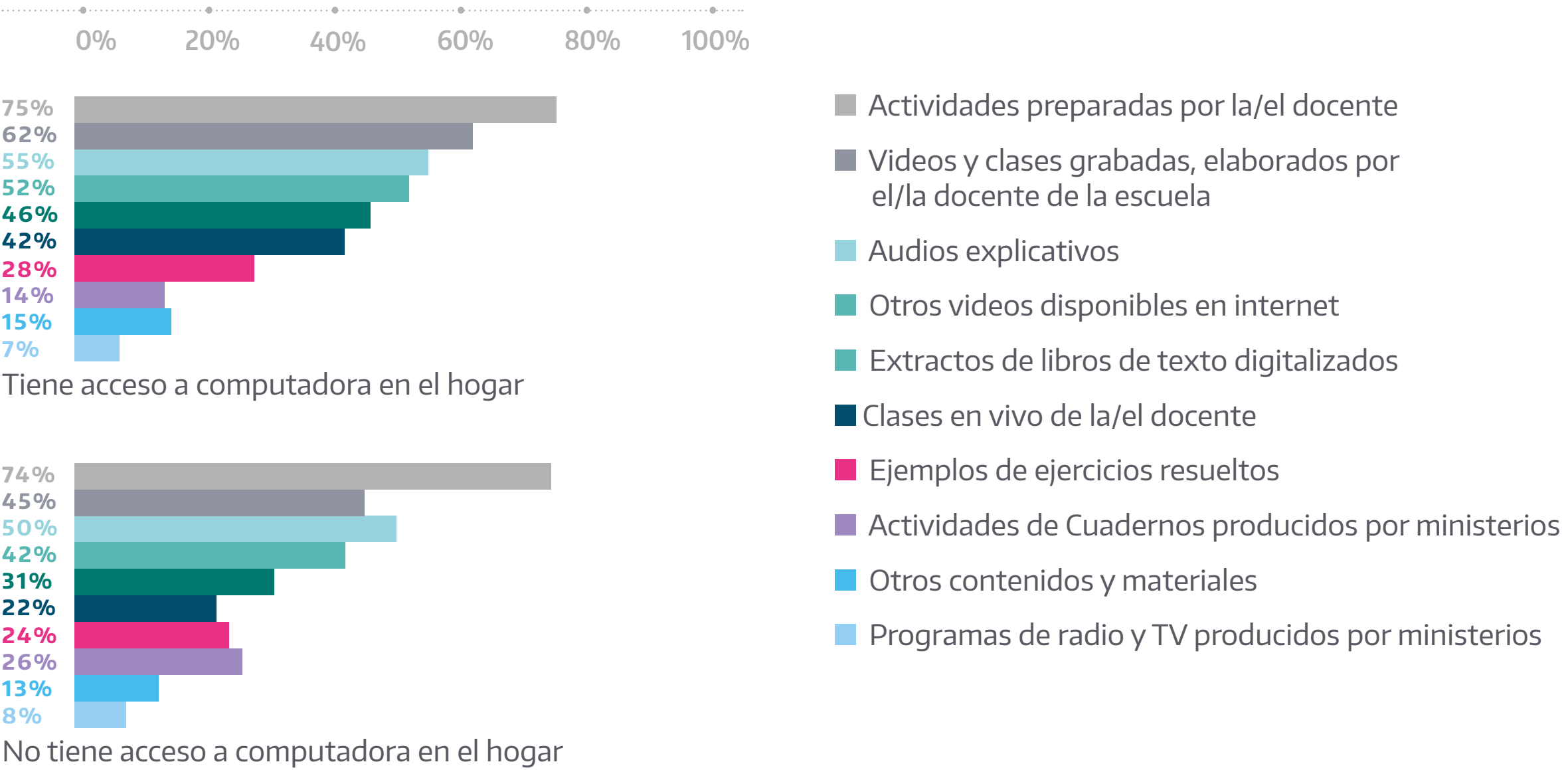
Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

Los materiales propuestos por docentes fueron diferentes según hogares con y sin equipamiento informático. Todos los recursos, salvo los cuadernos elaborados por ministerios, se concentran en hogares con equipamiento. Por ejemplo: las videoclases realizadas por docentes llegaron más a las niñas, niños y adolescentes de hogares con computadoras (62% frente a 45% en hogares sin computadora) y lo mismo sucede con las clases en vivo (42% estudiantes de hogares con equipamiento y 22% entre quienes carecen de computadoras).

La misma pauta se registra al segmentar a los hogares de acuerdo al clima educativo o el nivel de VSEH: las niñas, niños y adolescentes en hogares con más recursos están sobrerrepresentados/as en casi todos los tipos de materiales propuestos por sus docentes, a excepción de los cuadernos producidos por ministerios y programación en medios masivos de comunicación que sobresalen entre los grupos de mayor vulnerabilidad social.

Gráfico 3.12

Incidencia de cada tipo de materiales provisto por docentes según el acceso a computadora en el hogar. Total del país, 2020 (% sobre total de casos, respuesta múltiple).



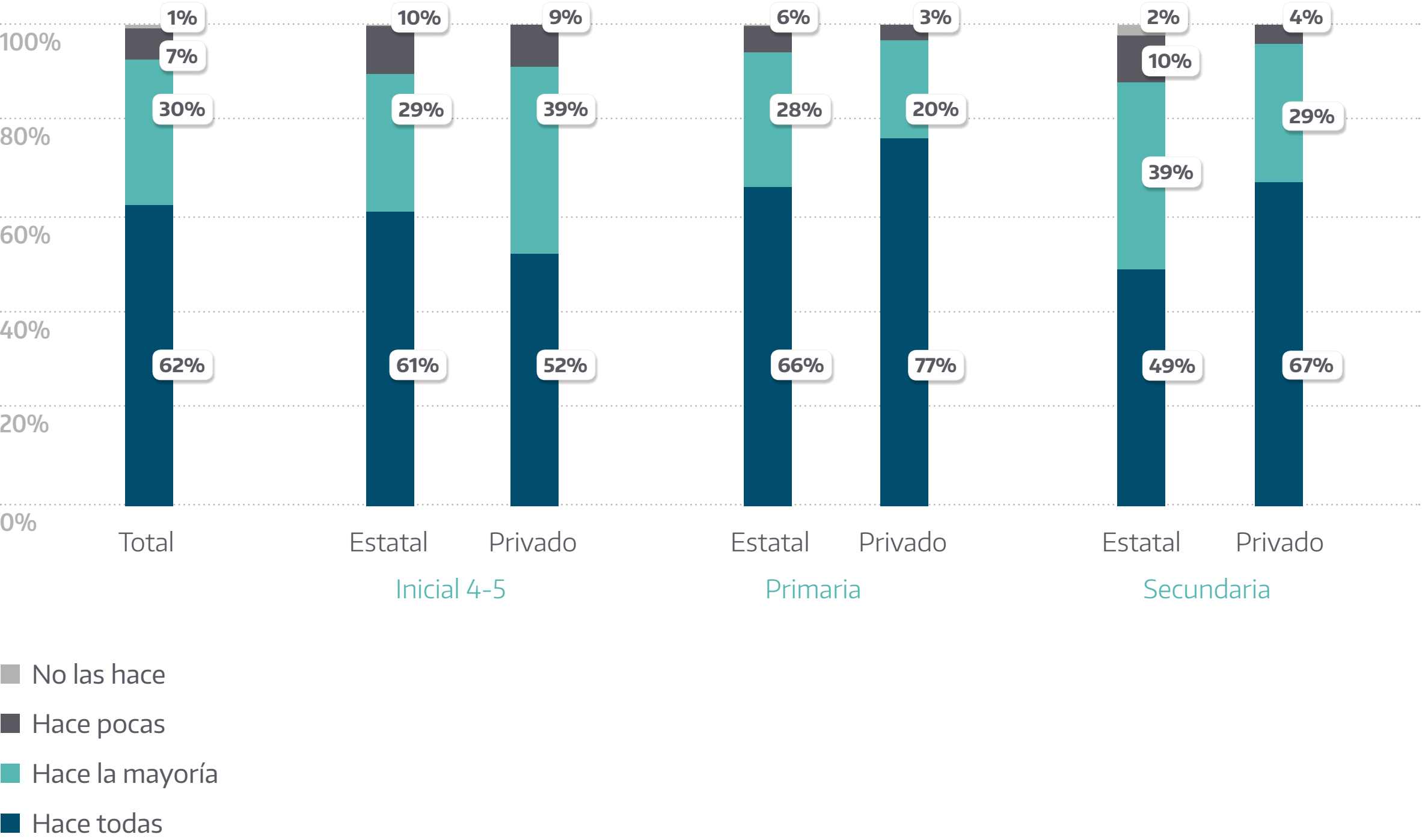
Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

d) La realización de las tareas escolares por parte de los estudiantes

Los encuestados/as afirman que un 93% de las niñas, niños y adolescentes del hogar realizaron la mayoría o todas sus tareas escolares. El porcentaje que hizo todas o la mayoría de sus tareas no dista considerablemente entre niñas, niños y adolescentes que cursan en diferentes niveles educativos y sectores de gestión.

Las diferencias aparecen al observar qué proporción cumple con la totalidad de las tareas. Dentro de la educación primaria y secundaria -pero fundamentalmente en este segundo caso- la variación entre la educación estatal y privada es notoria. En el nivel secundario estatal solo un 49% hace todas las tareas, mientras que ese porcentaje asciende al 67% en el sector privado.

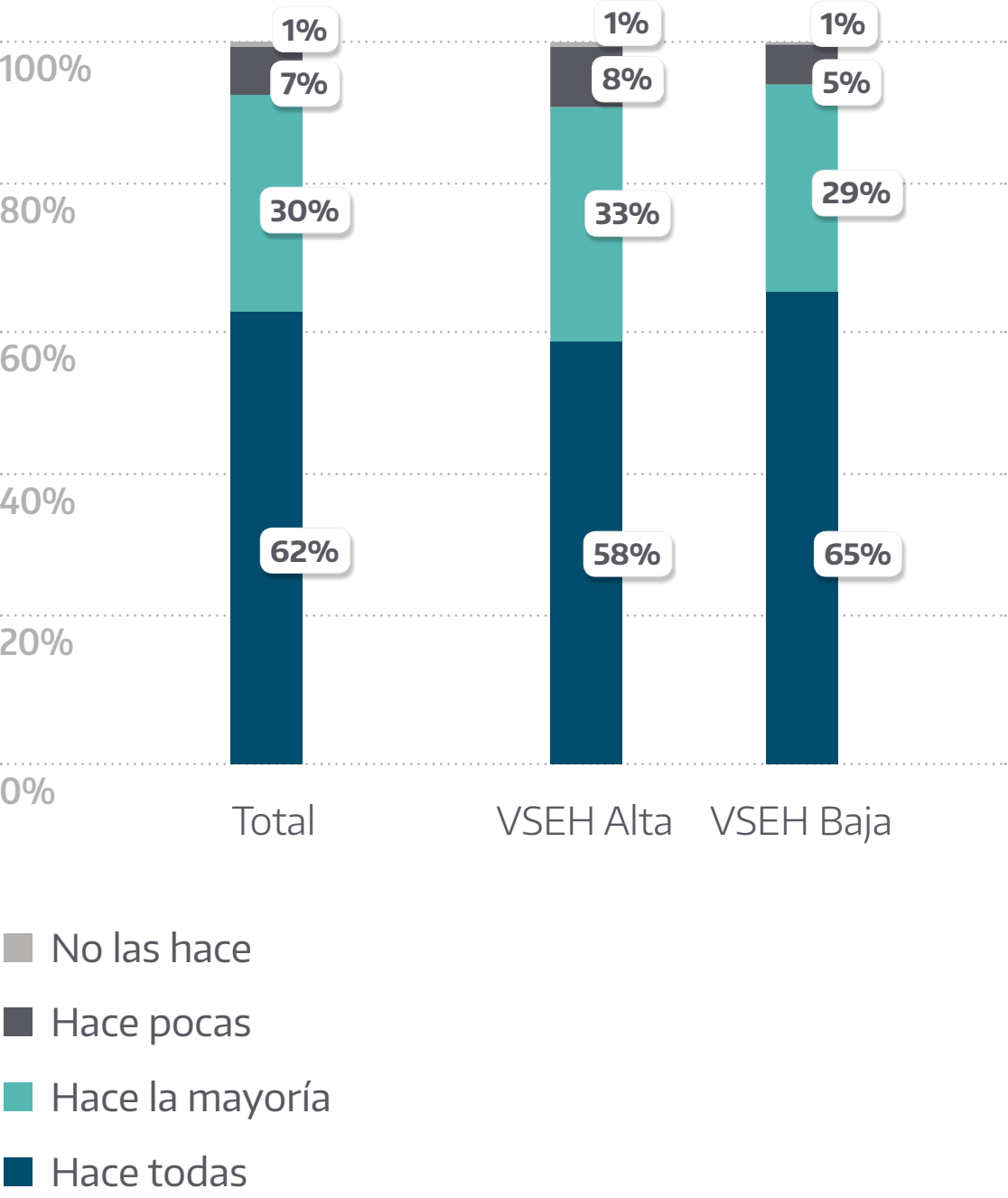
Gráfico 3.13 Realización de las tareas enviadas por parte de estudiantes por nivel educativo y sector de gestión. Total del país, 2020.



Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

Para examinar si existen brechas sociales en el cumplimiento de tareas se consideró la vulnerabilidad socioeconómica del hogar. Los resultados señalan como tendencia que las niñas, niños y adolescentes con situaciones sociales complejas realizan con sus tareas escolares en niveles menores pero no considerablemente distantes en comparación con niñas, niños y adolescentes de hogares en mejores condiciones sociales. El gráfico siguiente ejemplifica esta estrecha distancia entre niñas, niños y adolescentes de hogares socialmente contrastantes: la mayoría de los estudiantes de hogares con VSEH alta hace todas las tareas escolares (58%), porcentaje que es solo 7 puntos más alto entre niñas, niños y adolescentes de hogares con VSEH baja.

Gráfico 3.14
Realización de las tareas enviadas por parte de estudiantes, por nivel de vulnerabilidad socioeconómica del hogar. Total del país, 2020.



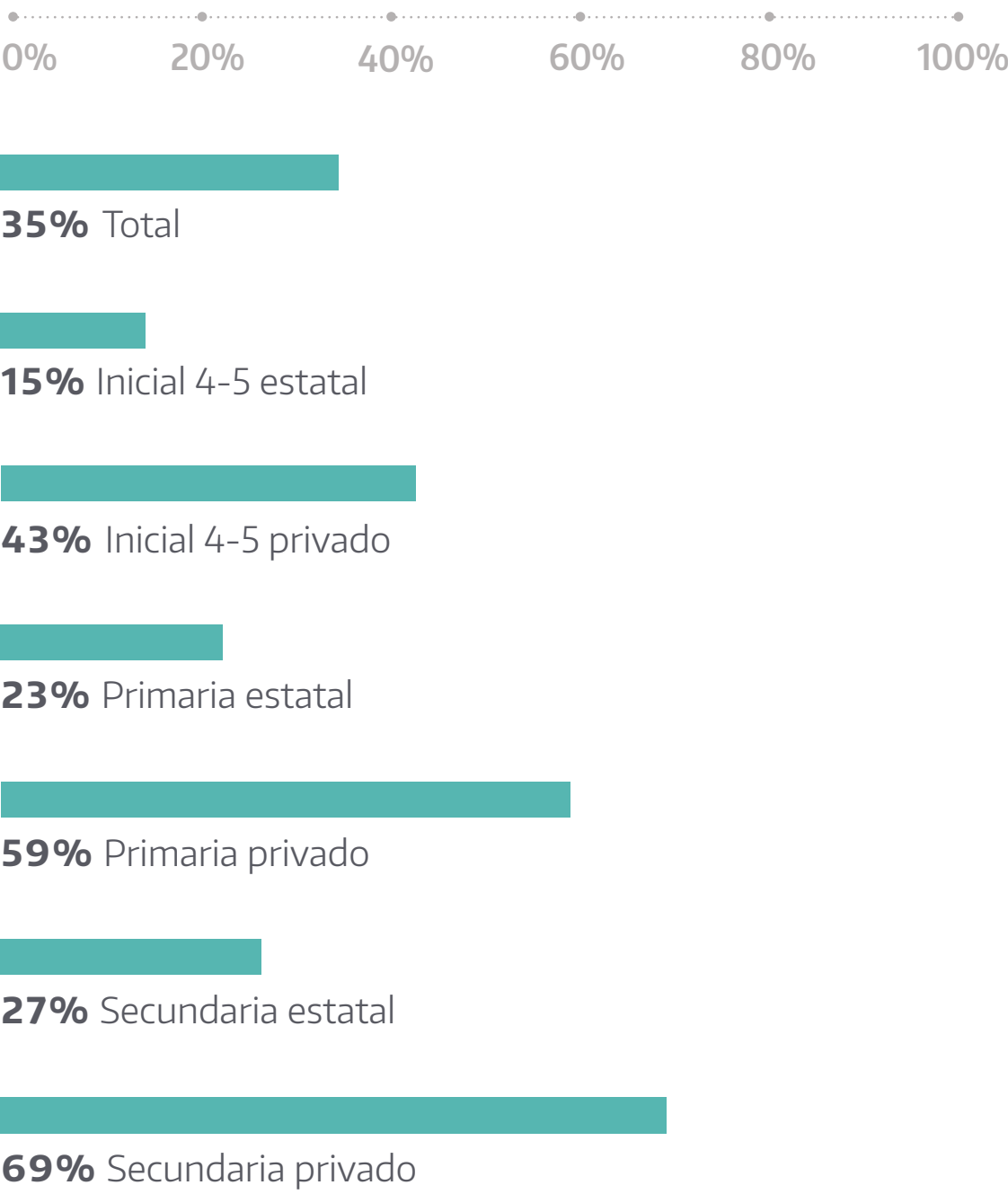
Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

En directa relación con el cumplimiento de tareas cabe considerar las condiciones de estudio en que las realizaron. Con este propósito se incorpora otro indicador de la encuesta relativo al uso de computadoras para enviar y recibir tareas escolares. Las escasas diferencias sectoriales vistas en el nivel de cumplimiento de tareas se agranda al observar quiénes recibieron y enviaron las actividades escolares a través de la computadora.

El uso de computadoras para envío y recepción de tareas es mayoritario en el sector privado y minoritario en el sector estatal, patrón que se replica en los tres niveles educativos. La brecha sectorial más grande en el uso de computadoras para enviar y recibir tareas se registra en el nivel secundario, con 38 puntos porcentuales de diferencia (69% en privado y 27% en estatal).

A la vez, cuando asciende el nivel educativo resulta crece el porcentaje de uso de computadora en ambos sectores de gestión.

Gráfico 3.15
Uso de computadora para enviar o recibir tareas escolares, según nivel educativo y sector de gestión. Total del país, 2020.



Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

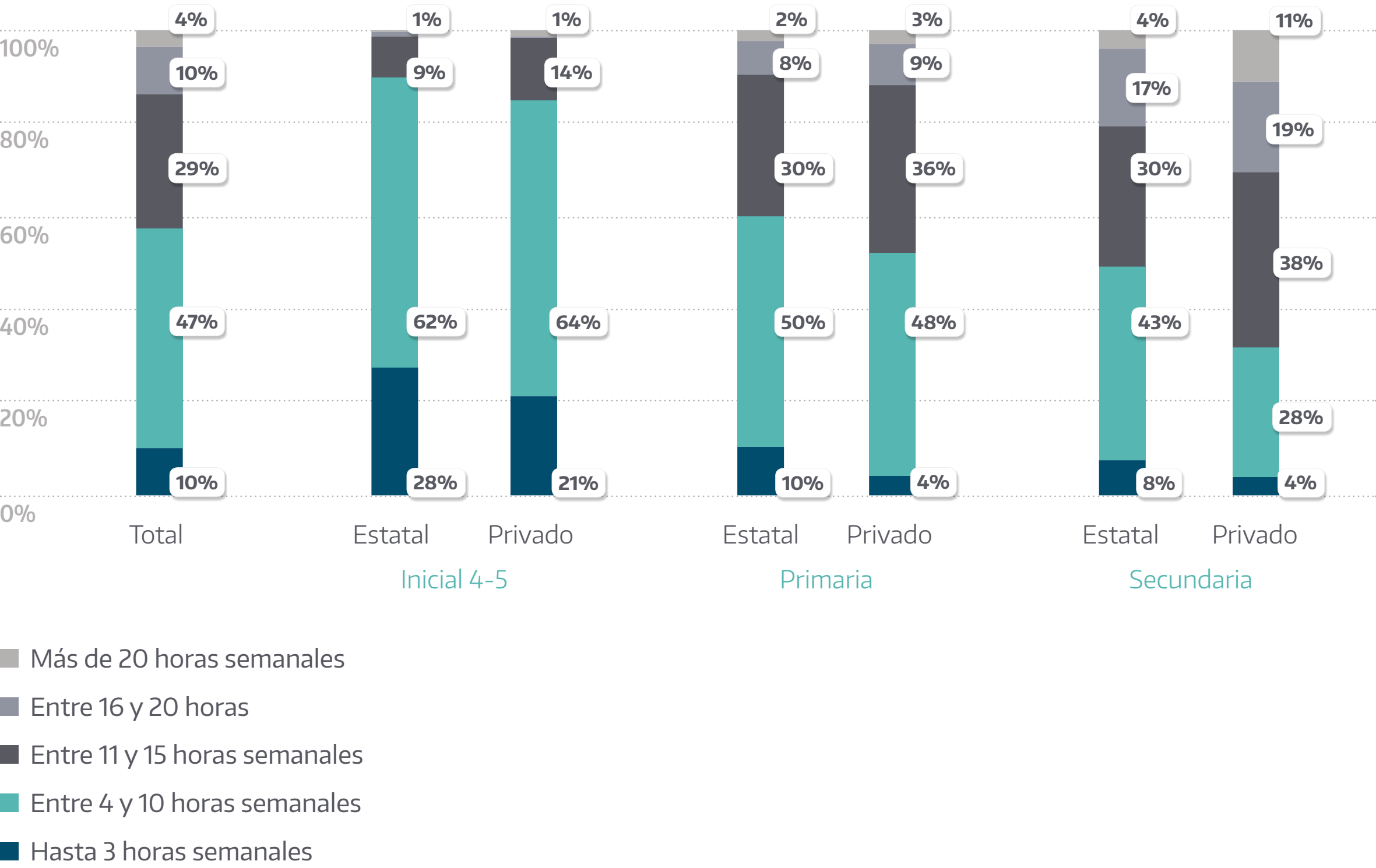
e) Horas efectivas dedicadas a la tarea escolar

El promedio de horas dedicadas a la tarea escolar de las niñas, niños y adolescentes de todo el país dedicaron es de 10 horas semanales. Considerando los niveles educativos y sectores, la jornada escolar en aislamiento social, preventivo y obligatorio varía más por nivel educativo que por sector de gestión. La extensión semanal de la jornada es menor entre niños y niñas en el nivel inicial (6 h. en estatal y 7 h. en privado) y mayor entre quienes cursan secundaria (11 h. en estatal y 13 h. en privada), con una situación intermedia de quienes asisten a la educación primaria (9 ½ h. en estatal y 10 ½ h. en privado).

El siguiente gráfico aporta precisión sobre la extensión de la jornada dedicada a las tareas escolares en aislamiento social, preventivo y obligatorio. Allí se observa que cerca de la mitad de las niñas, niños y adolescentes trabaja de 4 a 10 hs. en sus tareas escolares durante el periodo del aislamiento social, preventivo y obligatorio, 3 de cada 10 se abocan de 11 a 15 horas semanales y solo 14% dedica más tiempo (16 hs. o más).

Gráfico 3.16

Horas semanales dedicadas a realizar las tareas escolares por nivel educativo y sector de gestión. Total del país, 2020



Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

Respecto de las disparidades, nuevamente se constata más diferencias entre niveles (con menor dedicación en inicial y mayor, en secundaria) que entre sectores de gestión de las escuelas donde cursan las niñas, niños y adolescentes. La mayor brecha entre sectores de gestión se registra en el nivel secundario, con más horas de dedicación de quienes asisten al sector privado. Los grupos que dedican hasta 10 hs. semanales son la mitad de las niñas, niños y adolescentes de secundaria estatal y solo 32% de secundaria privada.

En primaria, si bien el tiempo de dedicación a tareas escolares no dista tanto entre sectores, también presenta jornadas más extensas cuando asisten al sector privado (48% de niñas, niños y adolescentes en sector privado tienen jornadas de más de 10 hs. semanales, siendo ese valor 8 pp. mayor al correspondiente al sector estatal).

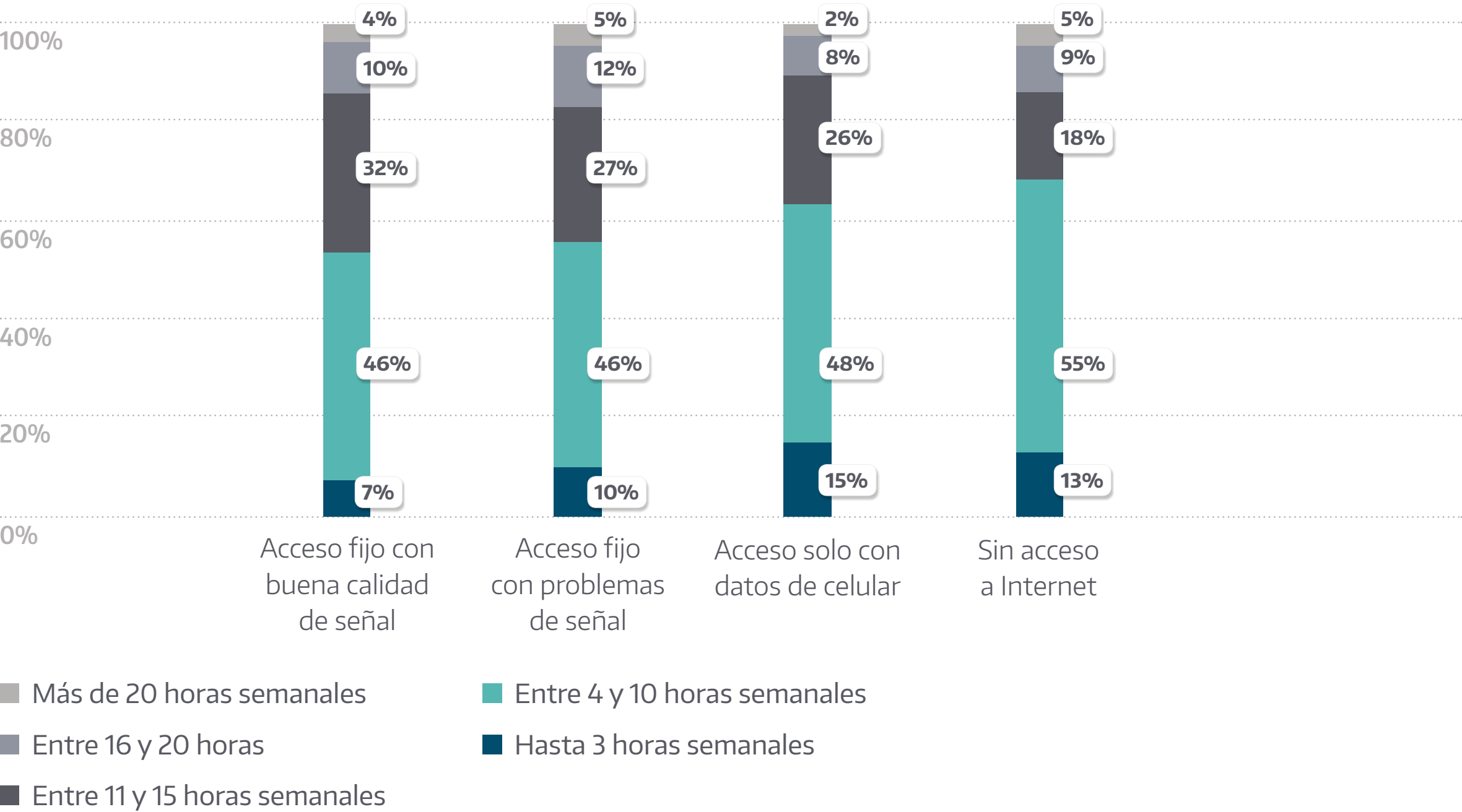
El nivel inicial presenta menores brechas sectoriales en la duración de la jornada escolar semanal, con más peso del sector estatal entre los niños y niñas que solo están en tarea escolar hasta 3 horas semanales.

La asociación entre duración de la jornada escolar y la conectividad de la que disponen en los hogares es evidente al observar cómo asciende el porcentaje de baja dedicación horaria (hasta 10 horas) cuando desciende la

calidad de la conectividad en el hogar: en hogares con mejor conectividad la jornada escolar de hasta 10 hs. incluye al 53% de encuestados/as y al 68% en hogares sin acceso a internet.

Gráfico 3.17

Horas semanales dedicadas a realizar las tareas escolares por conectividad en el hogar. Total del país, 2020.



Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

f) Retroalimentación y devoluciones docentes

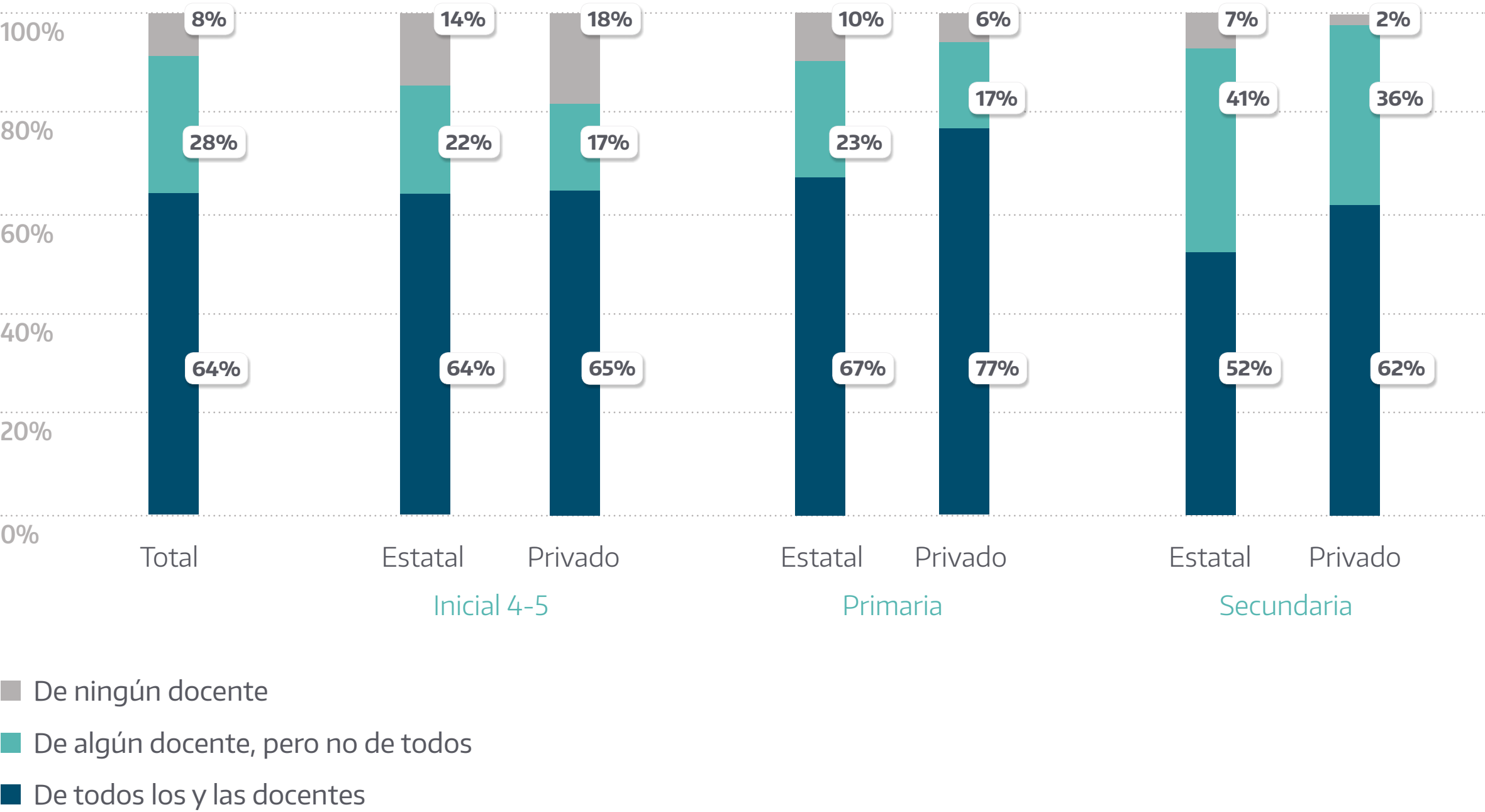
Hasta aquí se analizó la propuesta de tareas que llegó a los hogares, lo que pudieron hacer las niñas, niños y adolescentes en diferentes situaciones y condiciones de vida y escolaridad. En términos procesuales, la retroalimentación de los y las docentes completa en análisis de cómo ha sido la concreción de la continuidad pedagógica. El primer resultado global es que más del 90% de los y las niñas, niños y adolescentes encuestados/as recibió observaciones o devoluciones de alguno o todos sus docentes, incluso casi dos tercios tuvo devoluciones de todos sus docentes sobre las tareas realizadas durante el aislamiento social, preventivo y obligatorio.

Es marginal el porcentaje de niñas, niños y adolescentes que enviaron tareas sin haber recibido comentarios u observaciones de sus docentes (8%).

Respecto de las disparidades entre niveles educativos, en nivel inicial no hay diferencias sectoriales significativas en las devoluciones

Gráfico 3.18

Devolución docente por nivel educativo y sector de gestión. Total del país, 2020



Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

de todos, algunos y ningún docente. Si bien los porcentajes sin devolución docente son mayores que en los niveles siguientes, no puede desconocerse la naturaleza diferente de las propuestas de enseñanza y actividades de nivel inicial las cuales distan de las encomendadas en primaria y secundaria, principalmente porque no necesariamente requieren que los y las docentes hagan llegar devolución de cada actividad a las familias.

En nivel primario y secundario, la devolución del plantel docente completo es más frecuente entre NN que asisten a escuelas privadas y la

devolución de solo algunos docentes se concentra en la educación estatal.

Son bajísimos los porcentajes de niñas, niños y adolescentes que no recibieron retroalimentación de sus docentes de las tareas enviadas en ambos sectores de gestión, algo más altos en estatal (10% en nivel primario y 7% en secundario del sector estatal).

De todos modos, la conclusión es que existe alto nivel de devoluciones docentes, sin brechas sectoriales considerables.

g) Intensidad de la propuesta de continuidad pedagógica

Para analizar la naturaleza e intensidad de la continuidad pedagógica se presenta una tipología que combina la frecuencia de tareas realizadas por los y las estudiantes y la existencia de devolución por parte de los y las docentes.

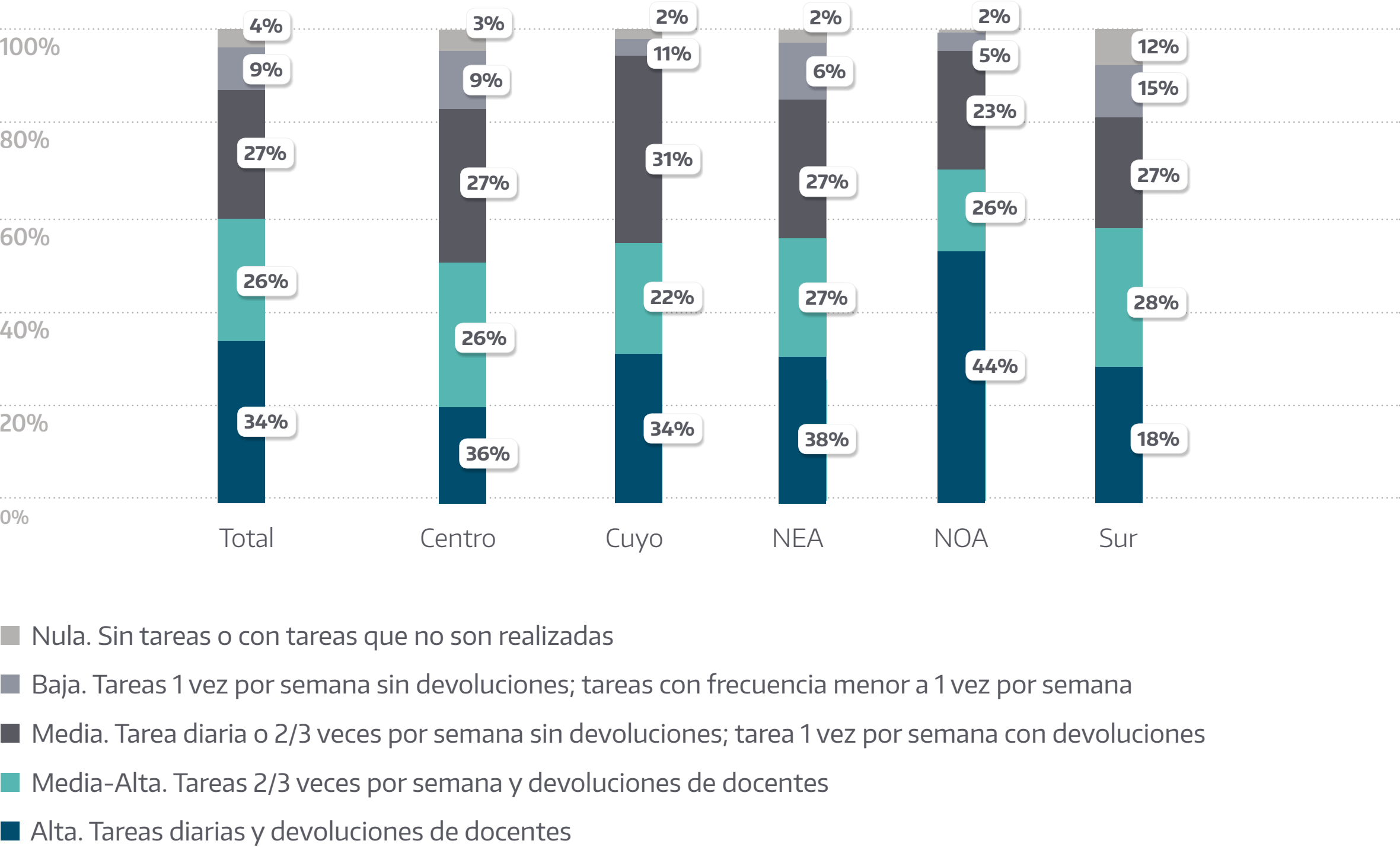
Los resultados para el total del país muestran que 6 de cada 10 estudiantes tienen una intensidad alta o medio-alta. Distinguiendo entre ambos grupos, la categoría modal es la de continuidad pedagógica de alta intensidad, con tareas recibidas diariamente y devoluciones docentes (34%), frente a un 26% con continuidad pedagógica de intensidad medio-alta, con recepción de tareas 2 o 3 veces por semana y devoluciones docentes.

Si bien minoritarios en sus porcentajes, resulta preocupante constatar un 13% de niñas, niños y adolescentes con baja o nula continuidad pedagógica, grupo que vale la pena caracterizar luego en términos sociales, educativos y territoriales.

La intensidad de continuidad pedagógica alta

Gráfico 3.19

Intensidad de la propuesta de continuidad pedagógica según región geográfica. Total del país, 2020.



Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

tiene disparidades **territoriales**, ya que se concentra en las regiones del NOA (44%) y presenta menores porcentajes en el Sur (18%), de

acuerdo con lo visto en el Capítulo 2 respecto de la menor cobertura temporal de su continuidad pedagógica. En línea con esta pauta, si se suma

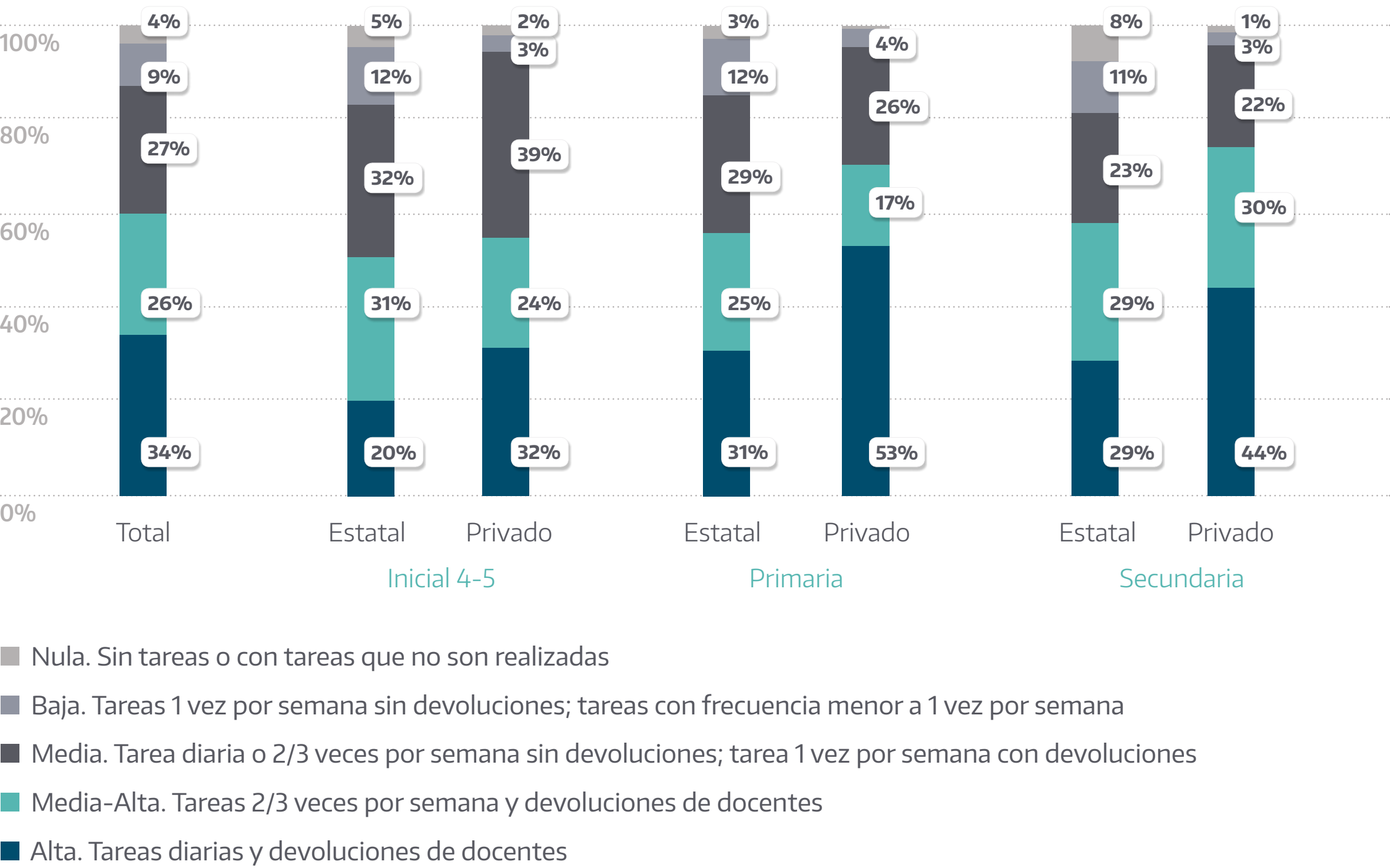
la continuidad pedagógica de baja y nula intensidad, también se observa su concentración en la región Sur. La región del Centro presenta una distribución muy semejante al total del país, si bien cuando se recorta el área metropolitana de Buenos Aires aparecen mayores niveles de intensidad de continuidad pedagógica (42% en la categoría de alta intensidad, valor que supera 8 puntos la media nacional).

Al incorporar la mirada de **niveles educativos y sectores de gestión** donde asisten las niñas, niños y adolescentes se observa que quienes cursan en educación estatal tienen menor peso en el grupo de intensidad alta en los tres niveles educativos. La mayor brecha se registra en la educación primaria 31% en la gestión estatal frente al 53% en la gestión privada.

En el otro polo, la continuidad pedagógica de baja intensidad tiene en la educación estatal de los tres niveles educativos valores que rondan el 12% y que triplican a los guarismos del sector privado.

Poniendo el foco en cada nivel educativo se registra que 83% de niñas y niños en nivel inicial estatal tienen una continuidad pedagógica de intensidad media o más, siendo ese valor

Gráfico 3.20
Intensidad de la propuesta de continuidad pedagógica según nivel educativo y sector de gestión. Total del país, 2020.



Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

94% en privada. En el nivel primario la intensidad de continuidad pedagógica media o más alta incluye al 85% en estatal y 95% en privada.

Las mayores brechas sectoriales corresponden al nivel secundario, ya que esa misma relación es del 81% y 96%, respectivamente.

h) Percepciones de las y los adolescentes sobre la tarea escolar

En este apartado se analiza la palabra de las y los adolescentes y sus percepciones acerca de la tarea escolar recibida desde la escuela durante este período de educación remota. Se consultó a entrevistados entre 13 y 19 años que asisten a la educación obligatoria si consideran que la demanda de trabajos escolares había resultado muy fuerte en este tiempo. Ante el enunciado propuesto *“Es excesiva la cantidad de tareas que nos mandaron desde la escuela”* algo más de la mitad de estudiantes se manifiesta de acuerdo (58%), lo que puede dar cuenta de que, para un segmento relevante de estas y estos jóvenes, las tareas escolares les implicaron un esfuerzo importante. El panorama por regiones muestra que los niveles de acuerdo resultan cercanos a la media nacional en la mayoría de los territorios, con las

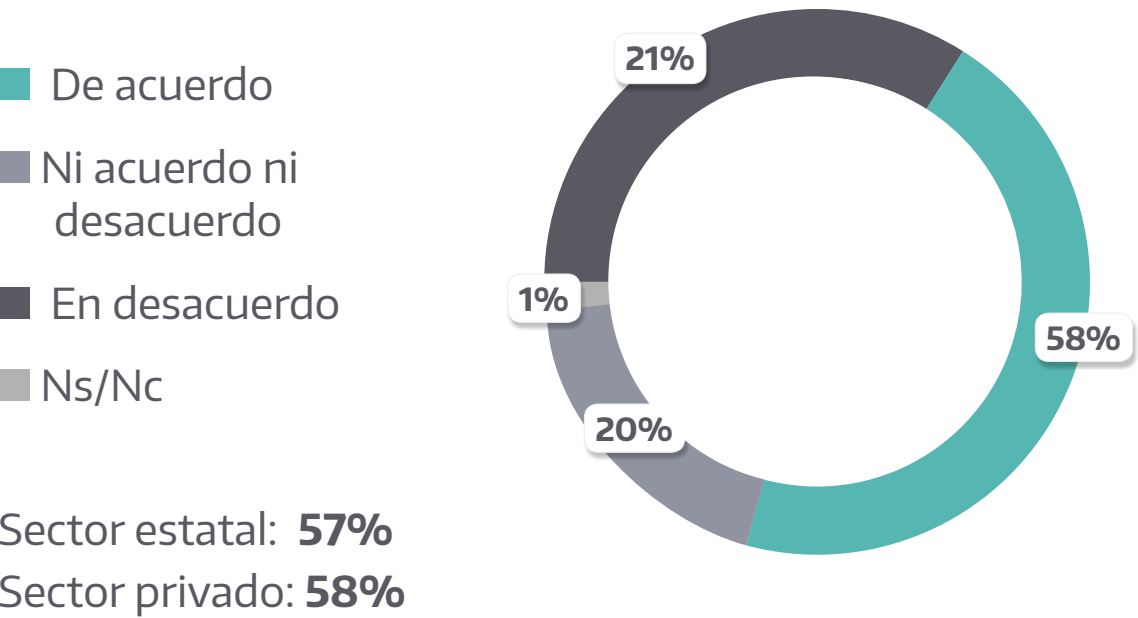
excepciones del NOA donde 64% de las y los adolescentes destaca haber recibido una excesiva cantidad de tarea y la región pampeana en la que este valor se reduce a 52%.

Al analizar los datos por sector de gestión se observa que prácticamente no hay diferencias en relación a estas percepciones: tanto las y los adolescentes que asisten a educación estatal como quienes lo hacen en el sector privado expresan niveles de acuerdo muy similares.

Cabe señalar que no se observan variaciones relevantes en función del grado de vulnerabilidad socioeconómica de los hogares en los que residen las y los adolescentes. Aunque sí se advierte que la percepción de sobrecarga de tareas escolares resulta mayor entre quienes declaran ayudar a una persona adulta del hogar en su trabajo durante la cuarentena (62%) en comparación con quienes no lo hacen (55%).

Gráfico 3.21

Adolescentes según grado de acuerdo con el enunciado “Es excesiva la cantidad de tareas que nos mandaron desde la escuela” por sector de gestión al que asisten. Total país.



Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

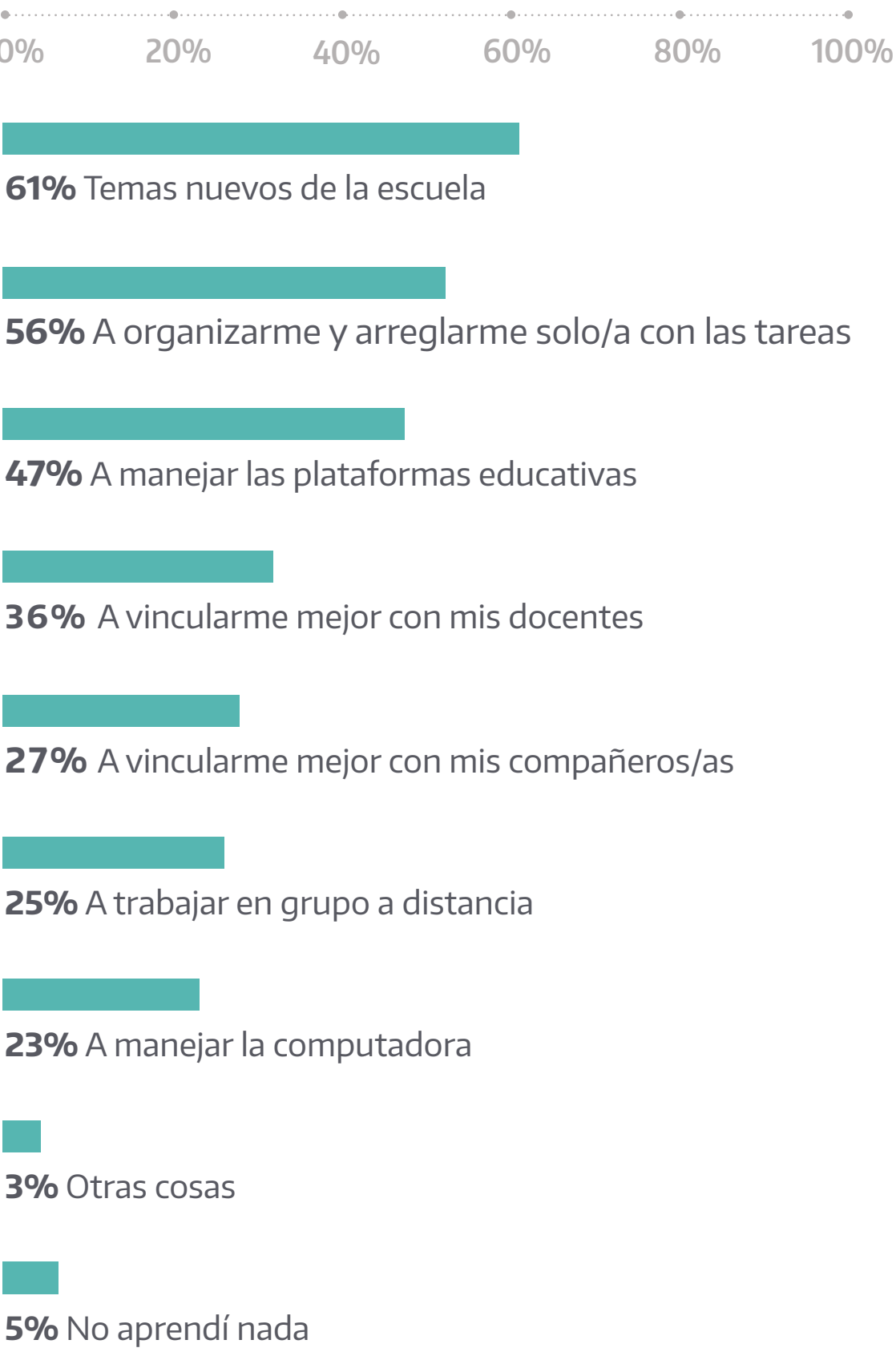
i) Reconocimiento de aprendizajes escolares durante aislamiento social, preventivo y obligatorio

El módulo específicamente dedicado a las y los adolescentes del hogar indagó acerca de los aprendizajes desarrollados en el contexto particular de esta etapa de educación remota durante la emergencia sanitaria. Se trata, al igual que en el caso anterior, de un sondeo de las percepciones de la población entre 13 y 19 años y no del resultado de una evaluación formal de dichos aprendizajes. Un primer dato a destacar es que ante la pregunta “¿Qué te parece que aprendiste durante este período de educación a distancia?” solo el 5% respondió que no había aprendido nada. En cambio, el 95% restante destacó una serie de aspectos que se detallan a continuación.

Por un lado, 6 de cada 10 adolescentes reconoce haber aprendido contenidos escolares nuevos, lo cual es un dato alentador en este contexto de suspensión de las clases presenciales. Por otro lado, algo más de la mitad de quienes respondieron la encuesta señalan que en esta etapa particular lograron organizarse mejor y manejarse de manera más autónoma con las tareas escolares (56%), ambas relacionadas con el “oficio de estudiante”. Asimismo, cabe destacar los aprendizajes relacionados con el manejo de las tecnologías para sostener la educación a distancia: plataformas educativas como Edmodo, Google Classroom o similares (47%) y también la computadora (23%). Finalmente, con menor cantidad de menciones, aparecen aprendizajes asociadas a los vínculos interpersonales y el trabajo colectivo: vincularse mejor con sus docentes, con sus compañeros y compañeras y trabajar grupalmente a distancia.

Gráfico 3.22

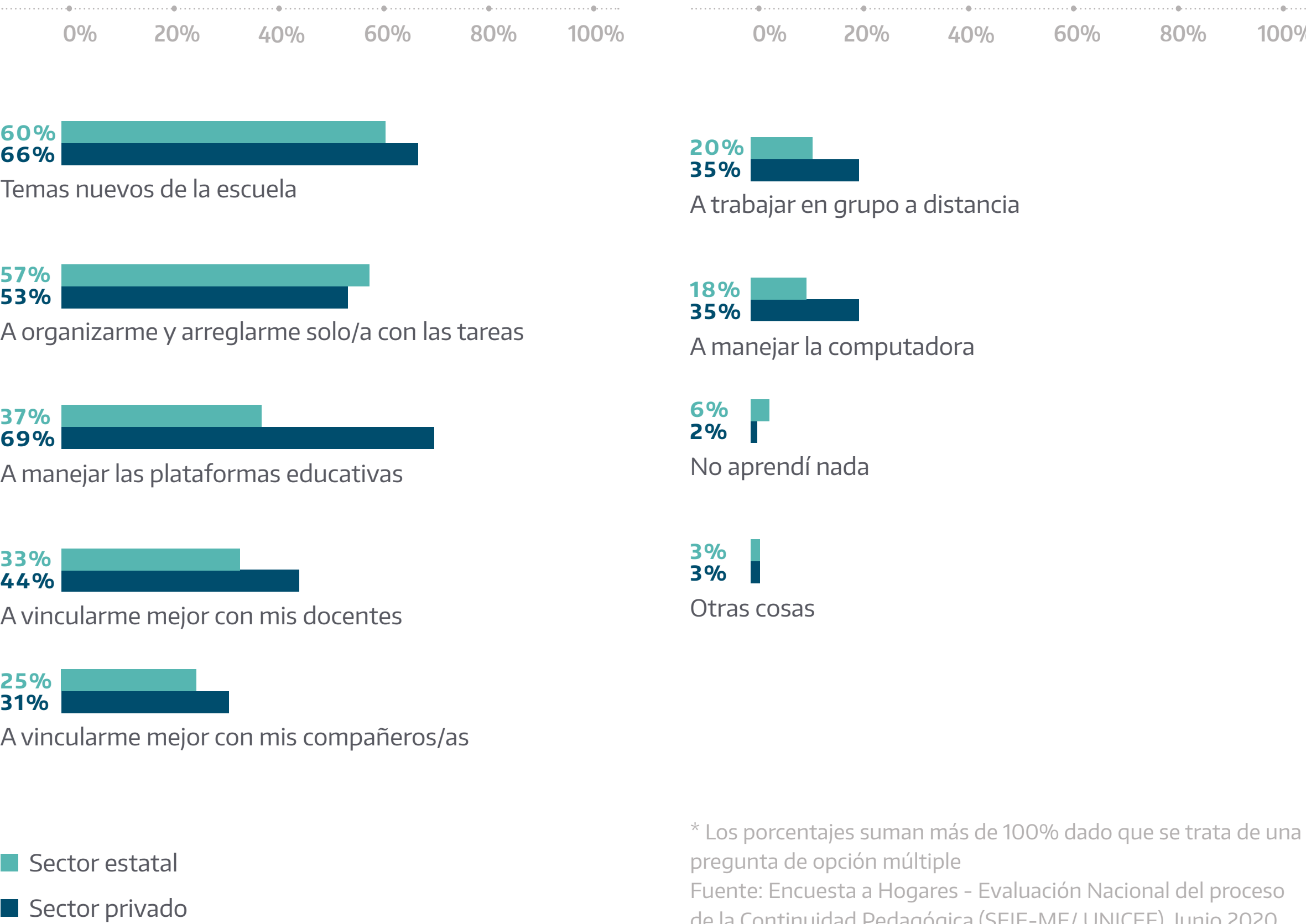
Adolescentes según aprendizajes desarrollados durante la escolaridad en aislamiento social, preventivo y obligatorio. Total país*



* Los porcentajes suman más de 100% dado que se trata de una pregunta de opción múltiple
Fuente: Encuesta a Hogares – Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

Cuando se analizan estos resultados por sector de gestión al que asisten las y los adolescentes, se observa que quienes cursan en escuelas privadas tienden a reconocer aprendizajes en mayor medida que sus pares del sector estatal. Las brechas más notorias se registran en lo que refiere al manejo de plataformas educativas, el trabajo en grupo a distancia y el manejo de computadoras, aprendizajes que sin duda están ligados a la disponibilidad de recursos tecnológicos en los hogares. Asimismo, se observa una distancia de 10 puntos porcentuales a favor del sector privado en la mejora del vínculo con docentes. En el resto de los ítems las diferencias por sector de gestión son más reducidas (no superan los 6 puntos porcentuales).

Gráfico 3.23
Adolescentes según aprendizajes desarrollados durante la escolaridad en aislamiento social, preventivo y obligatorio por sector de gestión al que asisten. Total país*



Finalmente, cabe señalar que en los hogares más vulnerables en términos socioeconómicos se observan disminuciones significativas en los aprendizajes relacionados con el uso de tecnologías, resultado esperable si se tiene en cuenta el acceso diferencial de estos sectores a los recursos TIC. En este sentido, solo el 8% de adolescentes de hogares en situación de alta vulnerabilidad señalan haber aprendido a utilizar la computadora, mientras que los del segmento de vulnerabilidad baja lo hacen en un 32%. Del mismo modo, el aprendizaje sobre manejo de plataformas educativas se reduce a 26% entre las y los adolescentes en hogares con VSEH alta, en contraste con el 63% que señala esto mismo en el segmento de VSEH baja. Este tema se verá con mayor detalle en el apartado siguiente.

j) Tecnologías utilizadas para la realización de tareas escolares

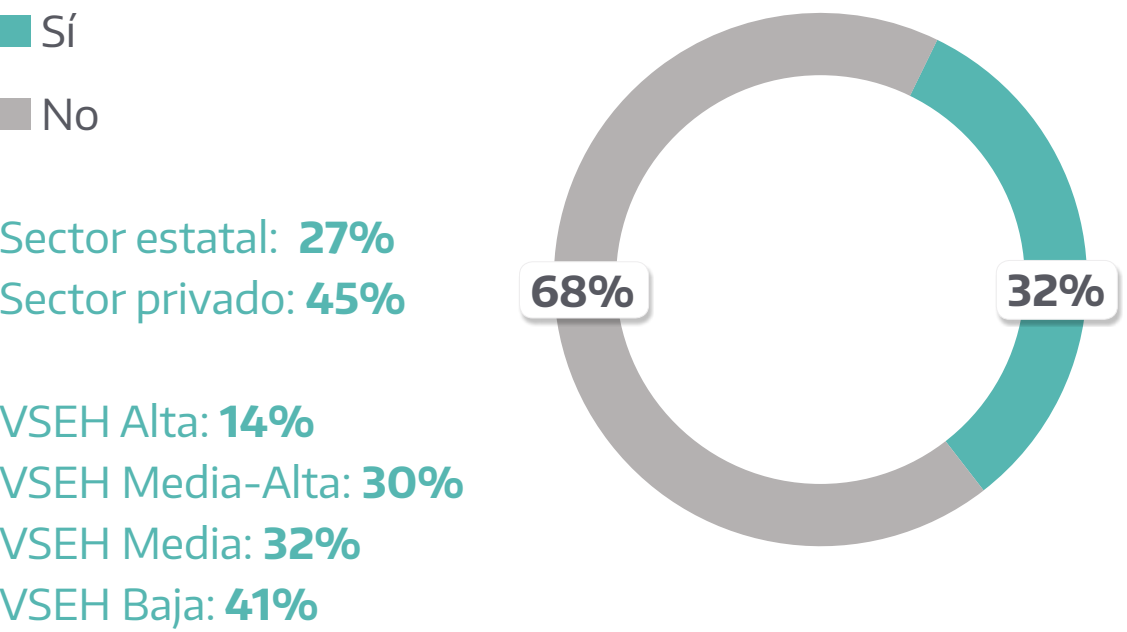
La situación de emergencia producida por la pandemia del COVID-19 puso de manifiesto como nunca antes la desigualdad que implica para estudiantes contar o no con los recursos tecnológicos para realizar trabajos y

actividades escolares. Por ello, este apartado se enfoca en el uso de medios y recursos TIC con fines educativos durante esta fase de educación remota, destacando no solo en qué medida son utilizados por adolescentes que asisten a la educación obligatoria sino también las brechas que se advierten a nivel territorial, sectorial y en términos socioeconómicos. Asimismo, se incorpora para cada medio o tecnología empleada una lectura sobre las expectativas de las y los jóvenes de seguir usándolos como parte de la cursada regular cuando se retomen las clases presenciales .

Los blogs y páginas web de las escuelas son utilizados por el 32% de adolescentes del país, disminuyendo en el NEA (25%) y alcanzando su mayor valor en la zona de Cuyo (41%). La brecha entre sectores de gestión es significativa (18 puntos porcentuales más alto en el sector privado que en el estatal) y su uso guarda una relación inversa con el grado de vulnerabilidad de los hogares: alcanza el menor valor entre los de VSEH alta, se eleva en las categorías intermedias y muestra el mayor porcentaje de uso entre adolescentes en hogares menos vulnerables.

Gráfico 3.24

Adolescentes según uso de blog o página web escolar para realizar tareas durante aislamiento social, preventivo y obligatorio. Total país



* Los porcentajes suman más de 100% dado que se trata de una pregunta de opción múltiple
Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

Respecto de los blogs y páginas web escolares el 80% de adolescentes que utilizaron estos recursos durante la cuarentena afirman que les gustaría seguir usándolos cuando vuelvan a clases presenciales.

El 58% destacó el uso de las plataformas educativas –tales como Edmodo, Google Classroom, Moodle, etc.– como recurso durante este período de educación a distancia; y 3 de cada 4 usuarios afirman que sería bueno seguir utilizándolas luego de la pandemia. Esta herramienta alcanza mayor difusión en la región Centro (64%) y Sur del país (66%) y disminuye en el NOA y el NEA al (38% y 37% respectivamente). En términos sectoriales, se observa una brecha muy significativa entre estudiantes del ámbito estatal y privado (32 puntos porcentuales). Nuevamente, se trata de un recurso cuya utilización se reduce de manera sostenida a medida que aumenta el nivel de vulnerabilidad de los hogares.

Las aplicaciones de mensajería como Whatsapp son sin duda uno de los medios más utilizados por los estudiantes durante el aislamiento

social, preventivo y obligatorio: el 88% de los adolescentes señalan usarlo para realizar sus tareas escolares, lo cual puede explicarse por la elevada penetración de la telefonía celular en la población general y en el segmento adolescente en particular. Tiene un amplio alcance en todo el país y se destaca particularmente su uso en el NEA (95%). Al contrario de lo observado hasta

aquí, las y los estudiantes de escuelas estatales son quienes más emplean este recurso (14 puntos porcentuales más que sus pares de sector privado); y su utilización para tareas escolares crece en los segmentos más postergados de la población, lo que indica que se trata de una tecnología sumamente valiosa en contextos de menor acceso a equipamiento tecnológico.

Gráfico 3.25

Adolescentes según uso de plataformas educativas para tareas escolares durante aislamiento social, preventivo y obligatorio. Total país

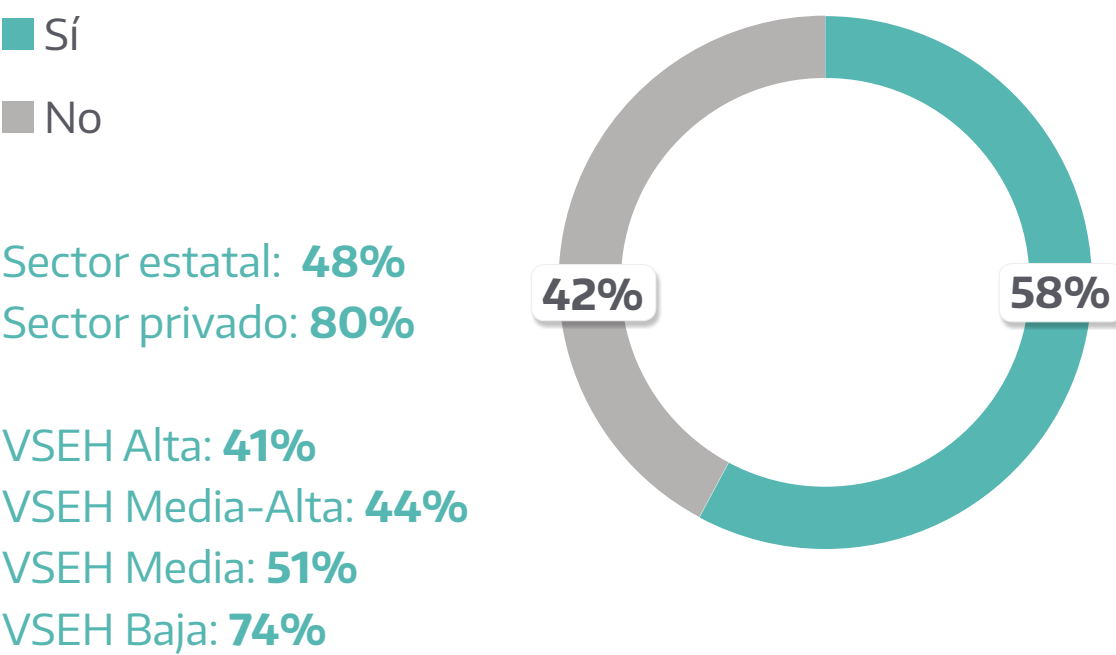
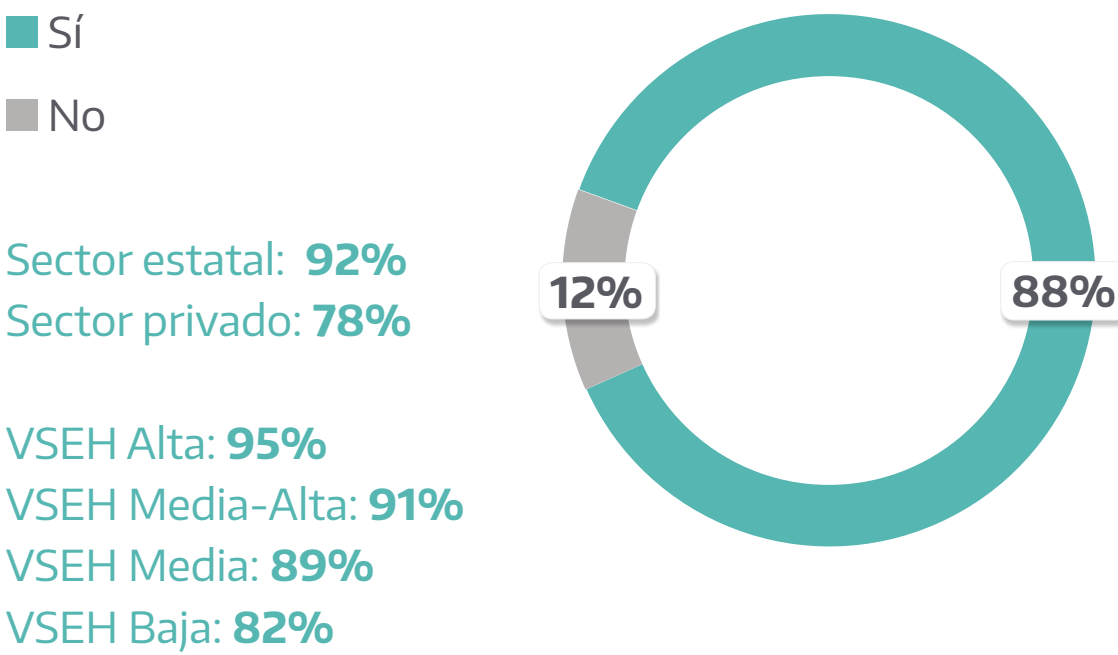


Gráfico 3.26

Adolescentes según uso aplicaciones de mensajería para tareas escolares durante aislamiento social, preventivo y obligatorio. Total país



Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

De manera similar a lo analizado en las tecnologías/medios anteriores, el 78% de quienes utilizan Whatsapp con fines escolares consideran que la propuesta pedagógica de la escuela debería incorporarlo cuando regresen las clases regulares.

El correo electrónico como recurso para apoyar la escolaridad a distancia es utilizado por 6 de cada 10 adolescentes, mostrando una brecha entre sectores de gestión de 16 puntos porcentuales (mayor uso entre estudiantes de escuelas privadas). También se observan algunas disparidades regionales: en Cuyo y el Sur del país alcanza el 67%, mientras que en el NOA se observan los valores más bajos (46%); el resto de las regiones educativas presentan porcentajes semejantes al valor de referencia nacional.

El uso del mail con fines escolares, si bien no muestra un comportamiento lineal desde la perspectiva de la vulnerabilidad socioeconómica de los hogares, presenta entre los polos de la tipología diferencias muy relevantes: el 75% de adolescentes en situación de baja vulnerabilidad lo utilizan con contraste con el 45% de quienes viven en hogares más vulnerables (una brecha de 31 puntos porcentuales).

Más allá de las disparidades mencionadas, el 77% de quienes utilizaron el mail durante el aislamiento social, preventivo y obligatorio consideran que sería bueno seguir usándolo cuando vuelvan a las aulas. Tal vez una de las tecnologías más novedosas en el paisaje de la educación obligatoria –y que se incorporó como un medio para mantener las clases en este contexto particular del aislamiento social– son las videoconferencias a través de internet. Sin embargo, no se trata de

una herramienta tan difundida como otras que se han analizado en este apartado: 44% señaló usarlo durante la cuarentena. Posiblemente porque requiere cierto umbral de equipamiento, conectividad y manejo de dispositivos por parte de docentes y estudiantes que no es posible garantizar en muchos contextos de nuestros país. Nuevamente la brecha entre sectores de gestión es muy significativa (38 puntos porcentuales) y, como cabría esperar por el desigual acceso a la tecnología

Gráfico 3.27

Adolescentes según uso de e-mail para tareas escolares durante aislamiento social, preventivo y obligatorio. Total país

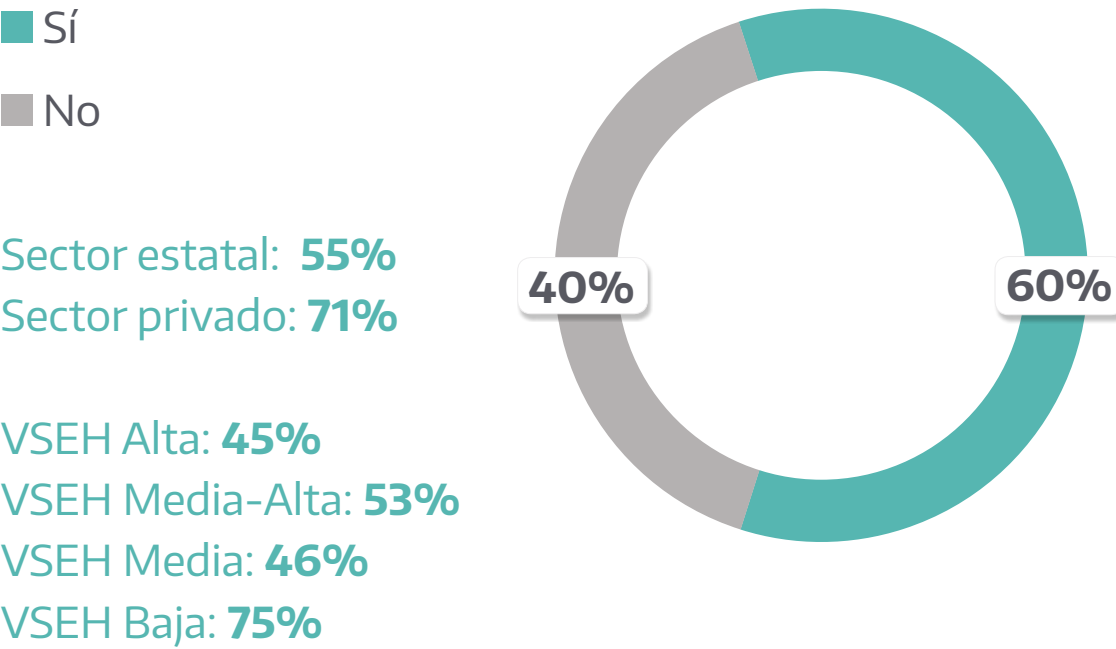
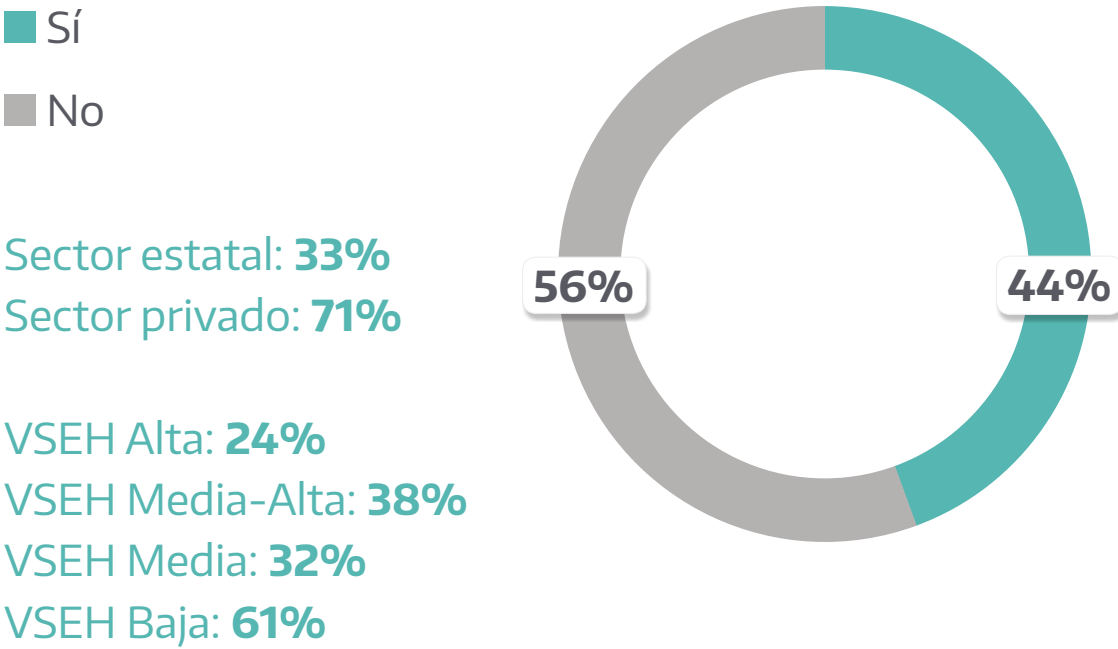


Gráfico 3.28

Adolescentes según uso de videoconferencias para tareas escolares durante aislamiento social, preventivo y obligatorio. Total país



Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

entre diferentes estratos socioeconómicos, también se observan fuertes diferencias entre adolescentes de hogares más vulnerables (24%) y menos vulnerables (61%).

Entre quienes experimentaron el uso de videoconferencias durante el aislamiento social, preventivo y obligatorio con fines escolares, el 63% destacó que le gustaría seguir utilizándola cuando se normalice la educación presencial luego de la pandemia.

Pasando ahora al uso de materiales audiovisuales, la encuesta indagó en qué medida los estudiantes utilizan videos elaborados por sus docentes con motivo de realizar tareas escolares durante la cuarentena. Al respecto, las y los resultados muestran que algo más de la mitad de las y los adolescentes los utilizan (53%), valor que solo disminuye levemente en la región NOA (48%) y baja 10 puntos porcentuales en el Sur del país (43%). En términos sectoriales, se advierte que este recurso es de uso más habitual entre estudiantes del sector privado (exhibiendo una brecha de casi 20 puntos en comparación con quienes asisten a

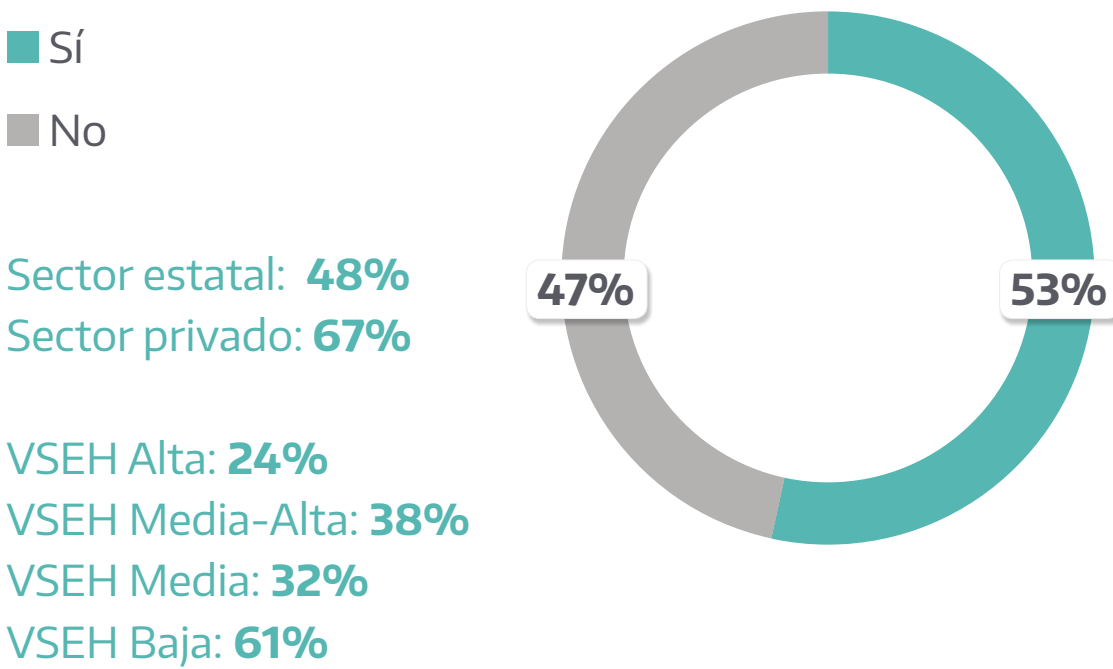
escuelas estatales) y también entre adolescentes de hogares menos vulnerables (61%). Consultados acerca de la posibilidad de seguir utilizando videos elaborados por docentes, el 77% de quienes participaron de la encuesta responde que le gustaría hacerlo más allá de esta situación particular de educación remota en el contexto del aislamiento social, preventivo y obligatorio.

Finalmente, el uso de otros videos tomados de internet como recurso pedagógico durante la pandemia resulta algo más recurrente: el 60% de las y los adolescentes declara haberlos utilizado para sus tareas escolares. Se trata de una práctica que gana presencia en Cuyo (72%) y tiende a disminuir en la región Sur (46%), mientras que en el resto de las regiones se mantiene en valores próximos al promedio nacional. Respecto de este recurso la brecha entre sectores de gestión resulta más moderada (9 puntos porcentuales más entre estudiantes de escuelas privadas) e incluso las desigualdades entre adolescentes de hogares más y menos vulnerables son menos marcadas que la mayoría de los casos antes analizados, aunque prevalece una tendencia a

mayor uso entre estudiantes de hogares con baja vulnerabilidad. De manera semejante a lo registrado para los videos producidos por docentes, el 79% de quienes respondieron la encuesta que usaron videos tomados de internet para sus tareas escolares consideran que sería bueno seguir incorporándolos a las propuestas áulicas cuando se retomen las clases presenciales.

Gráfico 3.29

Adolescentes según uso de videos realizados por docentes durante aislamiento social, preventivo y obligatorio. Total país



Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

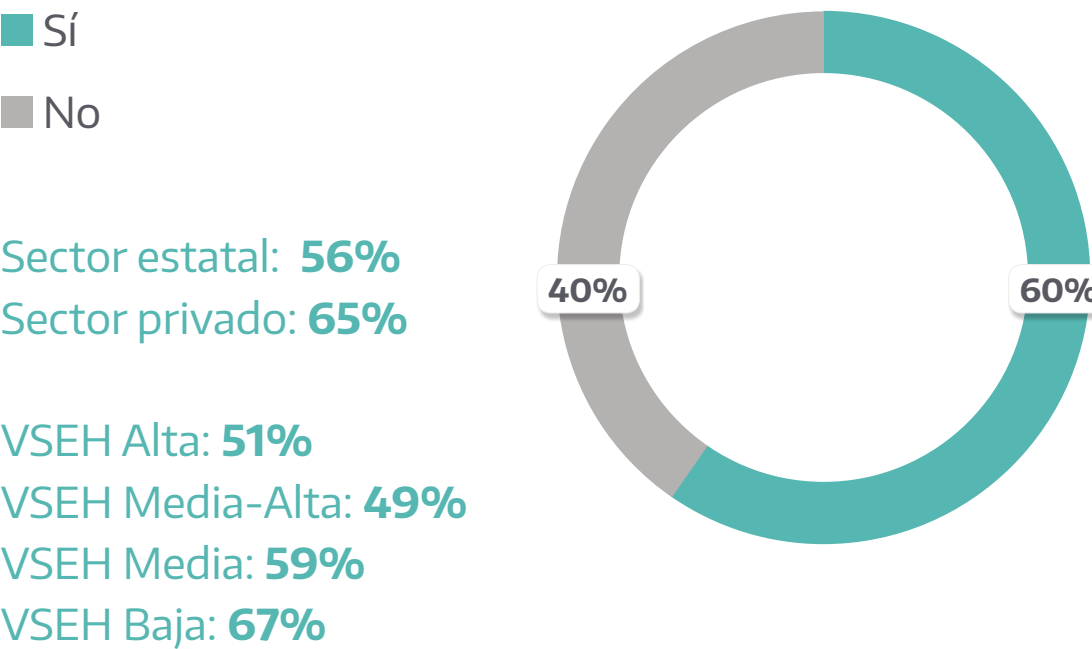
El siguiente gráfico resume los resultados de la encuesta respecto del uso de diferentes recursos TIC para la realización de tareas escolares durante la cuarentena por parte de la población entre 13 y 19 años que cursa la educación obligatoria. Cabe señalar que si se toma en cuenta la cantidad de recursos utilizados, cada adolescente incorporó en promedio cuatro tecnologías diferentes para resolver las tareas de la escuela en esta etapa de educación a distancia en contexto de emergencia.

k) Uso de computadoras y celulares para recepción y envío de tareas

A modo de cierre de este segmento dedicado al uso de TIC para las tareas escolares, se analiza a continuación la utilización de computadoras y dispositivos de telefonía celular como medios para sostener la comunicación entre los hogares y las escuelas en lo que refiere a la recepción y envío de trabajos o actividades escolares solicitados por docentes. Cabe señalar que, a diferencia de las tecnologías analizadas en el apartado anterior,

Gráfico 3.30

Adolescentes según uso de videos tomados de internet para tareas escolares durante aislamiento social, preventivo y obligatorio. Total país

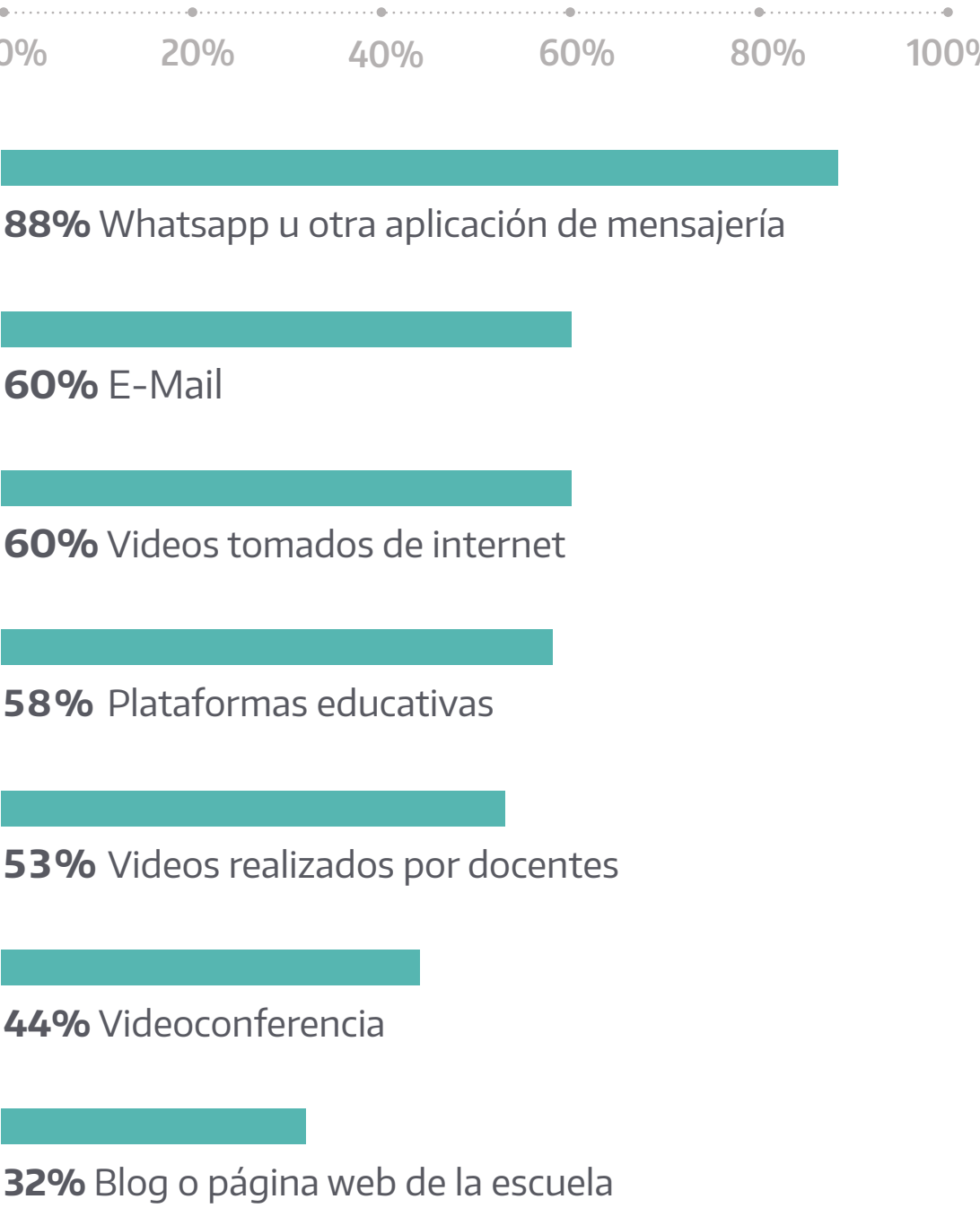


Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta a Hogares Ministerio de Educación-UNICEF.

en este caso se incluye a la totalidad de estudiantes de 4 a 19 años en educación obligatoria sobre quienes se indagó su situación de continuidad pedagógica y no sólo a la población adolescente.

Gráfico 3.31

Adolescentes según uso de diferentes tecnologías para realizar tareas escolares durante aislamiento social, preventivo y obligatorio. Total país*

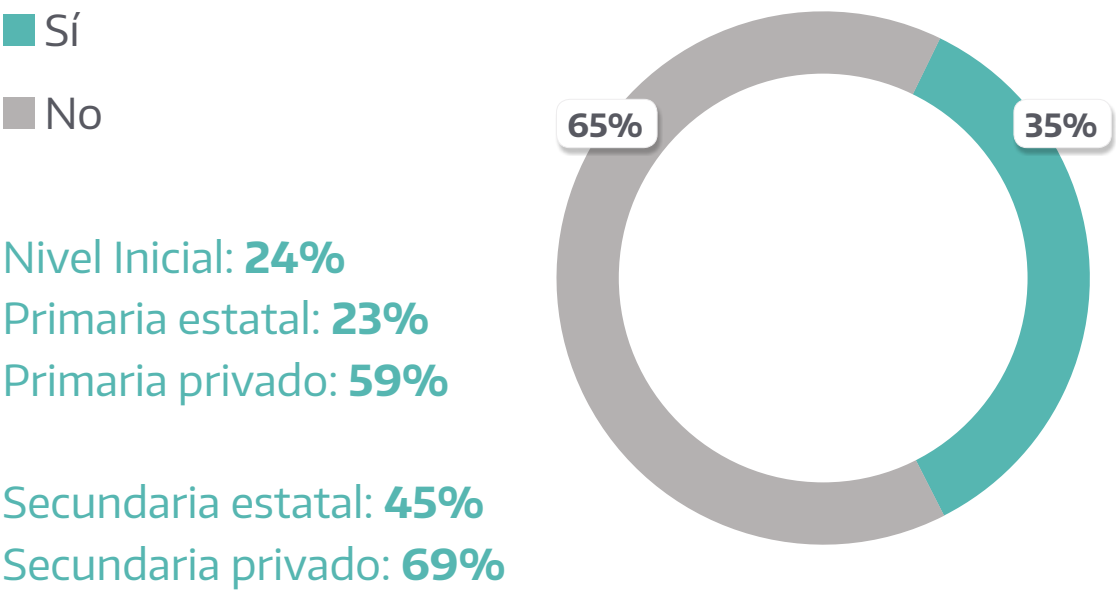


* Los porcentajes suman más de 100% dado que se trata de una pregunta de opción múltiple
Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

En primer lugar, el uso de computadoras para la recepción y envío de tareas es reportada por el 35% de los niños, niñas y adolescentes. La lectura por nivel y sector de gestión al que asisten las y los estudiantes muestra que se trata de una práctica menos habitual en el nivel inicial (24%) y en la educación primaria y secundaria de gestión estatal (23% y 27% respectivamente). En cambio, se advierte mayor uso de este recurso TIC en el segmento de educación privada, particularmente en el nivel secundario (69%). Se registran también algunas diferencias regionales: en el Sur del país el porcentaje de estudiantes que usan computadoras para recepción y envío de tareas se eleva al 46% mientras que en el NEA y NOA se observan los valores más bajos (21% y 25% respectivamente). Las regiones Centro y Cuyo exhiben porcentajes cercanos a la media nacional. Como cabe esperar en función de los análisis ya realizados, las y los estudiantes en situación de baja vulnerabilidad –que son quienes tienen más acceso a dispositivos TIC y conectividad– los emplean en mayor medida (59%), mientras que quienes se encuentran en situación de mayor vulnerabilidad socioeconómica solo lo hacen marginalmente (5%).

Gráfico 3.32

Estudiantes según uso de computadoras para recepción y envío de tareas escolares durante aislamiento social, preventivo y obligatorio. Total país*



Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

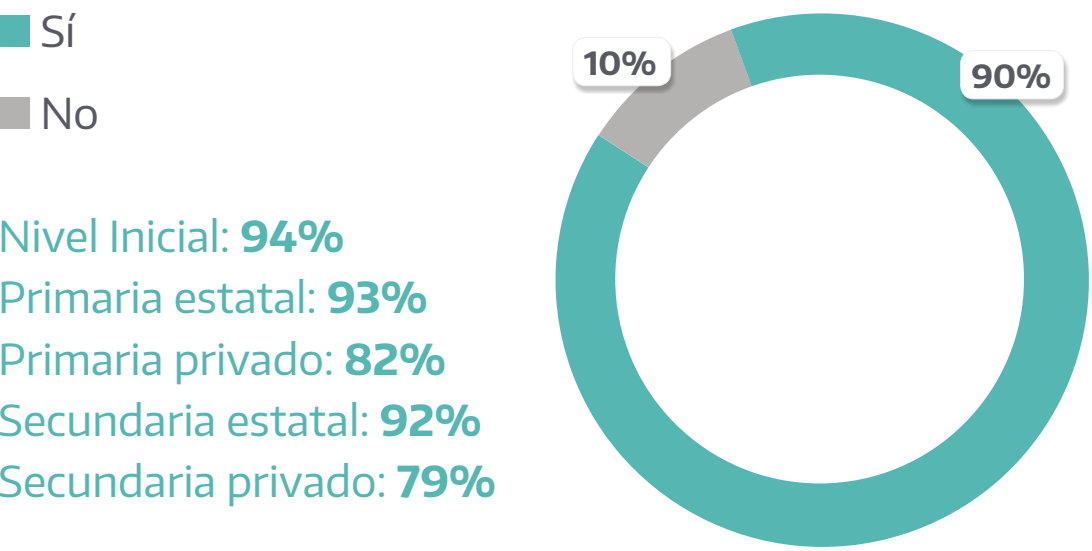
Cuando se analiza la utilización de teléfonos celulares para esta misma finalidad se observa claramente el elevado nivel de penetración que tiene esta tecnología en los hogares de las y los estudiantes: 9 de cada 10 niños, niñas y adolescentes en educación obligatoria recurren a los celulares para recibir y enviar tareas escolares durante la cuarentena. Las brechas entre niveles y sectores de gestión se reducen notoriamente a la vez que las tendencias se invierten: los valores más altos de uso se registran en el ámbito estatal mientras que entre estudiantes de escuelas privadas tiende a disminuir. Este cambio de sentido en la distribución de los porcentajes, en comparación con lo analizado en el párrafo anterior, da cuenta de que los teléfonos celulares son un recurso vital para que las

familias que no cuentan con una computadora en el hogar puedan sostener la comunicación y el intercambio de tareas con la escuela.

En todas las regiones del país la utilización de estos dispositivos para recepción y envío de tareas es muy elevada (por encima del 89%) con la única excepción de la región Sur, en la que este valor se ubica levemente por debajo de la media (83%). Asimismo, el uso de celulares tiende a crecer entre los segmentos más desfavorecidos, alcanzando al 96% de los niños, niñas y adolescentes de hogares con VSEH alta. En cambio, entre quienes residen en hogares con baja vulnerabilidad socioeconómica este indicador se reduce en 10 puntos porcentuales (86%).

Gráfico 3.33

Estudiantes según uso de teléfonos celulares para recepción y envío de tareas escolares durante aislamiento social, preventivo y obligatorio. Total país*



Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

4. Políticas de producción y distribución de recursos pedagógicos

A partir del cierre de las escuelas por la emergencia sanitaria que impuso la pandemia, el Ministerio de Educación de la Nación puso en marcha el Programa Seguimos Educando (Res. ME N° 106/2020) con el objetivo de producir y distribuir recursos educativos orientados a acompañar a estudiantes, docentes y familias, para promover la sostenibilidad de las actividades escolares de los estudiantes de los distintos niveles de la educación obligatoria, durante el período de suspensión de las clases presenciales.

El Programa Seguimos Educando incluye un conjunto de producciones y materiales en diferentes soportes, considerando las diferentes posibilidades de acceso de las familias y hogares con niños, niñas y adolescentes en todo el país. Por un lado, vía internet a través de la

plataforma web www.seguimoseducando.gob.ar. Por otro lado, mediante programas de televisión y radio a través de las señales Televisión Pública Argentina y sus repetidoras, Encuentro, Paka Paka, DeporTV, Radio Nacional y Cont.ar. Asimismo, para las comunidades educativas sin acceso a internet, y priorizando a aquellas en situación de aislamiento, ruralidad y contextos de alta vulnerabilidad social, la producción y distribución de material impreso (Cuadernos). En este apartado, se presentan los resultados que arroja la encuesta respecto del grado de conocimiento, el alcance, la utilización y valoración de los recursos pedagógicos del Programa Seguimos Educando en los hogares con niños, niñas y adolescentes que asisten a los distintos niveles de la educación obligatoria en nuestro país.

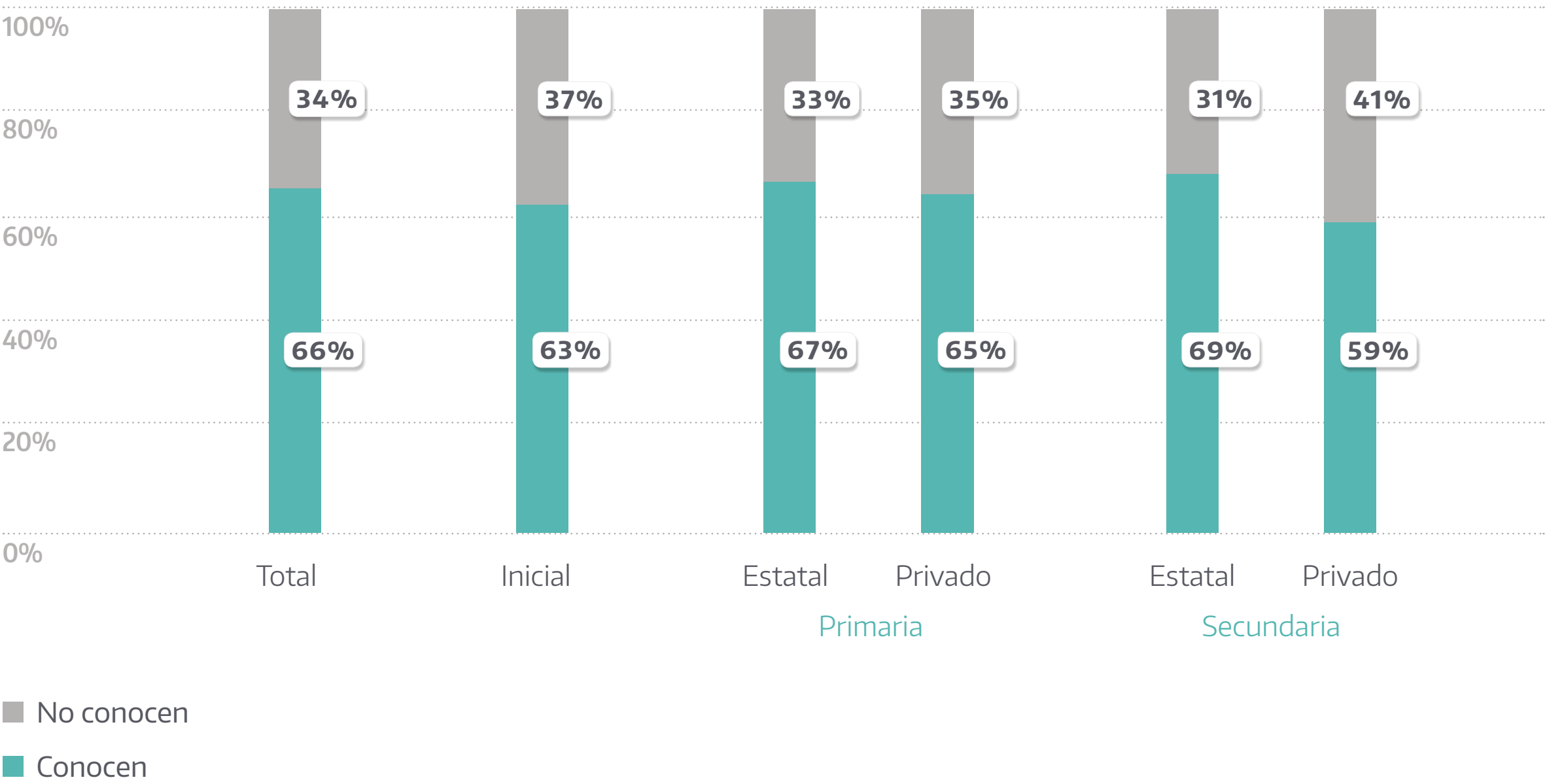
a) Conocimiento de los recursos del Programa Seguimos Educando

La plataforma web www.seguimoseducando.gob.ar tiene un amplio nivel de difusión entre los hogares encuestados: 2 de cada 3 personas adultas acompañantes señalaron que conocen este recurso (66%). En términos de alcance territorial, se advierte que en la región Sur el nivel de conocimiento resulta incluso más elevado (73%) mientras que en el NOA se observa el porcentaje más bajo (55%). En el resto de las regiones los niveles de conocimiento de la plataforma web resultan similares al valor nacional.

En cuanto a los distintos segmentos de la educación obligatoria en el que se encuentran las y los estudiantes, se observa una distribución bastante uniforme en relación al grado de conocimiento de este recurso web, registrándose el valor más alto en la educación secundaria a la educación secundaria estatal (69%) y el más bajo en el nivel secundario privado (59%). En los niveles inicial y primario, la difusión del portal Seguimos Educando se ubica en valores cercanos al total.

Gráfico 4.1

Hogares según grado de conocimiento del portal web Seguimos Educando por nivel educativo y sector de gestión al que asisten las y los estudiantes. Total país, 2020.



Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020

Cabe destacar que no se advierten diferencias relevantes entre los hogares según su grado de vulnerabilidad socioeconómica, percepción o no de la Asignación Universal por Hijo, y

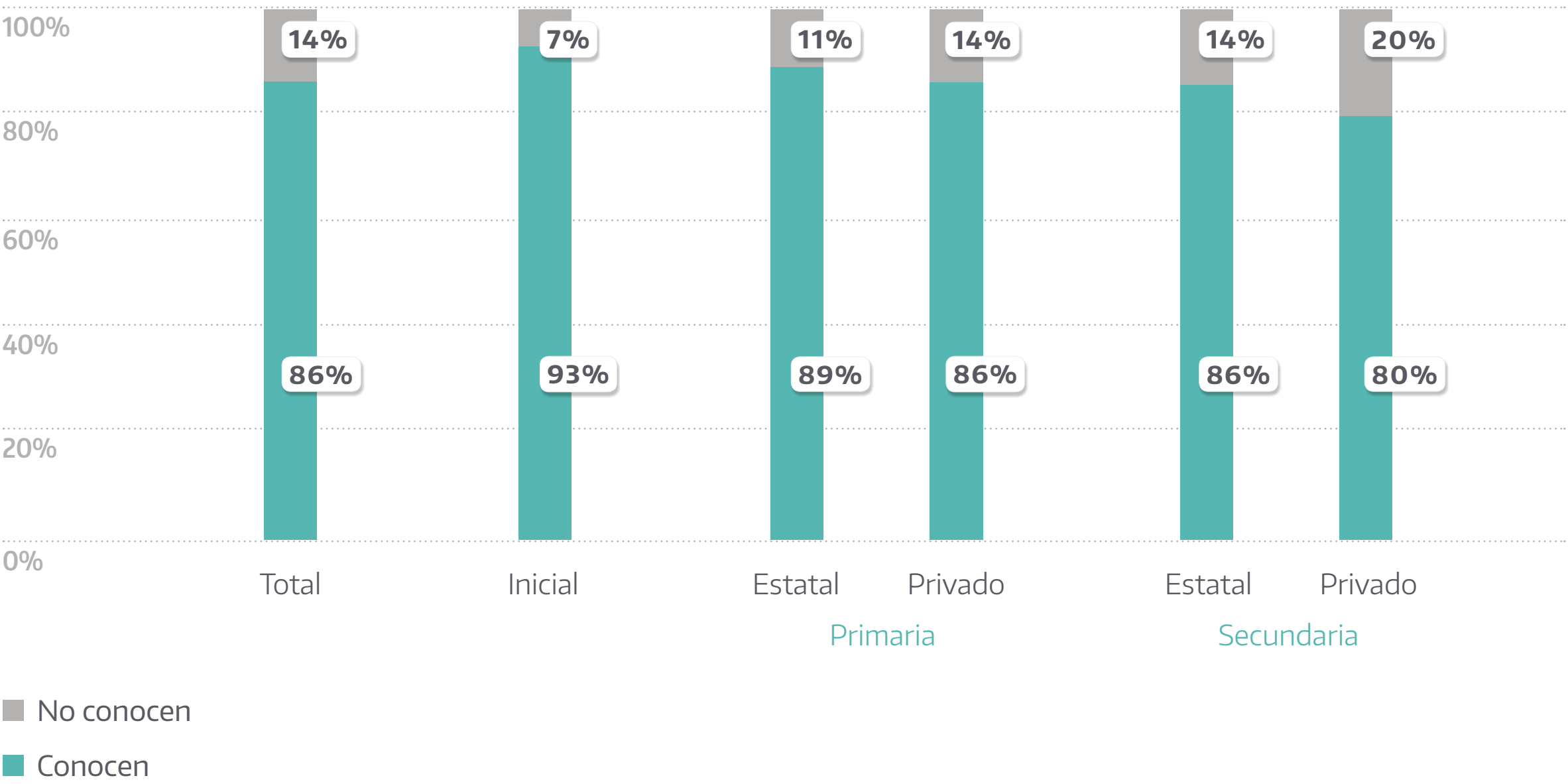
disponibilidad de computadora: en todos los casos los niveles de conocimiento se ubican entre 62% y 69%.

En relación con los programas de TV con contenidos educativos de Seguimos Educando difundidos por las señales públicas nacionales y sus repetidoras en todo el país, el grado de difusión de los mismos resulta muy elevado: 86% de las personas adultas consultadas en los hogares declararon conocerlos. En todas las regiones del país se registra un nivel de conocimiento elevado de estos recursos audiovisuales, siendo Cuyo la región con mayor porcentaje (89%) y el NOA donde se observa el valor más bajo (79%). En el resto del país el grado de conocimiento de estos programas de TV se mantiene en porcentajes cercanos a la media nacional.

En función del nivel educativo y el sector de gestión al que asisten los niños, niñas y adolescentes, es posible advertir que en el segmento de nivel inicial el conocimiento de estos recursos pedagógicos es sumamente elevado (93%) y que también en el caso de los hogares con estudiantes en escuelas primarias estatales se ubica por encima del valor de referencia para el total país (89%). El porcentaje más bajo de conocimiento de los programas de TV con contenidos educativos de Seguimos Educando se encuentra nuevamente en el nivel secundario de gestión privada, aunque incluso en ese caso alcanza el 80%.

Gráfico 4.2

Hogares según grado de conocimiento de los programas de TV con contenidos de Seguimos Educando por nivel educativo y sector de gestión al que asisten las y los estudiantes. Total país, 2020.



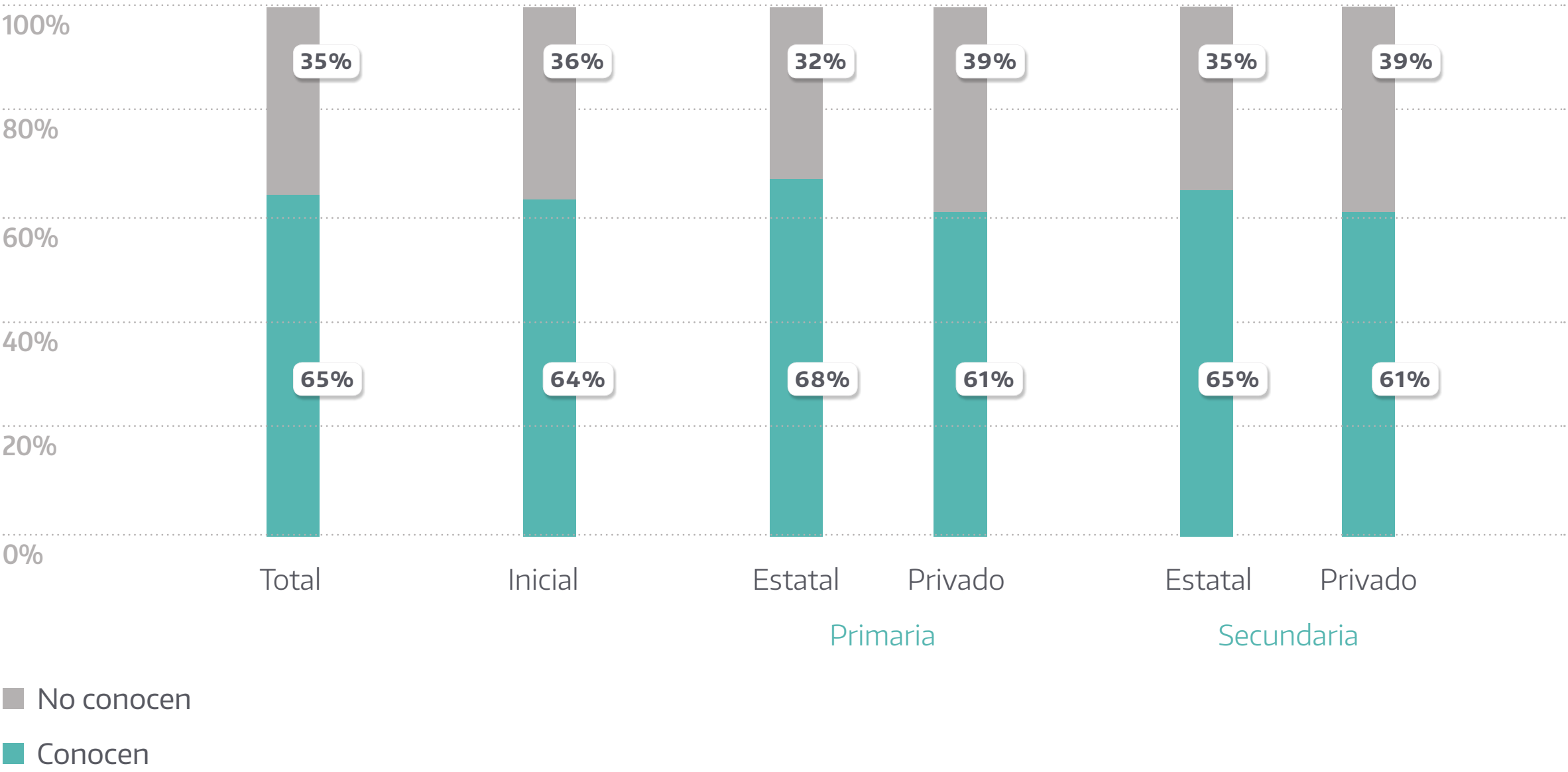
Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020

Es importante señalar que en los hogares que no cuentan con acceso a Internet el conocimiento de los recursos audiovisuales transmitidos por TV se eleva al 93%, lo que da cuenta de la importancia que cobra este modo de difusión en los segmentos de menores recursos.

El grado de conocimiento de los programas de radio que difunden contenidos educativos de Seguimos Educando alcanza –de manera semejante a lo observado en el caso de la plataforma web– a dos tercios de los hogares encuestados (65%). En el plano regional no se advierten variaciones significativas, con excepción del NOA donde el porcentaje que declara conocer estos recursos cae 12 puntos porcentuales respecto del total país (53%). Nuevamente, las distribuciones por nivel y sector de gestión muestran un nivel de difusión bastante homogéneo de los programas de radio, con un piso de 61% en para los niveles primario y secundario de la educación privada; y un techo de 68% en el caso del nivel primario estatal.

Al igual que en el caso de las señales de televisión, los hogares que no cuentan con acceso a Internet manifiestan un grado de conocimiento de los programas de radio con contenidos de Seguimos Educando mayor a la media (71%).

Gráfico 4.3
Hogares según grado de conocimiento de los programas de Radio con contenidos de Seguimos Educando por nivel educativo y sector de gestión al que asisten las y los estudiantes. Total país, 2020.

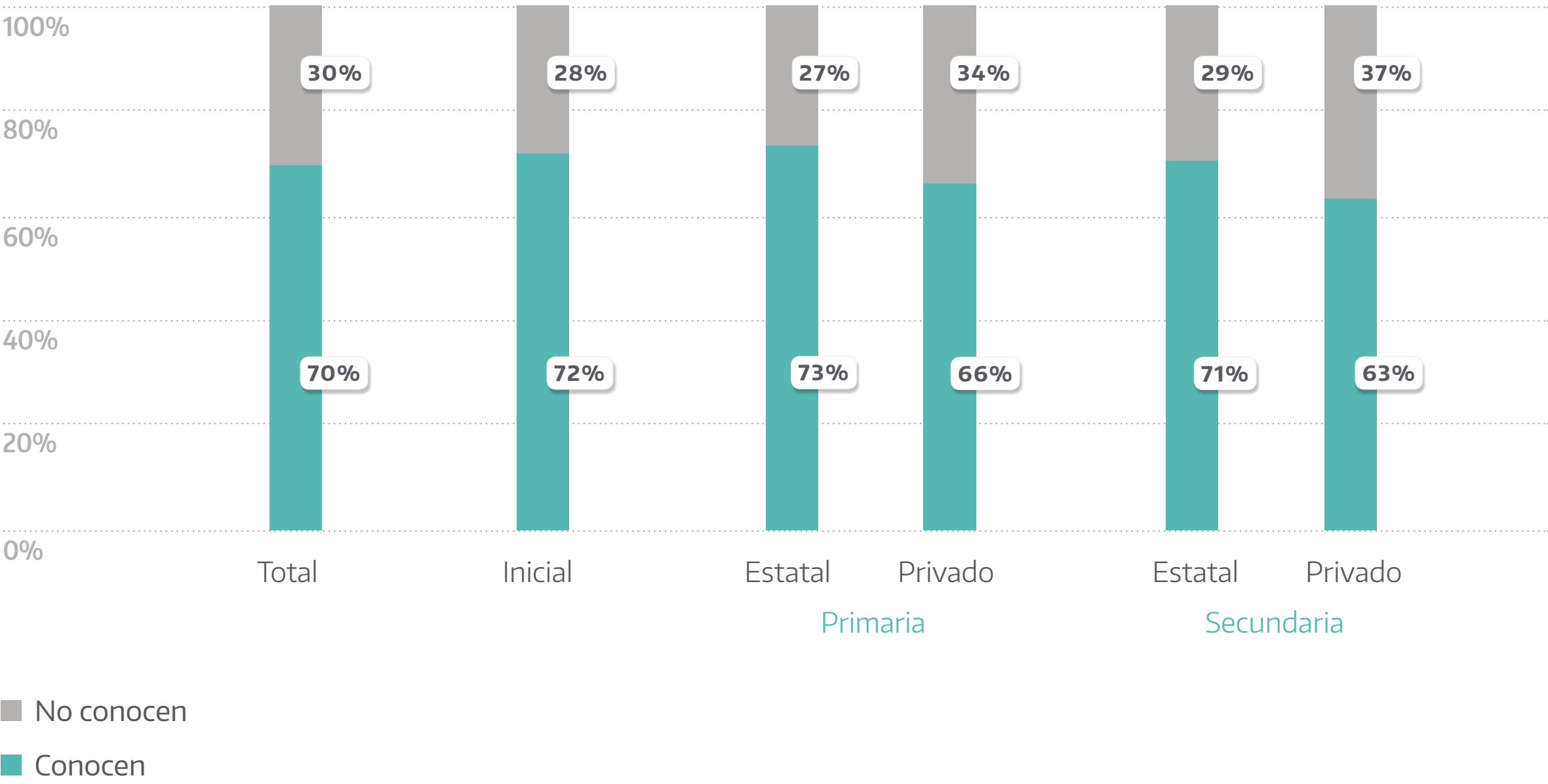


Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020

Los Cuadernos Seguimos Educando en versión digital también exhiben un elevado nivel de conocimiento entre los hogares con niños, niñas y adolescentes que cursan la escolaridad obligatoria: 7 de cada 10 personas adultas que acompañan a sus hijos e hijas con la tarea escolar señalaron conocerlos. Entre las distintas regiones del país se observa una brecha de 14 puntos porcentuales representada por el NOA, donde se observa el valor más bajo (58%) y la región Sur en la que alcanzan la mayor difusión (74%). El resto de las regiones se ubican en torno al porcentaje de referencia nacional.

La lectura por nivel y sector de gestión muestra que los Cuadernos en versión digital tienen un nivel de conocimiento levemente menor en el segmento de educación privada (primaria 66%, secundaria 63%) mientras que en el nivel inicial y en el sector estatal los valores se ubican apenas por encima del 70%. No se registran brechas relevantes al respecto en función del nivel de vulnerabilidad socioeconómica de los hogares aunque sí se advierte que en los hogares con acceso a computadora se incrementa el nivel de conocimiento en relación con quienes no disponen de este recurso TIC (72% y 66% respectivamente).

Gráfico 4.4
Hogares según grado de conocimiento de los Cuadernos Seguimos Educando en versión digital por nivel educativo y sector de gestión al que asisten las y los estudiantes. Total país, 2020.

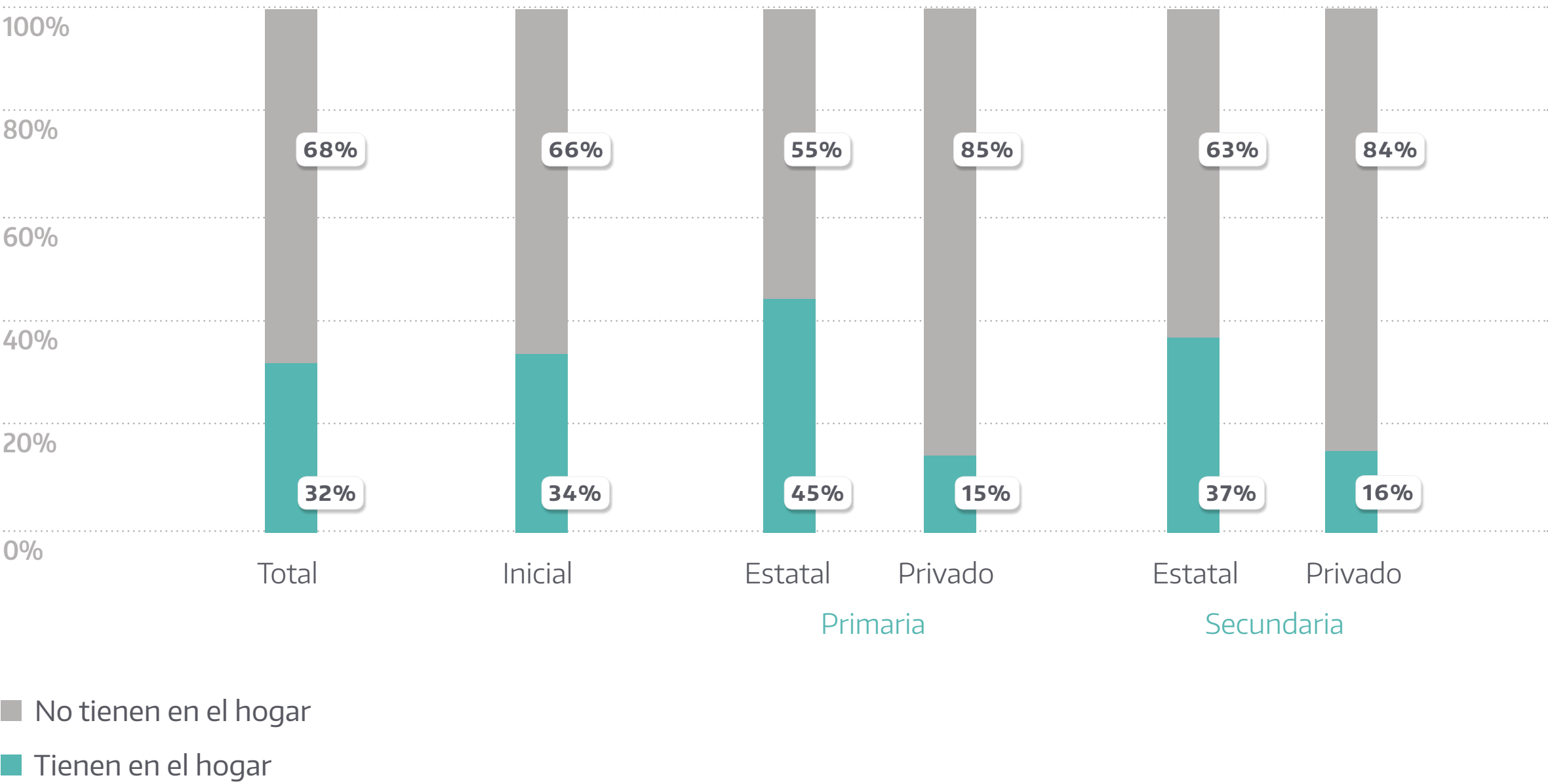


Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020

Finalmente, la encuesta indagó en la recepción de los Cuadernos Seguimos Educando en versión impresa, los cuales se encuentran presentes en un tercio de los hogares relevados (32%), con algunas diferencias relevantes a nivel territorial: aumenta sensiblemente en la región del NEA (45%) y exhibe sus niveles más bajos en Cuyo, donde alcanza al 13% de los hogares. En el resto de las regiones (Centro, NOA y Sur) la penetración de los Cuadernos en papel es muy similar al promedio nacional. Cabe destacar que en el AMBA este recurso llegó al 30% de los hogares con niños, niñas y adolescentes en educación obligatoria.

Tal como puede observarse en el gráfico siguiente, el alcance es muy dispar en función del sector de gestión al que asisten las y los estudiantes. Los mayores niveles de acceso a los Cuadernos impresos Seguimos Educando se observan en el sector estatal y, en particular, en el nivel primario (45%), mientras que en la educación secundaria se ubica solo 5 puntos porcentuales por encima del promedio nacional (37%). Entre los hogares con estudiantes en el sector privado, si bien los Cuadernos también llegaron a este segmento, es claramente menor el acceso (alrededor del 15%).

Gráfico 4.5
Hogares según acceso a los Cuadernos Seguimos Educando en versión impresa por nivel educativo y sector de gestión al que asisten las y los estudiantes. Total país, 2020.

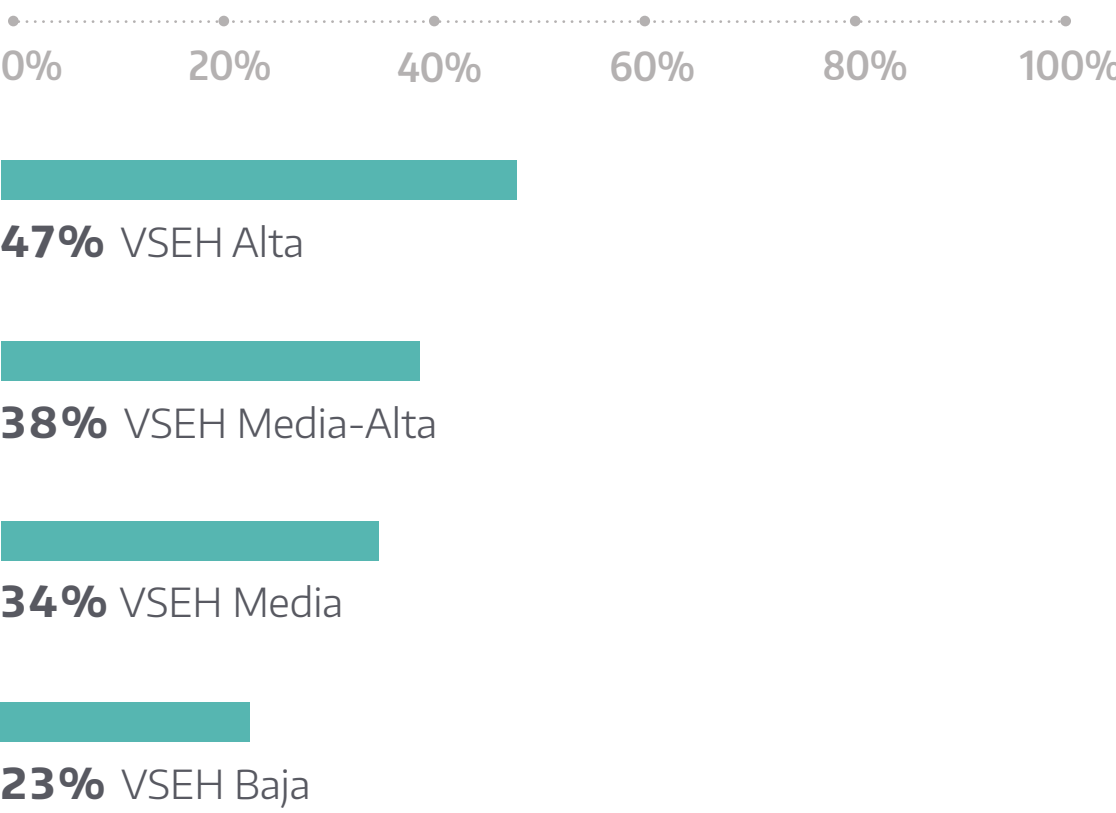


Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020

En cuanto a la focalización de estos recursos pedagógicos impresos, tal como se preveía en el diseño de esta política, tienen un impacto mayor en los hogares más vulnerables en términos socioeconómicos (47%) y su penetración disminuye a medida que el grado de vulnerabilidad es más bajo.

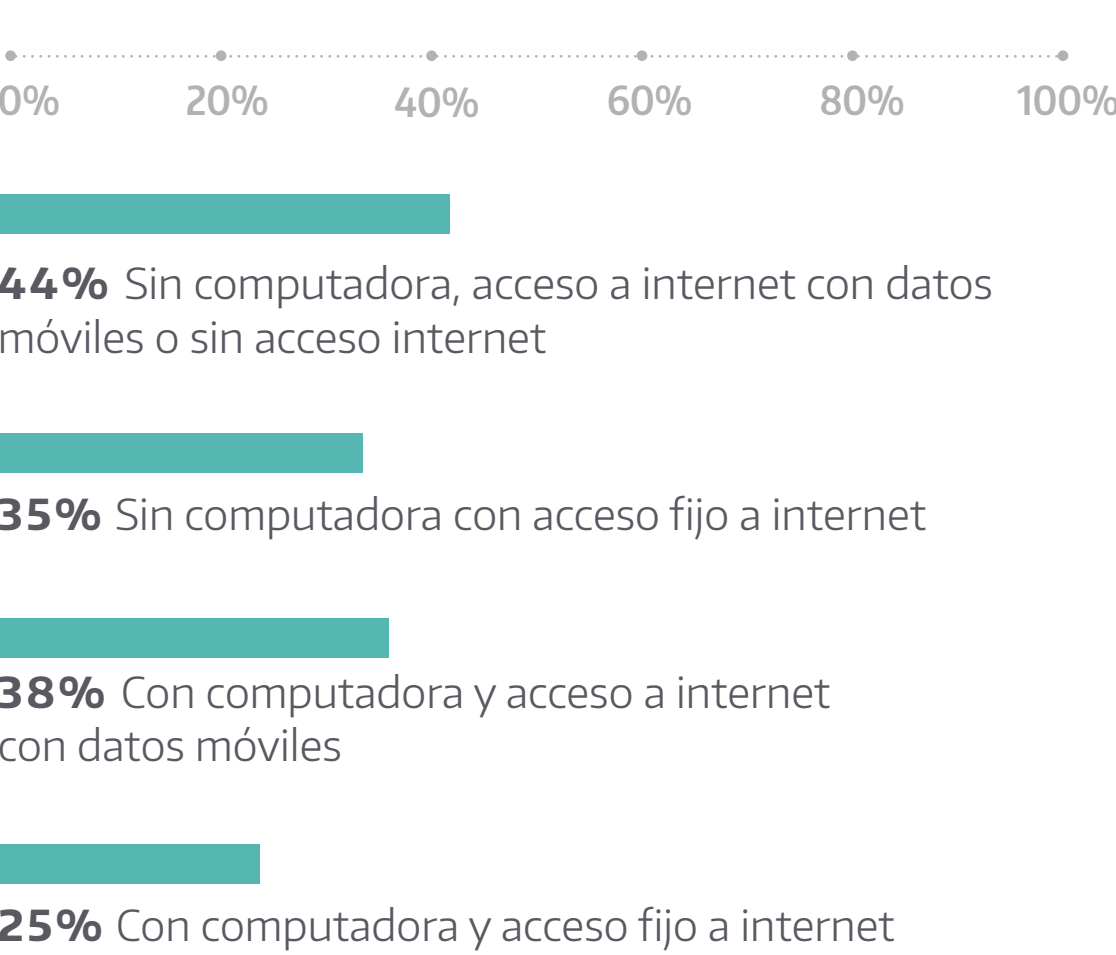
Del mismo modo, el acceso a los Cuadernos Seguimos Educando en papel presenta una relación inversa respecto de la tipología de disponibilidad de recursos TIC en el hogar: tienen un mayor alcance en aquellos que no cuentan con computadora ni conectividad (44%) y disminuye en los hogares que cuentan con mayor equipamiento tecnológico.

Gráfico 4.6 Hogares según acceso a los Cuadernos Seguimos Educando en versión impresa por nivel de vulnerabilidad socioeconómica del hogar. Total país, 2020.



Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020

Gráfico 4.7 Hogares según acceso a los Cuadernos Seguimos Educando en versión impresa por tipología de acceso a TIC. Total país, 2020.



Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020

b) Uso de los recursos pedagógicos del Programa Seguimos Educando

Habiendo constatado los elevados niveles de conocimiento sobre los recursos pedagógicos del Programa Seguimos Educando en los hogares con estudiantes en educación obligatoria, en este apartado se analiza el grado de uso de los mismos durante este período de aislamiento social, preventivo y obligatorio.

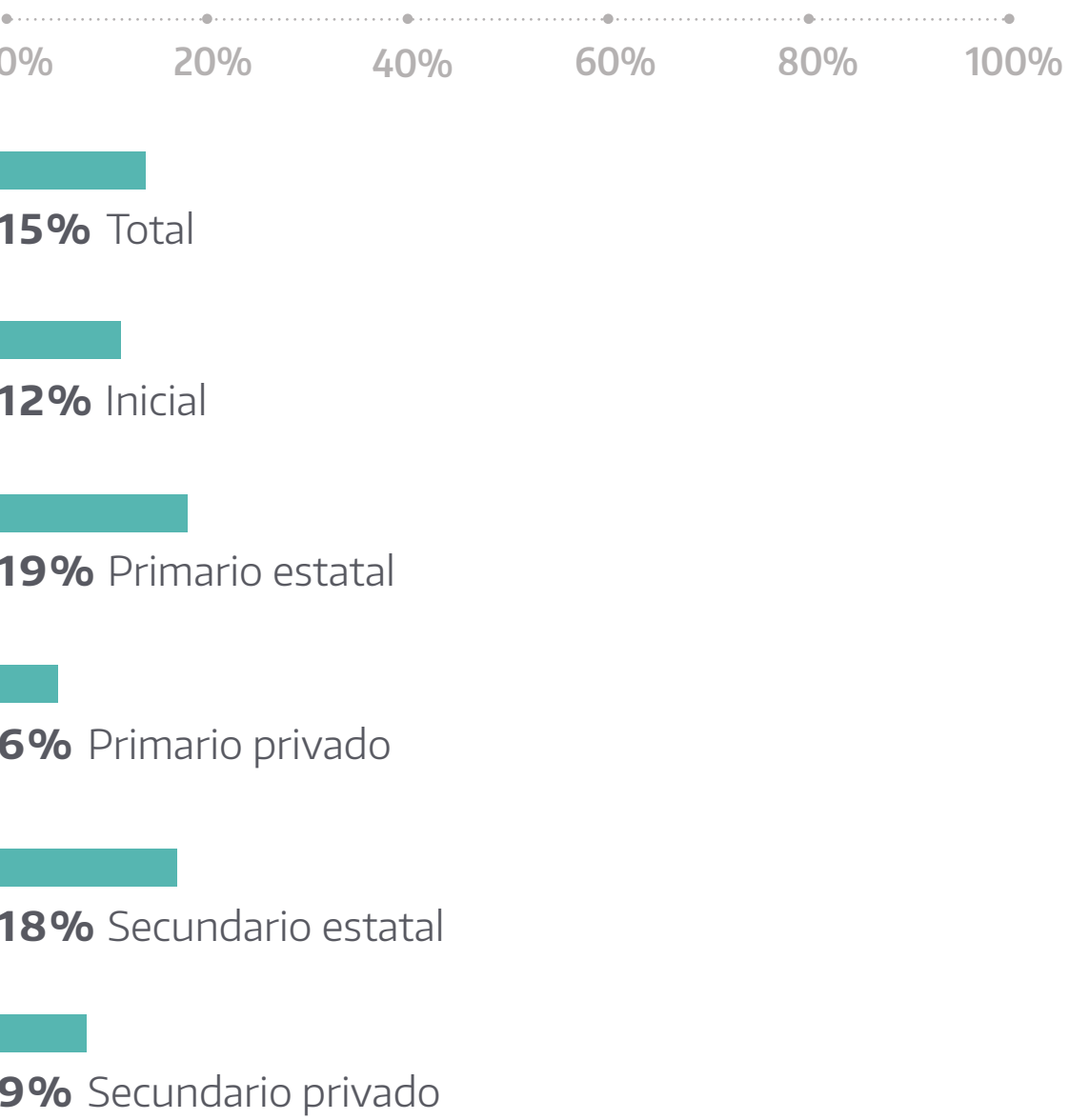
Comenzando por la plataforma web www.seguimoseducando.gob.ar los resultados de la encuesta muestran que en el 15% de los hogares este recurso fue utilizado por los niños, niñas y adolescentes para realizar tareas o actividades escolares. Esta cifra muestra una gran estabilidad en las distintas regiones del país, solo Cuyo y el NOA presentan valores levemente por debajo (13% y 12% respectivamente) mientras que en el resto el valor replica la media nacional.

Este valor general de uso de la plataforma web es resultado de tendencias diferentes por nivel educativo y sector de gestión. Mientras que en el nivel primario y secundario estatal la utilización de este recurso crece (19% y 18% respectivamente) en el ámbito de la educación privada los valores son mucho menores. Finalmente, en el nivel inicial el porcentaje de uso se ubica en 12%. Una cuestión a destacar es que el nivel de uso del portal no presenta diferencias entre los hogares con y sin acceso a computadora, lo cual indica que muchas familias aprovechan este recurso a través del teléfono celular.

Si la estimación de uso se realiza sobre el conjunto de hogares que declararon conocer el portal web Seguimos Educando, el porcentaje de utilización de este recurso pedagógico se eleva a 22%.

Gráfico 4.8

Hogares según utilización del portal web Seguimos Educando por nivel educativo y sector de gestión al que asisten las y los estudiantes. Total país, 2020.



Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020

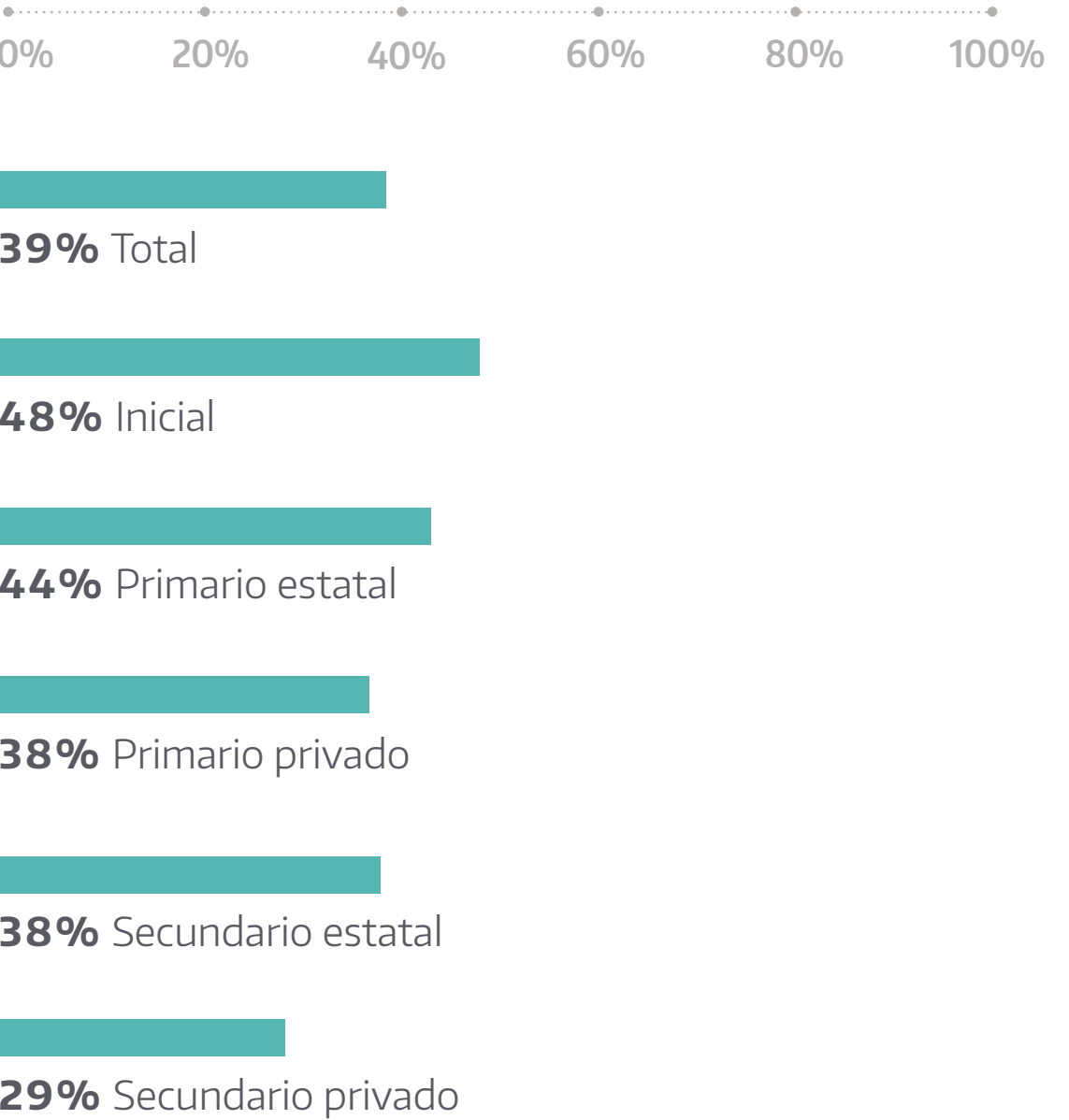
Respecto de los programas de TV con contenidos de Seguimos Educando se advierten niveles de uso notoriamente más altos, abarcando a 4 de cada 10 hogares relevados y mostrando una penetración diferencial en los distintos niveles educativos: prácticamente la mitad de los hogares con niños y niñas en educación inicial lo utilizaron y en el nivel primario estatal alcanza el 44%. Incluso en el segmento de educación privada se advierte un grado de uso importante (38% en primaria y 29% en secundaria).

También los datos por regiones indican que se trata de un recurso de amplio alcance en todo el país, ya que en todas ellas se observan valores cercanos al 40%, con la única excepción de la región Sur donde el uso de los programas de TV disminuye al 30%.

Es importante destacar que los contenidos pedagógicos del Programa Seguimos Educando que se transmiten por las distintas señales de TV tienen un impacto mayor en los hogares más vulnerables en términos socioeconómicos: los que conforman las categorías de VSEH alta y media-alta utilizan estos recursos en un 46% y un 44% respectivamente, mientras que en los hogares de vulnerabilidad media y baja el nivel de uso se ubica en 35%.

Finalmente, si se considera como denominador al total de hogares que señalaron conocer estos programas de TV, el porcentaje de utilización de los mismos para la tarea escolar se ubica en 59%.

Gráfico 4.9
Hogares según utilización de Programas de TV con contenidos de Seguimos Educando por nivel educativo y sector de gestión al que asisten las y los estudiantes. Total país, 2020.



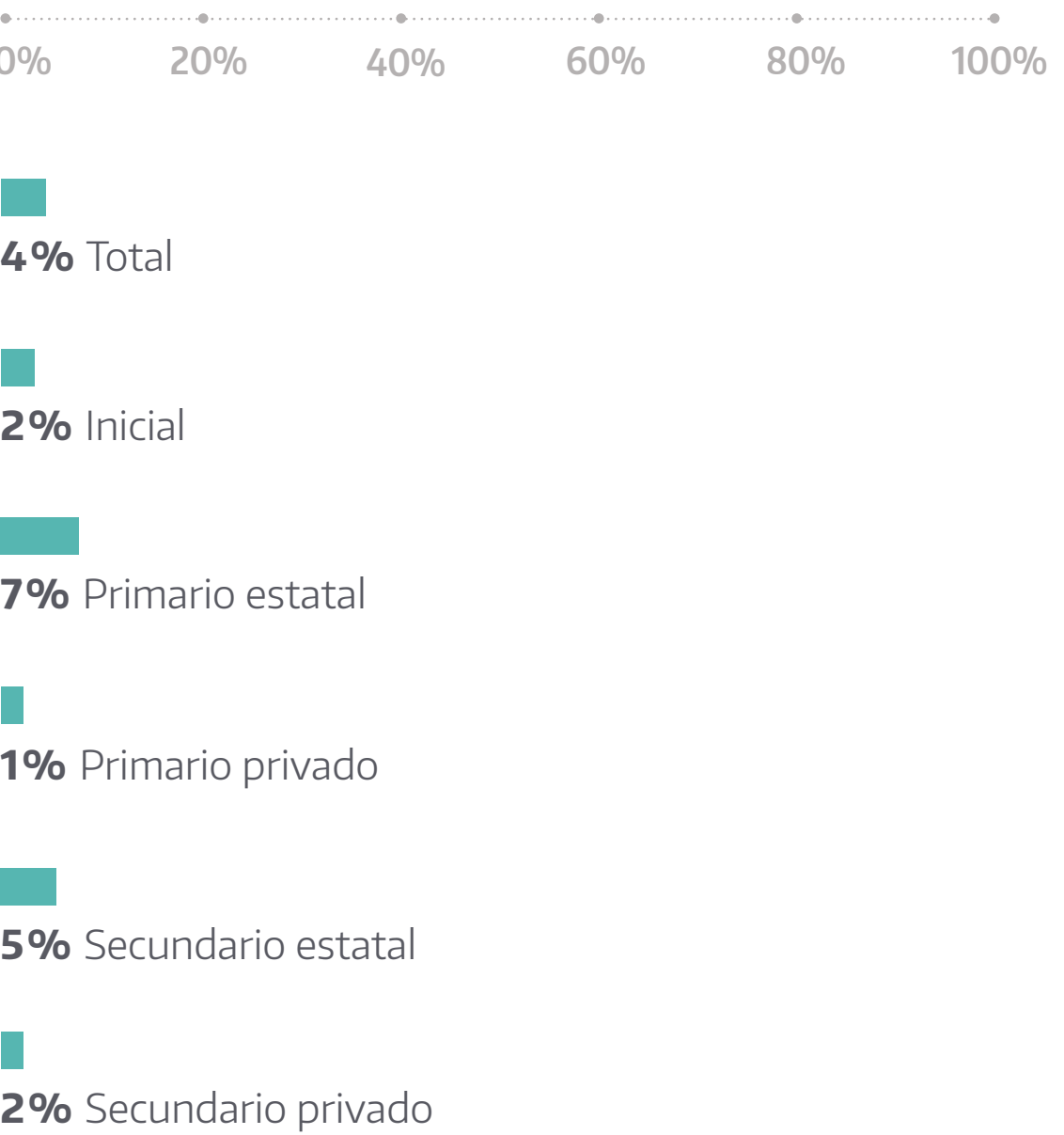
Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020

La utilización de contenidos de Seguimos Educando a través de programas de radio tiene una incidencia mucho menor en los hogares con niños, niñas y adolescentes en educación obligatoria: solo el 4% declaró usarlos para las tareas escolares. Este valor llega al 7% al considerar como base para la estimación solamente a los hogares en los que este recurso es conocido.

En todas las regiones del país se mantiene en valores iguales o incluso menores, salvo en el caso de los hogares emplazados en las provincias del Sur, donde el uso de este recurso se incrementa al 9%. La lectura por niveles educativos y tipo de gestión muestra que en la educación primaria estatal es donde más se aprovecha la radio como medio de difusión de contenidos (7%), seguido por el nivel secundario estatal (5%); mientras que en el nivel inicial y en la educación privada se advierten los niveles más bajos de uso.

Gráfico 4.10

Hogares según utilización de programas de radio con contenidos de Seguimos Educando por nivel educativo y sector de gestión al que asisten las y los estudiantes. Total país, 2020.



Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020

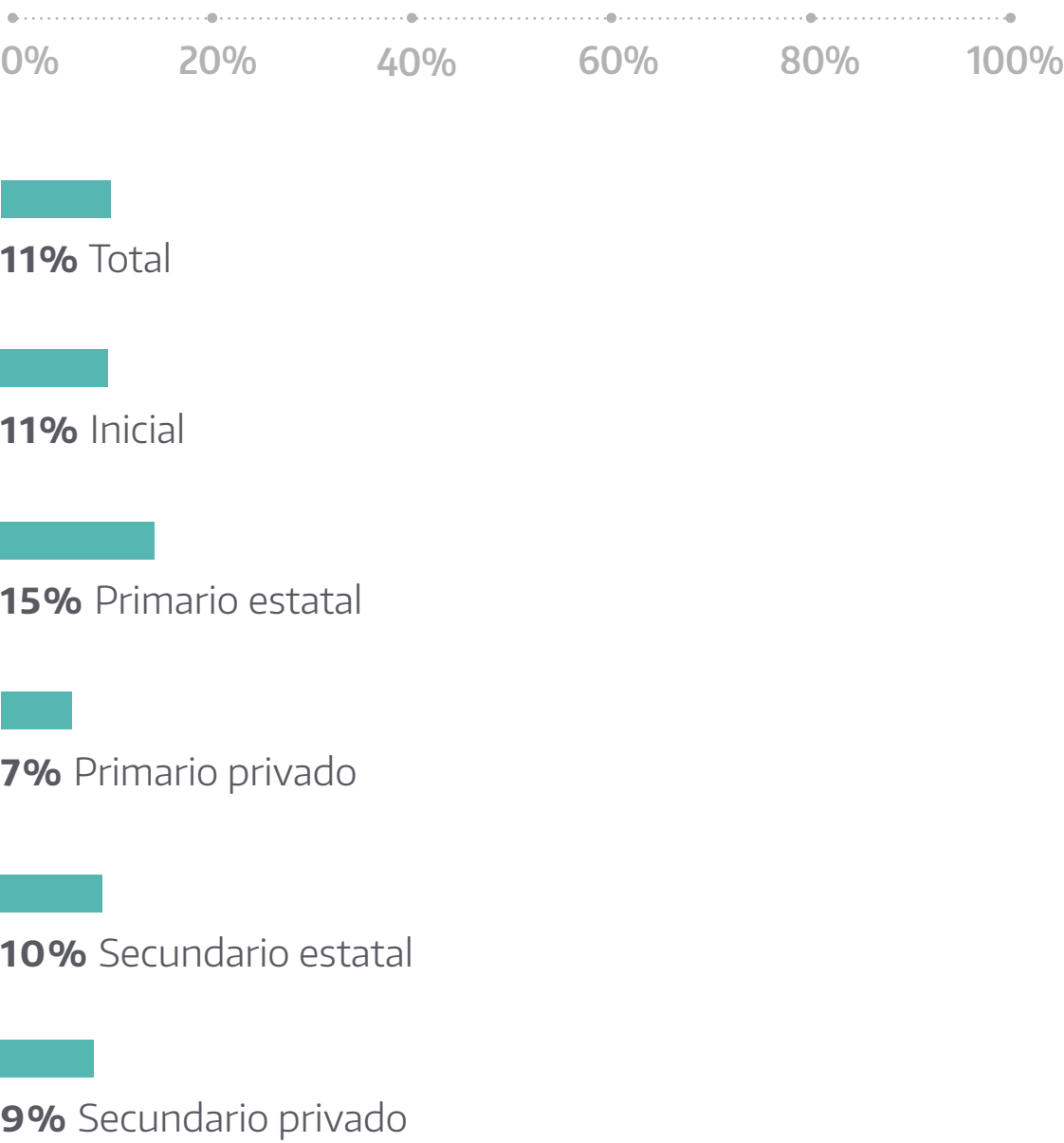
En relación a los Cuadernos Seguimos Educando en versión digital, estos recursos fueron utilizados por el 11% de los hogares, siendo algo mayor su uso en las regiones del NEA y NOA (13% y 14% respectivamente). Asimismo, en los hogares con estudiantes de escuelas primarias estatales se observan los niveles más altos de utilización de este recurso (15%), seguido por quienes asisten a la educación inicial (11%) y secundaria estatal (10%). En el segmento de educación privada se advierte que la penetración de los Cuadernos en versión digital fue menor.

El acceso a computadora en el hogar no introduce variaciones significativas respecto del uso de este recurso pedagógico, aunque sí se advierte una mayor utilización en los hogares más vulnerables en términos socioeconómicos: en las categorías de VSEH alta y media-alta el porcentaje de uso se ubica en 14% y 12% respectivamente, mientras que para los hogares en situación de vulnerabilidad media y baja alcanza el 9%.

La estimación de uso tomando como referencia solamente a los hogares que declararon conocer estos Cuadernos digitales, el porcentaje de uso se eleva al 16%.

Gráfico 4.11

Hogares según utilización de Cuadernos Seguimos Educando en soporte digital por nivel educativo y sector de gestión al que asisten las y los estudiantes. Total país, 2020



Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020

Finalmente, el 28% de los hogares encuestados reportan la utilización de los cuadernillos Seguimos Educando en papel para realizar tareas o actividades escolares. Si se considera el nivel de uso para las tareas escolares entre los hogares que tienen los Cuadernos, se advierte que en el 85% de ellos se utilizaron los materiales.

Se advierten algunas disparidades regionales al respecto: mientras que en Cuyo los cuadernillos en versión impresa son utilizados solo por el 11% de los hogares en el NEA se observan los valores más elevados (36%). En el resto de las regiones los valores obtenidos prácticamente replican los observados a nivel nacional.

Se registran también diferencias significativas en cuanto a los distintos niveles educativos y sectores de gestión donde cursan los estudiantes. Claramente la utilización de los Cuadernos en papel se concentra en los hogares con niños y niñas en escuelas estatales, siendo incluso más alta en el nivel primario, donde alcanza el 39%. En cambio en el segmento de educación privada los valores se ubican en torno al 11%. Por último, en el nivel inicial se registran un porcentaje de uso del 29%.

Gráfico 4.12

Hogares según utilización de Cuadernos impresos Seguimos Educando por nivel educativo y sector de gestión al que asisten las y los estudiantes. Total país, 2020.

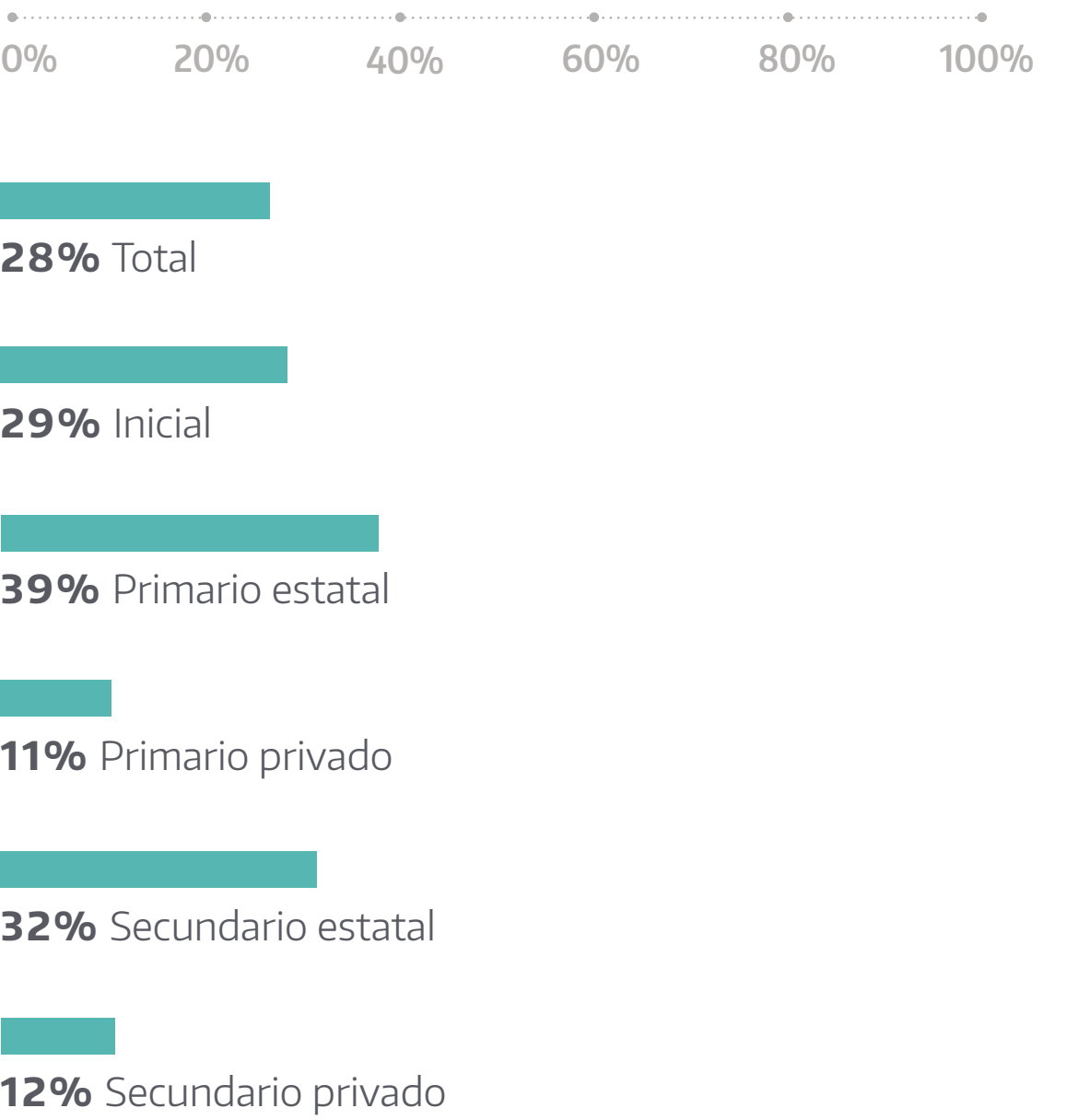
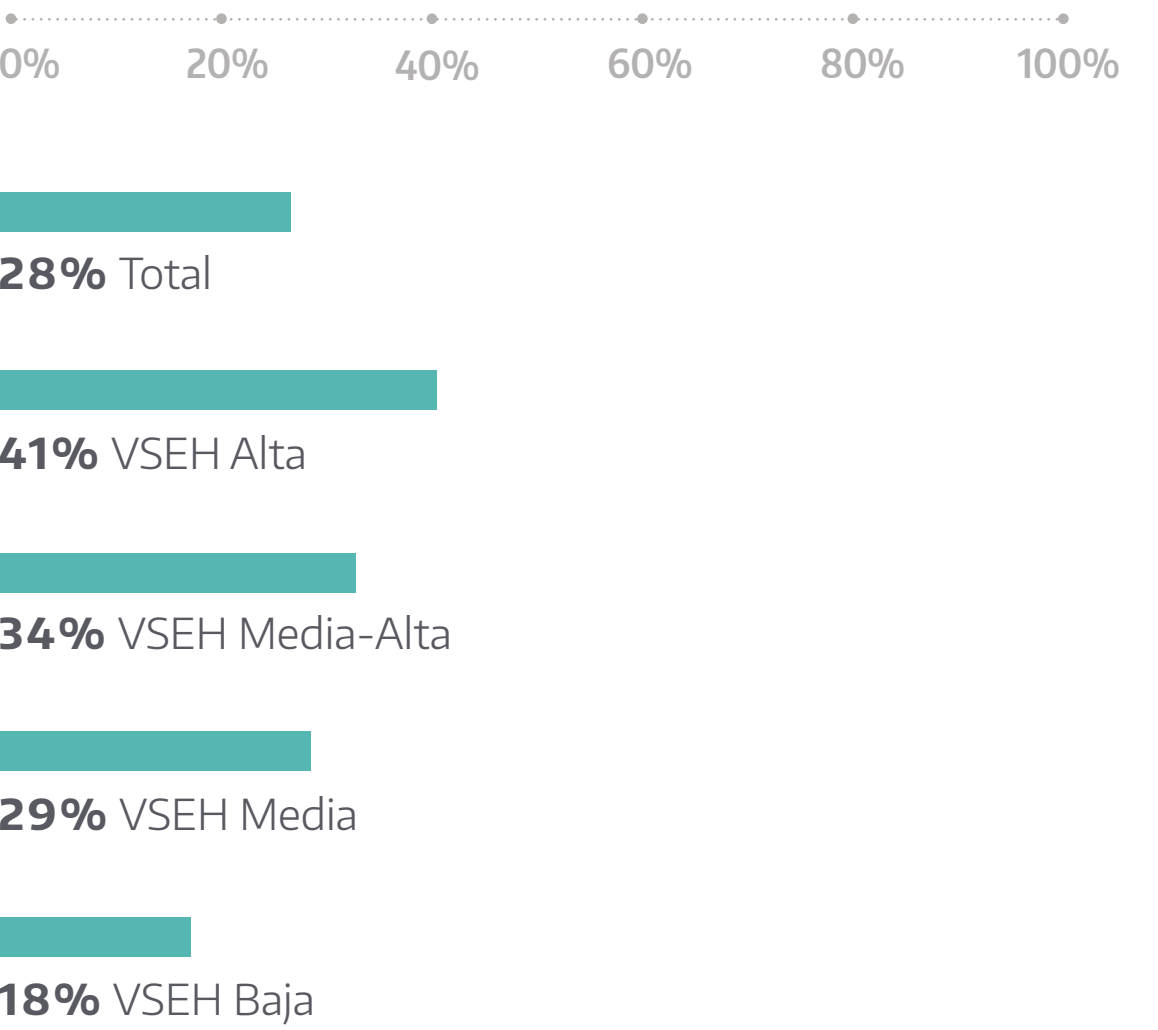


Gráfico 4.13

Hogares según utilización de Cuadernos impresos Seguimos Educando por nivel de vulnerabilidad socioeconómica del hogar. Total país, 2020



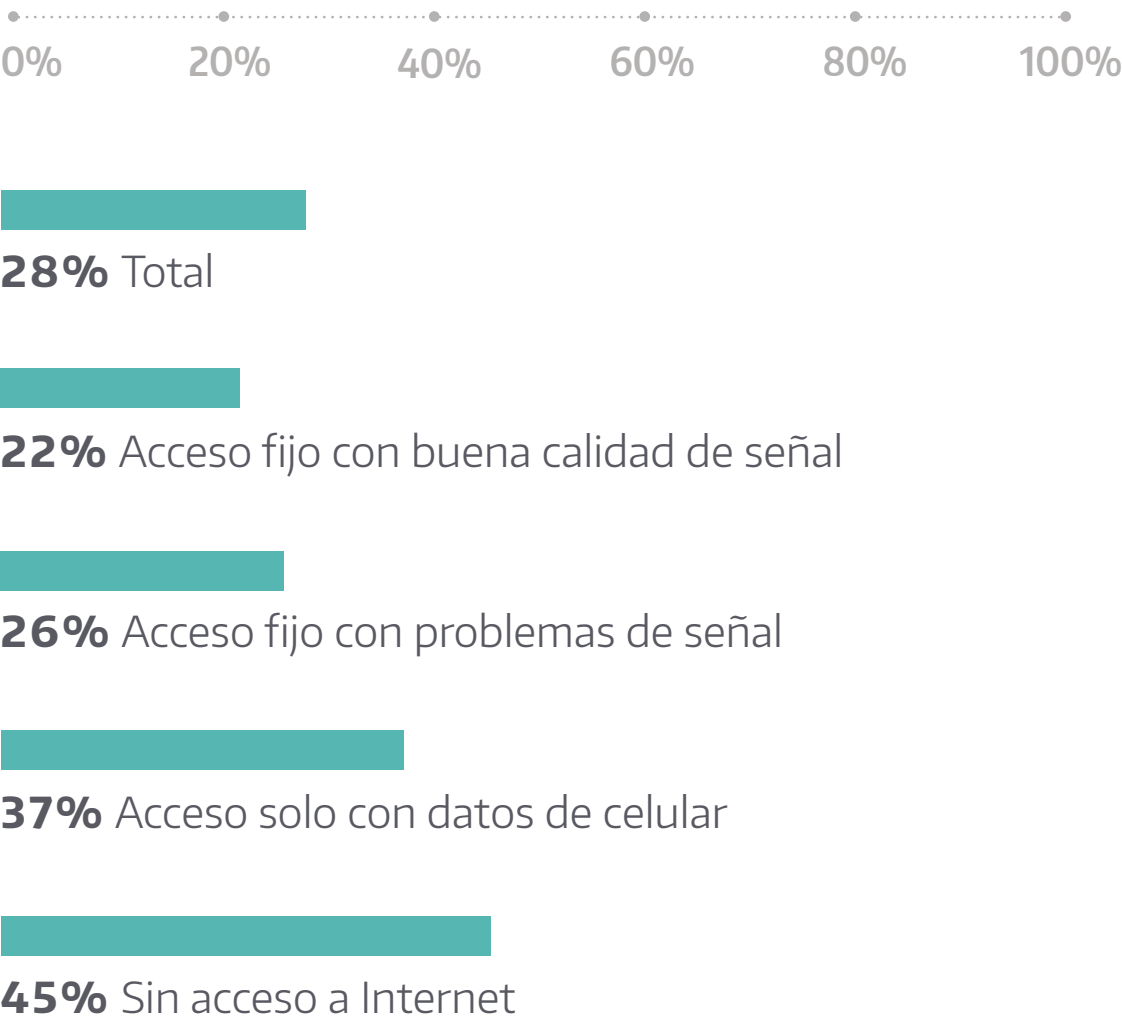
Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020

En cuanto al aprovechamiento de este recurso en los hogares más vulnerables, se advierte una focalización positiva dado que los porcentajes de uso de los Cuadernos impresos Seguimos Educando alcanzan su nivel más alto en la categoría de VSEH alta (41%) y desciende progresivamente hasta alcanzar su menor valor entre los hogares menos vulnerables (18%).

Asimismo, es relevante subrayar que los materiales en papel tienen un impacto mayor en los hogares que tienen más dificultades en el acceso y la calidad de conexión a internet.

Gráfico 4.14

Hogares según utilización de cuadernillos impresos Seguimos Educando por tipo de acceso a internet en el hogar. Total país, 2020.



Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020

c) Valoración de los recursos pedagógicos
Seguimos Educando

Para finalizar este capítulo dedicado a los recursos pedagógicos producidos y distribuidos en el marco del Programa Seguimos Educando se analiza a continuación cómo valoran las familias el uso de estos materiales en función de cómo resultaron para la realización de tareas escolares por parte de los niños, niñas y adolescentes del hogar. Las respuestas fueron brindadas por las personas adultas acompañantes en cada hogar y se incluyen en estas lecturas solamente a aquellos hogares en los que se utilizó efectivamente cada recurso⁷.

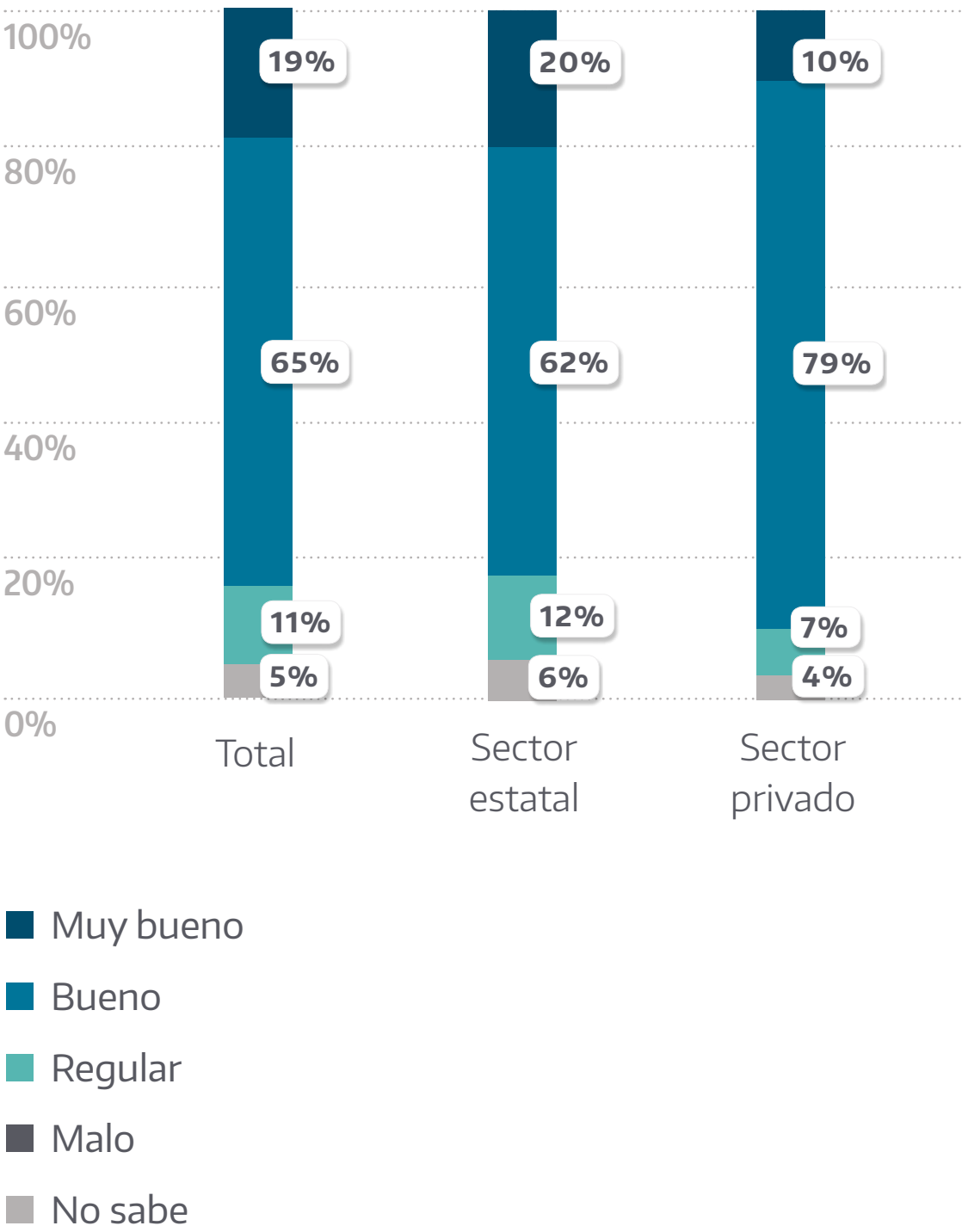
Comenzando por el portal web www.seguimoseducando.gob.ar la valoración que expresan los hogares usuarios es muy positiva: 8 de cada

10 los calificó como buenos (65%) o muy buenos (19%). Si bien en todas las regiones del país se observan porcentajes elevados de valoración positiva, se registra una distancia considerable entre el NEA, la región donde se registran los porcentajes más altos (92%); y el Sur donde, por el contrario, el valor se ubica en 70%. El resto de las regiones muestran comportamientos muy semejantes al total nacional.

En relación con el sector de gestión al que asisten los niños, niñas y adolescentes, se observa que en el segmento de educación estatal (primario y secundario) las valoraciones positivas suman el 82%, mientras que entre los hogares con estudiantes en el nivel primario y secundario privado los porcentajes son incluso más altos (89%).

Gráfico 4.15

Hogares que utilizaron sitio web Seguimos Educando según valoración de este recurso para realizar la tarea escolar por sector de gestión al que asisten las y los estudiantes. Total país, 2020.



Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020

7 No se incluye en este apartado la valoración sobre los programas de radio que difunden contenidos de Seguimos Educando dado que el volumen de hogares que utilizaron este recurso es muy bajo (4%).

Los programas de TV con contenidos de Seguimos Educando también obtuvieron una muy elevada valoración entre los hogares que los utilizaron: 9 de cada 10 los calificaron como buenos o muy buenos (61% y 32% respectivamente). En prácticamente todas las regiones del país se corroboran estos altos niveles de aprobación (NOA, NEA, Cuyo y Centro varían entre 94% y 96%) siendo la única excepción la región Sur donde el porcentaje que califica como buenos o muy buenos los programas de TV acumula un 79%.

La lectura por sector de gestión al que asisten de los niños, niñas y adolescentes de nivel primario y secundario muestra tendencias muy semejantes al valor total, con valoraciones positivas del 92% para el ámbito estatal y del 95% para el privado.

La valoración sobre los Cuadernos en versión digital como recurso pedagógico para el trabajo escolar también es muy positiva: 8 de cada 10 personas adultas consultadas señalaron que resultaron buenos (55%) o muy buenos (23%). Se advierten al respecto algunas variaciones regionales. Entre los hogares de Cuyo el

porcentaje que pondera favorablemente los Cuadernos en soporte digital se eleva al 86%; en la zona Centro y en el NEA se ubica cerca de

la media nacional (80%); desciende levemente en el NOA (76%) y exhibe el menor valor en el Sur del país (66%).

Gráfico 4.16
Hogares que utilizaron Programas de TV Seguimos Educando según valoración de este recurso para realizar la tarea escolar por sector de gestión al que asisten las y los estudiantes. Total país, 2020.

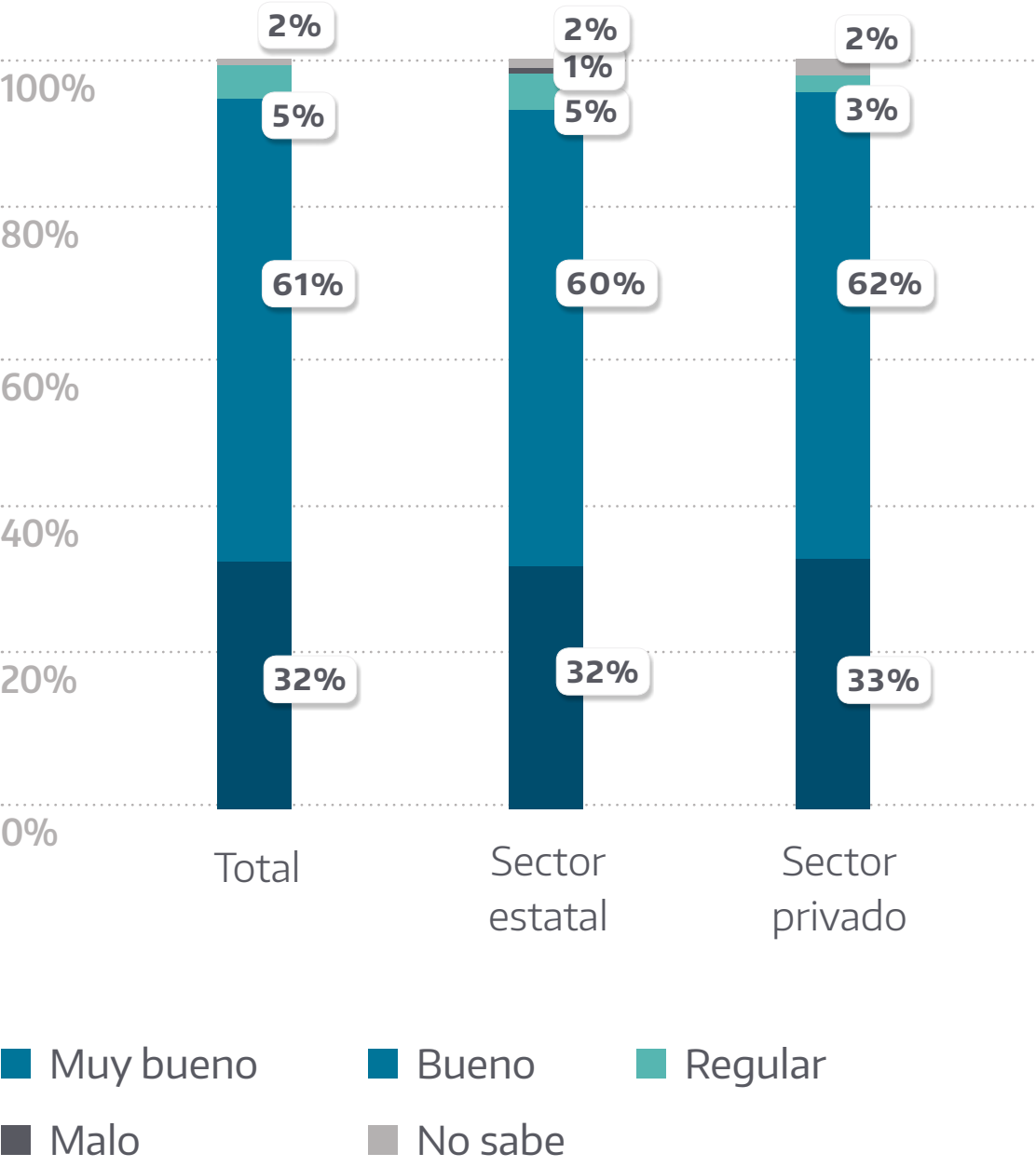
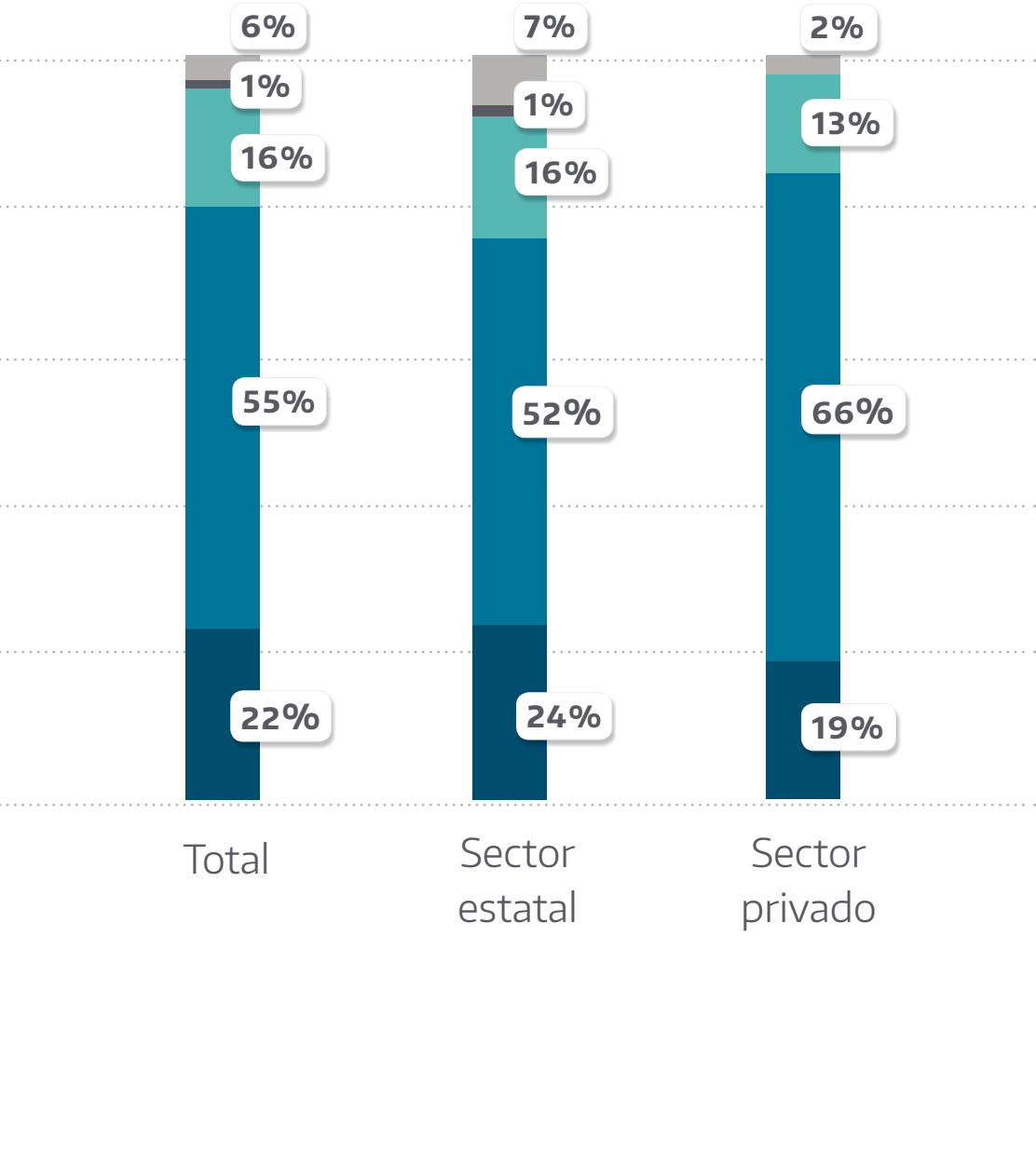


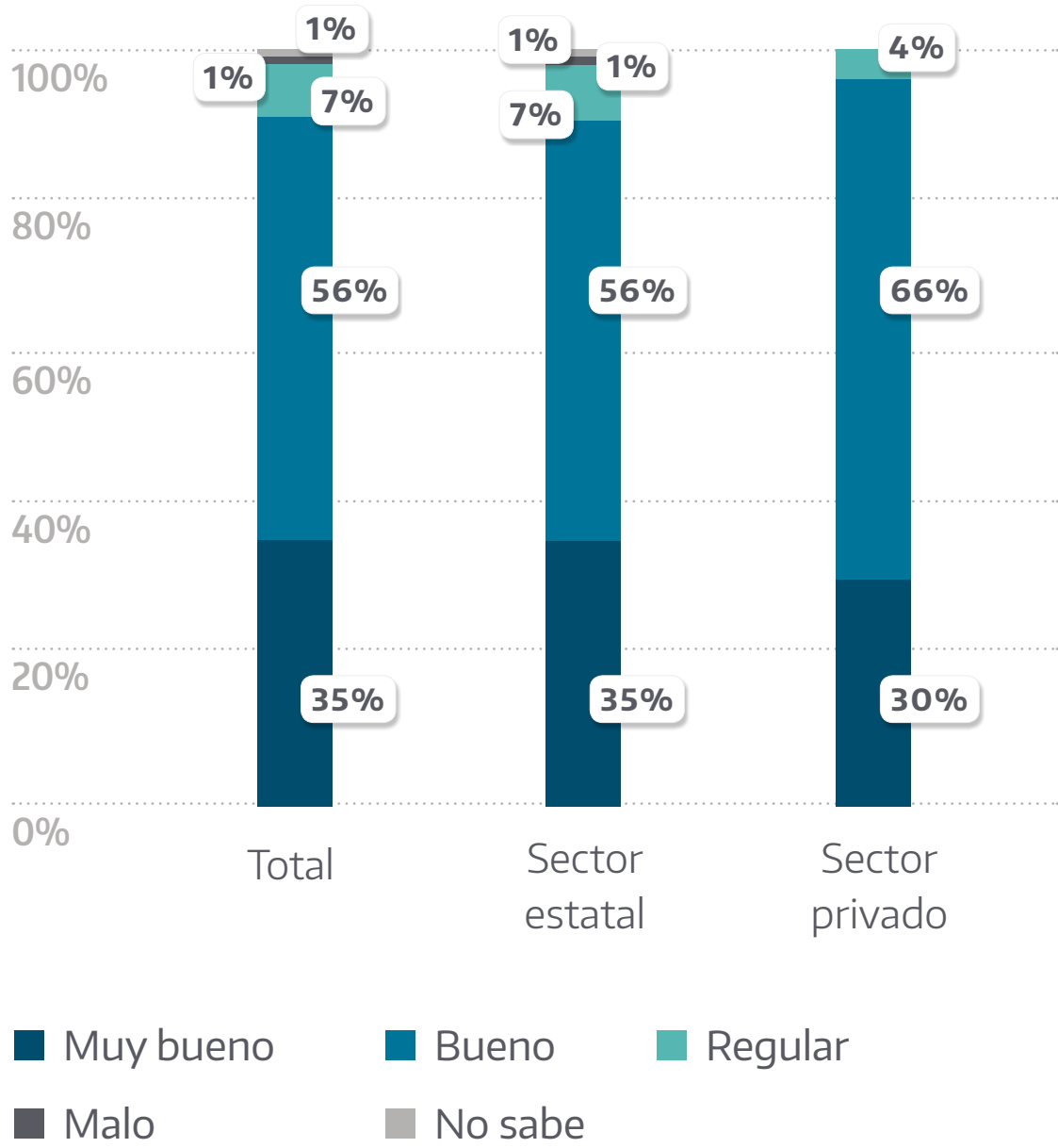
Gráfico 4.17
Hogares que utilizaron Cuadernos digitales Seguimos Educando según valoración de este recurso para realizar la tarea escolar por sector de gestión al que asisten las y los estudiantes. Total país, 2020.



Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020

Gráfico 4.18

Hogares que utilizaron cuadernillos impresos Seguimos Educando según valoración de este recurso para realizar la tarea escolar por sector de gestión al que asisten las y los estudiantes. Total país, 2020.



Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020

Tabla 4.19

Cuadro síntesis. Porcentajes de conocimiento, utilización y valoración de los recursos pedagógicos del programa Seguimos Educando.

Recurso	Conocen ^I	Utilizan (global) ^{II}	Utilizan (específico) ^{III}	Valoracion positiva ^{IV}
Portal web	66%	15%	22%	83%
Programas de TV	86%	39%	45%	93%
Programas de radio	65%	4%	7%	-
Cuadernillos digitales	70%	11%	16%	79%
Cuadernillos en papel	32%	28%	85%	91%

I En el caso de cuadernillos en papel se trata del porcentaje de hogares que los recibieron.
II Porcentaje de uso calculado sobre total de hogares.
III Porcentaje de uso calculado sobre los hogares que conocen o tienen el recurso.
IV Porcentaje que los califican como “bueno” o “muy bueno” para realizar la tarea escolar.

Finalmente, la valoración sobre los Cuadernos distribuidos en soporte papel por el Programa Seguimos Educando resulta muy satisfactoria, en tanto 9 de cada 10 hogares que hicieron uso de este recurso lo ponderan positivamente: 56% los califica como buenos y 35% como muy buenos para realizar las tareas escolares. En las regiones del NOA, NEA, Cuyo y Centro del país los porcentajes de valoración positiva se ubican en 93% y, al igual que en los casos anteriores, solo se observa una disminución del mismo en la región Sur (79%).

El análisis en función del sector de gestión permite advertir que ambos segmentos tienen una valoración favorable sobre los cuadernillos impresos: mientras que el 91% de los hogares con niños, niñas y adolescentes que cursan su escolaridad en el ámbito estatal (primaria y secundaria) los califican como buenos o muy buenos; en el ámbito de la educación privada este porcentaje se incrementa al 97%.

5. Percepciones sobre la continuidad pedagógica durante aislamiento social, preventivo y obligatorio y expectativas ante el retorno a clases presenciales

En este capítulo se abordan algunas percepciones y opiniones acerca del modo en que las familias transitan este período de continuidad pedagógica durante la emergencia sanitaria producida por el COVID-19, así como también sus expectativas frente a la vuelta a clases presenciales en las instituciones educativas de nivel inicial, primario y secundario, que en algunas jurisdicciones se proyecta tras la finalización del receso invernal.

a) Percepciones de adultos y adolescentes

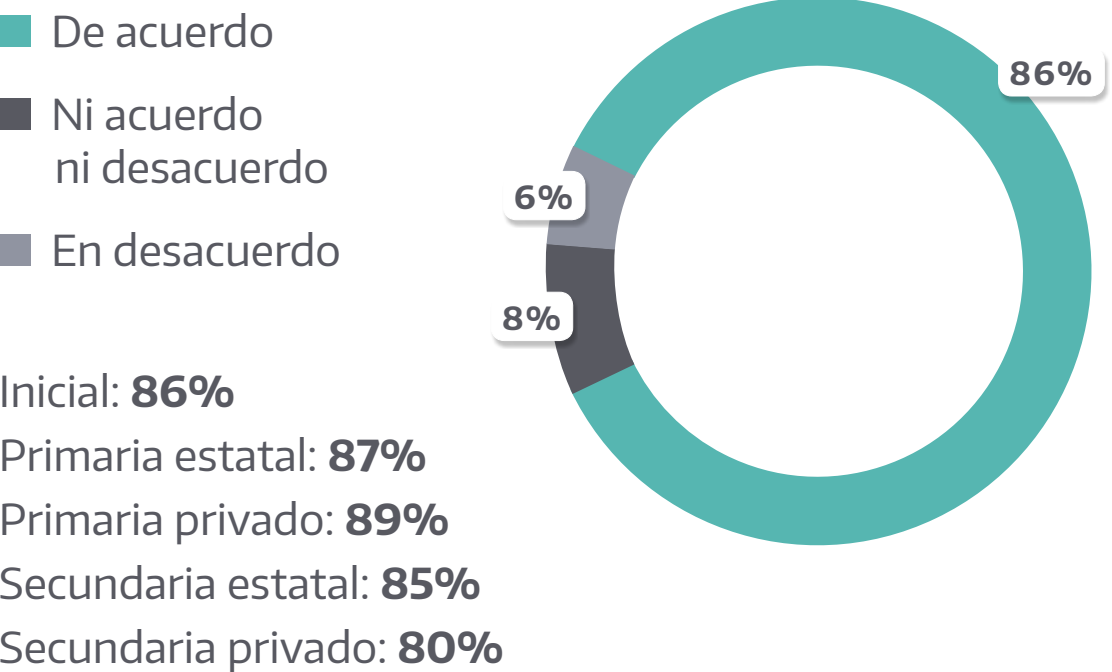
Comenzando por las respuestas ofrecidas por los adultos que ejercen el rol de acompañantes pedagógicos de las niñas, niños y adolescentes del hogar es importante destacar en primer lugar que existe una elevada valoración de la labor llevada a cabo por las escuelas y los docentes en esta etapa de suspensión de las clases presenciales. Al respecto, se solicitó a

los adultos que manifestaran su grado de acuerdo con la frase “*Valoro el trabajo que la escuela está haciendo en este momento para acompañar a los chicos*”, obteniéndose resultados muy favorables: el 85% de los encuestados se expresan de acuerdo con esta idea. Se trata de una percepción muy extendida en todas las regiones del país, alcanzando su mayor valor en la zona de Cuyo (90%) y mostrando valores algo menores en el NOA y en la región Sur (79% y 78% respectivamente). Del mismo modo, se registran variaciones relevantes en función del nivel educativo y el tipo de gestión en el que cursan las niñas, niños y adolescentes del hogar: en todos los casos, el porcentaje de adultos que valora el trabajo hecho por las instituciones durante esta etapa se ubica por encima del 80%.

Cabe destacar la mayor valoración en el nivel primario de ambos sectores de gestión.

Gráfico 5.1

Adultos acompañantes según grado de acuerdo con el enunciado “Valoro el trabajo que la escuela está haciendo en este momento para acompañar a los chicos”. Total del país, 2020.

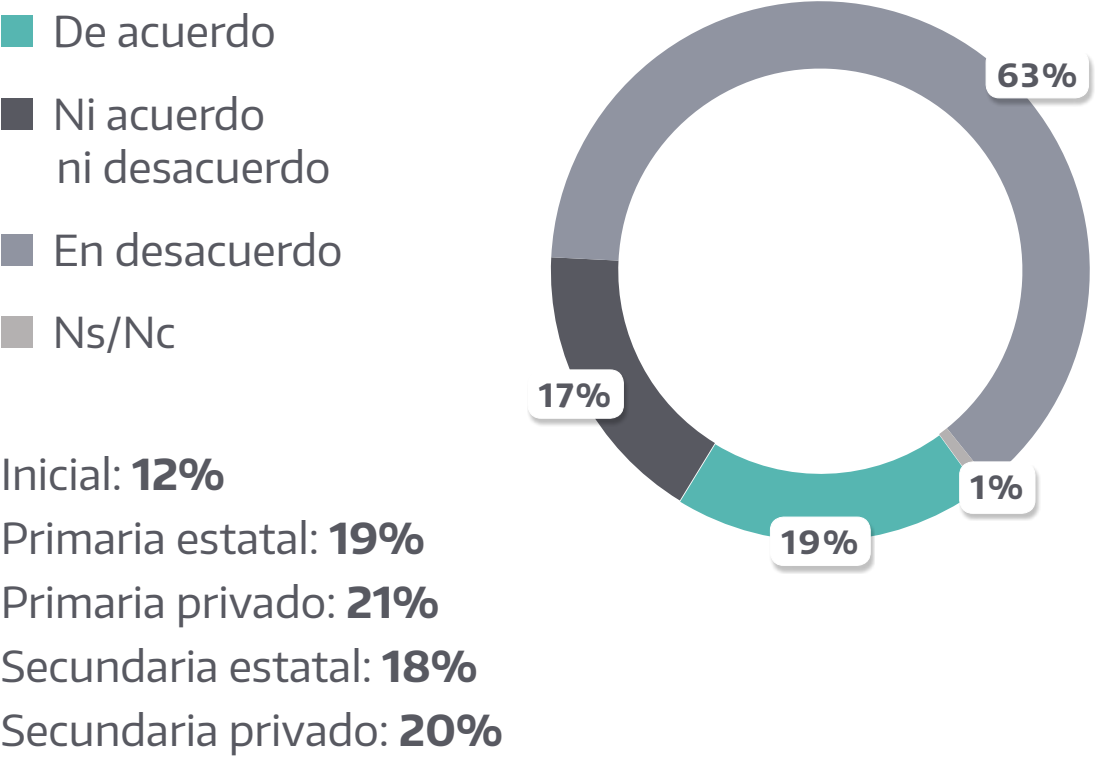


Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

La encuesta también buscó relevar en qué medida las actividades laborales de los adultos durante el aislamiento social, preventivo y obligatorio afectó sus posibilidades de acompañar a las niñas, niños y adolescentes del hogar en sus tareas escolares. Para ello, se les pidió que expresaran su grado de acuerdo respecto del enunciado “*No puedo acompañar bien a los chicos en sus tareas escolares por las exigencias de mi trabajo*”. Contrariamente a lo observado en el caso anterior, los niveles de adhesión fueron bajos: solamente el 19% acuerda con esta idea mientras que prácticamente dos tercios de los adultos entrevistados se manifiestan en desacuerdo. Si bien no se observan diferencias importantes en el plano regional, cabe señalar que el porcentaje de adultos que notan una incompatibilidad entre su rol de acompañante pedagógico y sus responsabilidades laborales aumenta en el NEA (23% de acuerdo) y muestra sus niveles más bajos en el Sur del país (16%). Con respecto al nivel y el sector de gestión al que asisten los estudiantes, solo se advierte un menor grado de acuerdo en los hogares con niñas y niños en nivel inicial (12%), mientras que en el resto de los casos ronda el 20%.

Gráfico 5.2

Adultos acompañantes según grado de acuerdo con el enunciado “No puedo acompañar bien a los chicos en sus tareas escolares por las exigencias de mi trabajo”. Total del país, 2020.

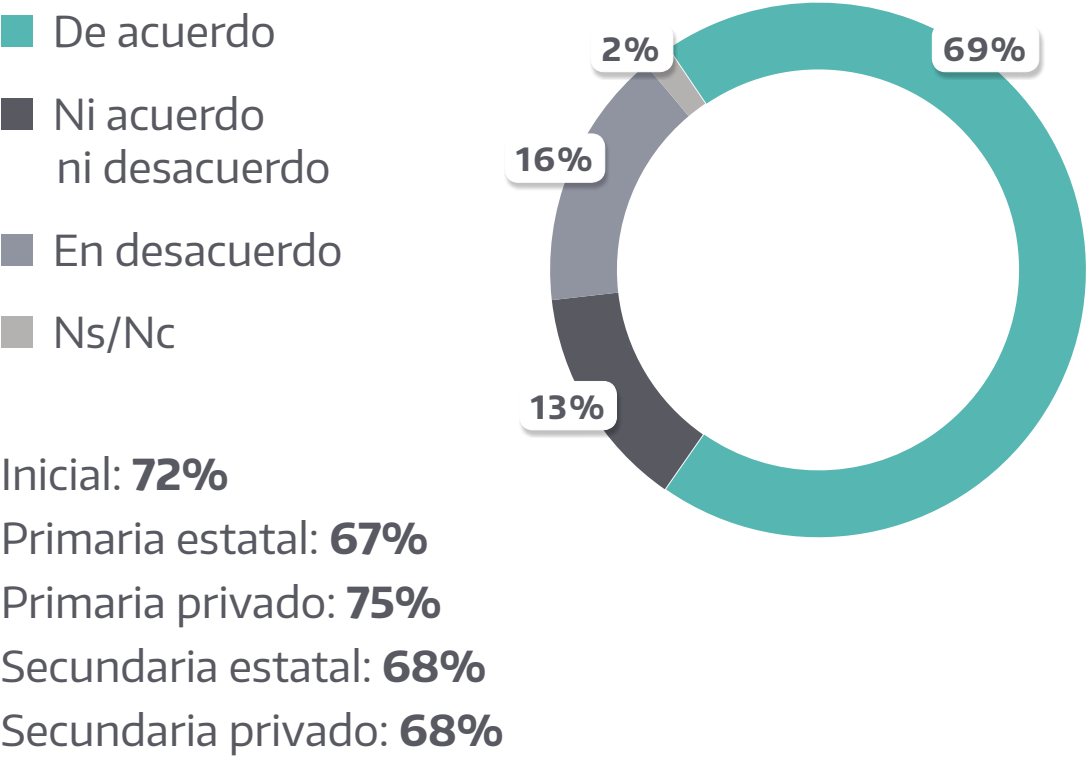


Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

En lo que respecta a las expectativas de las familias frente al retorno a las clases presenciales, 7 de cada 10 adultos consultados señalan estar a favor de la una modalidad de organización que combine la asistencia a la escuela algunos días por semana con la escolaridad remota, alternar los grupos de estudiantes y evitar la aglomeración en las aulas. Frente al enunciado *“Me parece bien que al volver a clases presenciales los chicos vayan en grupos pequeños y turnándose los días”* el 69% de los adultos acompañantes se manifiestan de acuerdo. Solamente en la región del NOA se registran valores algo menores (60%) mientras que en las restantes regiones del país el nivel de acuerdo con esta medida se ubica en torno al 70%. En cuanto a los distintos niveles y sectores de gestión a los que asisten los estudiantes, las manifestaciones de acuerdo con esta afirmación entre los adultos se ubican siempre por encima de los dos tercios, esta tendencia es incluso más marcada en el caso del nivel inicial (72%) y en el nivel primario de gestión privada (75%).

Gráfico 5.3

Adultos acompañantes según grado de acuerdo con el enunciado “Me parece bien que al volver las clases presenciales los chicos vayan en grupos pequeños y turnándose los días”. Total del país, 2020.



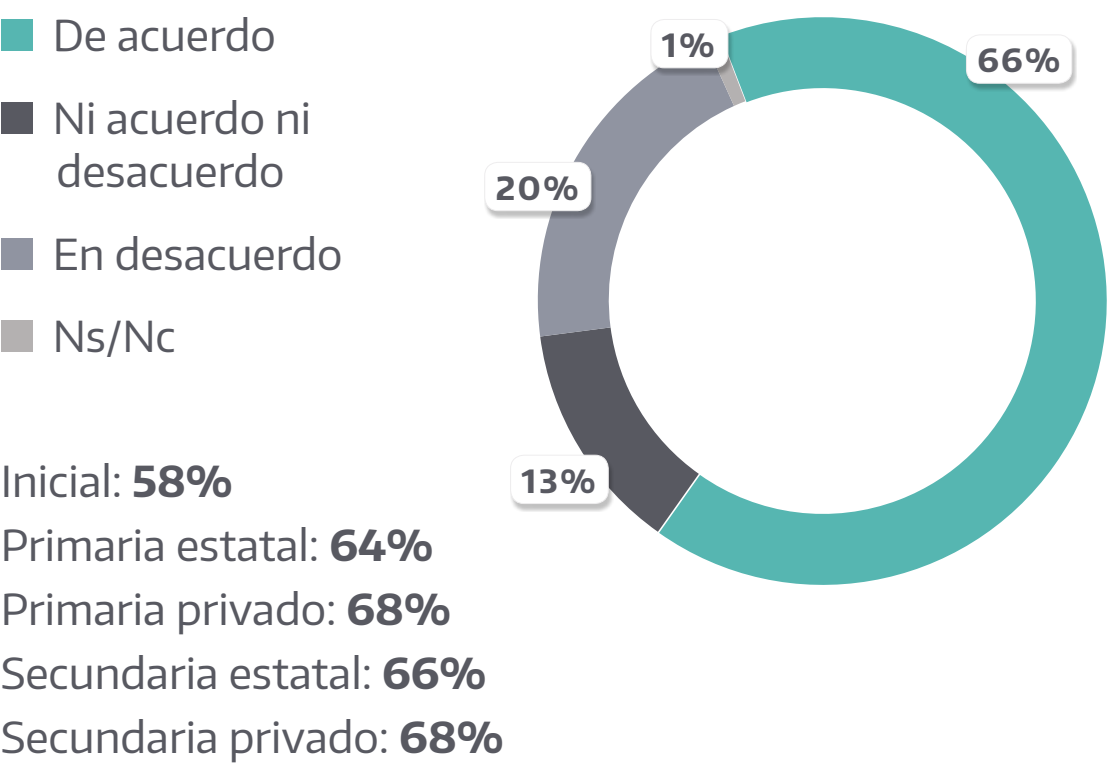
Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

A pesar de que existe un elevado acuerdo respecto del modo en que se prevé la vuelta a clases presenciales entre los adultos, dos tercios de los entrevistados manifestaron temor por la posibilidad de que sus hijos se contagien de COVID-19 en la escuela (66%), una preocupación que tiende a elevarse en el AMBA (70%), en las regiones de Cuyo y el NEA (71% y 72% respectivamente) y que alcanza su menor expresión en el Sur del país (51%). Este temor ante el posible contagio de las y los estudiantes en la escuela resulta menor en el nivel inicial (58%) y se ubica levemente por encima de la media entre las familias con hijos que asisten a escuelas privadas (68%).

No obstante, cuando se consulta a las y los adultos respecto de las expectativas de sus hijos por el retorno a la escuela y sus temores frente a la posibilidad de contagiarse de Coronavirus en ese ámbito, el porcentaje de acuerdo desciende al 37%; lo cual indica que la preocupación es mayor entre los adultos que entre los propios estudiantes. En la región del NOA y en el Sur del país el porcentaje de adultos que reconocen esta inquietud en sus hijos (28% y 26% respectivamente) resulta incluso

Gráfico 5.4

Adultos acompañantes según grado de acuerdo con el enunciado “Tenemos miedo de que los chicos se contagien de Coronavirus cuando vuelvan las clases presenciales”. Total del país, 2020.

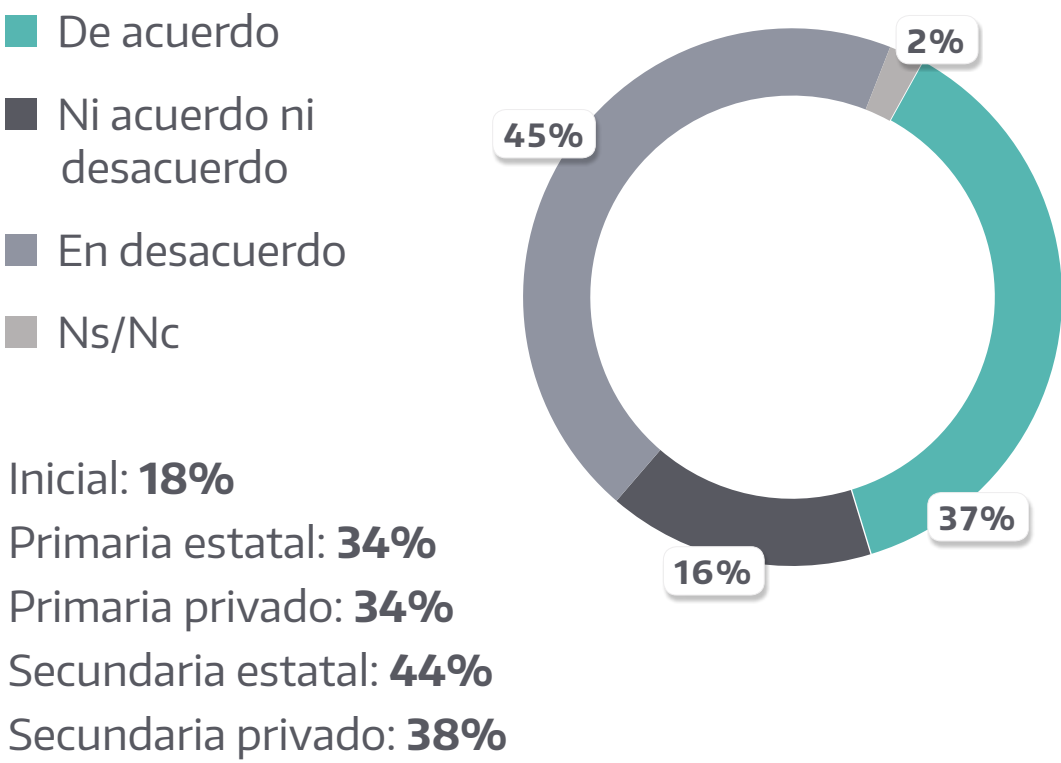


Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

menor, mientras que se intensifica en los hogares del AMBA (43%) y el NEA (48%). Asimismo, los niveles de acuerdo con la frase “Los chicos de la casa tienen miedo de contagiarse de Coronavirus al volver a la escuela” tienden a crecer a medida que aumenta la

Gráfico 5.5

Adultos acompañantes según grado de acuerdo con el enunciado “Los chicos de la casa tienen miedo de contagiarse de Coronavirus al volver a la escuela”. Total del país, 2020.

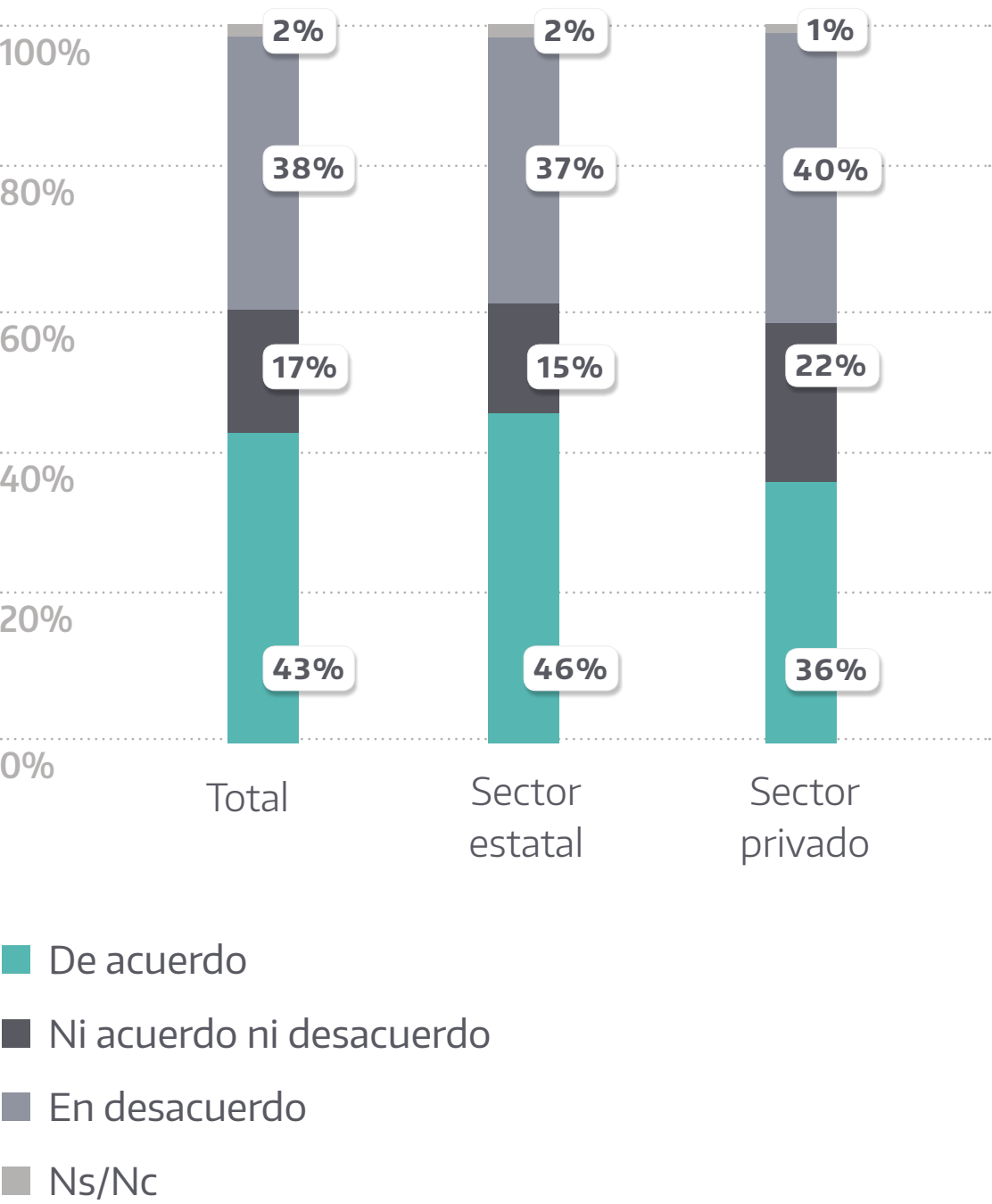


edad de los estudiantes: los porcentajes más bajos se observan en el nivel inicial (18%) y los más altos en el nivel secundario. Cabe señalar que el mayor valor se registra en el segmento de hogares con adolescentes que asisten a escuelas secundarias estatales (44%).

En sintonía con los datos presentados, la consulta con los adolescentes del hogar muestra que en este grupo la preocupación por un posible contagio de Coronavirus en el ámbito escolar se ubica en torno al 43%, alcanzando su mayor nivel en la región del NEA (50%) y exhibiendo los menores porcentajes en el Sur del país (36%) y el NOA (30%). Ante el enunciado “Tengo temor de volver a la escuela por mi salud y la de mi familia”, la brecha entre adolescentes que asisten a escuelas estatales y privadas es de 10 puntos porcentuales: el 46% de los que cursan en el gestión estatal se manifiestan de acuerdo mientras que solo el 36% de quienes asisten a establecimientos del gestión privado expresan esta preocupación.

Gráfico 5.6

Adolescentes según grado de acuerdo con el enunciado “Tengo temor de volver a la escuela por mi salud y la de mi familia”. Total del país, 2020.

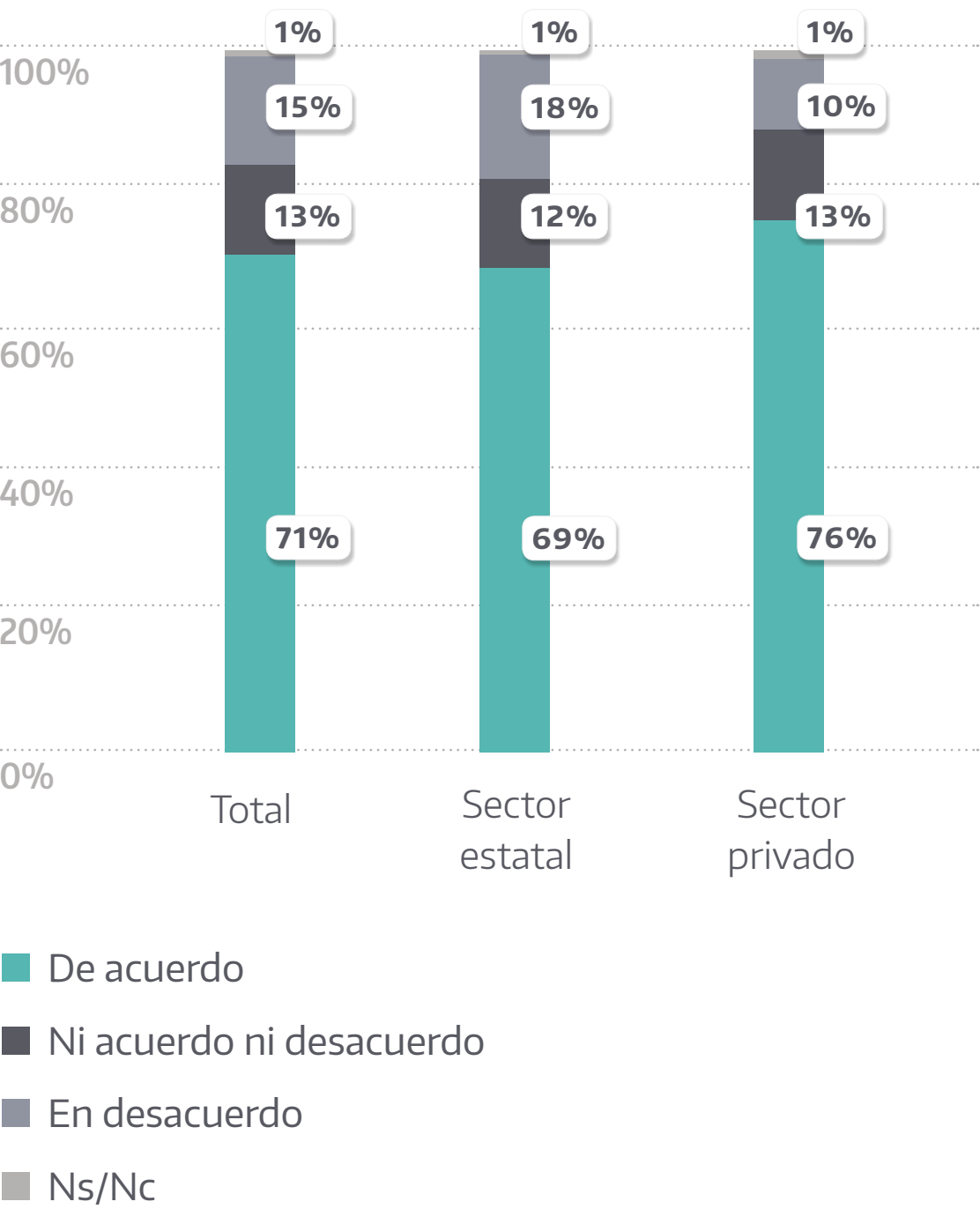


Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

Aunque la proporción de adolescentes que manifiestan temor por su salud y la de su familia frente a la posibilidad de volver a la escuela resulta relevante (4 de cada 10), esto no parece disminuir sus deseos de retomar las clases presenciales y reencontrarse con sus compañeras y compañeros de cursada. De hecho, el 71% de los estudiantes entre 13 y 19 años se manifiestan de acuerdo con la frase “Ya tengo ganas de volver a la escuela porque extraño mucho a amigos y amigas”, un porcentaje que incluso es mayor en el caso de los estudiantes del NOA (82%). Solamente en el Sur del país se observa un valor algo menor (65% de acuerdo) mientras que en el resto de las regiones los niveles de acuerdo se ubican en torno al 70%. Cabe señalar también que la proporción de jóvenes que manifiestan el deseo volver a encontrarse con sus compañeras y compañeros en la escuela tras este período de aislamiento tiende a ser mayor entre quienes asisten a establecimientos de gestión privada (76%).

Gráfico 5.7

Adolescentes según grado de acuerdo con el enunciado “Ya tengo ganas de volver a la escuela porque extraño mucho a amigos y amigas”. Total país



Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

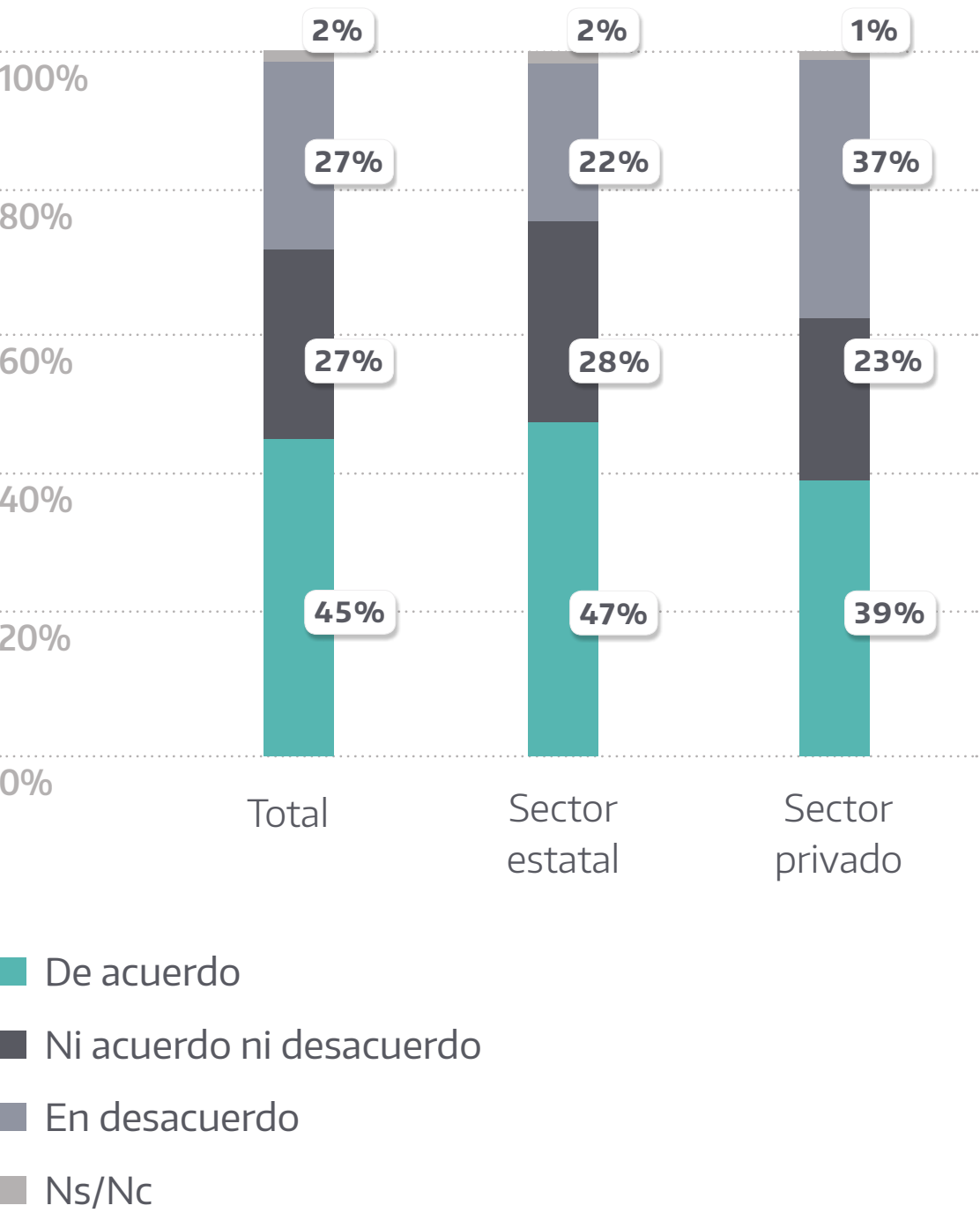
Finalmente, y a modo de cierre de este apartado dedicado a las opiniones de adultos y adolescentes sobre la experiencia de educación remota durante el aislamiento social, preventivo y obligatorio y las expectativas de retorno a las escuelas, se consultó a las y los estudiantes de 13 a 19 años si consideraban necesario retomar las clases presenciales para evitar poner en riesgo sus aprendizajes escolares. Del mismo modo que en los casos anteriores, se les solicitó que manifestaran su grado de acuerdo con la siguiente frase: “Si no volvemos cuanto antes a clases presenciales, siento que no voy a aprender nada”. Los resultados obtenidos muestran que algo menos de

la mitad de las y los adolescentes (45%) coincide con este enunciado, expresando así preocupación por sus logros de aprendizaje durante el período de aislamiento social, preventivo y obligatorio.

Se trata de una percepción que atraviesa a la población adolescente de prácticamente todo el país: en las distintas regiones los valores resultan muy similares a la media nacional y solo en el NOA muestra un porcentaje menor (38%). Es importante señalar que entre los jóvenes que asisten a establecimientos de gestión privada este tipo de opiniones tienen menor incidencia, abarcando al 39% de los encuestados.

Gráfico 5.8

Adolescentes según grado de acuerdo con el enunciado “Si no volvemos cuanto antes a clases presenciales, siento que no voy a aprender nada”. Total del país, 2020.



Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

b) Continuidad escolar y posibles cambios de escuela

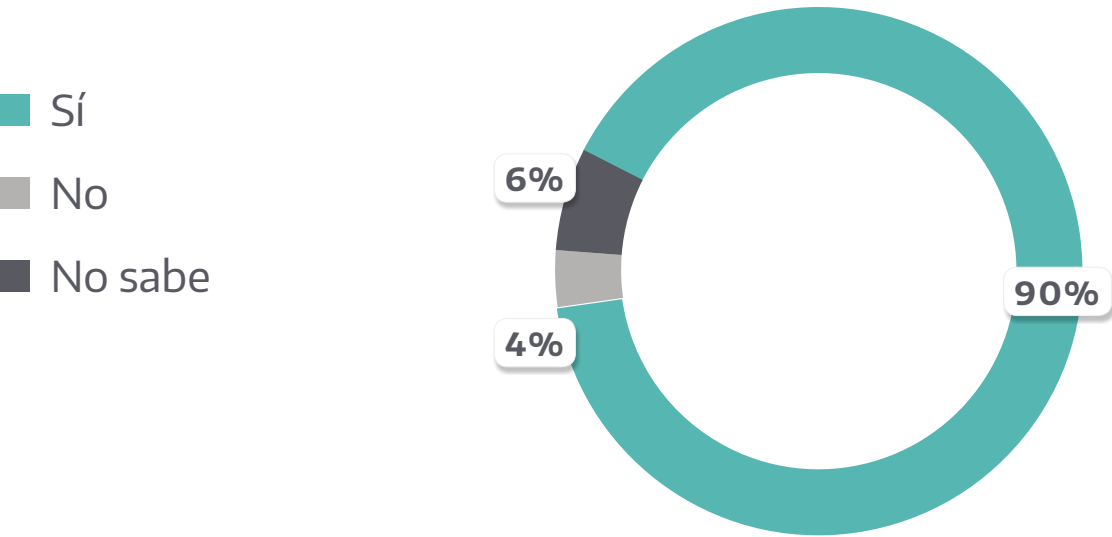
La posibilidad de un retorno paulatino de las clases presenciales en los establecimientos de nivel inicial, primario y secundario también constituye una oportunidad para indagar las perspectivas de las familias respecto del sostenimiento de la escolaridad de sus hijos y de las intenciones de mantenerlos en las mismas escuelas en las que iniciaron el ciclo lectivo 2020. Por ello, la encuesta aplicada incluyó un módulo específico de preguntas orientadas a captar estas expectativas en los hogares donde residen niñas, niños y adolescentes.

En primer lugar cabe destacar que, en función de lo declarado por los adultos encuestados,

el 90% de las niñas, niños y adolescentes de entre 0 y 19 años que en marzo de este año estaban inscriptos en un establecimiento educativo continuarán con su escolaridad al retomarse las clases presenciales. Considerando la representatividad del relevamiento efectuado, esto significa que de un total estimado de 10.360.700 estudiantes que asistían a comienzos de 2020 al nivel inicial, primario y secundario en nuestro país, 9.349.800 volverían a las aulas cuando la situación de emergencia sanitaria lo permita. Como contrapartida, existe un grupo de algo más de un millón de niñas, niños y adolescentes cuyas familias, o bien dudan acerca de la continuidad de su escolaridad o bien consideran que no van a volver a la escuela; lo que representa el 10% restante.

Gráfico 5.9

Estudiantes de 0 a 19 años* según consideren seguir yendo a la escuela cuando se retomen las clases presenciales (informado por adultos acompañantes del hogar). Total del país, 2020.



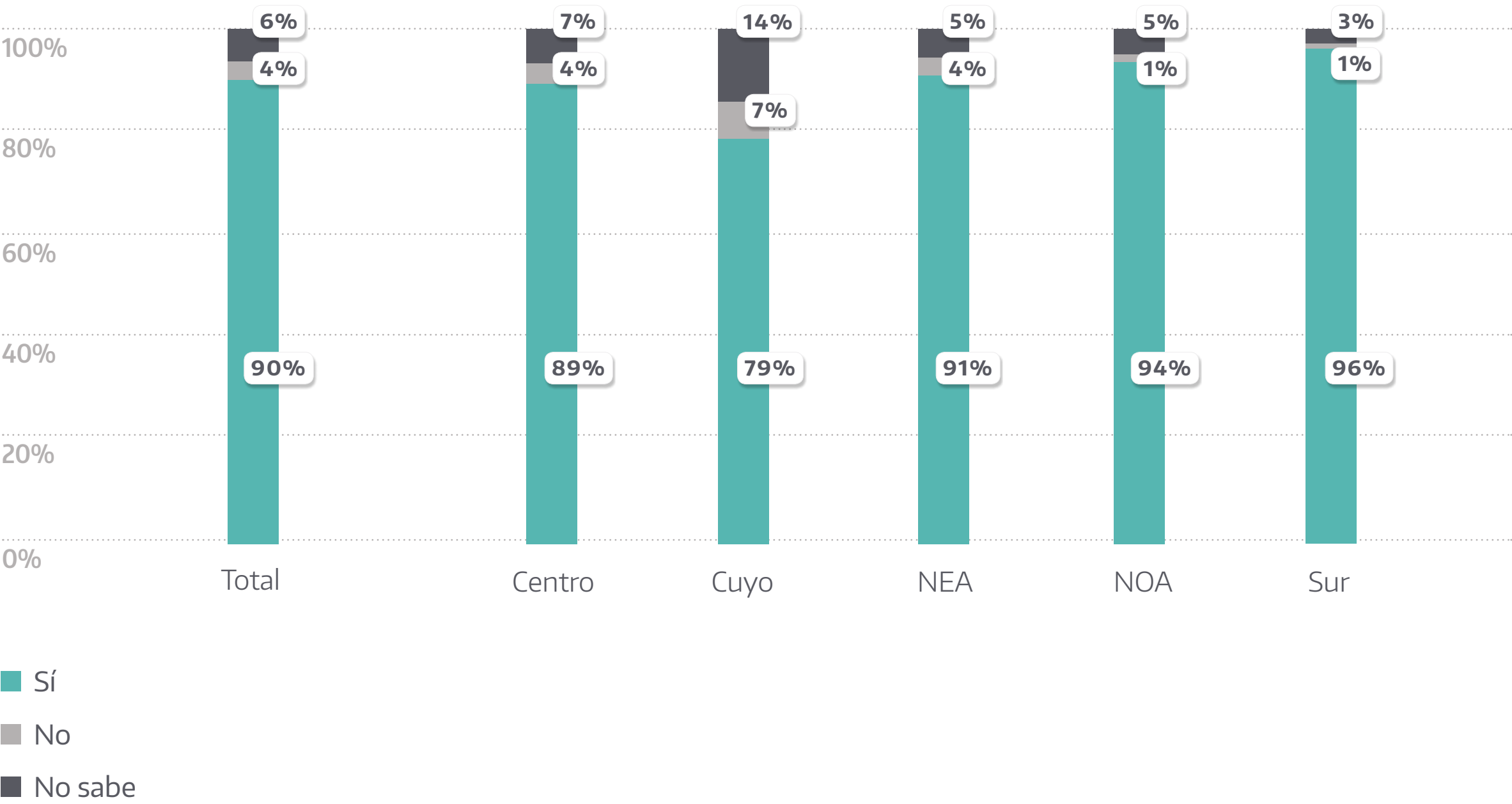
(*) Se incluyen solo quienes estaban inscriptos en 03/2020 en los niveles inicial, primario y secundario

Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

Sin duda, la posibilidad de que este 10% de niños, niñas y adolescentes discontinúen su escolaridad, plantea alertas para las diferentes instancias de gobierno del sistema educativo, de cara a garantizar el derecho a la educación. Considerando la distribución por regiones, la situación más crítica se observa en Cuyo, donde el porcentaje que de quienes tienen en duda su continuidad se eleva al 14% y los que no van a retornar a la escuela cuando retomen las clases presenciales agregan un 7%; lo que conjuntamente suma un 21% que representa un total estimado de 143.900 estudiantes en riesgo de continuidad. En la zona Centro el valor agregado de quienes no retomarían la escolaridad y quienes aún no saben si lo van a hacer se ubica en 11% (lo que representa 645.700 alumnos) y en el NEA alcanza el 9% (89.350). En cambio, las cifras relativas más bajas se observan en la región del NOA se trata de 81.700 estudiantes que representan un 6% del total y en el Sur del país donde el grupo que posiblemente discontinúe su escolaridad se reduce al 4% (50.250 en valores absolutos estimados).

Grafico 5.10

Estudiantes 0 a 19 años* según consideren seguir yendo a la escuela cuando se retomen las clases presenciales (informado por adultos acompañantes del hogar) por región educativa. Total del país, 2020.



(*) Se incluyen solo quienes estaban inscriptos en 03/2020 en los niveles inicial, primario y secundario.
Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

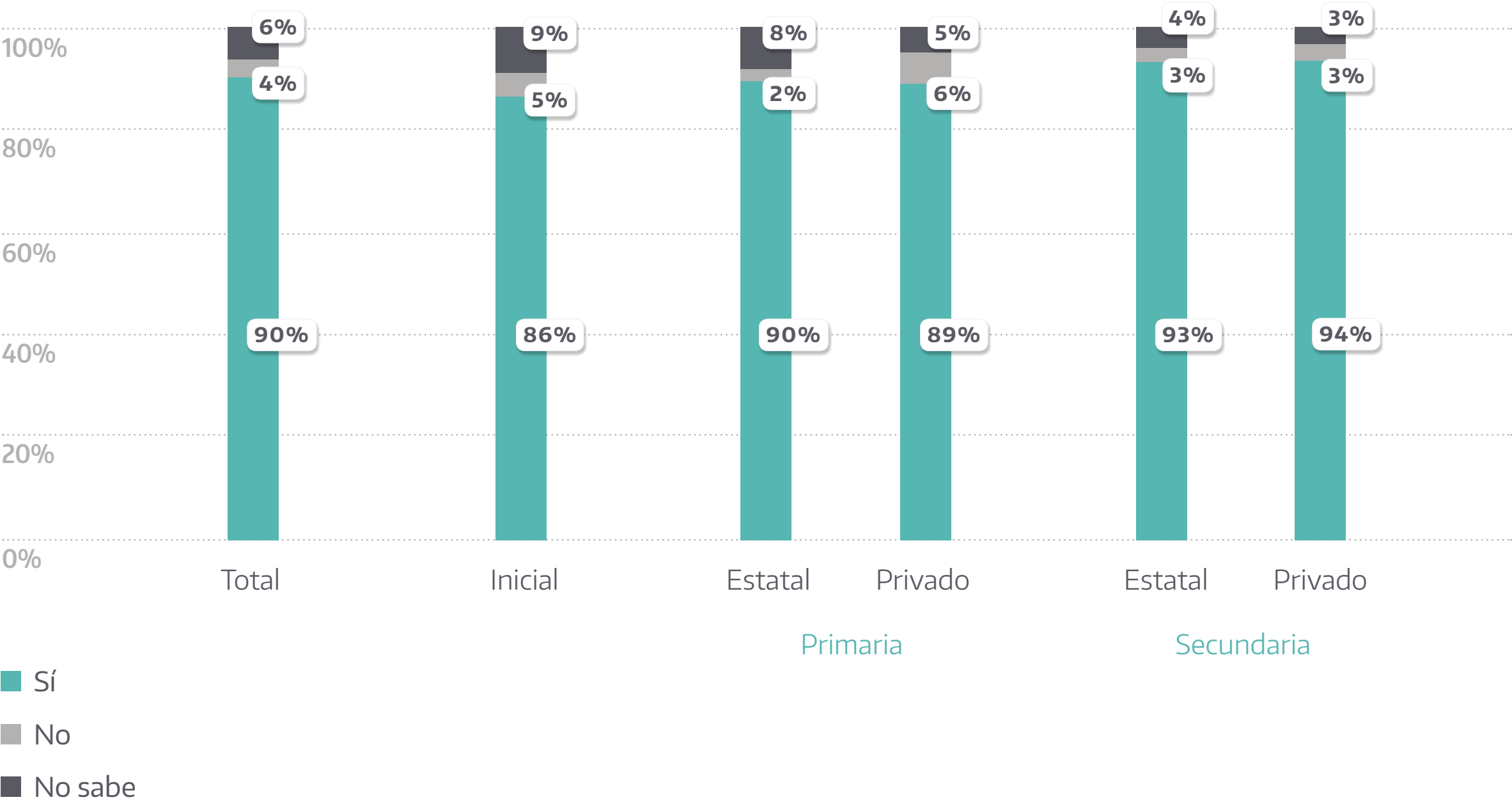
Al observar este indicador por nivel y tipo de gestión al que asisten los niñas, niños y adolescentes se advierte que entre quienes cursan la educación inicial se incrementa el peso relativo del riesgo de continuidad educativa (14%), ya sea porque tienen en duda si van a continuar su escolaridad (9%) o bien porque consideran que no van a seguir asistiendo cuando se retomen las clases presenciales (5%).

En el caso de niñas y niños en nivel primario de gestión estatal el porcentaje agregado de estas dos situaciones se ubica en 10% (8% no saben y 2% no continuarían); y entre quienes cursan en escuelas secundarias estatales desciende a 7% (4% no saben y 3% no continuarían).

Finalmente, dentro del sector gestión privada, el 11% de los alumnos de nivel primario podrían tener comprometida su continuidad escolar (5% no saben y 6% no continuarían); mientras que en el nivel secundario se observa el valor más bajo de la serie: 6%, compuesto en partes iguales por estudiantes que dudan acerca de su continuidad escolar y aquellos que no van a seguir asistiendo al momento de regresar a las escuelas.

Grafico 5.11

Estudiantes de 0 a 19 años* según consideren seguir yendo a la escuela cuando se retomen las clases presenciales (informado por adultos acompañantes del hogar) por nivel y sector de gestión. Total del país, 2020.



(*) Se incluyen solo quienes estaban inscriptos en 03/2020 en los niveles inicial, primario y secundario.
Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

Considerando las posibilidades de expandir los datos muestrales al universo de referencia para el total país, el volumen de niñas, niños y adolescentes en riesgo de continuidad escolar alcanza los 234.500 en el caso del nivel inicial. Para el caso del nivel primario estatal suman 369.400; mientras que en el nivel secundario privado representan 191.350 estudiantes. En lo que respecta a la educación privada, las y los alumnos que posiblemente discontinúen su escolaridad contabilizan 147.350 para el nivel primario y 68.300 para el nivel secundario.

Es importante destacar que el porcentaje de alumnas y alumnos que posiblemente discontinúen su escolaridad presenta variaciones poco significativas en función del nivel de vulnerabilidad de los hogares: el porcentaje de estudiantes en riesgo de continuidad escolar alcanza el 10% en los hogares con vulnerabilidad socioeconómica alta y media-alta; mientras que entre quienes residen en hogares en situación de vulnerabilidad media y baja la proporción de estudiantes que puede tener comprometida su continuidad escolar se ubica en el 9%. Asimismo, si se considera como variable de corte la percepción de la asignación universal por hijo por

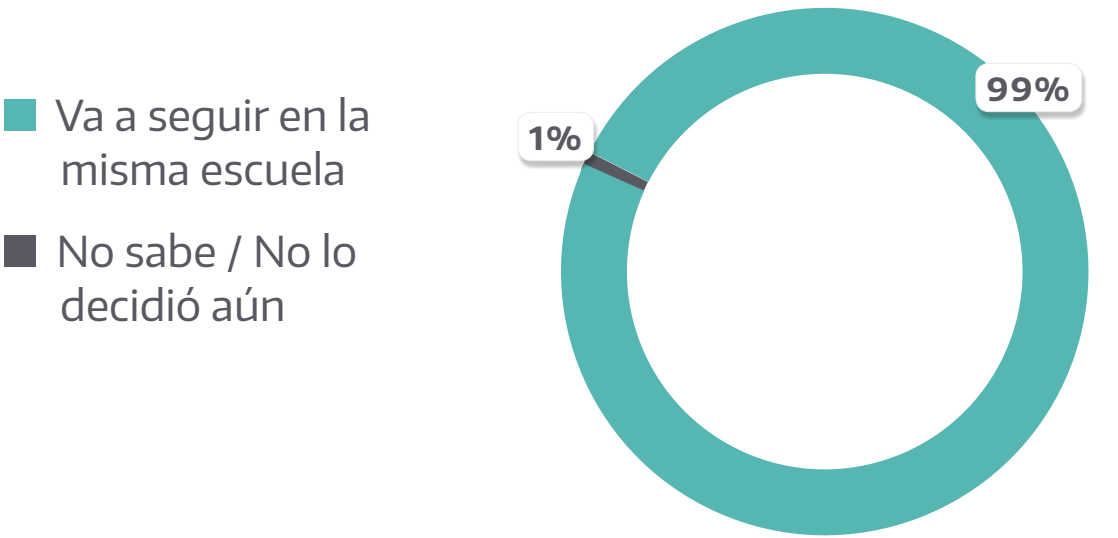
parte de algún adulto del hogar, la brecha también es de solo 1 punto porcentual.

Finalmente, un aspecto relevante vinculado con la continuidad escolar al momento en que los estudiantes vuelvan a las aulas es el posible cambio de escuela. Este aspecto se indagó particularmente para aquellos niñas, niños y adolescentes que se encontraban inscriptos en marzo de 2020 en alguna institución educativa de nivel inicial, primario o secundario y que seguirán cursando cuando se retomen las clases presenciales; es decir el grupo de 9.349.800 estudiantes señalados al comienzo de este apartado, sobre los cuales no se duda de su continuidad escolar.

Los datos obtenidos a partir de la consulta con las y los adultos acompañantes del hogar indican que, al momento del relevamiento, son muy pocas las familias que están considerando un cambio de institución para sus hijas e hijos durante el presente ciclo lectivo. De hecho, el 99,2% de las o los estudiantes que residen en estos hogares continuaría cursando en la misma escuela en la que se inscribieron en marzo de 2020. Por contraste, solo el 0,8%

Gráfico 5.12

Estudiantes de 0 a 19 años* según consideren seguir yendo a la escuela cuando se retomen las clases presenciales (informado por adultos acompañantes del hogar). Total del país, 2020.



(*) Se incluyen solo quienes estaban inscriptos en 03/2020 en los niveles inicial, primario y secundario
Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

podría retomar las clases en un establecimiento educativo diferente, lo que representa –según la proyección a población de los datos muestrales obtenidos– un total de aproximadamente 74.300 alumnos. Es importante señalar que el 0,8% mencionado incluye tanto a quienes manifestaron que quieren cambiar de institución como también a quienes aún no han decidido y están considerándolo como opción (quienes incluso son mayoría en este segmento).

En todas las regiones del país el porcentaje de estudiantes que permanecería en la escuela elegida a comienzos del ciclo lectivo es muy elevado: en la zona Centro alcanza 99,0%; en Cuyo 99,9% y en la región Sur 99,9%; en el NEA 99,8% y en el NOA 98,6%.

Si se observan los datos en función del nivel y el sector de gestión al que asisten los estudiantes, se registran los siguientes valores:

- **Nivel inicial.** 99,3% continuaría en su escuela y el 0,7% podría cambiar de institución (aproximadamente 10.500 alumnos): 0,1% va a cambiar y 0,6% aún no lo sabe.
- **Nivel primario estatal.** 99,4% continuaría en su escuela y el 0,6% podría cambiar de institución (aproximadamente 19.150 alumnos): en su totalidad aún no lo han decidido.
- **Nivel primario privado.** 98,9% continuaría en su escuela y el 1,1% podría cambiar de institución (aproximadamente 13.300 alumnos): al igual que en el caso anterior, se trata de familias que aún no han tomado esta decisión.
- **Nivel secundario estatal.** 99,4% continuaría en su escuela y el 0,6% podría cambiar de institución (aproximadamente 16.000 alumnos): 0,2% va a cambiar y 0,4% aún no lo sabe.

- **Nivel secundario privado.** 98,4% continuaría en su escuela y el 1,6% podría cambiar de institución (aproximadamente 15.350 alumnos): 0,1% va a cambiar de institución y 1,5% aún no lo sabe.

Si se considera a los estudiantes por sector de gestión (agrupando los niveles en cada caso) se obtiene que el 1,3% de quienes están inscriptos en instituciones privadas podría cambiarse de escuela al regreso de las clases presenciales, lo que representa en absolutos aproximadamente 32.800 casos en todo el país. Si se observa el sector estatal, el porcentaje que podría cambiar de institución se ubica en 0,7% y representa unos 41.500 estudiantes.

6. Situación de las y los adolescentes durante la pandemia

La población adolescente (jóvenes entre 13 y 19 años) constituyó un foco particular de estudio de la encuesta. Además de responder por sí mismos respecto de su vínculo con la escuela, con sus docentes y con la tarea escolar durante la pandemia, también se indagó acerca de su participación en actividades laborales, en el cuidado de otros niñas y niños del hogar, sobre su estado de ánimo y las actividades que realizaron durante el período de aislamiento social. El presente capítulo se dedica entonces a aportar algunas evidencias respecto del modo en que las y los adolescentes han atravesado esta etapa de la pandemia en nuestro país.

a) Colaboración en actividades laborales y de cuidado

La participación de las y los adolescentes en actividades laborales es un fenómeno que ya ha sido seleccionado a partir de diversas fuentes en nuestro país. Los últimos datos censales muestran que en el ámbito urbano 1 de

cada 4 jóvenes entre 15 y 17 años pertenecía a la población económicamente activa (25% se encontraba trabajando o buscando trabajo) y que el 22% tenía efectivamente un empleo. Asimismo, los datos de la Encuesta de Actividades de Niñas, Niños y Adolescentes (EANNA 2017) brindan un panorama más actualizado y también más detallado del trabajo adolescente en el ámbito urbano, dado que permiten captar no solamente las situaciones de empleo remunerado en el mercado laboral sino también otras actividades como la participación tareas orientadas al autoconsumo familiar y en labores domésticas de elevada intensidad. En este sentido, la EANNA no resulta comparable sino complementaria de la información que ofrece el último Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. Los resultados muestran que, a nivel nacional, el 28,2% de las y los jóvenes entre 16 y 17 años realizaban alguna o varias de estas tareas, mientras que la proporción que participaba en actividades laborales remuneradas

y/o destinadas al autoconsumo familiar sumaba el 20% (EANNA 2017).

En este contexto, la información provista por la encuesta a hogares aporta datos relevantes dado que permite captar el involucramiento de los y las adolescentes en actividades laborales y de cuidado bajo las condiciones específicas de aislamiento producido por la pandemia del COVID-19. De este modo, es posible afirmar que un tercio de la población adolescente ayuda a un adulto del hogar en su trabajo (32%), y si bien este dato no es estrictamente comparable con los anteriormente señalados –debido a los diferentes recortes etarios que considera cada relevamiento– puede igualmente tomarse como un indicador de incremento de la participación laboral de la población adolescente durante el aislamiento social. De hecho, un tercio de los entrevistados que colaboran con el trabajo de otros adultos del hogar comenzaron a hacerlo durante la cuarentena.

Por otro lado, prácticamente la mitad colabora con el cuidado de niños y niñas de la casa (52%) y, dentro de este grupo, el 14% sumó esta actividad durante la cuarentena, es decir, que no lo hacían anteriormente.

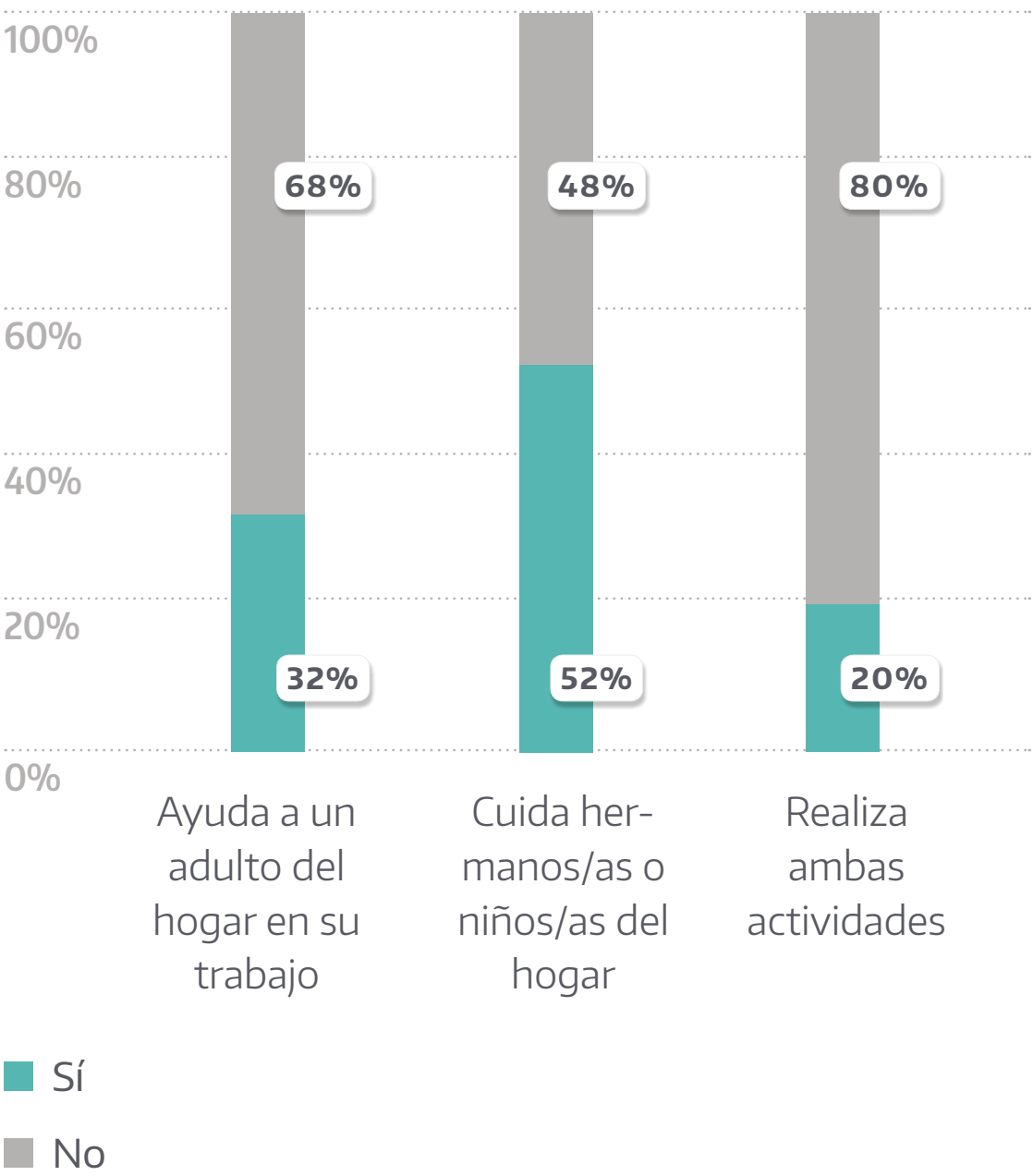
Considerando conjuntamente estas dos situaciones (ayuda laboral y cuidado de niños), se advierte que en la etapa de asilamiento producida por la pandemia el 20% de las y los adolescentes realizan ambos tipos actividades.

Cabe señalar que la participación en actividades laborales no registra diferencias significativas entre varones y mujeres, aunque sí se incrementa entre los adolescentes de hogares más vulnerables (37%). En términos regionales, la zona de Cuyo es la que muestra un mayor involucramiento de los jóvenes que ayudan a los

adultos del hogar en su trabajo (46%), mientras que la región Sur y el NOA exhiben valores algo más bajos (27% y 28% respectivamente). En el resto de las regiones, la ayuda laboral por parte de los adolescentes se mantiene en valores cercanos a la media nacional.

Respecto del cuidado de hermanos u otros niños del hogar se advierte una brecha de casi 10 puntos porcentuales entre las y los adolescentes en hogares que perciben la asignación universal por hijo (58%) y el resto (49%). También se registra un incremento de las actividades de cuidado entre quienes residen en el NEA (60%) mientras que el resto de las regiones se mantienen en torno al valor del total país. Al igual que en el caso de las actividades laborales, no se observan diferencias significativas por género.

Gráfico 6.1
Adolescentes según actividades laborales y de cuidado durante aislamiento social, preventivo y obligatorio. Total país, 2020.



Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

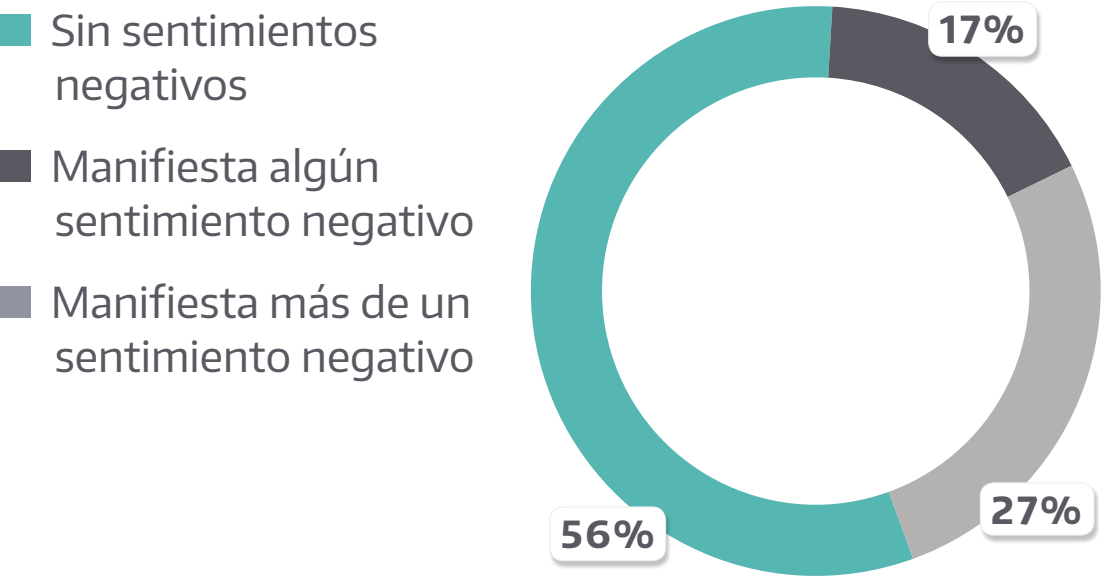
b) Estado de ánimo durante la cuarentena

Un tema importante a considerar en contextos de emergencia es el impacto que la situación de aislamiento social puede tener en la situación emocional de las y los adolescentes. En esta línea, el cuestionario aplicado relevó la presencia de sentimientos como la angustia, el miedo y la depresión en esta población. Los resultados de la encuesta muestran que 4 de cada 10 adolescentes manifiesta algún sentimiento negativo frente a la incertidumbre que genera la evolución de la pandemia (44%). Es importante señalar que el 27% de los entrevistados menciona haber percibido una combinación de estos sentimientos, lo cual puede estar indicando la manifestación de cuadros emocionales más complejos.

**44% expresa angustia,
miedo o depresión**

Gráfico 6.2

Manifestaciones de miedo, angustia o depresión entre los adolescentes. Total país, 2020.



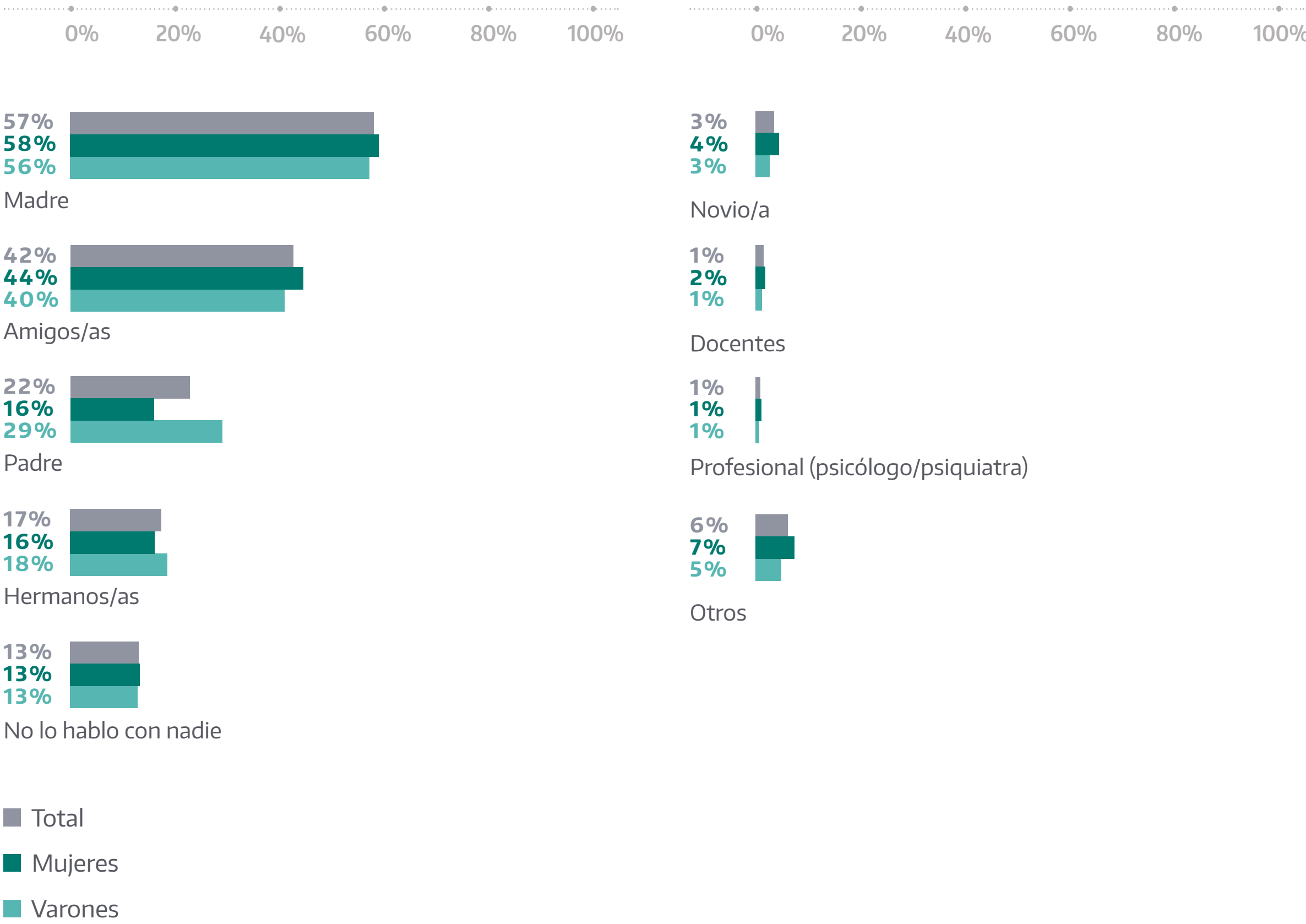
Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

Entre las y los adolescentes del AMBA y de Cuyo la expresión de estos sentimientos negativos resulta algo mayor que en el resto del país (48% y 49%) y, contrariamente, tiende a disminuir en la región Sur (34%) y el NOA (29%). Asimismo, se observa una brecha entre quienes asisten a escuelas estatales (59%) y quienes cursan su escolaridad en colegios privados (50%). En cuanto al género, las manifestaciones de angustia, miedo o depresión parecen afectar en mayor medida a las mujeres (49%) que a los varones (38%).

Consultados acerca de con quiénes comparten estos sentimientos que les genera la situación de aislamiento social, más de la mitad de las y los adolescentes (57%) menciona que habla con su madre sobre su estado de ánimo y un 42% se apoya en sus amigas y amigos. Con una presencia mucho menor se ubican otros miembros del grupo familiar: los padres (22%) y los hermanos (17%). Es importante notar que un 13% de los entrevistados señala que no habla con nadie sobre estos temas.

Gráfico 6.3

Adolescentes según con quiénes hablan sobre su estado de ánimo. Total país, 2020.



* Los porcentajes suman más de 100% dado que se trata de una pregunta de opción múltiple

Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

Si bien la figura materna es la que siempre acumula la mayor cantidad de menciones, entre los varones se incrementa el porcentaje que recurre a su padre para hablar sobre su estado anímico (29%), una práctica que tiende a disminuir entre las adolescentes (16%). En el resto de las categorías no se advierten diferencias relevantes.

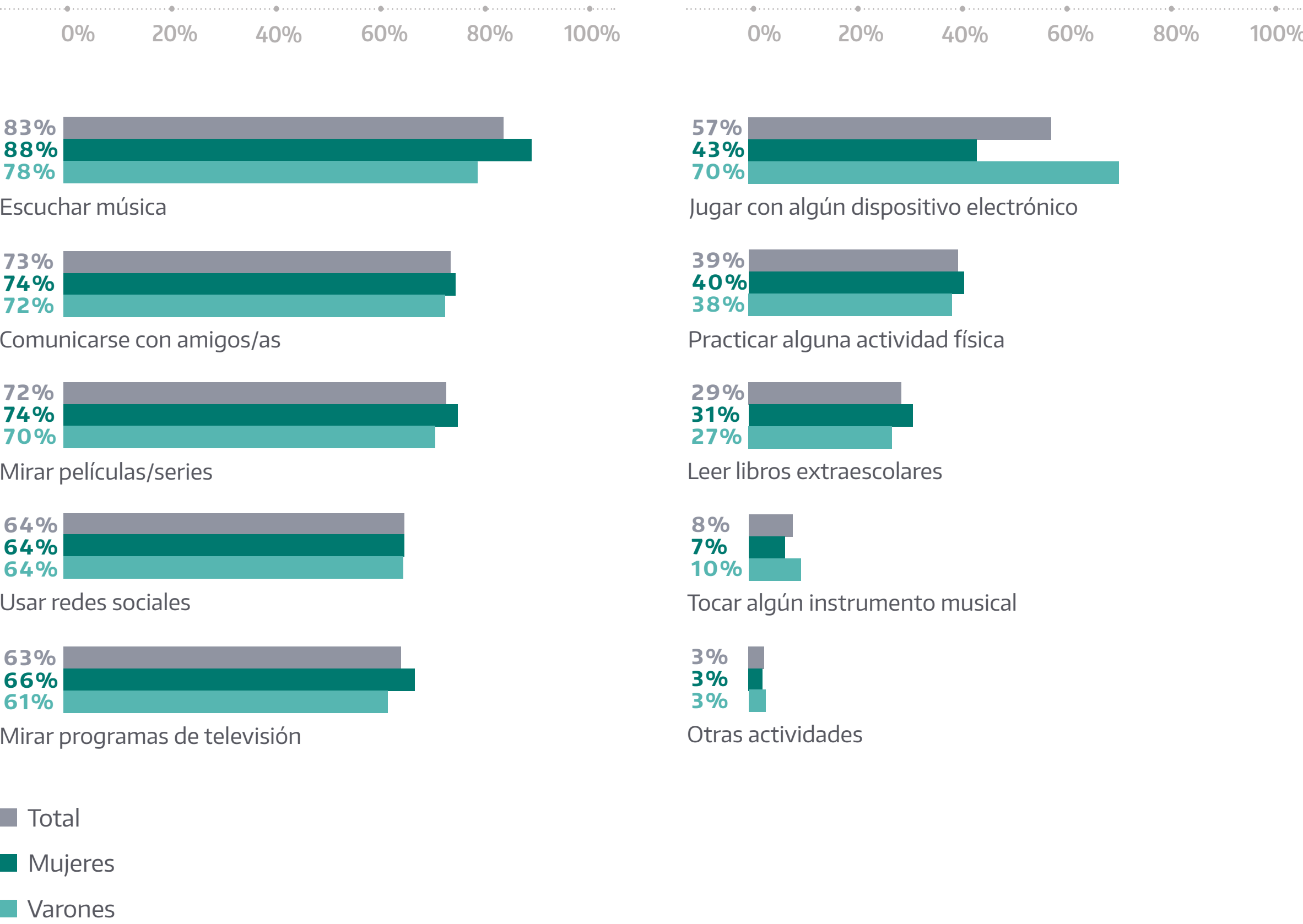
c) Actividades extra-escolares

La encuesta relevó entre la población de 13 a 19 años cuáles son las actividades que las y los adolescentes realizan durante la cuarentena, tanto en su tiempo libre como también en relación con la ayuda en las tareas del hogar.

Tal como puede observarse en el gráfico siguiente, las actividades más habituales que ocupan el tiempo libre de los adolescentes son escuchar música, comunicarse con amigos, mirar películas, series o programas de TV y usar redes sociales. Todas estas actividades son reportadas por más del 60% de los encuestados. Se trata de las actividades más comunes tanto entre los varones como entre las mujeres, con valores similares para ambos géneros, salvo en

Gráfico 6.4

Adolescentes según actividades extra-escolares. Total del país, 2020.



Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

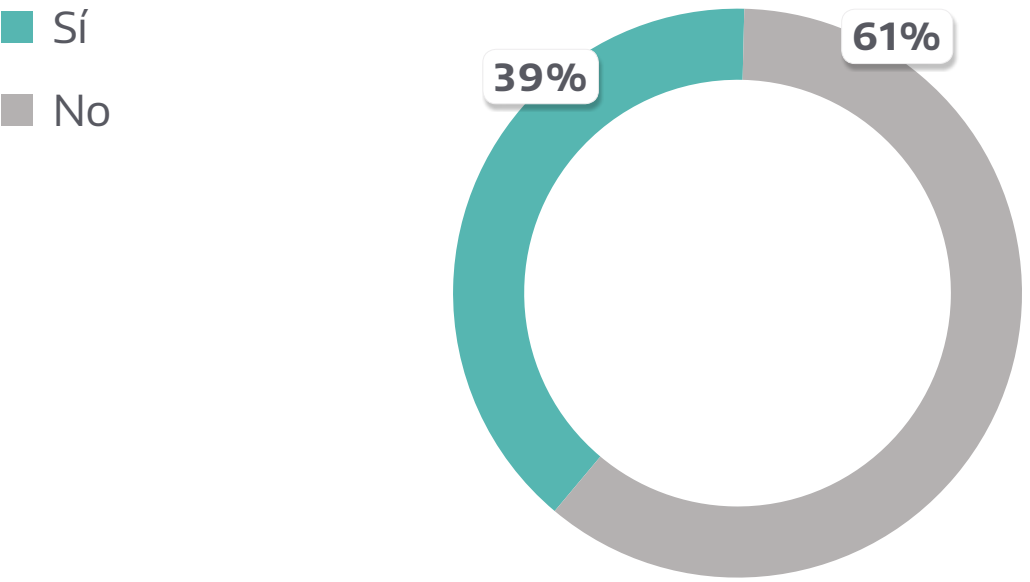
el caso de escuchar música, donde se observa una brecha de 10 puntos porcentuales a favor de las adolescentes. La siguiente actividad reportada según el orden de menciones es jugar con dispositivos electrónicos (celulares, tabletas, computadoras, consolas), señalada por el 57% de los respondientes y con mayor incidencia entre los varones (70%).

Es importante notar que prácticamente todas estas actividades implican la mediación de pantallas y dispositivos electrónicos. En este sentido, es posible afirmar que en gran medida el tiempo libre de los adolescentes durante esta etapa de aislamiento social transcurre frente a las pantallas.

De manera complementaria, las actividades con menor cantidad de menciones son aquellas que no implican necesariamente una mediación tecnológica, como por ejemplo leer libros, tocar un instrumento musical o practicar actividad física; las cuales tampoco muestran variaciones relevantes según género.

Gráfico 6.5

Adolescentes según realización de actividad física durante aislamiento social preventivo y obligatorio. Total país, 2020.



Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

74% entre los jóvenes que viven en hogares socioeconómicamente más vulnerables no realizan actividad física.

A partir de los datos presentados se advierte que 6 de cada 10 adolescentes no están haciendo actividad física durante el aislamiento social. Claramente, la complejidad que implica realizar actividades como correr o hacer ejercicios en el espacio del hogar puede estar incidiendo negativamente en este aspecto y, por el mismo motivo, afectar de manera diferencial a los segmentos de menores recursos. En este sentido, es importante notar que el porcentaje de quienes no realizan actividad física se eleva al 74% entre los jóvenes que viven en hogares socioeconómicamente más vulnerables.

La combinación de un uso intensivo de pantallas y el sedentarismo, sumado a la ya mencionada presencia de sentimientos como la angustia, la depresión y el miedo conforman un cuadro de situación complejo para la salud emocional y física de la población adolescente que sin duda debe ser atendido.

d) Aprendizajes extra-escolares

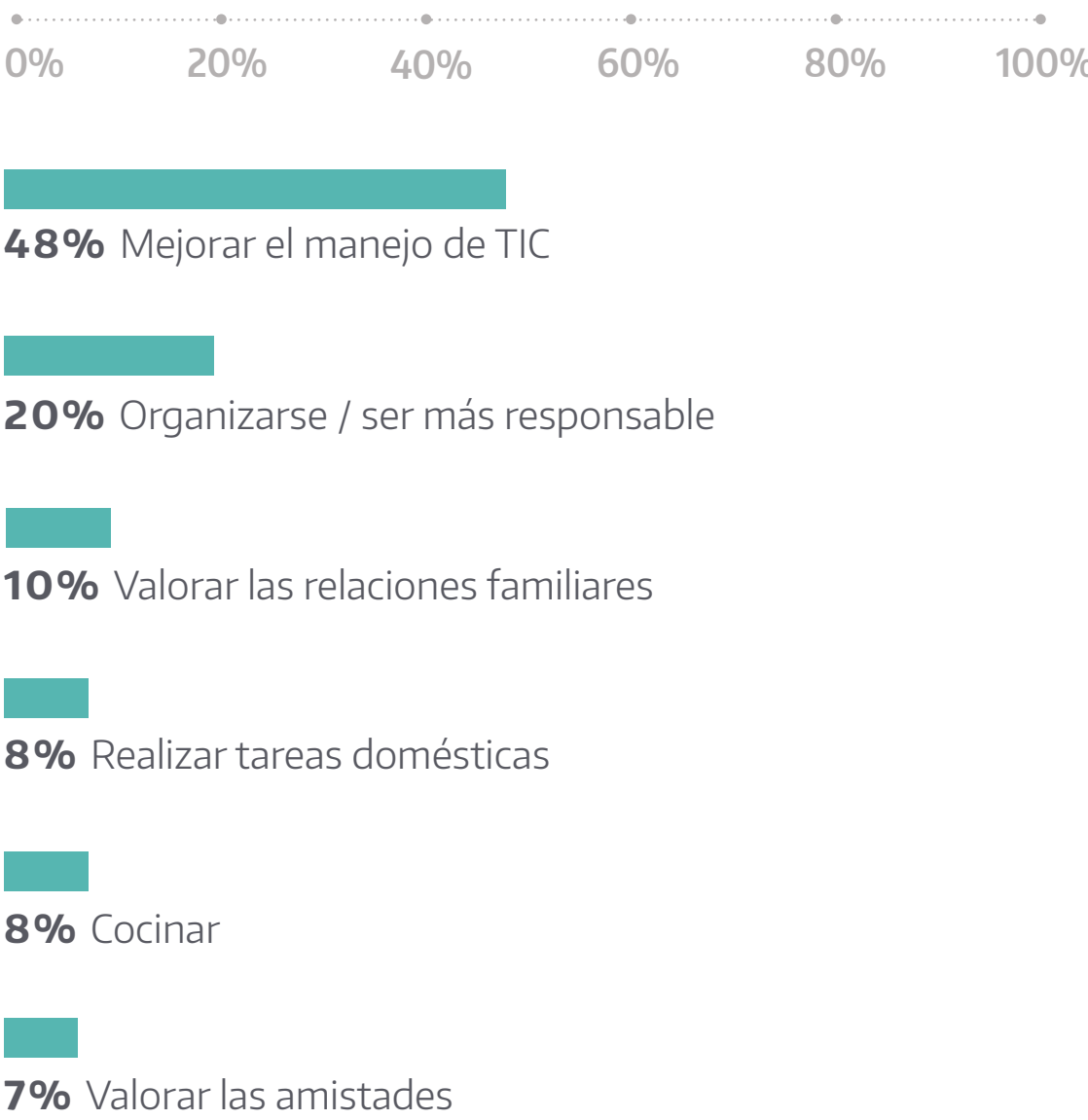
Si bien este informe se centra en caracterizar la continuidad pedagógica durante este

período particular en que la educación presencial tuvo que reconvertirse a un formato remoto en un contexto de emergencia, la encuesta aplicada a adolescentes indagó también sobre aquellos aprendizajes extra-escolares que se produjeron durante esta etapa de aislamiento social. En primer lugar es importante destacar que prácticamente la mitad de los entrevistados (45%) reconocieron haber desarrollado aprendizajes en cuarentena que no están vinculados con su actividad como estudiantes. Es una experiencia que se advierte en todas las regiones del país, aunque con mayor intensidad en Cuyo (57%) y en menor medida en la región Sur (37%) y en el NOA (36%). También es destacable que el porcentaje que manifiesta haber aprendido cosas nuevas durante la pandemia se eleva entre quienes ayudan a un adulto del hogar en su trabajo (57%) en comparación con quienes no lo hacen (39%), lo que puede estar indicando que, en parte, se trata de aprendizajes vinculados con estas actividades laborales.

Al profundizar sobre qué aspectos reconocen haber desarrollado estos aprendizajes, las

Gráfico 6.6

Adolescentes según aprendizajes extra-escolares desarrollados durante la cuarentena. Total país, 2020.



Fuente: Encuesta a Hogares - Evaluación Nacional del proceso de la Continuidad Pedagógica (SEIE-ME/ UNICEF). Junio 2020.

respuestas de las y los adolescentes pueden organizarse en diferentes tópicos o categorías.

Por un lado, un conjunto significativo de jóvenes (48%) señaló que aprendió a utilizar más y mejor las tecnologías: computadoras, programas, redes sociales y aplicaciones para comunicación a distancia aparecen entre las menciones relevadas. También destacan que durante la cuarentena aprendieron a organizarse y a ser más responsables, tanto en relación con la ayuda doméstica como también respecto de sus propias tareas (20%). Por otro lado, un 17% menciona que aprendió a valorar sus vínculos

afectivos, ya sea porque a partir de la distancia impuesta por el aislamiento pueden reconocer más claramente lo importantes que son sus amistades; como también porque la necesidad de permanecer en el hogar les permitió compartir y poner en valor el tiempo que pasaron con su familia. Finalmente un 16% de las y los adolescentes encuestadas/os señaló haber aprendido a realizar tareas domésticas que antes no hacían (como por ejemplo lavar la ropa, planchar o limpiar la casa). Dentro de este grupo también se encuentran quienes aprendieron a cocinar o bien destacan que ahora lo hacen mejor que antes.

Consideraciones finales

Volver al índice

El informe se propuso poner rápidamente a disposición de usuarios y responsables de la toma de decisión un conjunto de datos sobre cómo se viene materializando y valorando el proceso de continuidad pedagógica en todo el país desde la perspectiva de las familias y adolescentes. Sin duda, se considera que su mayor aporte es permitir conocer con representatividad estadística la magnitud, la naturaleza de este proceso de continuidad educativa y la recepción entre sus destinatarios. Dicho conocimiento deberá ser integrado junto con los resultados de las demás líneas de la evaluación de la continuidad pedagógica en este contexto de emergencia sanitaria y social, para componer una mirada compleja que incorpore las percepciones de sus diferentes protagonistas (familias, docentes, directivos).

Los datos analizados provienen de una encuesta telefónica realizada entre junio y julio de 2020 por el Ministerio de Educación de la Nación en alianza con el Programa de Educación de UNICEF, que recabó información de 2.658 hogares y 965 adolescentes.

Este estudio tiene la potencia de contar con información representativa a escala nacional y para cada una de las regiones educativas que componen el sistema educativo, así como también para cinco dominios de estimación que son centrales al momento de caracterizar la continuidad educativa: los tres niveles de la educación obligatoria y la distinción del sector de gestión en el interior de los niveles primario y secundario.

Los seis capítulos del informe han ido hilvanando distintas dimensiones acerca de la extensión y naturaleza del proceso de continuidad pedagógica, poniendo en perspectiva los resultados nacionales y las especificidades territoriales, sociales y educativas. Este primer informe ha privilegiado la mirada sobre las diferencias entre niveles educativos y sectores de gestión y, en aspectos específicos, ha considerado el análisis de desigualdades en términos regionales, de acceso a recursos TIC por parte de los hogares y de su vulnerabilidad socioeconómica.

Para ordenar los hallazgos se plantean a continuación una serie de preguntas derivadas de los objetivos generales y específicos de la evaluación.

¿En qué contexto se ha desarrollado la continuidad pedagógica durante el período de confinamiento? Es decir: ¿con qué recursos, restricciones y posibilidades se han emprendido las actividades escolares en los hogares durante el aislamiento social, preventivo y obligatorio?

Apenas iniciado el ciclo lectivo 2020, el establecimiento del aislamiento social y preventivo ha obligado a continuar el proceso educativo fuera de las escuelas y desde los hogares, lo cual implica de un modo inexorable que las condiciones de vida familiares sean, a la vez, condiciones de escolarización para las y los estudiantes. Todo aquello que la escuela puede contribuir a mitigar en términos de desigualdades, se reduce en esta educación en tiempos de emergencia donde son definitorios los recursos educativos y materiales de los hogares.

Con el objetivo de reponer este contexto, el Capítulo 1 presenta información sobre atributos estructurales y coyunturales de los hogares que permiten conocer sus condiciones de vida y los recursos disponibles. Entre las variables estructurales se consideró el clima educativo del principal perceptor de ingresos y del adulto que es acompañante educativo y los niveles de hacinamiento del hogar. Entre las variables coyunturales, se elaboraron tipologías de vulnerabilidad socioeconómica de los hogares (VSEH), percepción de ingresos sociales (Ingreso Familiar de Emergencia y Asignación universal por hijo) y acceso a recursos TIC y de conectividad en el hogar.

Entre las variables que dan cuenta de la coyuntura del aislamiento social, preventivo y obligatorio se destaca que:

- El análisis sobre la situación socioeconómica muestra que, si bien la mayor proporción de hogares presenta un bajo nivel de vulnerabilidad (44%), las categorías que reflejan situaciones más complejas –hogares con VSEH alta y

media-alta– suman el 40% de los hogares encuestados. Atendiendo a las desigualdades, se observa que el grupo con VSEH alta se concentra en las regiones del Norte (NOA y NEA) y Cuyo y en los hogares con niñas, niños y adolescentes en educación estatal. Se constatan grandes brechas socioeconómicas entre hogares en términos de sector de gestión, dado que la situación de alta vulnerabilidad apenas impacta en los hogares de estudiantes en escuelas privadas (3% en primaria y 6% en secundaria) pero alcanza porcentajes muy superiores al promedio cuando se trata de los hogares con niñas, niños y adolescentes en la educación primaria o secundaria estatal (27% y 23%, respectivamente).

- La percepción de ingresos sociales (Ingreso familiar de emergencia y Asignación universal por hijo) se registra en 44% de hogares, siendo netamente mayoritarios los que perciben ambos. Las regiones donde es más alta la cobertura de Ingreso familiar de emergencia y Asignación universal por hijo son el NEA y

Cuyo. En cuanto a los dominios de nivel educativo y sector de gestión, el alcance del Ingreso familiar de emergencia y/o de la Asignación universal por hijo se concentra en la educación estatal primaria y secundaria (55% en ambos casos), cuyos niveles duplican los del sector privado.

- Los recursos TIC y de conectividad en los hogares ocupan un lugar central entre las condiciones de posibilidad de la continuidad pedagógica. Diferentes indicadores exhiben los déficits que cabe atender desde las políticas públicas:
 - un 45% de los hogares no dispone de una computadora en funcionamiento y 53% no cuenta con una computadora liberada para uso educativo (descontando las computadoras del hogar usadas por adultos para teletrabajo). Estas situaciones deficitarias resultan más frecuentes en las regiones del NEA y NOA y en hogares con estudiantes que asisten a escuelas del sector estatal.

- La situación óptima en cuanto a la dotación de recursos TIC para este momento de educación de emergencia es que cada niña, niño o adolescente escolarizada/o pueda contar con una computadora para sostener su continuidad pedagógica, pero los resultados expresan que esto sucede solo en 1 de cada 5 hogares. La dotación de equipos informáticos para todos los y las estudiantes es menos frecuente en el Norte del país (NOA y NEA tienen 12 y 15%, respectivamente).
- En cuanto a conectividad, 3 de cada 10 de hogares no tiene acceso fijo a Internet: 27% accede sólo desde el celular y 3% no cuenta con Internet de ningún tipo en el hogar.
- Del grupo de hogares con acceso fijo a Internet (7 de cada 10) el 65% cuenta con una señal de buena calidad y el 35% restante señala tener problemas con su conexión de Internet.
- Combinando estos dos indicadores, se concluye que la mejor situación –conexión fija con buena calidad de señal– incluye a algo

menos de la mitad de los hogares (46%). Esta situación de mejor conectividad se concentra en la región del Centro y, en particular, dentro del área del AMBA (55% de hogares). En las regiones del norte del país, en cambio, el acceso a Internet de modo exclusivo a través de celulares es muy elevado.

- Finalmente, combinando las variables de acceso a computadora y conexión fija a Internet, se observa que la mitad de los hogares cuenta con ambos recursos (situación óptima), y un 25% se halla en la situación más precaria por no tener ni computadora ni acceso fijo a Internet en el hogar.
- Con la mirada puesta en las desigualdades entre niveles y sectores de gestión, cabe atender a que carecen de recursos TIC para la continuidad pedagógica alrededor de un tercio de los hogares con niñas, niños y adolescentes en la educación estatal primaria y secundaria, en contraste con los hogares con estudiantes en escuelas privadas donde cerca de 8 de cada 10 presenta una dotación óptima de TIC.

Entre variables que dan cuenta de aspectos estructurales relativos a las condiciones de vida de los hogares se destaca que:

- Los hogares con clima educativo alto (aquellos en los que la persona que percibe más ingresos cuenta con educación secundaria completa o más) son algo más de la mitad (56%). Si se considera el nivel educativo de los adultos que cumplen el rol de acompañantes educativos este valor se eleva al 62%.
- El grupo de hogares con clima educativo bajo (secundaria incompleta o menos) se concentra en las dos regiones del Norte (NOA y NEA) y en el Sur, así como en hogares con niñas, niños y adolescentes en educación estatal primaria y secundaria.
- El hacinamiento crítico afecta a una baja proporción de hogares (4,4%), pero se concentra de modo casi excluyente entre aquellos con estudiantes en escuelas estatales (7% en secundaria y 5% en primaria).

A partir de este mapa social de los hogares donde inscribe el proceso de continuidad pedagógica, se procede a analizar cómo ha sido la concreción y recepción de ese proceso entre estudiantes y familias.

¿Cuántos niñas, niños y adolescentes están en continuidad pedagógica con envío y recepción efectiva de tareas en los últimos 15 días?

La cobertura poblacional de la continuidad pedagógica fue muy alta: 97% de los y las niñas, niños y adolescentes encuestados/as había realizado alguna tarea o actividad escolar en las últimas dos semanas y un 95% tuvo propuestas pedagógicas durante todo el período del aislamiento social, preventivo y obligatorio. La única región que se distancia de esta pauta nacional (alta continuidad pedagógica) es la del Sur con mayores porcentajes de niñas, niños y adolescentes sin continuidad pedagógica (8%, frente a un 2% para el total del país).

Al considerar los niveles educativos y sectores de gestión una conclusión central es que la

continuidad pedagógica sostenida durante todo el aislamiento social, preventivo y obligatorio se replica en los tres niveles educativos obligatorios, con mayores porcentajes que el promedio en el nivel primario (97%) y menores en los otros dos niveles (93% en inicial y un 94% en secundario).

Otra conclusión a destacar es que no hay diferencias estadísticamente significativas en la cobertura poblacional de la continuidad pedagógica de los y las niñas, niños y adolescentes que asisten al sector estatal y al privado, lo cual da cuenta del gran esfuerzo de quienes integran y trabajan en el subsistema de educación estatal para sostener el vínculo con sus estudiantes pese a que, como se observó, las condiciones de posibilidad de una continuidad pedagógica “conectada” son muy inferiores frente a los recursos TIC de hogares con niñas, niños y adolescentes que asisten al sector privado. Hasta aquí, se da cuenta de la extensión o quantum de la continuidad pedagógica, para proceder de ahora en más, en el racconto de principales aspectos cualitativos que permitan comprender la naturaleza del proceso.

Para conocer cuáles han sido las características de la continuidad pedagógica a nivel del sistema y de cada nivel educativo se presentan preguntas derivadas sobre la comunicación, la propuesta de continuidad pedagógica que llegó a los hogares, la respuesta por parte de los y las estudiantes y la intensidad del proceso:

¿Cuáles han sido las vías y frecuencia de la comunicación familia-escuela durante el período de aislamiento social, preventivo y obligatorio?

La comunicación escuela-familia se ha materializado principalmente a través del uso de mensajes de texto por celular (78%). Este medio aventaja al resto con niveles de uso que, por lo menos, duplican al resto de canales de comunicación.

Mucho menos se usaron medios que posibilitan una comunicación sincrónica o en tiempo real: solo 1 de cada 4 familias tuvo comunicación con la escuela a través de videoconferencias o de plataformas educativas genéricas y solo 1 de cada 10 lo hizo mediante una plata-

forma propia de la escuela.

Las escasas desigualdades señaladas en lo que hace a la extensión poblacional de la continuidad pedagógica examinadas en la pregunta anterior, empiezan a aparecer con más fuerza al caracterizar cómo ha sido la concreción de la continuidad pedagógica. Los canales de comunicación familia-escuela presentan distintos escenarios de desigualdades sociales y educativas.

La prevalencia de comunicación a través de mensajes de texto vía aplicaciones específicas y de llamados a celulares es más fuerte entre niñas, niños y adolescentes que asisten a escuelas estatales en los tres niveles educativos analizados, dato indisociable de la menor dotación de computadoras y de conectividad en sus hogares, tal como se describió anteriormente.

La sintonía entre canal de comunicación y condiciones de vida también se refleja en la concentración de los medios de comunicación sincrónica en los hogares con niñas, niños y adolescentes en el sector de gestión privado, con un uso aún mayor en el nivel secundario. Las

reuniones virtuales se usaron en la mitad de la educación secundaria privada y con alrededor 4 de cada 10 niñas y niños de nivel inicial o primario de ese sector, mientras esos valores son muy inferiores en la educación estatal (por ejemplo, 7% en nivel inicial).

Las plataformas educativas genéricas han sido usadas en la comunicación con 2 de cada 3 de estudiantes de nivel secundario privado, 1 de cada 4 niñas y niños en nivel primario y solo un 14% en nivel inicial. Se evidencia un crecimiento de uso al elevarse el nivel educativo alcanzado, dato presumiblemente asociado a la mayor competencia digital y autonomía de los y las adolescentes. La desigualdad sectorial es muy fuerte: el uso de plataformas genéricas resulta entre 2 y 3 veces menor entre los y las niñas, niños y adolescentes del sector estatal.

En el mismo sentido, las plataformas propias de la escuela son también más frecuentemente usadas entre niñas, niños y adolescentes del sector privado y en el nivel secundario (en el nivel primario fueron usadas por 3% de niñas, niños y adolescentes de estatal y 17% de privado; mientras

en el secundario el contraste es menor, ya que esa misma relación es de 12% a 25%).

Las desigualdades en la dotación de TIC y conectividad en los hogares tienen también su impacto en la comunicación. El uso de mensajes de texto se concentra en hogares sin computadoras ni buena conectividad, mientras los hogares que se hallan en situación óptima de acceso a TIC (conexión fija de Internet + disponibilidad de computadoras) declaran mayor nivel de uso de mails, reuniones virtuales, plataformas educativas genéricas y propias de la escuela.

Sería esperable que el uso de plataformas educativas y reuniones virtuales se restrinja a niñas, niños y adolescentes de hogares con buena dotación de recursos. Los resultados indican que, si bien hay concentración de uso de plataformas y reuniones virtuales entre niñas, niños y adolescentes de hogares con más acceso a TIC, resulta preocupante que se hayan difundido entre niñas, niños y adolescentes de hogares sin computadora ni buena conectividad (11% tuvieron comunicación con las escuelas a través de plataformas y 9% vía reuniones virtuales).

¿Cómo ha sido la propuesta de continuidad pedagógica que recibieron las familias y estudiantes en términos del tipo de trabajos y recursos enviados y existencia retroalimentación docente?

Prácticamente todas las niñas, niños y adolescentes recibieron propuestas de tareas y actividades escolares para ser resueltas de modo individual y sin estar “conectados/as” en tiempo real (98%). De manera menos frecuente, recibieron actividades individuales y grupales a realizar en tiempo real (23% y 12%, respectivamente). Los trabajos en tiempo real se solicitaron más a los y las adolescentes de nivel secundario que a los y las adolescentes de nivel primario, cualquiera fuera el sector de gestión.

Las desigualdades sectoriales no se registran en los trabajos sin conexión, los cuales se han diseminado en todo el sistema, pero sí en las actividades escolares sincrónicas, las cuales se concentran entre niñas, niños y adolescentes que asisten al sector privado en los 3 niveles

educativos, con valores que duplican o triplican a los del sector estatal. En las propuestas en tiempo real se concentran las niñas, niños y adolescentes de hogares con mejor dotación de recursos TIC y conectividad; por ejemplo: en hogares con mejor dotación de TIC 30% de niñas, niños y adolescentes hicieron tareas individuales sincrónicas mientras que en hogares sin acceso a recursos TIC o que solo cuentan con datos del celular para conectarse, solo 14% realizó actividades sincrónicas.

Los materiales enviados por las y los docentes fueron variados:

Tres de cada cuatro niñas, niños y adolescentes recibieron actividades preparadas por sus maestros/as y profesores/as, alrededor de la mitad recibió clases o videos grabados por sus docentes, audios explicativos o videos disponibles en internet y solo un tercio contó con clases en vivo.

Las desigualdades por nivel educativo y sector de gestión no se registran en las actividades

desarrolladas por sus maestros y son leves en el envío de audios (algo más usadas en la educación privada), pero sí recrudecen al considerar videoclases y clases en vivo mucho más concentradas entre niñas, niños y adolescentes del sector privado. En cambio, las niñas, niños y adolescentes del sector estatal concentran el uso de cuadernos y programas en medios de comunicación elaborados desde órbitas ministeriales.

Los materiales propuestos por las y los docentes tienen una fuerte relación con el estrato social del hogar en cuanto a condiciones socioeconómicas, educativas y de equipamiento. Todos los materiales indagados, salvo los recursos ministeriales, se concentran entre hogares con equipamiento informático, con clima educativo más alto o VSEH baja.

Respecto de la propuesta que llegó a los hogares, es ineludible analizar si existió **devolución de las y los docentes** sobre los trabajos entregados por sus estudiantes. La

retroalimentación docente fue amplia: más del 90% de las niñas, niños y adolescentes encuestados/as recibió observaciones o devoluciones de alguno/a o todos/as sus docentes, incluso casi dos tercios tuvo devoluciones de todos/as sus docentes sobre las tareas realizadas durante el período de aislamiento social, preventivo y obligatorio.

Las devoluciones son menos frecuentes en el nivel inicial y más intensas entre niñas, niños y adolescentes en primaria y secundaria, lo cual puede atribuirse a la naturaleza diferente de la continuidad pedagógica en inicial y al lugar de la evaluación formativa en cada caso.

En cuanto a desigualdades sectoriales, en nivel inicial no se registran diferencias y sí emergen en los siguientes niveles educativos. La devolución del plantel docente completo es más frecuente entre niñas, niños y adolescentes que asisten a escuelas privadas y la devolución de solo algunos docentes se concentra en la educación estatal.

¿Cuál ha sido la respuesta de las y los estudiantes en el abordaje y tiempo dedicado a las tareas escolares?

El seguimiento de la propuesta de continuidad pedagógica ha sido altísimo entre las y los estudiantes: 93% de niñas, niños y adolescentes del hogar realizaron la mayoría o todas sus tareas escolares. La suma de quienes hicieron todas o la mayoría de sus tareas no dista considerablemente entre niñas, niños y adolescentes que cursan en diferentes niveles educativos y sectores de gestión. Las desigualdades aparecen al centrar la mirada en la proporción de niñas, niños y adolescentes que cumplió con la totalidad de las tareas: en el nivel secundario sólo la mitad de las y los estudiantes en escuelas estatales hace todas las tareas, mientras que en el sector privado dos de cada tres estudiantes envían los trabajos solicitados.

Al examinar brechas sociales en el cumplimiento de tareas se constató que las niñas, niños y adolescentes con situaciones sociales

complejas (mayor vulnerabilidad socioeconómica del hogar, menor nivel educativo alcanzado o percepción de Asignación universal por hijo) realizan sus tareas escolares en niveles menores, pero no considerablemente distantes en comparación con niñas, niños y adolescentes de hogares en mejores condiciones sociales. Tan solo un ejemplo, el porcentaje que hace todas las tareas escolares en hogares con VSEH alta y medio alta es apenas 7 puntos más alto entre niñas, niños y adolescentes de hogares con VSEH baja y media.

El esfuerzo en seguir las tareas escolares es fuerte entre grupos con vulnerabilidad social si se considera la ancha brecha sectorial en disponer y usar de una computadora para realizar el envío y recepción de tareas (en el nivel secundario, hay 38 puntos porcentuales de diferencia según el sector de gestión: 69% en privado y 27% en estatal).

Además de cumplir con lo solicitado un indicador de cómo se materializó la continuidad

pedagógica que ayuda a pensar los puntos de partida de la vuelta a la presencialidad escolar, es la cantidad de tiempo dedicado a las tareas escolares por las niñas, niños y adolescentes encuestadas/os. El promedio de horas que insumió la tarea escolar entre niñas, niños y adolescentes de todo el país fue de 10 horas semanales. Considerando los niveles educativos y sectores, la jornada escolar en aislamiento social, preventivo y obligatorio varía más por nivel educativo que por sector de gestión, siendo menor en el nivel inicial (6 h. en estatal y 7 h. en privado) y mayor entre quienes cursan secundaria (11 h. en estatal y 13 h. en privada), con una situación intermedia de quienes asisten a la educación primaria (9 ½ h. en estatal y 10 ½ h. en privado).

Al considerar el tiempo en tramos de horas dedicadas se observa que más de la mitad de las niñas, niños y adolescentes trabajó en sus tareas escolares hasta un máximo de 10 hs. semanales durante el periodo del aislamiento social (57%), 3 de cada 10 se abocaron de 11

a 15 horas semanales y solo 14% dedicó más tiempo (16 hs. o más).

De un modo esperable, existe notoria asociación entre la duración de la jornada escolar y la conectividad en los hogares en el sentido de que crece el peso de grupos con menor dedicación horaria cuando desciende la calidad de la conectividad en el hogar.

En suma, ¿cuál ha sido la intensidad de la continuidad pedagógica?

El envío de actividades escolares recibidas por las familias fue intenso, considerando que a más 6 de cada 10 estudiantes les hicieron llegar tareas escolares 2 veces o más por semana. El grupo con mayor demanda de tareas incluye a 4 de cada 10 encuestados/as que recibieron tareas todos los días de la semana.

Las niñas, niños y adolescentes que asisten a educación privada se concentran en el grupo de frecuencia diaria de tareas. Entre los niveles

educativos es en la educación primaria donde más frecuencia diaria se registra.

Finalmente, para completar la caracterización de la intensidad de la continuidad pedagógica se combinó la frecuencia de tareas realizadas y la existencia de devolución docente. Los resultados mostraron que 6 de cada 10 estudiantes tiene una intensidad alta o medio-alta. Entre ambas categorías, predomina la continuidad pedagógica de alta intensidad definida a partir de la recepción diaria de tareas y la existencia de devoluciones docentes (34%), frente a un 26% con continuidad pedagógica de intensidad medio-alta que incluía a quienes daban tareas 2 ó 3 veces por semana y tenían devoluciones docentes.

El dato preocupante por su poca intensidad de continuidad pedagógica es el 13% de niñas, niños y adolescentes con baja o nula continuidad pedagógica. La baja intensidad de continuidad pedagógica se registra más fuertemente en la región del Sur y en el sector estatal (con

mayor peso en secundaria: 19%).

¿Cómo son recibidos, usados y valorados los materiales producidos y distribuidos por el Ministerio de Educación de la Nación en los hogares?

Los diferentes recursos educativos producidos en el marco del Programa Seguimos Educando son ampliamente reconocidos por las familias en el actual contexto de continuidad pedagógica y suspensión de las clases presenciales. Dos tercios o más de los hogares relevados conocen el portal web www.seguimoseducando.gob.ar, los programas de radio y TV por los que se difunden contenidos educativos, así como también los cuadernos en versión digital. Asimismo, cabe destacar que los Cuadernos Seguimos Educando en versión impresa llegaron al 32% de los hogares donde residen estudiantes en educación obligatoria.

Respecto de la utilización de estos recursos, los datos recabados señalan que en 4 de cada 10

hogares los estudiantes emplean los programas de TV con contenidos de Seguimos Educando para realizar las tareas escolares. Asimismo, en el 15% se utiliza el portal web, en el 11% los cuadernos en versión digital y el 4% de los hogares usa los programas de radio. Si se estiman los porcentajes de uso tomando como universo los hogares que conocen cada uno de estos recursos, el aprovechamiento de los mismos resulta en 45% para los programas de TV, 22% para el sitio web, 16% para los cuadernos en versión digital y 7% para los contenidos emitidos por señales de radio.

En particular, los Cuadernos Seguimos Educando en papel (concebidos particularmente para aquellos hogares con dificultades de acceso a conectividad y en contextos más aislados) fueron utilizados por el 28% del total de hogares con estudiantes en educación obligatoria, focalizándose claramente en los segmentos socioeconómicamente más afectados (el 41% de los hogares en situación de alta

vulnerabilidad utilizan este recurso) y con mayor impacto en los hogares con estudiantes en educación estatal. Si se toma como referencia solo a los hogares que recibieron estos materiales impresos, el porcentaje de utilización alcanza al 85%.

En líneas generales, quienes utilizan los diferentes recursos educativos del Programa Seguimos Educando los valoran muy positivamente en función de cómo se emplearon para la realización de tareas escolares por parte de niñas, niños y adolescentes del hogar. El portal web y los Cuadernos en formato digital son valorados como buenos o muy buenos en 8 de cada 10 hogares usuarios; mientras que en el caso de los programas de TV y los Cuadernos impresos más del 90% los califica de manera positiva. Resulta relevante mencionar que la elevada aceptación de los recursos pedagógicos del Programa Seguimos Educando se observa tanto en los hogares con estudiantes en escuelas estatales como

también en los que asisten a establecimientos del sector privado.

¿Cuáles son las expectativas de continuidad escolar y de cambio de escuela frente al retorno de las clases presenciales?

En función de lo declarado por los adultos encuestados en cada hogar, el 90% de niñas, niños y adolescentes que en marzo de este año estaban inscriptos en un establecimiento educativo continuarán con su escolaridad al retomarse las clases regulares. La posibilidad latente de que un 10% de los estudiantes discontinúe su escolaridad los posiciona como un grupo de particular atención para las diferentes instancias de gobierno del sistema educativo. Considerando la representatividad del relevamiento efectuado, ese 10% representa a algo más de un millón de alumnos de los niveles inicial, primario y secundario en todo el país.

- En términos regionales, la situación más crítica

se observa en Cuyo (21% podría no regresar a las aulas), mientras que en la región Centro este valor se ubica en 11%. En las demás regiones el porcentaje de estudiantes que podría discontinuar su escolaridad se encuentra por debajo de la media nacional.

- En cuanto a los diferentes dominios de estimación, en el nivel inicial se incrementa el peso relativo quienes tienen en riesgo su continuidad educativa (14%); en la educación primaria estatal este valor se ubica en el 10%; y alcanza su menor incidencia entre quienes asisten a escuelas secundarias estatales (7%).
- Es importante destacar que el porcentaje de alumnos que podrían discontinuar su asistencia escolar muestra variaciones poco significativas en función del nivel de vulnerabilidad de los hogares (10% en los que presentan vulnerabilidad socioeconómica alta y media-alta; 9% entre quienes residen en hogares en situación de vulnerabilidad media y baja). Asimismo, si se considera como

variable de corte la percepción de Asignación universal por hijo por parte de algún adulto del hogar, la brecha también es de solo un punto porcentual.

Respecto del posible cambio de escuela al regreso de las clases presenciales, prácticamente la totalidad de quienes seguirán asistiendo lo haría en la misma institución en la que estaba inscripto en marzo de 2020 (99%). Quienes podrían solicitar un cambio de establecimiento educativo representan, en valores estimados, alrededor de 74.300 estudiantes en todo el país.

- En función de los distintos niveles educativos, esto implica que unos 10.500 alumnas y alumnos de nivel inicial podrían migrar de escuela; algo más de 19 mil estudiantes de nivel primario estatal y 13.300 del sector privado; aproximadamente 16 mil jóvenes de escuelas secundarias estatales y unos 15.300 que asisten a privadas.

¿Cuáles son las percepciones, vivencias y

emociones de adolescentes y familias en torno al proceso de continuidad pedagógica?

Se aprecia una elevada ponderación por parte de las familias de la labor desplegada por las escuelas y los docentes en esta etapa de suspensión de las clases presenciales: el 85% valora positivamente el trabajo que la escuela está realizando para acompañar a los niños, niñas y adolescentes del hogar. Esta percepción se encuentra extendida en todas las regiones del país y se refleja también en los diferentes niveles educativos y sectores de gestión en los que cursan los estudiantes: en todos los casos, el porcentaje de adultos que valora el trabajo hecho por las instituciones durante esta etapa se ubica en torno al 80% o incluso por encima de este valor.

Otro aspecto relevante que midió la encuesta es la percepción de los adultos respecto de sus posibilidades de compatibilizar el trabajo y el acompañamiento escolar de los niños, niñas y adolescentes del hogar durante la

cuarentena. Al respecto, llama la atención que solamente el 19% de los consultados señala que efectivamente las exigencias de su trabajo afectaron su capacidad de acompañar a sus hijos en la realización de las tareas escolares, sin que se registren variaciones significativas según el segmento educativo: en primaria estatal y privada, así como también en secundaria de ambos sectores ronda el 20%. Tampoco se advierten brechas dignas de mención en función del nivel de vulnerabilidad de los hogares.

Familias y adolescentes. ¿Cómo están percibiendo familias y adolescentes la vuelta a clases presenciales?

En lo que respecta a sus expectativas frente al retorno a clases presenciales, la mayoría de los adultos consultados (69%) señalan estar a favor de una modalidad de organización mixta, que contemple presencialidad algunos días por semana y escolaridad a distancia, lo que habilita la posibilidad de alternar los grupos de

estudiantes y evitar la aglomeración en las aulas. En prácticamente todas las regiones del país se registran valores similares (solo en NOA baja al 60%) y ninguno de los segmentos educativos considerados es menor a 67%.

A pesar de este elevado consenso respecto de la modalidad de retorno a las aulas, dos tercios de los adultos manifiestan temor a que las/los chicas/os se contagien de coronavirus cuando vuelvan la escuela, preocupación que tiende a elevarse en los hogares de las regiones de Cuyo y el NEA (71% y 72% respectivamente). No obstante, cuando se les consulta en qué medida las niñas, niños y adolescentes del hogar expresan este temor, el porcentaje desciende a 37%; lo cual indica que la preocupación frente al contagio es claramente mayor entre los adultos que entre los propios estudiantes.

En línea con estos valores, sólo 4 de cada 10 adolescentes encuestados afirman que la vuelta a la escuela les genera miedo por su salud y la de su familia, siendo mayor entre

quienes cursan en el sector estatal (46%) en comparación con los adolescentes de escuelas privadas (36%). A pesar de estas preocupaciones, los deseos de retomar las clases presenciales y reencontrarse con sus compañeras y compañeros de cursada se manifiestan con intensidad: 7 de cada 10 adolescentes lo afirman, creciendo incluso más entre quienes residen en la región del NOA (82%).

¿Cuáles son los aprendizajes reconocidos por las y los adolescentes durante la pandemia?

Prácticamente la totalidad de las y los adolescentes (95%) reconocen haber desarrollado aprendizajes escolares durante esta etapa particular. Entre los aspectos más destacados se encuentran aprender contenidos nuevos,

mejorar algunas habilidades relacionadas con el “oficio de estudiante” tales como organizarse mejor y manejarse de manera más autónoma, y el manejo de las tecnologías para sostener la educación a distancia (plataformas educativas y uso de computadora). Al analizar los resultados por sector de gestión al que asisten los estudiantes, se observa que

- las y los adolescentes que cursan en escuelas privadas tienden a reconocer aprendizajes en mayor medida que sus pares del sector estatal;
- las brechas más notorias se registran en lo que refiere al manejo de plataformas educativas, el trabajo en grupo a distancia y el manejo de computadoras, aprendizajes que sin duda están ligados a la disponibilidad de recursos tecnológicos en los hogares.

Resulta importante reparar en este último aspecto, dado que puede estar indicando una profundización de ciertas brechas vinculadas al empleo de tecnologías: quienes tienen más acceso a ellas también mejoran en mayor medida sus capacidades de uso.

Contrariamente, en los hogares más vulnerables en términos socioeconómicos el porcentaje de adolescentes que reporta uso de diferentes recursos TIC para tareas escolares (plataformas educativas, e-mail, páginas web escolares, videoconferencias) resulta siempre más acotado; y en líneas generales se observa en este segmento de jóvenes una disminución significativa en el desarrollo de aprendizajes vinculados con el uso de tecnologías.

La encuesta a hogares fue realizada a través de un relevamiento telefónico sobre la base de una muestra probabilística a nivel nacional. La Encuesta fue realizada utilizando el marco muestral de la Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerados (MICS) en el marco del Acuerdo de Cooperación para la implementación de la Encuesta MICS en Argentina con el Ministerio de Desarrollo Social y el Consejo de Coordinación de Políticas Sociales. La MICS es un programa internacional de encuestas estandarizadas en hogares llevado a cabo por UNICEF para recopilar estadísticas de un amplio rango de temas sobre la situación de los niños, las niñas y las mujeres.

El diseño muestral de la encuesta tuvo como población objetivo al conjunto de hogares de localidades de 2.000 habitantes y más de la República Argentina, que tuvieran algún niño en

la franja etaria 4-19 asistiendo a alguno de los niveles educativos Inicial, Primario o Secundario.

Se definió un tamaño muestral de 2.658 hogares, que permite extrapolar resultados al universo de hogares urbanos y logra representatividad en el nivel nacional y en cada uno de uno de los dominios de estimación construidos (esto es: para cada región educativa y para los grupos de hogares con niñas, niños y adolescentes en nivel inicial total, en nivel primario estatal, nivel primario privado, nivel secundario estatal, nivel secundario privado).

El diseño del cuestionario, procesamiento y análisis de los datos fue elaborado por el equipo de la SEIE-ME. El equipo de UNICEF brindó asistencia técnica para la elaboración de la muestra, supervisión del trabajo de campo, procesamiento y análisis.

La siguiente tabla expone el total de casos relevados y los volúmenes de hogares y población de 4 a 19 años a la que representan.

Tabla 1

Dominios de estimación	Casos relevados		Representación	
	Hogares	Población 4 a 19 años que asiste a ed. obligatoria	Hogares	Población 4 a 19 años que asiste a ed. obligatoria
AMBA	422	697	1.774.283	2.902.124
Cuyo	386	688	486.906	714.741
Nea	427	769	479.605	1.033.220
Noa	454	776	660.546	1.307.015
Pampeana	604	1.070	1.878.061	3.300.626
Patagónica	365	616	245.658	683.927
Total	2.658	4.616	5.525.059	9.941.653

En cuanto al error, aunque cada estimación posee su propio error muestral, para orientar en la magnitud de los errores de muestreo de este relevamiento se presenta la siguiente tabla, donde para cada nivel educativo (Inicial, Primaria, Secundaria), se estimó el error máximo probable (o sea para un 50%), con un 90% de confianza, para estimaciones de porcentajes respecto al total de alumnos de ese nivel, suponiendo un *efecto diseño* igual a 2.

deff=	2
	e.m.p (90% de confianza)
Inicial	3.4%
Primaria	2.5%
Secundaria	3.0%

Cabe destacar que la encuesta fue respondida por 2.658 adultos y 965 adolescentes, con predominio femenino entre los primeros y equiparación entre sexos de los y las adolescentes.

El instrumento de relevamiento consistió en un cuestionario aplicado por encuestadores de manera telefónica, con mayoría de preguntas de tipo cerradas (de respuesta única o múltiple según el indicador medido). La encuesta fue respondida por la persona adulta del hogar que se definió como acompañante pedagógico⁸, salvo en casos de hogares con adolescentes donde también ellos respondieron bloques específicos de la encuesta. Se incluyeron preguntas abiertas de cierre, orientadas a captar con la riqueza que amerita las opiniones de los y las adolescentes y el adulto acompañante educativo sobre la valoración de su experiencia y aprendizajes durante este proceso de educación a distancia en el período aislamiento social, preventivo y obligatorio.

Los bloques de la encuesta corresponden a dimensiones analíticas que integran los objetivos específicos, a saber:

1. Situación educativa de los niñas, niños y adolescentes del hogar con información de cada uno de los miembros del hogar que tiene hasta 19 años edad.
2. Recepción de materiales educativos durante la continuidad pedagógica
3. Condiciones de vida y equipamiento del hogar
4. Información sociodemográfica del acompañante principal
5. Continuidad pedagógica
6. Actividades extraescolares, emociones durante el aislamiento social, preventivo y obligatorio y percepciones de los y las adolescentes sobre la continuidad pedagógica y la vuelta a clases presenciales

El adulto definido como acompañante educativo respondió en todos los hogares encuestados los bloques 1 a 4 y en hogares con niñas, niños y adolescentes menores a 13 años

8 Se define como acompañante educativo a la persona mayor de edad del hogar que acompaña principalmente el proceso educativo de los niñas, niños y adolescentes del hogar durante el aislamiento social, preventivo y obligatorio. En caso de que hubiera varios miembros que ayudaban en tareas escolares de niñas, niños y adolescentes, se optó por quien dedicaba la mayor cantidad de horas al seguimiento y acompañamiento escolar.

Tabla 2

Respondientes Adultos			Respondientes Adolescentes		
Varones	Mujeres	Total	Mujeres	Varones	Total
343	2.315	2.658	475	490	965

informó también sobre el bloque 5 centrado en la continuidad educativa de los niñas, niños y adolescentes elegidos. En hogares donde había adolescentes respondieron sobre su propio proceso de continuidad pedagógica (bloque 5) y sobre sus percepciones sobre la continuidad pedagógica y la vuelta a clases presenciales, sus emociones y otros significativos en el período aislamiento social, preventivo y obligatorio y actividades extraescolares (bloque 6). Se relevó el bloque 5 para un máximo de 2 niñas, niños y adolescentes del hogar que estuvieran cursando diferentes niveles de la educación obligatoria⁹. Esto implica que la encuesta no relevó el proceso de continuidad pedagógica para todos los niñas, niños y adolescentes cursando la educación sino un máximo de dos niñas, niños y adolescentes del hogar, siempre y cuando estuvieran cursando diferentes niveles educativos. En dichas situaciones el

.....

9 En hogares donde había más de 1 niñas, niños y adolescentes entre 4 y 19 años cursando un mismo nivel educativo obligatorio (por ejemplo: hogar con dos o más niños/as en primaria, o con dos o más en sala de 4 o 5 de inicial, o con dos o más adolescentes en secundaria), se sorteó uno/a solo/a por nivel.

encuestador/a realizó dos veces el bloque 5 para cada niñas, niños y adolescentes elegido/a. Hubo hogares con 1 solo niñas, niños y adolescentes elegido para el bloque 5 (si tiene entre 13 y 19 años responderá él/ella mismo/a sobre su continuidad pedagógica, y si es menor, será el adulto acompañante quien responda por él/ella) y otros hogares donde se relevó el proceso de continuidad pedagógica para dos niñas, niños y adolescentes de diferentes niveles educativos (si eran menores de 13 años, en ambos casos el acompañante educativo respondía por ellos/as; si es uno/a era mayor de 12 y otro/a menor, el bloque de continuidad pedagógica se aplicaba dos veces: primero, al informante el adulto acompañante que respondía sobre el niñas, niños y adolescentes elegido/a menor de 13, y luego se convocaba al adolescente para que contestara sobre su continuidad pedagógica).¹⁰

.....

10 Esto explica que la variación de los valores absolutos de los gráficos y tabulados de los capítulos del informe. Los capítulos 1 y 4 contabilizan hogares. El capítulo 2 sobre situación educativa de niñas, niños y adolescentes del hogar cuenta a todos los niñas, niños y adolescentes de 4 a 19 años. El tercero recorta un máximo de 2 niñas, niños y adolescentes de cada hogar a quienes se los que indaga cómo fue su continuidad pedagógica. Los demás capítulos contabilizan hogares para algunos indicadores y adolescentes para otros.

El trabajo de campo fue llevado adelante por Kack, una consultora especializada en estudios de opinión pública, y tuvo una duración de dos semanas y media (entre el 18 de junio y el 3 de julio).

Los resultados se procesaron en los 15 días posteriores al cierre del campo y este primer informe se realizó en los 15 días siguientes de modo de llegar a tiempo para constituirse en insumos de decisiones informadas de política educativa.

Las encuestas se relevaron efectivamente en 2.658 hogares y la muestra expandida es representativa de 5.525.059 hogares de todo el país. En los hogares donde había miembros de 13 a 19 años cursando la educación obligatoria, se les hicieron preguntas específicas también a los y las adolescentes, cubriendo un total de 965 encuestados en ese rango de edades.

En cuanto a su distribución por regiones geográficas hay un peso preponderante de hogares del AMBA (30%) y de la Pampeana (30%), seguidas de lejos por las regiones Patagónica y NOA (13% y 12% respectivamente), con porcentajes aún menores en NEA (9%) y Cuyo (6%).



Ministerio de Educación
Argentina

Secretaría de Evaluación
e Información Educativa



ISBN 978-950-00-1318-5
9 789500 013185